

XXXVI SEMINARIO INTERNACIONAL
DE SEGURIDAD Y DEFENSA

LA PERCEPCIÓN DE LAS AMENAZAS
Y LAS RESPUESTAS OTAN



**PREMIO 2015
EXTRAORDINARIO
DE DEFENSA**

Asociación de Periodistas  Europeos

XXXVI SEMINARIO INTERNACIONAL
DE SEGURIDAD Y DEFENSA

LA PERCEPCIÓN DE LAS AMENAZAS
Y LAS RESPUESTAS OTAN

Toledo, 26 y 27 de junio de 2024

Edición a cargo de
Miguel Ángel Aguilar y Juan de Oñate

Asociación de Periodistas  Europeos

© de la edición:
Asociación de Periodistas Europeos, 2025
Cedaceros, 11; 28014 Madrid
Teléfono: 91 429 68 69
info@apeuropeos.org
www.apeuropeos.org

© de los textos: sus autores
© de las ilustraciones: sus autores

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, almacenada o transmitida en manera alguna ni por ningún medio, ya sea eléctrico, químico, mecánico, óptico, de grabación o de fotocopia, sin permiso previo del editor

Coordinación
Juan de Oñate

Transcripción de textos
Antonio Carrasco

Fotografías
Antonio Carrasco

Diseño y producción editorial
Exilio Gráfico

Impresión
Gracel

Impreso en España

Depósito legal: M-10671-2025

ÍNDICE

1. PRÓLOGO: INCERTIDUMBRES 11
Miguel Ángel Aguilar
Secretario general de la
Asociación de Periodistas Europeos
Juan de Oñate
Director de la Asociación de Periodistas Europeos

2. SESIÓN INAUGURAL 15
Almirante Juan Francisco Martínez Núñez
Secretario general de Política de Defensa
(SEGENPOL)
Juan Alfonso Ruiz Molina
Consejero de Hacienda, Administraciones
Públicas y Transformación Digital de la
Junta de Castilla-La Mancha
Miguel Ángel Aguilar
Secretario general de la
Asociación de Periodistas Europeos

3. LA OTAN 75 AÑOS DESPUÉS.
DEL ATLÁNTICO NORTE AL MAPAMUNDI;
DEL ARMA NUCLEAR A LOS HUTÍES 31
Teniente General Fernando López del Pozo
Director General de Política de Defensa
(DIGENPOL)

Paula Redondo

Coordinadora de programas de la Oficina
de Diplomacia Pública de la OTAN

Moderador

Juan José Fernández

Redactor jefe de *El Periódico*

4. LA MANIPULACIÓN COMO VENENO,
EL CIUDADANO COMO ANTÍDOTO 65

General Loreto Gutiérrez Hurtado

Directora del Departamento de Seguridad Nacional
(DSN)

Vicente Palacio

Director de Política Exterior de la
Fundación Alternativas

Sergio Sánchez

Director de Relaciones Institucionales de Indra

Moderador

Xavier Colás

Corresponsal de *El Mundo* en Europa del Este

5. LECCIONES DE UCRANIA Y DE GAZA:
REPERCUSIONES EN OCCIDENTE 103

General Carlos Javier Frías

Director de la Escuela de Guerra y
Liderazgo del Ejército de Tierra

Antonio Luis Ramos

Diplomático

Coronel José Luis Calvo

Director de la División de Coordinación y Estudios
de Seguridad y Defensa del Ministerio de Defensa

José María de Areilza

Secretario general de Aspen Institute España

Moderadora

Carmen Claudín

Investigadora senior asociada del CIDOB

6. EL SUR GLOBAL EN EL RETROVISOR
Y LA DEBILIDAD COMO AMENAZA 145

General Francisco José Dacoba

Exdirector del Instituto Español
de Estudios Estratégicos (IEEE)

Youssef Louah

Analista de asuntos internacionales
especialista en el Sur Global

María Elena Gómez Castro

Embajadora representante de España
en el Comité Político y de Seguridad
de la Unión Europea (COPS)

Moderadora

Irene Sánchez

Coordinadora de programas de
la Oficina de Madrid del ECFR

7. LAS INSTITUCIONES Y OTRAS
INFRAESTRUCTURAS CRÍTICAS 185

General Miguel Ángel Ballesteros

Exdirector del Departamento
de Seguridad Nacional (DSN)

José Luis Pérez Pajuelo

Director del Centro Nacional de Protección
de Infraestructuras Críticas (CNPIC)

Miguel Ángel Panduro
Consejero delegado de Hispasat

Moderadora

María Andrés
Directora de la Oficina del
Parlamento Europeo en España

8. SESIÓN DE CLAUSURA:
INTELIGENCIA EN LA ERA
DE LA DESINFORMACIÓN 221

Arturo Relanzón
Secretario general del Centro
Nacional de Inteligencia (CNI)

Moderador

Miguel Ángel Aguilar
Secretario general de la
Asociación de Periodistas Europeos

9. BIOGRAFÍAS DE LOS PONENTES 237
10. RELACIÓN DE ASISTENTES 253

1. PRÓLOGO: INCERTIDUMBRES

Se veía venir. Las elecciones presidenciales en Estados Unidos, que tienen fecha indeleble, estaban señaladas para el primer martes después del primer lunes de noviembre, es decir, para el 5 de noviembre de 2024. La competición se celebraba entre dos candidatos: el del Partido Republicano, Donald Trump, y la del Partido Demócrata, la vicepresidenta en ejercicio, Kamala Harris, que subía a la palestra al retirarse de la carrera electoral el presidente Joe Biden tras el primer debate televisado, celebrado el 27 de junio. Los electores no podían albergar dudas de quiénes eran ambos. El republicano había sido presidente desde enero de 2017 hasta el 6 de enero de 2021, cuando intentó la toma del Capitolio en Washington estando reunido en sesión para proclamar los resultados de las elecciones que le adjudicaban la derrota. En cuanto a la demócrata, llevaba cuatro años de vicepresidenta. Desde el inicio de la campaña, nadie dudaba de a quien darían los electores la victoria. La única incertidumbre era saber hasta dónde llegaría la dosis de trumpismo que nos sería aplicada.

De ahí que el Seminario Internacional de Seguridad y Defensa, convocado por la Asociación de Periodistas Europeos en el Parador de Toledo los días 26 y 27 de junio de 2024, considerase fundamental en esta ocasión la apertura de un debate que examinara cómo podrían percibirse las nuevas amenazas que se generarían y de qué tenor serían las respuestas que habrían de suscitarse, tanto en el seno de la OTAN como en el de la Unión Europea. Mientras, sobrevenía el recuerdo del primer tratado de Versalles, de 1757, y del «*renversement des alliances*» que definió Charles-Maurice de Talleyrand en el Congreso de Viena.

El seminario, iniciado en 1983 y que alcanzaba con esta convocatoria su XXXVI edición, iba a permitirnos atisbar, como vino a confirmarse unos meses después, las graves alteraciones surgi-

das en la panorámica internacional, donde las relaciones entre Estados Unidos y la Unión Europea –hasta entonces consideradas un parámetro fijo– comenzaron a dar muestras de inestabilidad e incluso de agotamiento. Con las vísperas inminentes del regreso de Trump a la Casa Blanca, los Estados Unidos, la roca firme en la que estábamos anclados desde el final de la Segunda Guerra Mundial y que Madeleine Albright había definido como «la nación indispensable», parecía dispuesta a renunciar al cumplimiento de esa función para transformarse en un surtidor de incertidumbres. Hasta el punto de que lleguemos a poner en duda «si somos de los nuestros», a la manera de Pío Cabanillas.

Ese término de incertidumbre fue el que ambientó las siete sesiones del seminario. Explicaba el Almirante Martínez Núñez que históricamente el antídoto para las incertidumbres lo había aportado la ciencia, que habiéndose probado capaz de averiguar certezas preferiría ahora optar por el abandono de verdades irrefutables, dejándonos a solas con esas inseguridades que provocan la pérdida de referentes éticos. Incertidumbre ante la que por entonces se suponía inminente llegada de una nueva administración en Estados Unidos; incertidumbre ante el rol que ha de desempeñar la Unión Europea, urgida para dar pasos adelante; incertidumbre ante la reacción individual de los países conminados al aumento de su gasto en Defensa; incertidumbre ante las nuevas amenazas surgidas de la denominada guerra híbrida que enmarcaba la doctrina Gerasimov que, desbordando el área estrictamente militar, pretende menoscabar las democracias mediante ataques a sus cimientos y sus valores.

Porque nuestras democracias se encuentran amenazadas. Están cada vez más deterioradas y se enfrentan a dictaduras dotadas cada vez con instrumentos más precisos para lograr la sumisión de sus habitantes y más coordinadas entre sí para sostenerse. Esa situación nos recuerda que no podemos dar nada por hecho y que las conquistas democráticas no se logran de una vez para siempre sino que, por el contrario, precisan de vigilancia y cuidados per-

manentes, pues los contrapesos que las estabilizan se van debilitando y corremos el riesgo de que se erosionen o de que, en la búsqueda de su supervivencia, surja la tentación de limitar libertades para la obtención de un bien superior. Pero claro, si para evitar los ataques en forma de desinformación, provocados por aquellos que quieren desestabilizarnos, optamos por coquetear con la censura en aras de minimizar ese riesgo, les habremos servido en bandeja su objetivo al socavar nosotros mismos las democracias en el intento de protegerlas.

Además, en Toledo intentamos distinguir la responsabilidad individual del ciudadano en la lucha contra la desinformación y analizamos el rol de la OTAN 75 años después de su fundación el 4 de abril de 1949, cuando la URSS, aliado decisivo para derrotar al nazifascismo, hizo méritos para ser percibida como la mayor amenaza por los euro-occidentales, quienes se apresuraron a forjar una alianza defensiva como su mejor respaldo en la Guerra Fría. También tratamos de extraer algunas lecciones de las guerras de Ucrania y de Gaza, además de abordar otros riesgos provenientes tanto de los débiles como de otras realidades ignoradas y de plantear la necesidad de proteger las infraestructuras críticas, incluyendo entre ellas las propias instituciones.

De ello se encargaron personalidades como el Almirante Juan Francisco Martínez Núñez, secretario general de Política de Defensa (SEGENPOL); Juan Alfonso Ruiz Molina, consejero de Hacienda, Administraciones Públicas y Transformación Digital de la Junta de Castilla-La Mancha; el Teniente General Fernando López del Pozo, director general de Política de Defensa (DIGENPOL); Paula Redondo, coordinadora de programas de la Oficina de Diplomacia Pública de la OTAN; Juanjo Fernández, redactor jefe de *El Periódico*; la General Loreto Gutiérrez Hurtado, directora del Departamento de Seguridad Nacional (DSN); Vicente Palacio, director de Política Exterior de la Fundación Alternativas; Sergio Sánchez, director de Relaciones Institucionales de Indra; Xavier Colás, corresponsal de *El Mundo* en Europa del Este; el

General Carlos Javier Frías, director de la Escuela de Guerra y Liderazgo del Ejército de Tierra; el Coronel José Luis Calvo, director de la División de Coordinación y Estudios de Seguridad y Defensa; Antonio Luis Ramos, diplomático y antiguo cónsul en Moscú; José María de Areilza, secretario general de Aspen Institute España; Carmen Claudín, investigadora senior asociada del CIDOB; el General Francisco José Dacoba, exdirector del Instituto Español de Estudios Estratégicos; Youssef Louah, analista de asuntos internacionales y especialista en el Sur Global; María Elena Gómez Castro, embajadora representante de España en el Comité Político y de Seguridad de la UE (COPS); Irene Sánchez, coordinadora de programas de la Oficina de Madrid del ECFR; el General Miguel Ángel Ballesteros, exdirector del Departamento de Seguridad Nacional; José Luis Pérez Pajuelo, director del Centro Nacional de Protección de Infraestructuras Críticas (CNPIC); Miguel Ángel Panduro, consejero delegado de Hispasat; María Andrés, directora de la Oficina del Parlamento Europeo en España; y Arturo Relanzón, secretario general del Centro Nacional de Inteligencia (CNI).

Nuestro más sincero agradecimiento a todos ellos, así como a los cerca de doscientos asistentes que contribuyeron a enriquecer las sesiones con su participación y, por supuesto, a las empresas e instituciones que nos acompañaron en nuestro empeño por debatir sobre cuestiones fundamentales para nuestra sociedad, como son las relativas a la seguridad y la defensa. Se trata de la Secretaría General de Política de Defensa del Ministerio de Defensa, la OTAN, el Gobierno de Castilla-La Mancha, Indra e Hispasat. Vaya para todos ellos el reconocimiento a su colaboración y nuestro compromiso de continuar la labor empezada hace más de cuarenta años tratando de reducir incertidumbres.

MIGUEL ÁNGEL AGUILAR Y JUAN DE OÑATE
Madrid, abril de 2025

2. SESIÓN INAUGURAL

ALMIRANTE JUAN FRANCISCO
MARTÍNEZ NÚÑEZ
Secretario general de Política
de Defensa (SEGENPOL)



JUAN ALFONSO RUIZ MOLINA
Consejero de Hacienda, Administraciones
Públicas y Transformación Digital de la
Junta de Castilla-La Mancha



MIGUEL ÁNGEL AGUILAR
Secretario general de la Asociación
de Periodistas Europeos (APE)





Juan Alfonso Ruiz Molina y el Almirante Juan Francisco Martínez Núñez

MIGUEL ÁNGEL AGUILAR

Secretario general de la Asociación de Periodistas Europeos

Buenos días y bienvenidos a la trigésimo sexta edición del Seminario Internacional de Seguridad y Defensa, que titulamos «La percepción de las amenazas y las respuestas OTAN». Tomarán la palabra para inaugurar esta edición el Almirante Juan Francisco Martínez Núñez y el consejero Juan Alfonso Ruiz Molina, quien tiene la responsabilidad de la cartera de Hacienda, Administraciones Públicas y Transformación Digital en el Gobierno de Castilla-La Mancha.

Quiero añadir que en la Asociación de Periodistas Europeos, que es quien promueve esta iniciativa, estamos muy contentos de estar aquí en Toledo un año más. El consejero decía a la entrada del Parador que, de las treinta y seis ediciones, treinta y tres se han celebrado aquí; en este lugar que ambienta y promueve la buena interacción entre asistentes procedentes de las Fuerzas Armadas, las fuerzas periodísticas y los sectores académicos. Y no solo en el estricto círculo nacional sino que siempre buscamos participaciones provenientes de otros países y otros ámbitos. El Parador no solo promueve el debate en esta sala sino también en sus pasillos y terrazas. Estamos muy agradecidos por poder reunirnos esta maravilla que tiene esta ciudad, que, como digo, nos lleva a un lugar más allá de la estricta definición del seminario.

Querido Almirante, como secretario general de Política de Defensa, nos gustaría escuchar tus palabras.

ALMIRANTE JUAN FRANCISCO MARTÍNEZ NÚÑEZ
Secretario general de Política de Defensa (SEGENPOL)

Estoy muy honrado de tener esta nueva oportunidad de participar en la sesión inaugural del Seminario Internacional de Seguridad y Defensa que organiza la Asociación de Periodistas Euro-

peos y de hacerlo nuevamente en su sede habitual de Toledo. Una ciudad maravillosa, una ciudad única. Aunque pueda parecer que esto es algo que siempre se dice, me remito a la experiencia vivida con ocasión de la reunión de ministros de Defensa de la OTAN durante la presidencia española del Consejo de la Unión Europea. Algunos ministros se emocionaban, casi con lágrimas, mirando el Tajo por la noche; eso es lo que trasmite esta ciudad. Hace unos días fue el sesenta cumpleaños de mi hermana Mage, que vive en Vigo. Con este motivo, mi cuñado me preguntó dónde me gustaría que celebrásemos su cumpleaños. «En el Parador de Toledo», le contesté yo. En fin, con eso quedan puestos en escena los sentimientos que albergo hacia esta ciudad. Y qué decir de la comunidad de Castilla-La Mancha, que alberga muchas de nuestras más importantes unidades y una industria de defensa importantísima, clave en los sectores más modernos, como el sector aeroespacial por ejemplo. Pero también alberga algo todavía más importante: algunos de nuestros principales centros de enseñanza y doctrina, incluida la Academia de Infantería de Toledo, que está dando todo un ejemplo de lo que se puede hacer por Ucrania desde el punto de vista de la formación militar y de la formación en valores.

En un seminario, como en las galeras, el título siempre es importante. Decía don Álvaro de Bazán, el marqués de Santa Cruz, «el Viejo», que a las galeras hay que ponerles un nombre importante que dé seguridad a los que van a bordo y temor a los que no están. Por ello, yo creo que el título de hoy, «La percepción de las amenazas y las respuestas OTAN», es todo un acierto. Especialmente la primera parte: «La percepción de las amenazas».

Siempre hay notables diferencias entre la realidad de las amenazas y cómo las percibimos. Ahora hay una percepción que parte de la crueldad de algunas guerras tan cercanas como inmediatas, ya sea en Ucrania o en Gaza. Desgraciadamente, nunca ponemos la misma mirada en Sudán o en otros lugares que nos dan mucho que pensar sobre el sistema de vida que tenemos.

Todos trabajamos, con un impulso enorme, por prepararnos mejor, por preparar una defensa que en España llevaba bastantes años –dos o tres décadas– un tanto desatendida. No es que faltaran sistemas, porque con unos pocos nuestra gente estaba adiestrada en las tecnologías de vanguardia, pero no teníamos fondo de armario. Es algo parecido a lo que les ocurre a los alcaldes en tiempos de crisis, que no hacen alcantarillas sino que inauguran el reloj del consistorio. Ahora resurgen las tensiones geopolíticas, que nos preocupan muchísimo. Nos preocupan especialmente las tensiones de los grandes conflictos armados, la dureza, la criminalidad. Esta misma mañana he recibido correos de varios generales ucranianos; a veces recibo notas de voz de personas formadas aquí, en Toledo, que están en primera línea de combate.

Pero los conflictos entre Estados son gestionables y normalmente no son el mayor peligro. Decir esto puede parecer un poco descarnado cuando vemos el sufrimiento que causan estos conflictos, pero lo cierto es que no suponen el mayor peligro al que nos enfrentamos fuera de esos países. Las organizaciones internacionales siempre se aprestan a evitar la escalada o la extensión de los conflictos entre Estados. Se preocupan menos, o al menos actúan de forma más limitada, en lo que atañe al resultado del conflicto, pero siempre tratan de aplicar mecanismos de contención. Solucionar el conflicto es lo realmente difícil. Como también lo es solucionar conflictos que no percibimos con claridad pero que están ahí.

Los intentos de influencia sobre los seres humanos han existido siempre pero ahora se han acelerado de forma exponencial. Tanto ejercer influencia como sufrirla forma parte de nuestro día a día. Vivimos dominados por un torrente de mensajes, bulos y noticias que apenas nos dan respiro y que, de alguna forma, nos empujan a contestar con enorme celeridad. Cuando respondes rápidamente a algo que te molesta, normalmente lo haces con poca reflexión y mucha visceralidad. Ahí es donde anida parte del conflicto. A esto se suma que la interconexión global ha alcanzado un

nivel sin parangón en la historia. Desgraciadamente, no es tanto una interconexión del arte, la cultura, el conocimiento o la ciencia, sino que, muchas veces, se utiliza para transmitir realidades que no lo son, sino que son deformaciones intencionadas.

El conjunto de elementos que caracterizan el mundo actual –los conflictos que sufrimos de manera tan cercana y dramática en Ucrania y Gaza, las tensiones que afectan nuestra vida en las redes sociales y la necesidad de responder rápidamente, a veces sin una gestión eficaz, por parte de las instituciones– crean un clima de incertidumbre. Quiero centrar mis palabras precisamente en cómo percibimos las amenazas dentro de esa incertidumbre.

En un clima de incertidumbre es muy fácil perder los referentes éticos. Lo primero que haces es contestar defendiéndote, sin pensar en los valores que quieres promover. Contra esta incertidumbre, en el siglo pasado, la ciencia era el mejor antídoto. La ciencia nos ofrecía esperanza en la capacidad humana para contrarrestar o solucionar cualquier problema. En el ámbito militar, la ciencia permitía asegurar que nuestro planeamiento de fuerzas era coherente, sólido y real. Por ejemplo, durante toda la Guerra Fría se planeaba en base a las amenazas. ¿Qué tiene el enemigo? ¿Qué debo tener yo para contrarrestarlo? Era un planeamiento reactivo pero muy preciso. Luego, de ese enemigo o competidor asertivo y localizado, pasamos a enfrentar retos de seguridad que pueden surgir desde cualquier dirección. Entonces tuvimos que cambiar de un planeamiento por amenazas a un planeamiento por capacidades. Esto es un planeamiento que no tiene un sesgo unidireccional. Por tanto, no es tan reactivo frente a una única amenaza sino que se centra en que las capacidades de las Fuerzas Armadas sean completas. A veces no son suficientes para contrarrestar un reto determinado pero sí lo son para ofrecer una primera reacción ante cualquier reto, venga de donde venga. Es un planeamiento más propositivo pero más difícil de llevar a cabo. Se compite evaluando tanto qué sucesos son más peligrosos como cuáles ocurren con mayor frecuencia. La peligrosidad

y la frecuencia, junto con las capacidades militares esenciales, son lo que conforma el planeamiento moderno por capacidades. En su momento estábamos contentos con este enfoque. Junto al Coronel Calvo, que nos acompaña también en este seminario, yo fui durante unos cuatro años el director de este concepto de planeamiento en el Estado Mayor de la Defensa.

Pero no nos pudimos quedar ahí. El viaje del planeamiento militar ni ha terminado ni va a terminar. En primer lugar, por las circunstancias que mencionaba antes sobre la situación que se vive en Internet. Incluso ahora, con la inteligencia artificial, el combate en la llamada «guerra gris» podría llevarnos a combatir un ente inexistente. Cuando voy al diccionario de la Real Academia Española y veo la palabra «avatar», pienso más bien en los avatares del destino, no en la definición moderna. Pero, al final, como decía, podríamos estar combatiendo un avatar. Es muy difícil atribuir los ataques que estamos sufriendo en la zona gris.

Pero las cosas tampoco se limitan a este ámbito. Ahora, con el espectacular y preocupante auge del conflicto entre enjambres y plataformas nos surge una nueva y tremenda duda que hace que nos cuestionemos nuevamente cuál debe ser el planeamiento militar. Los enjambres son sistemas muy baratos, repetitivos, todos iguales, que pueden causar un daño determinado. Las plataformas, por otro lado, son sistemas valiosos, flexibles, que sirven para muchas cosas y que son muy caras. Este debate ha existido siempre. Por ejemplo, cuando se discutía sobre los acorazados y los torpederos, que eran muy baratos, pero podían hundir un acorazado. Ahora el debate resurge con los drones, ya sean aéreos –los más conocidos–, acuáticos o subacuáticos. Hoy en día, por ejemplo, el golfo Pérsico es casi un mar de drones. Todo esto nos lleva a replantear nuestro planeamiento con muchas dudas. ¿Debemos tener unas Fuerzas Armadas basadas en enjambres o en plataformas?

Tampoco ahora el avance científico es igual que antes. Ahora nos presenta incertidumbres. Siguiendo al maravilloso Eduar-

do Punset o al profesor Javier Tejada, hoy en día la característica de la ciencia es el avance de la incertidumbre. La ciencia ya no puede ofrecer certezas y, como consecuencia de esto, nos conduce a la soledad en las instancias con responsabilidades de dirección. Es un debate muy interesante este, sobre cómo antiguamente los políticos, médicos y científicos se apoyaban en la ciencia. Ahora, la ciencia ofrece incertidumbre; añoramos los tiempos en los que el conocimiento se basaba en la certeza. La ciencia contemporánea ya no es capaz de mantener esa actitud un tanto arrogante de los científicos del pasado, porque ya no está en una posición de irrefutables verdades. El avance científico moderno, por muy espectacular y pretencioso que sea, parece moverse en una trayectoria sinuosa, llena de revisiones y retrocesos. Todos nos preguntamos qué vamos a hacer con Internet, cómo vamos a gobernar la red, qué haremos con la inteligencia artificial... Por un lado, hay un avance tremendo, una sensación de maravilla, porque se supone que nos va a ahorrar trabajo y esfuerzo, pero, al mismo tiempo, surge una sensación de duda, que nos hace pensar en lo que estamos haciendo y querer retroceder. Cuando hablamos de retos de seguridad, esta aparente filosofía es aún más grave, porque la ciencia no nos da respuestas en el tiempo necesario. Me refiero, por ejemplo, a las respuestas científicas para evaluar el impacto de un misil hipersónico que hay que interceptar. Hasta ahora, interceptábamos misiles balísticos a una velocidad de diecinueve veces la del sonido. Ahora esa velocidad se multiplica por dos o tres. ¿Cómo podemos reaccionar? ¿Cómo enfrentamos los avances en los mecanismos *stealth*, o sea, en equipamientos militares furtivos que no detectamos? La ciencia no nos da respuestas con la rapidez que necesitamos. Por tanto, no nos ofrece a tiempo las respuestas que necesitamos ante problemas apremiantes que proceden de la asertividad de la fuerza, de la superioridad. En suma, los retos de seguridad que nos presentan los países más poderosos no tienen respuestas científicas inmediatas. Ni la ciencia ni la psicología nos brindan res-

puestas suficientes ante los desafíos de seguridad que surgen de los más vulnerables, de aquellos países o comunidades a los que no hemos tendido la mano de manera adecuada y a los que, con demasiada frecuencia, hemos tratado como ciudadanos de segunda clase. Esto ha sembrado en ellos el germen del odio. Aunque nada justifica los abominables ataques terroristas, lo cierto es que no hemos sabido tomar medidas a tiempo para prevenir la generación de ese resentimiento al relegar a ciertas ciudades, comunidades, pueblos o países a una categoría inferior.

Entonces, ¿cómo gestionamos esas incertidumbres? Tanto la que nos provocan intencionadamente las grandes potencias como la que surge en situaciones de miseria o desgobierno. Algunos aliados, sobre todo europeos –no estoy hablando de Estados Unidos–, basan sus estrategias en la superioridad tecnológica, en la excelencia, y, mientras tanto, se olvidan de tender la mano. Se olvidan del 50%. Las estrategias españolas, como podéis leer en la Directiva de Defensa Nacional vigente, se basan en un equilibrio. La política de defensa es siempre un equilibrio entre alcanzar una notable superioridad que garantice la disuasión, para no tener que recurrir a la defensa, y garantizar la defensa si esta llegara a ser necesaria. Pero a la vez hay que tender la mano. A los militares nos enseñan que gestionar esto es una cuestión de método, lo que nosotros llamamos doctrina, de voluntad y flexibilidad. También sabemos que nuestra defensa solo puede sostenerse sobre una base sólida de valores humanos y ciudadanos. Los españoles en particular, pero también los portugueses e italianos, consolidamos el respeto y la empatía en las sociedades donde desplegamos nuestras fuerzas.

Es en el cuestionamiento de nuestros valores morales donde las nuevas amenazas, que tanto nos cuesta percibir, intentan ejercer su efecto más corrosivo, donde buscan separar al ciudadano de sus instituciones, que representan su principal garantía de éxito. Es aquí donde debemos enfocar la prioridad fundamental de nuestra defensa nacional: la conciencia de defensa.

Yo no encuentro mejor forma de fortalecer esta conciencia que la labor que ha venido realizando la Asociación de Periodistas Europeos durante las XXXVI ediciones de este foro, dedicadas a fomentar nuestra cultura y conciencia en materia de defensa. Por ello, mi agradecimiento a la Asociación de Periodistas Europeos. Muchas gracias.

MIGUEL ÁNGEL AGUILAR

Secretario general de la Asociación de Periodistas Europeos

Gracias, Almirante. Tus palabras, que podrían haber sido solo de cortesía, han tenido gran profundidad y suponen un reto para el desarrollo de estas jornadas. Como físico que soy, me ha encantado este asunto de que la ciencia ha dejado de proporcionar certidumbres. Sin embargo, ese «defecto» de la ciencia no es reciente; viene de mucho más atrás. Recordemos cuando pasamos de Newton a Heisenberg y el principio de incertidumbre. En fin, todo esto habrá tiempo de desarrollarlo a lo largo de estas sesiones.

En relación con la amenaza de los fuertes y de los débiles y los deberes que tenemos, recuerdo que en este mismo seminario, en 2001, Salomé Zurabishvili, que entonces era gran asesora del Eliseo para asuntos de defensa, dijo: «Hemos estado obsesionados con las amenazas que suponen los más fuertes pero deberíamos prestar atención a las más graves, que procederán de los más débiles». Fue un anticipo de lo que luego vimos con el atentado a las Torres Gemelas.

Querido consejero, tienes la palabra.

JUAN ALFONSO RUIZ MOLINA

Consejero de Hacienda, Administraciones Públicas y Transformación Digital de la Junta de Castilla-La Mancha

Muchas gracias, Miguel Ángel. El Almirante ha elevado el discurso de tal manera que me siento en la obligación de ceñirme

a la función para la que he venido. En primer lugar quiero escusar la presencia del presidente García-Page, al que le hubiera encantado estar inaugurando estas jornadas, como lo ha hecho en otras ocasiones. Sin duda, lo habría hecho mucho mejor que yo, que, en mi condición de consejero de Hacienda, tengo que reconocer que no siempre soy persona del agrado de los demás, especialmente cuando estamos en la campaña de la Renta, que por suerte ya está terminando. Tampoco lo soy en otra de mis competencias, como es la presupuestaria, que tampoco genera simpatías entre mis compañeros del Consejo de Gobierno, ya que somos los que tenemos que repartir el presupuesto. Debo admitir que cuando ejercí de DIGENECO en el Ministerio de Defensa tampoco logré satisfacer plenamente las demandas de los tres ejércitos. Va en mi sueldo, sin duda, lo de no generar las simpatías que me gustaría.

Antes de hacer algunas reflexiones en mi calidad de Consejero de Hacienda, me gustaría empezar agradeciendo a la Asociación de Periodistas Europeos que haya apostado una vez más por Castilla-La Mancha y, en concreto, por Toledo para desarrollar este seminario de Seguridad y Defensa, que empezó allá por el año 1983, cuando yo tenía veintiún años. Ya son muchas ediciones las celebradas, interrumpidas solo cuando se llevó el seminario a Segovia –un error que, según mencionaba Miguel Ángel, no se volverá a repetir– y por la suspensión necesaria durante la pandemia. Agradezco que sigan apostando por Toledo; si me hubieran permitido participar en el desarrollo de las ponencias, les habría dado algún tiempo libre para visitar la ciudad. No es necesario que estén enclaustrados en el Parador, por muy buenas que sean sus instalaciones.

Creo que cada año os superáis en la organización del evento y en la calidad de los ponentes. Sin desmerecer a los anteriores, el nivel aumenta con cada edición. Aunque yo soy menos filosófico y más de tener los pies en el suelo, no hay duda de que este año el nivel de las discusiones va a ser muy elevado.

Además, los últimos años el seminario se ha realizado en un ambiente convulso. Estamos en el momento con más conflictos armados desde la Segunda Guerra Mundial. Tenemos también a la vuelta de la esquina las elecciones en Estados Unidos y todos sabemos que no da lo mismo que gane un candidato u otro. Sabemos lo que Donald Trump opina respecto al gasto en defensa y las amenazas que realizó en su anterior mandato sobre el gasto relacionado con la OTAN. También está la incertidumbre sobre el papel que China quiere jugar en el tablero internacional, que creo que intuimos pero que sigue generando incertidumbre.

Este seminario también coincide con el 75 aniversario de la OTAN, que, sin duda, ha sido un revulsivo para la modernización de nuestros ejércitos y de la sociedad en su conjunto. Yo mismo he participado activamente en el desarrollo de los programas de modernización de nuestra Defensa y debo señalar que, desde que se toma la decisión de implementar un nuevo programa hasta que se concreta, transcurren muchos años. Esto significa que este tipo de proyectos, que son tecnológicamente muy complejos, no se ajustan al ciclo de la vida política, que normalmente es de cuatro años.

Nuestra participación en operaciones de paz ha sido un revulsivo para que la sociedad reconozca el papel fundamental que nuestras Fuerzas Armadas desempeñan, no solo en territorio nacional –como ocurre con la UME, que es muy visible– sino también a nivel internacional. Por ello, creo que existe un consenso social sobre la necesidad de aumentar nuestro gasto en defensa. Incluso existe el compromiso por parte del Gobierno de incrementarlo hasta el 2% del PIB para el año 2029. Es cierto que partimos de cifras que están muy por debajo de la media de los países aliados, por lo que el esfuerzo que tendrá que realizar el Gobierno será mayor. Además, debemos tener en cuenta que el gasto público debe repartirse entre todas las políticas del país. Esto representa un reto, pero uno que, como he mencionado, cuenta con el consenso social en cuanto a la necesidad de aumentar las

capacidades de nuestros ejércitos. Lo que aún falta es un consenso político para reconocer que la política de defensa es una cuestión de Estado, como siempre ha sido, y que, por tanto, es fundamental que los dos principales partidos representados en el Congreso lleguen a un acuerdo sobre la necesidad de incrementar el gasto militar. Un gasto este que debe contemplarse desde dos perspectivas, tal como hemos intentado hacerlo siempre. Por un lado, como un gasto que genera riqueza y empleo. No tengo el dato actualizado, pero son muchos los empleos directamente relacionados con la industria de defensa. Además, en Castilla-La Mancha, todo lo que se invierte en defensa que esté vinculado con la industria local será también un incentivo para el crecimiento. Por lo tanto, nosotros estamos totalmente de acuerdo en apoyar las tecnologías de doble uso que nacen del gasto militar, así como en el impulso a la innovación que este tipo de gasto en defensa conlleva. Cuando hablamos de innovación, hablamos de una de las políticas clave que se están impulsando desde el Gobierno; no solo en España sino también en el resto de los países.

Siempre que hablo de la industria militar me permito ciertas licencias. Creo que necesitamos una industria europea independiente, que no dependa exclusivamente de la industria estadounidense. Dicho de otra manera, necesitamos una política de adquisiciones propias, aunque, claro está, deben ser interoperables con el resto de los países de la OTAN y compatible con la industria americana, que no debemos descartar, aunque sí debería haber una cierta reciprocidad en los intercambios de material. Fundamentalmente, y esto lo menciono desde mi faceta de responsable del presupuesto, me gustaría que los impuestos que se pagan en nuestra región se queden en la región a través del gasto público. Si hablamos de gasto militar en España y Europa, sería importante que los recursos destinados a la política de defensa quedaran, en la medida de lo posible, en nuestros territorios. Esta es una faceta del gasto militar. La otra, lógicamente, es aumentar nuestras capacidades para sentirnos más seguros, más libres,

y así consolidar nuestras democracias. En este sentido, no hay ninguna duda por parte de la sociedad.

Quisiera hacer una segunda reflexión en relación al gasto de defensa. Se trata de algo que comentaba hace unos minutos con el SEGENPOL. A partir de 2024, volvemos a una realidad financiera más ajustada. Durante los últimos años, a causa de la pandemia, se suspendieron las reglas fiscales, lo cual nos ha beneficiado a todos. Sin embargo, desde este año 2024, estas reglas están nuevamente en vigor. Por ello, los Estados de la Unión Europea tendremos que sujetarnos a un déficit máximo del 3%, con niveles de endeudamiento también limitados. Además, como me recuerda constantemente la presidenta de la Autoridad Independiente de Responsabilidad Fiscal, debemos adherirnos a la regla de gasto, que establece que el gasto público en el ámbito de la Unión Europea no puede superar un determinado porcentaje para cada uno de los Estados. Actualmente, ese límite se encuentra en el 2,7%. Por lo tanto, no parece compatible, salvo que se trate de manera diferente a nivel europeo, incrementar el gasto militar –al menos, en el esfuerzo que debe hacer España para alcanzar ese 2%– y al mismo tiempo estar sujeto a las reglas fiscales. Por ello, es importante introducir este debate en el seno de la Unión Europea, excluyendo ciertos gastos del cómputo de esas reglas de gasto o de ese déficit, ya que son incompatibles. No se puede fomentar el aumento del gasto en defensa en la UE y, al mismo tiempo, imponer restricciones tan severas en términos de déficit o de gasto. De igual manera lo defendemos en otras áreas, como la transición verde o la transformación digital. Es contradictorio querer impulsar estas políticas económicas y, al mismo tiempo, estar sujeto a reglas fiscales que, si bien tienen efectos positivos, pueden ser contraproducentes para otras políticas que queremos desarrollar. Este debate debe llevarse a cabo dentro de la Unión Europea, especialmente porque estamos de acuerdo en la necesidad de una política europea común, lo que exige un mayor gasto en defensa. Por ello, es crucial luchar por un margen en el que

este tipo de gasto no se contabilice dentro de las restricciones fiscales. Me consta que ya hay movimientos en esa dirección, al menos para suavizar el cumplimiento de dichas reglas en lo que respecta a ciertos gastos.

Otro aspecto relacionado con el gasto en defensa y, también, con el ámbito de mis competencias es la necesidad de enfrentar las nuevas amenazas, que ya no son tan nuevas debido a la rapidez con la que avanzan. Me refiero a las amenazas tecnológicas, particularmente en el ámbito de la ciberseguridad. En mi opinión, esta debe ser una política que no debe recaer exclusivamente en el Ministerio de Defensa, sino que debe ser compartida por todas las administraciones, tanto a nivel nacional como regional y con el sector privado, y que también debe involucrar a la sociedad mediante una concienciación adecuada. Aquí, en Castilla-La Mancha, estamos trabajando en una estrategia de ciberseguridad que, al igual que en el ámbito de la sanidad, creemos debe ser preventiva. La idea es estar al tanto de las posibles amenazas lo antes posible y atacarlas de manera eficiente. En este sentido, aunque el liderazgo debe recaer en el Ministerio de Defensa, es esencial que se coordine con el conjunto de las administraciones. Hay muchas aristas cuando hablamos de defensa y prácticamente todas están conectadas con lo que intentamos hacer de manera innovadora dentro de las administraciones y los Gobiernos. Es por esto que hablar de defensa no solo implica aumentar nuestras capacidades, sino también considerar el impacto que tiene el gasto militar y tecnológico en la sociedad en su conjunto. De ahí que la defensa sea una política de Estado.

Quería aprovechar esta oportunidad para compartir mi opinión, ya que rara vez tengo ocasión de hablar sobre política de defensa o gasto militar. Estoy convencido de que todas las ponencias que se desarrollarán durante estos dos días proporcionarán conclusiones importantes no solo para el ámbito de la Defensa sino también para la sociedad en general. Les deseo el mayor de los éxitos en el desarrollo de este seminario.

MIGUEL ÁNGEL AGUILAR

Secretario general de la Asociación de Periodistas Europeos

Muchas gracias, consejero. En unos minutos daremos inicio a la primera sesión de trabajo. Mientras tanto, quiero comentar que, como todos los años, se ha editado un libro del seminario anterior. Creo que todos ustedes han recibido un ejemplar que lleva por título *El nervio de la guerra y el músculo de la paz*. Les recomiendo su lectura encarecidamente, ya que estoy seguro de que les resultará de gran interés.

3. LA OTAN 75 AÑOS DESPUÉS.
DEL ATLÁNTICO NORTE AL MAPAMUNDI;
DEL ARMA NUCLEAR A LOS HUTÍES

TENIENTE GENERAL
FERNANDO LÓPEZ DEL POZO
Director General de Política de Defensa
(DIGENPOL)



PAULA REDONDO
Coordinadora de programas de la Oficina
de Diplomacia Pública de la OTAN



Moderador
JUAN JOSÉ FERNÁNDEZ
Redactor jefe de *El Periódico*





El Teniente General Fernando López del Pozo, Paula Redondo
y Juan José Fernández

Desde su fundación el 4 de abril de 1949, la OTAN proclama haberse mantenido en el empeño invariable de garantizar la libertad y seguridad de los países aliados a través de medios políticos y militares, promoviendo valores democráticos y tratando de encontrar soluciones pacíficas a las controversias surgidas.

Hace 75 años, el Tratado de Washington se firmó bajo la percepción de la amenaza soviética cuando la URSS, aliado decisivo para derrotar al nazifascismo, hizo méritos para ser percibida como la mayor amenaza por los euro-occidentales, que se apresuraron a forjar una alianza defensiva como respaldo para la Guerra Fría. Su lema de «uno para todos y todos para uno», con resonancias de Alejandro Dumas, se ha mantenido invariable, pero nuevos desafíos surgidos fuera del marco del Atlántico Norte y otros que afectan a planos distintos de la realidad han impulsado que la Alianza se haya modernizado para atender conflictos que poco tienen que ver con los del siglo pasado, cuando las guerras se declaraban y los bandos estaban bien definidos y ubicados geográficamente.

Han cambiado las amenazas, que ahora son más ambiguas, tienen contornos más difusos y afloran fuera de área, por decirlo en el lenguaje de la Alianza, que esta ha de atender. Han surgido conflictos como la invasión de Ucrania o la guerra de Israel a Hamas y sus derivadas y otros donde no existe un Estado detrás de los combatientes, que se dirimen en el espacio o el ciberespacio o que intentan la desestabilización de las democracias mediante la desinformación.

Para enfrentar esas amenazas de nuevo cuño, se antoja imprescindible la concienciación de la ciudadanía, que debe responsabilizarse de sus actuaciones, mantenerse alerta para detectar esas nuevas modalidades de agresión y salir en defensa de los valores democráticos, de forma que queden salvaguardadas las instituciones y las infraestructuras críticas que las sostienen.

JUAN JOSÉ FERNÁNDEZ

Moderador

Muchas gracias por su asistencia a este Seminario Internacional de Seguridad y Defensa. Esta primera sesión de trabajo está muy enfocada en la OTAN, que celebra su 75 aniversario en un momento de cambio de percepciones y entornos.

Tras un cataclismo nacional, un jefe de Estado formado entre uniformes ha subido al poder cabalgando el descontento social y la herida de su patria. Integra y alimenta un bucle melancólico y, agonísticamente, reclama para su país un derecho a ser en contra de lo que son los demás; un derecho que considera mancillado. Por esa ofensa, señala a su pueblo primero un enemigo interno y luego un enemigo externo, presentándolos como causas de su dolor. Este líder promueve y vende una vuelta a la esencia de su patria. Pretende preservar a su pueblo de la influencia decadente del exterior y promete devolverles las fronteras míticas de un pasado imperial. En un momento dado, creyendo que forma parte de su misión salvífica, lanzará a su ejército en pos de esa conquista, para añadir a su Estado personas étnicamente parecidas o culturalmente similares. Como habrán adivinado, no estamos hablando del cabo Adolfo Hitler sino del exagente del KGB Vladímir Putin y de Ucrania.

Esta podría ser la primera preocupación de la Alianza Atlántica. De hecho, lo es, como nos explicará Paula más adelante. Pero existen muchas otras a las que la Alianza debe prestar atención: desafíos y amenazas que afloran fuera de su área de influencia y que impulsan a la OTAN a ampliar su mirada, movida por nuevas acepciones de la asimetría: la de la guerra asimétrica clásica, que pueden representar los hutíes con sus misiles y sus ingenieros, algunos formados en Irán y otros probablemente en Corea del Norte, capaces de estrangular con cohetes y drones una zona marítima absolutamente clave para el planeta; o la asimetría de respuestas y la violación de reglas en una guerra que pro-

bablemente no tenga retorno en la franja de Gaza; o la asimetría de medios que hay entre un misil Spike, cuyo precio, si no me corrigen los militares presentes, puede rondar los 272.000 euros, y un dron civil letalizado, que costaría unos 650 euros, incluyendo el precio de la granada que puede llevar hasta colocarse sobre el blindado que sea su objetivo; o bien, la asimetría de los ataques, la tremenda asimetría que Rusia ha superado con los tres mil lanzamientos de bombas FAB recuperadas de su arsenal soviético, que provocan cráteres de ocho metros de profundidad y hasta setenta y cinco metros de diámetro, afectando, según fuentes ucranianas, en un 83% de los casos a objetivos civiles.

En este panorama, hace unos días el alto representante para Asuntos Exteriores y Política de Seguridad de la Unión Europea, Josep Borrell, planteaba una pregunta: ¿Está Europa y, más ampliamente, Occidente, en una mentalidad de Chamberlain o en una de Churchill? Esta pregunta sobrevuela no solo el calendario previo a la cumbre de la OTAN sino también los debates sobre política de defensa en España y, cómo no, foros como este Seminario de Seguridad y Defensa organizado por la Asociación de Periodistas Europeos.

Para hablar de estos temas, para abordar la perspectiva de la OTAN, de la política de defensa española y de los planteamientos de la cumbre de la Alianza, contamos con dos voces de excepcional calidad informativa. El Teniente General don Fernando López del Pozo, Director General de Política de Defensa, que ascendió al rango de Teniente en el significativo año de 1975, que en 2010 recibió la estrella de General de Brigada y del que, entre otras misiones, cabe destacar su jefatura durante la pandemia de COVID-19, donde posiblemente tuvo más recursos a su mando que don Juan de Austria frente al enemigo más pequeño que se ha encontrado nunca. También nos acompaña Paula Redondo, toledana. A este dato esencial de su currículum se suman otros logros como su experiencia en diplomacia de defensa. Es coordinadora de programas de la Oficina de Diplomacia Pública

de la OTAN, filóloga y experta en el mundo eslavo. Yo diría, y creo no exagerar, que la Alianza cuenta en Paula con uno de los mejores observadores para entender el mundo ruso y lo que sucede a nuestro alrededor. Gran parte de su carrera ha estado ligada a los derechos humanos, tanto en la diplomacia de defensa dentro de la Unión Europea y la OSCE como en sus inicios en la ONG Freedom House. Escucharla ayuda a comprender en qué consiste la Alianza Atlántica. Si les parece, dejaremos un turno de preguntas para los asistentes al final de la sesión. Antes, quisiera lanzarles una pregunta inicial. Actualmente, a los españoles, europeos y occidentales ¿nos observan con mentalidad de Churchill o de Chamberlain? Adelante, General.

TENIENTE GENERAL FERNANDO LÓPEZ DEL POZO
Director General de Política de Defensa (DIGENPOL)

Buenos días a todos. Para mí es un privilegio estar aquí hoy. He mencionado en alguna ocasión que este es un foro realmente interesante y amigable orientado principalmente a periodistas, lo cual lleva inevitablemente a que la parte más interesante sea la de las preguntas. Intentaré decir lo que tengo preparado, ya que considero importante hacerlo, pero dejando tiempo suficiente para responder a las inquietudes que espero genere tanto la exposición como la realidad misma. Con este compromiso vengo y, aunque le había dicho a Juanjo que yo venía a leer mi libro y que no iba a responder preguntas, sí voy a responder la pregunta de Churchill o Chamberlain.

El Almirante Martínez Núñez ha hablado de enjambres o plataformas, de planificación por capacidades o por amenazas. Es interesante, porque al final es yin o yang, blanco o negro. Armonía y equilibrio, eso es lo que hay que tener. Es algo muy fácil de decir pero muy difícil de conseguir: encontrar ese punto en el que das el golpe y, al mismo tiempo, tiendes la mano, en el que logras evitar que alguien se rompa la cabeza o que tú mismo te

cortes la mano. Es muy complicado, pero esa es la solución y, sin duda, es la solución que España persigue con su política de defensa.

Ahora hablaré de mi libro, porque precisamente trata de esto. Voy a hablar de la Alianza Atlántica y de cómo la percibimos desde el Ministerio de Defensa, esperando que resulte complementaria a la visión que la OTAN pueda tener de nosotros o de sí misma como conjunto.

Lo primero que hay que decir claramente es que, cuando se creó la OTAN, se hizo frente a una amenaza muy concreta ubicada en el este. Ya hemos visto que Vladimiro representa una resurrección de esa vieja amenaza oriental, lo que lleva a la OTAN a querer recuperar su ADN en cierta forma. Pero hoy en día no podemos enfrentarnos solo a amenazas procedentes de una única dirección; las amenazas son multidireccionales. No solo eso, sino que el tiempo, la dirección y el tipo de amenaza no están definidos. Hay que darles un enfoque mucho más amplio, como España ha defendido desde siempre. En el último Concepto Estratégico, el de Madrid, donde creo que tuvimos más influencia de lo habitual precisamente por estar en Madrid, nos esforzamos por dejar muy claro y explícito el concepto de OTAN 360, cosa que se consiguió. Hablamos de una OTAN 360 capaz de responder a las necesidades de seguridad de todos los aliados, no solo de algunos, y con el compromiso de que todos los aliados apoyen a todos los aliados. Este es, desde mi punto de vista, el principal activo de la Alianza: la unión. La unión es la auténtica fuerza de la Alianza y solo se puede construir con solidaridad. De nuevo, es fácil de decir pero difícil de hacer. La solidaridad en la OTAN implica que nosotros, en un momento determinado, nos comprometamos a defender a otros aliados en lugares geográficos que, posiblemente, no sean de nuestro principal interés. ¿Por qué lo hacemos? Lo hacemos porque, en el fondo, egoístamente, tenemos la convicción de que, si necesitamos ayuda, los demás vendrán en nuestra asistencia. España siempre ha basado su defensa, so-

bre todo en los últimos tiempos, en este concepto de solidaridad. En la Directiva de Defensa Nacional se establece que nuestra defensa colectiva se basa en este concepto de la OTAN: la defensa colectiva implica que «yo te ayudo porque tú me ayudas» y, si es necesario, yo daré el paso adelante. Esto lo tenemos muy claro. Creo que todos estamos de acuerdo en que, en este mundo interconectado y globalizado, ningún país, absolutamente ninguno, es capaz de cumplir con sus compromisos de seguridad de forma autónoma, independiente y sin conexión con los demás. Ninguno. Si eso les ocurre a las potencias más grandes, a nosotros, por supuesto, también. Por eso, siempre hemos procurado integrarnos en estructuras de defensa y seguridad europeas. Ya en los primeros convenios con Estados Unidos nos alineábamos con lo que la OTAN preconizaba en aquel momento, aunque había una limitación: no formábamos parte de la OTAN. Nos habíamos alineado con el lado occidental pero sin el paraguas que la OTAN proporcionaba. Participamos en el Acta de Helsinki de 1975, que dio origen a la OSCE, y puede decirse también que no consideramos concluida nuestra transición política hasta que no ingresamos en la OTAN y en la Unión Europea, entonces Comunidad Económica Europea. A esto lo llamamos multilateralismo. Este concepto, que en la actualidad parece claramente atacado y en declive, para nosotros sigue siendo un principio básico en la relación entre naciones, pues es la única manera de compensar ese yin y ese yang del que hablábamos.

Si el principal activo de la Alianza es la unidad, como ya he dicho, y esta exige solidaridad, debemos construirla esta solidaridad en el día a día, en esas reuniones semanales e infinitas; al menos eso me parecen cuando recibo los papeles que me envían para revisar. Al final, buscamos equilibrar las dos grandes fuerzas o vectores que tiene la Alianza: la fortaleza y la flexibilidad. Esta «exquisita mixtura», como diría Ortega, es compleja, pero es el rumbo que seguimos y que permite que los aliados más pequeños se sientan cómodos dentro de la Alianza. Al final, estos

aliados más pequeños son consultados; las decisiones se toman por consenso y saben que no se tomará ninguna medida que los pase por alto, porque si llegara el caso, pueden levantar la mano y frenar cualquier acción. Saben que los gastos se comparten entre todos y son los mínimos; uno de los principios básicos de la Alianza es que cada país aporta lo que desea y el gasto recae en el que ofrece la capacidad. Al final, las recomendaciones de la OTAN suelen quedar en eso, en recomendaciones, pues son flexibles. Por ejemplo, en una operación se lleva a cabo la «conferencia de generación de fuerzas», que significa que algunos países aportan mientras otros no, permitiendo así que cada nación actúe conforme a su política. Esto convierte a la OTAN en una organización flexible y, a la vez, dotada de una potencia militar y una fortaleza sin parangón en el mundo, como ha quedado evidenciado en los últimos treinta años al doblarse el número de países aliados. Ahí tenemos el ejemplo reciente de la incorporación de Finlandia y Suecia. En suma, la fortaleza y la flexibilidad de la OTAN derivan de un esfuerzo constante de solidaridad.

Llegados aquí, quiero destacar el enfoque español. En este marco de seguridad que nos brinda la Alianza, en este mundo feliz que nos proporciona, en España surge con frecuencia la duda de si estamos realmente protegidos por la OTAN. Esta duda aparece porque, al leer el artículo 6 del Tratado de Washington, vemos que algunas ciudades españolas no están incluidas en la delimitación geográfica que define dicho artículo. Como sabemos, el Tratado de Washington fue firmado el 4 de abril de 1949 y esa limitación geográfica, a día de hoy, está superada. Creemos sinceramente que ha quedado obsoleta, como resulta evidente si consideramos el dominio cibernético, que no tiene fronteras, el espacio o, yendo más atrás, el terrorismo transnacional. De hecho, la única vez que se invocó el artículo 5 del Tratado de Washington fue tras los atentados del 11 de septiembre de 2001, y se hizo en respuesta a un ataque terrorista. A pesar de esto, para disipar cualquier duda, España influyó en la cumbre de Madrid para in-

cluir en el Concepto Estratégico de la OTAN un punto específico que dice, textualmente: «Si bien la OTAN es una alianza defensiva, nadie debe dudar de nuestra fortaleza y determinación para defender cada centímetro del territorio aliado y preservar la soberanía e integridad territorial de todos los aliados y prevalecer contra cualquier agresión». Aunque no está en el Tratado, así aparece en el Concepto. Creo que es lo suficientemente contundente como para sentirnos protegidos. Sin embargo, siempre hay un «pero». Antes del artículo 5 del Tratado de Washington, está el artículo 3, que establece que los firmantes, los países aliados, deben mantener y acrecentar su capacidad individual y colectiva de resistir un ataque armado. En otras palabras, la OTAN nos defenderá pero solo si nosotros también nos defendemos. Este concepto es fundamental en la conciencia y cultura de defensa, en los presupuestos y en nuestras capacidades. La OTAN nos defenderá si nosotros mismos tomamos la iniciativa de defendernos. Lo repito a menudo, porque creo que es esencial comprenderlo. En agosto de 2021, vimos cómo Afganistán se derrumbó. En tan solo quince días, pasó de un régimen a otro con una rapidez impresionante. Sin embargo, meses después, el 24 de febrero de 2022, para sorpresa de algunos, vimos como Ucrania resistió. Y resistió porque decidió defenderse a sí misma. A partir de ahí, los demás les ayudamos. Ucrania no era parte de la OTAN pero cumplió la primera condición: estar convencido de que hay que defenderse.

Aunque he hablado de grandes conflictos, también enfrentamos amenazas mucho más asimétricas y sutiles, más difíciles de localizar y, muchas veces, prácticamente imposibles de atribuir a un agresor específico, lo que hace que sean muy difíciles de contestar. Son amenazas muy reales, como la desinformación y las amenazas en el ciberespacio, que son absolutamente actuales y que sufrimos diariamente. Esto me lleva a añadir una nueva característica positiva de la Alianza, además de las ya mencionadas de unidad, solidaridad, flexibilidad y fortaleza: la productividad.

La OTAN produce seguridad, incluso en estos ámbitos de la desinformación y las amenazas cibernéticas. Por supuesto, existen matices. La desinformación es, sobre todo, un instrumento político y, por su naturaleza, es muy difícil desligarla de determinados derechos fundamentales. Estos días leíamos que Rusia había prohibido ochenta medios, lo que puede plantear cierto debate. La desinformación está muy ligada a decisiones políticas y, aunque la OTAN puede detectar y alertar sobre campañas agresivas, el medio de combatirla está en los aliados, aunque reciban apoyo por parte de la Alianza. La legislación nacional, las decisiones soberanas nacionales, son las que pueden combatirla, pero con la OTAN detrás, animando, fomentando y regularizando las defensas de los aliados. Aquí, la Unión Europea también juega un papel clave, ya que tiene una capacidad legislativa que respalda a los Estados miembros en esta lucha.

En cuanto al ciberespacio, la OTAN tiene una capacidad mayor para actuar. La Alianza protege sus propias redes y apoya a los aliados en lo necesario, al igual que con la desinformación. Para poder combatir una amenaza, es absolutamente imprescindible identificar al agresor. La desinformación presenta retos significativos en este aspecto, mientras que los ciberataques, aunque también complejos, suelen ser un poco más manejables en cuanto a su atribución. Los ciberataques, además, poseen una característica que facilita una respuesta más efectiva: pueden causar daños físicos concretos y valorables, lo que permite una identificación más clara de la fuente de la agresión.

Antes de terminar quiero añadir que sería un error pensar que la OTAN está únicamente para responder en caso de un ataque armado, invocando el artículo 5 del Tratado de Washington. Su verdadero valor radica en la prevención, la disuasión y la cohesión entre sus miembros. España forma parte de la Alianza no solo para responder a amenazas sino para estar en un espacio común capaz de identificar y adaptarse a los nuevos desafíos, evolucionando de acuerdo con las necesidades de seguridad actuales. Es-

paña, en particular, tiene su propia visión y levanta la bandera de advertencia sobre la importancia de no descuidar las amenazas procedentes del sur. Esto es esencial y no solo para España. También los países del norte, como los bálticos, los finlandeses y los suecos, perciben la relevancia del flanco sur. Las acciones de Rusia en el continente africano, a través de grupos como Wagner, o desplegando fuerzas en Mali, República Centroafricana o Chad, son prueba de cómo la amenaza puede manifestarse en distintos puntos geográficos.

Mirando al futuro de la Alianza, España espera que esta continúe evolucionando fiel a su ADN, basado en una estructura política sostenida por una potencia militar. La OTAN fue concebida como una organización política, regida por líderes diplomáticos y políticos, cuyo propósito es aumentar la seguridad de sus países aliados y disuadir agresiones de todo tipo, principalmente para defender los valores y el estilo de vida que comparten sus miembros. Tal como señaló Eisenhower, primer comandante supremo aliado en Europa, se trata de preservar nuestra forma de vida y proteger la herencia común y la civilización de los pueblos aliados, como lo establece el preámbulo del Tratado de Washington. La Alianza no puede ser ajena a lo que ocurre en el mundo pero eso no quiere decir que deba participar en todos los conflictos que hay en el mundo y, mucho menos, que si participamos lo hagamos con la misma intensidad. Es crucial que la OTAN mantenga esta prudencia, avanzando de manera reflexiva y recordando que su misión principal es aumentar la seguridad de los aliados, sin involucrarse en conflictos externos de manera precipitada o innecesaria. La OTAN fue creada con unos objetivos de salvaguarda, concretamente, la libertad de la herencia común y de la civilización de sus pueblos, según dice el preámbulo, así como de promoción de la estabilidad y del bienestar en la zona del Atlántico norte. Eso es lo que dice el Tratado de Washington en su preámbulo.

Desde el Ministerio de Defensa, desde la Dirección General de Política de Defensa, creemos que es siguiendo ese camino co-

mo la OTAN va a encontrar la consecución de sus objetivos de una mejor manera. Desde luego, ahí encuentra España su acomodo. Muchas gracias.

JUAN JOSÉ FERNÁNDEZ

Moderador

Muchas gracias, Teniente General. Creo que, efectivamente, con algunas de las pinceladas que usted ha compartido en la última parte de su intervención, la defensa de los valores y de la forma de vida y la promoción de la estabilidad y del bienestar son elementos clave para alcanzar un consenso ciudadano y político en torno a una política de defensa. En cuanto a esa vinculación política de la Alianza, esa base política de la OTAN, los periodistas que cubrimos cuestiones de defensa hemos escuchado muchas peticiones de la Asamblea Parlamentaria de la OTAN para que no se olvide ese basamento político de la Alianza. También quisiera recordar la misión Balmis, cuyo nombre debemos mencionar para que no se olvide. Han pasado solamente cuatro años y, sin embargo, Balmis parece ya un asunto del pasado remoto, cuando fue un momento crucial y muy peligroso.

Es el turno de Paula Redondo. Para mantener el equilibrio y la simetría, antes de tu intervención, quería pedirte que también te manifiestes en torno a la cuestión de si en Occidente estamos en un «momento Churchill» o en un «momento Chamberlain».

PAULA REDONDO

Coordinadora de programas de la Oficina de Diplomacia Pública de la OTAN

Creo que es más un «momento Churchill», pues hemos tomado la decisión de apoyar a Ucrania; no de entrar en una guerra pero sí de apoyar firmemente a Ucrania, tal como lo hacemos desde hace años. Desafortunadamente, ya han pasado dos años desde el

inicio de la guerra y no creo que este sea el momento de echarse atrás. Esta es, claro está, mi opinión personal, no la de la OTAN.

Para mí es un placer estar un año más aquí. Muchas gracias a la Asociación de Periodistas Europeos, a Miguel Ángel Aguilar y a todos los que organizáis este excelente seminario. Muchísimas gracias también a todos los que habéis venido hasta Toledo para participar en el seminario.

Voy a hablar un poco sobre los 75 años de la OTAN y lo que esto significa. Luego, intentaré abordar la cumbre de Washington y los tres temas principales que van a tratar los aliados.

La Alianza Atlántica, como ya se ha comentado, cumplió el pasado mes de abril 75 años desde su fundación en 1949 con la firma del Tratado de Washington. Son 75 años trabajando por la paz, la seguridad y la estabilidad de la zona euroatlántica. No podemos olvidar que en 1949 éramos doce países y que ahora somos 32 aliados. Los dos últimos en unirse han sido Finlandia y Suecia, dos países con un excelente récord democrático que han permanecido neutrales durante décadas pero que con el tiempo han comprendido la importancia de estar bajo el paraguas de la defensa colectiva de la Alianza Atlántica. Esto demuestra el éxito de la alianza euroatlántica, una alianza que está aquí para proteger a todos sus miembros y que funciona precisamente porque compartimos valores basados en la democracia, la libertad y el Estado de Derecho.

Muchos hablan de la expansión de la OTAN. Aunque parezca un verbo neutro, hablar de expansión en este contexto niega la decisión soberana de cada uno de los países que han decidido libremente integrarse en una organización que les garantiza la seguridad necesaria para vivir en paz y prosperar. Lo que celebramos en este 75 aniversario de la OTAN es precisamente la libertad de tomar esa decisión, ya que la OTAN defiende que cada Estado soberano puede decidir sobre su propio futuro. Esto es, por otro lado, lo que Rusia intenta negar a Ucrania. La cuestión no es si Ucrania entra en la OTAN o no, sino de que Rusia no reco-

nozca a Ucrania como un país soberano capaz de tomar sus decisiones de forma independiente en materia de política exterior.

Para marcar de una forma simbólica los tres cuartos de siglo de la Alianza, la próxima cumbre tendrá lugar en Washington, donde se firmó el tratado fundacional. En esta cumbre abordaremos precisamente las tres cuestiones que garantizan –y garantizarán– que podamos seguir respondiendo a todas estas amenazas y desafíos, empezando por la guerra de agresión de Rusia contra Ucrania.

En este contexto, el primer gran asunto será, obviamente, la disuasión y la defensa, que es la piedra angular de nuestra defensa colectiva en estos momentos. La disuasión y la defensa han estado un tanto olvidadas durante unos años, pero en 2014 y, más aun, en 2022, se produjo un *back to basics* –si lo queremos llamar así– de la Alianza Atlántica y de los aliados, que se dieron cuenta de que no podíamos olvidar la disuasión y la defensa. Gracias a ello, cuando Rusia invadió Ucrania en 2022, la OTAN estaba preparada. Activamos nuestros planes de defensa en menos de 24 horas. En cuestión de horas, 40.000 tropas se pusieron bajo el mando de la OTAN respaldadas por importantes capacidades aéreas y marítimas y se duplicó el grupo de batallones multinacionales que teníamos en el flanco este de la Alianza. Antes, solo teníamos tres, en los países bálticos y en Polonia. Ahora contamos con un refuerzo desde el mar Báltico hasta el mar Negro, consolidando así todo el flanco este. Hemos acordado unos planes de defensa, pero debemos asegurarnos de que los estamos cumpliendo. Necesitamos demostrar que tenemos más fuerzas, mayor preparación y nuevas capacidades. Por eso también estamos trabajando con la industria para que pueda producir lo que necesitamos. Todo esto encaja muy bien con lo que decía el consejero de Hacienda en la inauguración, porque tenemos que garantizar que podemos ejecutar estos planes de defensa con las fuerzas, capacidades y preparación necesarias, especialmente en lo que respecta al gasto en defensa. Recordemos siempre que la OTAN no está

para hacer la guerra sino precisamente para prevenirla. Solo podemos prevenir la guerra –los militares lo entendéis mucho mejor que los civiles– si tenemos una disuasión muy fuerte. Este es, además, el mensaje que debemos enviar al presidente Putin.

El segundo tema principal, que ha sido una de las prioridades de la Alianza durante los últimos dos años, es el apoyo a Ucrania, que va unido, por supuesto, a la disuasión y la defensa. No podemos tener una disuasión y una defensa fuertes sin apoyar a Ucrania. Los aliados han brindado un apoyo militar a Ucrania sin precedentes que ha permitido que luche contra Rusia y defienda su territorio de los invasores, recuperando el 50% del territorio que estaba ocupado al comienzo de la invasión a gran escala. No hablo de los territorios de 2014, sino de los de 2022. Para que este apoyo a Ucrania sea realmente efectivo, también necesitamos un sistema que proporcione a Ucrania más transparencia y previsibilidad en la entrega de suministros, así como un marco financiero a largo plazo. Es decir, que Ucrania no pueda dudar del compromiso de los aliados, evitando lagunas, faltas y retrasos a la hora de proporcionar este suministro de seguridad. Los anuncios individuales de apoyos voluntarios, que es como han funcionado hasta ahora los distintos países, han sido muy positivos y han ayudado enormemente a Ucrania, marcando la diferencia en el terreno. Sin embargo, a largo plazo, la previsibilidad es clave. Esto es precisamente lo que se aprobó en el último ministerial de defensa en Washington: un sistema por el que los aliados, liderados por la OTAN, puedan coordinar esta asistencia, tanto militar como en la formación de las Fuerzas Armadas ucranianas. Ahora, esperamos que en la cumbre de Washington se lance esta iniciativa y que los aliados acuerden que sea la Alianza Atlántica la que lidere la coordinación y la prestación de asistencia en materia de seguridad y formación para Ucrania, así como un compromiso financiero plurianual que también ha estado sobre la mesa, como mencionó el secretario general de la OTAN. Esto es importante, ya que proporcionará a Ucrania previsibilidad a la hora de orga-

nizarse para recibir el apoyo militar de los aliados. De esta manera, Ucrania sabría a largo plazo cuál es el apoyo del que dispone y contaría con más previsibilidad para planificar inversiones y garantizar que cuenta con las fuerzas necesarias para defenderse de la agresión rusa. Esto también garantizará un reparto justo de esa asistencia en lo que respecta a los suministros y el apoyo a Ucrania entre los aliados. Estaba leyendo antes datos al respecto y tiene sentido que sea precisamente la OTAN la que lidere este ejercicio, ya que el 99% de la ayuda a Ucrania proviene de los aliados de la OTAN.

El tercer tema de la cumbre, también muy importante, consistirá en afianzar los partenariados globales, en particular con nuestros socios del Asia-Pacífico: Australia, Nueva Zelanda, Corea del Sur y Japón. Porque nuestra seguridad no es solo regional. Aunque la OTAN es y seguirá siendo una alianza regional, del Atlántico Norte, nuestra seguridad es global. Las amenazas a las que nos enfrentamos son cada vez más globales, y no solo por todos los temas de ciberseguridad y desinformación, como comentaba antes el DIGENPOL. La guerra en Ucrania demuestra esto de manera muy clara, ya que cuando miramos quiénes son los principales países que apoyan la guerra de Rusia en Ucrania, encontramos a China, Irán y Corea del Norte.

China está apuntalando la economía de guerra rusa, entregando equipos de doble uso y convirtiéndose en el socio comercial más importante de Rusia. Ha intensificado sus relaciones comerciales y económicas con Rusia, proporcionándole todo tipo de microchips y materiales de doble uso que Rusia utiliza para construir misiles, tanques y aviones para esta brutal guerra de Ucrania. No debemos olvidar que, aunque pretende ser imparcial, China no ha condenado en ningún momento la invasión rusa de Ucrania. Irán, por su parte, está suministrando drones y ayudando a Rusia a construir una fábrica para construir los famosos drones Shahed en Kazajistán. Por su parte, Corea del Norte proporciona municiones para que Rusia pueda continuar la guerra. Quizás la

ayuda de Irán y Corea del Norte por sí sola no sea suficiente para apoyar a Rusia pero, en conjunto, realmente están ayudando a Rusia y marcando la diferencia en el campo de batalla. Esto es muy peligroso para nosotros ya que, a cambio, Rusia comparte tecnología que permite a Irán y Corea del Norte desarrollar sus programas nucleares y de misiles. Es decir, que todas estas potencias autoritarias –China, Rusia, Irán y Corea del Norte, pero también otras– están cada vez más alineadas en sus esfuerzos por socavar el sistema de derecho internacional basado en reglas. Esto nos recuerda que lo que sucede en Europa importa en Asia y que lo que ocurre en Asia es también importante para Europa. Por ello, debemos trabajar con estos socios del Indo-Pacífico de los que hablaba antes para hacer frente a estas amenazas globales.

Cuando hablamos de partenariados, hablamos del Indo-Pacífico, pero no debemos olvidar a nuestros socios del sur, que son muy importantes. La OTAN acaba de sacar un informe sobre cómo podemos hacer frente y entender mejor las amenazas y desafíos que vienen del flanco sur y sobre cómo podemos estar más presentes en esta región. Por supuesto, no podemos olvidar a nuestros socios vulnerables –en la OTAN los llamamos así–, como Bosnia y Herzegovina, Moldavia o Georgia. Son zonas en las que la injerencia rusa es muy fuerte, donde Rusia realmente puede desestabilizar estos países.

Estos tres temas principales que he destacado –la disuasión y la defensa, el apoyo a Ucrania y los partenariados globales– son los que nos ayudarán a enfrentarnos a las actuales amenazas globales, incluyendo las amenazas híbridas, que Rusia está usando cada vez más y de una forma más agresiva, aunque en España no hablemos mucho de ese tema al no estar en el punto de mira. Hace poco, los países bálticos sufrieron incluso interferencias electrónicas de Rusia en su sistema de aviación civil, un asunto muy grave que Rusia utiliza cada vez más para ver cuál es la respuesta de la OTAN, para seguir sondeando hasta dónde pueden llegar con sus injerencias y su guerra híbrida.

Para concluir, simplemente quiero decir que nos enfrentamos a la situación de seguridad más grave que hemos vivido en décadas. No obstante, la OTAN y los aliados hemos estado a la altura de este desafío y seguiremos trabajando para poder defender a la Alianza sin olvidar, por supuesto, los valores que hacen que tengamos también el consenso social necesario para seguir avanzando en esta dirección.

JUAN JOSÉ FERNÁNDEZ

Moderador

Tengo una curiosidad, que creo es básica de cara a la celebración de la asamblea de la OTAN en Washington. ¿Cuánto puede pesar sobre la agenda de la asamblea la previsión de un ingreso futuro de Ucrania en la Alianza? La incorporación de Ucrania sería, políticamente, la más importante, y desde el punto de vista del conocimiento militar que están adquiriendo, también tendría un enorme peso. ¿Está previsto que se hable de esto en alguno de los encuentros de esta asamblea?

PAULA REDONDO

Coordinadora de programas de la Oficina de Diplomacia Pública de la OTAN

Sí, hablaremos del ingreso de Ucrania en la OTAN. Se ha discutido y repetido hasta la saciedad que el futuro de Ucrania está en la OTAN y nosotros estamos intentando que haya avances al respecto. Pero esto es algo que depende de lo que los aliados quieran discutir. Es algo que está en la agenda, pero hay que ver cómo se pueden plantear o manejar las expectativas de Ucrania en este terreno. Antes decíais que Ucrania es un país ahora militarmente fuerte, políticamente muy importante y mentalmente también muy robusto. Es fundamental recordar que ese es uno de los tres criterios para que un país se pueda integrar en la OTAN. El pri-

mero es que sea europeo. El segundo, que sea un país que proporcione seguridad a la OTAN; algo que también mencionó antes el DIGENPOL, pues los países no se unen a la OTAN solo para que la OTAN les proteja sino también para poder proporcionar seguridad al resto de los países de la Alianza. Y el tercero, que estén alineados con nuestros valores.

JUAN JOSÉ FERNÁNDEZ

Moderador

Desde la perspectiva española, General, ¿hasta qué punto les conviene a los países europeos de la Alianza ser proactivos en los plazos para la incorporación de Ucrania? ¿O es esto más bien un tema para tratar a largo plazo?

TENIENTE GENERAL FERNANDO LÓPEZ DEL POZO

Director General de Política de Defensa (DIGENPOL)

Este asunto es un buen ejemplo de cómo funciona el lenguaje en las organizaciones internacionales. Es totalmente cierto que estamos de acuerdo en que el futuro de Ucrania está en la Alianza. España, desde el 26 de febrero de 2022, no ha dejado de apoyar a Ucrania. Primero lo hizo políticamente de una forma incontestable, apoyando dentro de la Unión Europea el esfuerzo para alcanzar un acuerdo y sacar adelante un paquete de sanciones enorme en tiempo récord. Hemos ido avanzando, paso a paso, hacia lo que tenemos ahora: un acuerdo de seguridad con los ucranianos en el que acordamos con ellos el tipo de apoyo, cómo vamos a canalizarlo y durante cuánto tiempo. Dicho esto, aunque el futuro de Ucrania esté en la Alianza, a la hora de valorar si Ucrania aporta o no más seguridad a la Alianza debemos hacerlo con el vaso medio lleno o medio vacío. El análisis medio lleno es que esperamos ser capaces de frustrar el ataque criminal de Putin y que, cuando eso ocurra, Ucrania debería tener capacidades militares

potentes. Por otra parte, no debemos dejarnos arrastrar a una situación en la que prácticamente entremos en guerra en el momento en que Ucrania se una a la OTAN, porque el artículo 5 se activaría inmediatamente. Por lo tanto, nuestra postura es siempre de equilibrio. Sabemos cuál es el futuro. La pregunta es cómo llegamos a él y eso debe hacerse poco a poco. Como se ha dicho aquí, una de las tres condiciones que se requieren para que un país se integre en la OTAN es que aporte seguridad, otra es su ubicación, y la tercera es que comparta nuestros valores democráticos. Creo que Ucrania aún debe abordar determinadas reformas antes de llegar a ese punto óptimo.

JUAN JOSÉ FERNÁNDEZ

Moderador

Entiendo que se trata de una cuestión de prudencia, de tiempo y de avanzar paso a paso. Es fundamental también enmarcar esta conversación en el contexto de lo que está ocurriendo fuera. La gestualidad y el simbolismo de la presencia del rey de España, Su Majestad Don Felipe, en el mundo Báltico, así como los mensajes dirigidos a los gobernantes de aquellas repúblicas tan cercanas a Rusia, son muy significativos. Al mismo tiempo, Paula, hay un constante flujo de mensajes que intentan conducir al desistimiento. Mientras se firman acuerdos de defensa y ayuda con Ucrania por parte de países del G7 y otros aliados, llueven sobre toda Europa mensajes y narrativas que conducen a recordarnos los peligros de la guerra, a recordar que los contribuyentes estamos derrochando dinero en un flanco que no nos interesa. Estas narrativas penetran en sociedades abiertas. Al mismo tiempo, hoy estamos hablando de 82 medios de comunicación más que están vetados en Rusia. Tú, que observas de cerca la realidad de ese país, puedes explicarnos cómo es posible que la sociedad rusa sea tan impermeable a la realidad. ¿Está la Alianza intentando explicar de alguna manera al pueblo ruso lo que está pasando?

PAULA REDONDO

Coordinadora de programas de la Oficina de Diplomacia
Pública de la OTAN

Yo creo que este asunto tiene dos caras. La primera son esas narrativas que mencionas, que sin duda están presentes en nuestras sociedades. Obviamente, vivimos en sociedades abiertas, con libertad de prensa y donde defendemos la libertad de opinión. La realidad es que la desinformación, la mayoría de lo que llamamos desinformación, no es ilegal. Los ciudadanos tienen derecho a decir algo, incluso si es falso; otra cosa es que sea difamación, en cuyo caso ya entramos en temas legales. Precisamente por eso, este tipo de narrativas o medias verdades pueden circular libremente en nuestras sociedades. La cuestión se complica cuando hablamos de un actor hostil extranjero, como es el caso de Rusia, que utiliza deliberadamente esas narrativas y desinformación para intentar perturbar nuestras sociedades y avanzar en sus objetivos geopolíticos. Su objetivo es, en primer lugar, desestabilizar nuestras sociedades y, en segundo lugar, que dejemos de prestar apoyo a Ucrania. Aquí es donde la desinformación se convierte en un asunto de seguridad nacional. La desinformación tiene muchos aspectos: puede ser un tema de derechos humanos, de libertad de prensa y de expresión, así como un tema digital relacionado con la regulación de plataformas en la Unión Europea y sus Estados miembros. Pero también es, y aquí es donde la OTAN está muy atenta, un asunto de seguridad nacional.

En cuanto a la otra parte, que es la diplomacia pública en Rusia, la OTAN intenta que se conozca mejor a la organización y que haya una discusión sobre la OTAN basada en hechos. Puedo respetar que a algunas personas no les guste la OTAN; no todo el mundo tiene que estar a favor de ella, aunque a mí me gustaría que fuera así. Lo que me parece fundamental es que, si van a criticar a la OTAN, lo hagan con hechos. Por eso, la OTAN se esfuerza por acercarse a la sociedad rusa y comunicar en ruso. Te-

nemos canales digitales en plataformas de redes sociales en ruso y trabajamos con organizaciones y figuras que nos pueden ayudar a llegar de una manera más directa al pueblo ruso. Además, colaboramos con la prensa independiente rusa, intentando invitar a periodistas a las cumbres y ministeriales. Es crucial que sepan quiénes son los puntos de contacto de la OTAN, ya que para ellos puede parecer una organización opaca. Intentamos humanizarla para que los periodistas independientes rusos, que a menudo se encuentran fuera de su país, puedan asistir y cubrir los eventos. Sin embargo, llegar a un país con más de cien millones de habitantes supone un desafío, especialmente cuando la información está cada vez más controlada y cerrada. Estamos ante un contexto complicado, que se abordará en el siguiente panel, donde tenemos a Xavier Colás, que ha sido expulsado de Rusia y que lo conoce también muy bien. Es muy difícil llegar a la ciudadanía rusa pero creo que estamos haciendo una buena labor, llegando a la gente que nos quiere oír. A los que no nos quieren oír es obviamente muy complicado llegar. De hecho, en estos momentos quizás sea hasta contraproducente intentarlo. En suma, tenemos esa voluntad de comunicar y decir que la OTAN quiere también hablar con la sociedad rusa, ya que con el Gobierno ruso es imposible.

JUAN JOSÉ FERNÁNDEZ

Moderador

Vamos a abrir el espacio para las preguntas.

CARMEN CLAUDÍN

Investigadora del CIDOB

Realmente, más que una pregunta tengo un comentario que podría llevarnos a una discusión más profunda. Me interesa mucho la pregunta que ha planteado Juanjo sobre si estamos en un momento Churchill o Chamberlain. Creo que es una pregunta perfectamen-

te pertinente. Creo que la búsqueda de la armonía a la que nos invita el DIGENPOL está planteada de manera abstracta. Situando esta cuestión en el contexto actual, creo que el gran fracaso de Chamberlain fue precisamente esa búsqueda de la armonía, mientras que Churchill era mucho más consciente de los retos que enfrentaba en ese momento. Por lo tanto, estoy totalmente de acuerdo con Paula en que nos encontramos en un momento Churchill, y también creo que aún llevamos un lastre Chamberlain demasiado pesado.

TENIENTE GENERAL FERNANDO LÓPEZ DEL POZO
Director General de Política de Defensa (DIGENPOL)

Es un enfoque muy pertinente. Mi respuesta iba referida a la exposición de Borrell, que hablaba sobre si nos encontrábamos en un momento Chamberlain o en un momento Churchill en términos generales, no refiriéndonos de forma particular a Rusia. La evolución de Rusia en los últimos años la tenemos todos en la cabeza. Hay un momento, en 1997, donde parecía que Rusia se estaba acercando a las democracias, incluso a la OTAN. En ese año parecía que la cosa iba por buen camino, por el camino del diálogo, pero luego la situación comenzó a deteriorarse. Hasta la invasión de Georgia en 2008, que marcó un punto de inflexión. Entonces, la OTAN se encontraba en un momento Chamberlain, buscando un apaciguamiento, tratando de calmar a la bestia. Hasta la anexión de Crimea en 2014, que cae del lado ruso mediante una guerra híbrida sutil que no llega a provocar una reacción, porque no hay imágenes de destrucción de esas que mueven a la opinión pública. Cuando aquello pasa, es el Chamberlain absoluto, el apaciguamiento total. El apaciguamiento va en contra de la disuasión pero la armonía no. La armonía es pensar que Putin pasará y que Rusia seguirá estando ahí. Hay puentes que no deben romperse. Aunque, desde el punto de vista de Rusia, estamos claramente en un momento Churchill, hay que seguir haciendo un

intento de comunicación con el pueblo ruso para decirles que la Alianza Atlántica no es expansiva, sino que tiene una política de puertas abiertas, que está dispuesta a acoger a aquellos países que cumplan con sus criterios pero no busca la expansión militar por la fuerza.

Como línea general de enfrentar los problemas internacionales, España defiende siempre una aproximación lo más equilibrada posible, mirando siempre a la larga pero reaccionando a lo que tenemos. Antes he hablado del apoyo a Ucrania por parte de las Fuerzas Armadas españolas, de la defensa española, pero también hay que decir que nuestro apoyo a la OTAN fue absolutamente inmediato. A raíz de las primeras medidas que lanza el comandante supremo aliado de Europa para disuadir un posible ataque o intervención rusa, nosotros inmediatamente desplegamos barcos en el Báltico y en el Mediterráneo. Lo que hicimos fue cambiar las fechas en las que estaban previstas, adelantarlas llevando a cabo un despliegue inmediato y reforzando las que teníamos en Letonia con más capacidades e incrementando la presencia aérea. En fin, hicimos un despliegue rápido y evidente para dejar claro que, aunque la OTAN no va a intervenir en el conflicto de manera directa, a usted no se le ocurra pisar una pulgada del territorio aliado, porque entonces nos pondremos muy serios.

PAULA REDONDO

Coordinadora de programas de la Oficina de Diplomacia Pública de la OTAN

Me gustaría añadir una cosa. Estamos en un momento Churchill porque, desde el punto de vista de Rusia, ellos ya están en guerra con nosotros. Es algo que debemos recordar. La OTAN no está en Ucrania pero la propaganda rusa no deja de repetir que están luchando contra la OTAN en Ucrania. Es muy importante recordar eso. El momento Chamberlain se acabó. Ahora sabemos con quién estamos tratando. A lo mejor fuimos demasiado inocentes.

A lo mejor pecamos de buena voluntad, intentando integrar a Rusia en las estructuras, pensando en este *win-win*, que les gusta tanto a los americanos y que creo que los rusos, o al menos Putin y el Kremlin, no entienden. Para ellos este es un *zero sum game*: si el enemigo no está perdiendo, ellos no están ganando. No entienden que las dos partes puedan ganar. Eso creo que es algo que no supimos ver, como tampoco vimos que la represión interna, que lleva en Rusia muchísimos años, en algún momento se convirtió en agresión externa. Son cosas que no supimos ver.

TENIENTE GENERAL FERNANDO LÓPEZ DEL POZO
Director General de Política de Defensa (DIGENPOL)

Subrayando esa idea, creo que hemos tenido, y tenemos todavía, una falsa percepción de lo que sienten realmente los rusos. Me hago eco de una intervención de un profesor en diciembre del año anterior a la invasión en un curso en OTAN. Desde Moscú, nos decía que los occidentales estábamos muy equivocados, porque los jóvenes rusos eran absolutamente pro-Putin y el sentimiento general no era en absoluto de sentirse oprimidos o con problemas de comunicación o de libertad. El sentimiento era más bien el contrario: en un momento determinado Rusia fue débil y la OTAN se aprovechó de los rusos y ahora está a las puertas de su territorio. Ese era el sentimiento general. Y ese sentimiento implica tambores de guerra; es un caldo de cultivo para que ocurra lo que está ocurriendo.

JUAN JOSÉ FERNÁNDEZ
Moderador

El régimen ha pasado de señalar al enemigo interior a señalar y atacar al enemigo exterior.

ENRIQUE PERIS

Excorresponsal de TVE en Londres

Ha comentado antes el Teniente General que ningún país de la Alianza podría defenderse a sí mismo sin el concurso del resto de los aliados y que en eso reside la fuerza. No obstante, siempre se ha hablado del paraguas norteamericano como el elemento esencial de la Alianza. En este sentido, sabiendo lo dudoso que es como aliado el anterior presidente de Estados Unidos y que, si nadie lo remedia, el destino podría muy bien querer que sea de nuevo presidente, Trump no parece tener una convicción absoluta de que el gran enemigo en este momento sea precisamente Rusia. De hecho, siempre mantuvo una relación ambigua con Putin y apuntó como el gran enemigo a China. Esa era su obsesión. ¿Sabe alguien lo que realmente piensa Trump respecto a Ucrania? ¿Cuáles son sus convicciones? Al fin y al cabo, en caso de salir elegido de nuevo, no dejaría de ser el presidente del país más poderoso del mundo. Porque, aunque digamos que nadie puede defenderse por sí mismo, siempre hablamos del paraguas de Estados Unidos; en ese paraguas se ha confiado con mucha frecuencia para no invertir en defensa lo que se debería haber invertido.

Hablábamos también antes de Suecia y de Finlandia, dos países recién incorporados que sí se han tomado muy en serio la defensa, precisamente porque veían al enemigo muy cerca. Han invertido y se han dotado de una fuerza de defensa importante para defenderse a sí mismos, incluso para colaborar con la OTAN. ¿Cómo ven ellos la perspectiva de una próxima presidencia de Trump? Y, al margen de sus amenazas más o menos anecdóticas, exigiendo ese famoso gasto mínimo en defensa, ¿cuál es la actitud de Trump respecto a la solidez de la Alianza Atlántica como una estructura de iguales, con el riesgo y la presencia inquietante de la Rusia de Putin?

TENIENTE GENERAL FERNANDO LÓPEZ DEL POZO
Director General de Política de Defensa (DIGENPOL)

Hay varias reflexiones muy interesantes a raíz de la pregunta, que es magnífica. La primera es que vamos a ir con calma, poco a poco. No tomemos medidas porque vaya a pasar algo sino para estar preparados para cuando pase. Las medidas, cuando correspondan. Eso es lo primero. Y, lo segundo, es que en Estados Unidos hay una democracia absolutamente consolidada, con un sistema de equilibrios. Dicho esto, estoy totalmente de acuerdo en que la mirada hacia China, hacia el Indo-Pacífico, está marcada y es profunda dentro de Estados Unidos. No es algo de esta administración o de la otra; una administración lo va a impulsar más y otra menos, pero la mirada está ahí. Eso nos tiene que hacer a nosotros, españoles y europeos, espabilar en eso que tan poco nos gusta de la autonomía estratégica europea y dotarnos de capacidades. Hace no muchos años, la defensa dentro de la Unión Europea era atacado por la OTAN porque iba a crear duplicidades. Ahora, sin embargo, nos dicen que debemos gastar más. Bajo mi modesta dirección, yo tengo un área de Unión Europea y un área de OTAN y puedo decir que cada uno tira para su lado. Los de la Unión Europea me dicen que hay que gastar más en lo europeo y los de la OTAN me dicen que hay que gastar más sin mirar donde. En definitiva, todos coinciden en que tenemos que invertir más en defensa. Llegado a este punto, me viene fenomenal lo que ha dicho el consejero de Hacienda Juan Alfonso Ruiz Molina, porque hay un problema de reglamentación económico-fiscal. Esto es algo que la Unión Europea tiene que abordar para permitir que se haga lo que se quiere hacer, que es llegar al 2%, que era el compromiso de Gales. Si queremos seguir aumentando nuestra inversión, vamos a tener que tomar medidas desde el punto de vista fiscal, porque a mí ya me han dicho que no somos capaces de gastárnoslo. Y, cuando dicen que «no somos capaces de gastárnoslo», no quiere decir que no se nos ocurra en qué gastarlo o que no sepamos

desde el punto de vista de personal en qué hay que invertir el dinero. Significa que hay una serie de normativas, de tiempo de contratos, de fiscalidad y de gestores que hacen esos contratos de los que carecemos ahora mismo. Al final, la gente de intendencia en Fuerzas Armadas dice: «Si ahora gestiono 15.000 millones y somos quinientos, pues para gestionar 30.000 millones no digo que tengamos que ser mil, pero tenemos que ser alguno más, porque al final los tiempos son los tiempos».

En resumen, Trump, en mi modesta opinión, no debe asustarnos pero sí debe hacer que espabilemos en la potenciación de las capacidades propias, tanto españolas como europeas.

PAULA REDONDO

Coordinadora de programas de la Oficina de Diplomacia Pública de la OTAN

Estoy completamente de acuerdo con lo que acaba de decir el DIGENPOL. Estados Unidos es un país muy comprometido con la OTAN y la democracia americana es una democracia muy sólida. Hay declaraciones que se hacen en campaña electoral que luego se suavizan cuando se llega al Gobierno. Lo vimos en la administración de Trump, cuando el Congreso americano jugó un papel muy importante para contrarrestar algunas de las ideas más radicales que podía tener el presidente. Con lo de China también estoy completamente de acuerdo. Esa es una visión estadounidense; no viene solo de Trump. Lo que pasa es que Trump lo dice de otra forma. Obama fue el primero que ya empezó a fijarse en China; incluso vio el conflicto de 2014 en Ucrania como un obstáculo en su camino para poder centrarse más en el Asia-Pacífico. Con el gasto de defensa pasa lo mismo: no es solo cosa del presidente Trump. Es algo que, a lo mejor, Trump expresa de forma más alta y de una manera que a lo mejor nos gusta menos, pero no deja de ser una realidad. Durante la presidencia de Trump, muchos países aliados se pusieron las pilas precisamente porque él

lo dijo de esa forma. Estoy completamente de acuerdo en que no nos tiene que asustar, pero tenemos que estar preparados y pensar en este tipo de cosas, que no son solo de Trump, sino que son tendencias de Estados Unidos que pueden acelerarse dependiendo de quién sea el presidente. Dicho esto, Estados Unidos no va a dejar de estar comprometido con Europa, que es un pilar muy sólido de la relación transatlántica. Así lo demuestra la cumbre de Washington, de forma tanto simbólica como práctica.

CORONEL MARTÍNEZ CORTÉS

Coronel del Ejército del Aire y del Espacio

Muchas gracias a los dos. Permítanme que la pregunta vaya un poco por el tema de la disuasión y la prevención, que son dos palabras que habéis mencionado antes. La pregunta es para Paula. Hace dos años aprendimos con sangre que, por las razones que sean, la Alianza no funcionó. Tanto es así que, en el nuevo Concepto Estratégico, los nuevos conceptos han cambiado de nombre, lo cual creo bastante relevante. A la defensa colectiva ahora se la llama disuasión y defensa y a la gestión de crisis ahora se la llama prevención y gestión de crisis. Creo que hay que hacer un poco de autocritica. Habrá que plantearse no solo que no funcionó sino por qué. No puedo estar más de acuerdo con lo que se ha dicho aquí. Yo fui agregado de Defensa ante los países bálticos, Polonia y Ucrania de 2012 al 2015. ¿Ha habido desde entonces algún tipo de autocritica interna en la Alianza Atlántica? ¿Algún análisis? Como he dicho, creo que debemos hacer un poco de autocritica. A nivel de organización y como miembros de la Alianza Atlántica, ¿ha habido algún estudio, algún análisis que nos lleve a detectar exactamente el por qué? ¿Qué medidas se han tomado? Porque, aunque la respuesta material haya sido, como habéis mencionado, todo el despliegue y demás, esto va mucho más allá de lo material. Y, si ha habido algún análisis, ¿cuáles son las conclusiones?

PAULA REDONDO

Coordinadora de programas de la Oficina de Diplomacia
Pública de la OTAN

Muchas gracias por la pregunta. Yo creo que, desde que se acaba la Guerra Fría y cae la Unión Soviética todos vivimos, no solo la OTAN, sino en general todos los países aliados, «el fin de la historia», como decía Fukuyama. Vivimos en una especie de *cum-bayá* colectivo. Pensábamos que ya no necesitábamos este tipo de disuasión, que es algo en lo que sé que gasta mucho dinero y que no se necesita. Así que nos centramos en la gestión de crisis, en hacer partenariados con terceros países, algo que nos llevó a la estabilidad, que es algo fundamental. Este cambio de actitud en Rusia, que vamos viendo progresivamente cuando Rusia se vuelve un Estado mucho más agresivo, primero internamente, luego con sus vecinos y finalmente con la Alianza Atlántica, nos cae como un jarro de agua fría. Los primeros momentos fueron en el 2014, un año esencial. Ahí es donde se produce el cambio. A partir de ese momento nos empezamos a centrar mucho más en la disuasión y la OTAN puso estos batallones multinacionales en el este. Pero, aun así, se intentaba mantener, de alguna forma, ese diálogo político con Rusia. Es en 2022, con esta guerra, cuando se produce el *back to basics*, cuando volvemos a la mentalidad de que la disuasión y la defensa son la piedra angular de la defensa colectiva. La misión principal de la OTAN es la defensa colectiva y logramos esta defensa colectiva precisamente con disuasión y defensa, gestión y prevención de crisis y, también, con estos partenariados colectivos.

¿Cuándo hemos dejado de entender a Rusia? ¿Cuándo hemos perdido esta perspectiva? Yo creo que esto no es solo algo de la OTAN. Es común a todos los aliados, que compartían la idea de integrar a Rusia en todas estas estructuras internacionales, de promocionar un enfoque *win-win*, de si yo te compro energía y tu economía crece eso te va a hacer automáticamente más demócra-

ta, porque tus ciudadanos van a viajar a nuestros países y van a tener más intercambios. Es esa teoría de que si dos países tienen McDonald's no harán la guerra entre sí. Yo creo que todo ese tipo de cosas fueron lo que nos movió. Creo que es algo legítimo, porque en ese momento era también lo que demandaban nuestras sociedades. Somos países democráticos y lo que nos pedía la sociedad en ese momento no era estar centrados en disuasión y en defensa, sino que realizásemos otro tipo de inversiones. Ahora, hemos perdido la inocencia. Nos hemos dado cuenta de que la guerra es muy real, de que está en nuestras fronteras y tiene, además, consecuencias inmediatas sobre los países aliados: drones que caen en Rumanía, un misil que ha caído en Polonia, aviones que se cruzan y que pueden crear una escalada bélica... Eso hace que nuestras sociedades sean más conscientes y da el mandato democrático a nuestros Gobiernos y, obviamente, al Ministerio de Defensa, para poder ejecutarlo y realizar esa inversión en defensa que ahora piden las sociedades. Pero yo creo que no se puede hacer una cosa sin la otra.

TENIENTE GENERAL FERNANDO LÓPEZ DEL POZO
Director General de Política de Defensa (DIGENPOL)

Estoy de acuerdo en que hay que hacer autocrítica. Hay cosas que no han ido bien porque hemos hecho una mala valoración de la amenaza. El SEGENPOL ha hablado del planeamiento por capacidades o por amenazas. Yo defiendo que hay que hacer las dos cosas. Si te olvidas de una de las dos, al final estás cojo. Ahora España levanta mucho la bandera mucho con el tema del sur, algo que llevábamos mucho tiempo advirtiendo. Incluso en la táctica más elemental de infantería, hay que temer siempre el ataque por retaguardia. Siempre miramos al frente pero el enemigo va a intentar cogerte por sorpresa. Son principios absolutamente básicos que rigen en la táctica y, también, en la alta política.

JUAN JOSÉ FERNÁNDEZ

Moderador

Aquí concluye esta sesión. Además de agradecerles a todos su asistencia, quiero reseñar que estamos en un momento en el que se habla sin ambages de ambientes prebélicos en Europa, en un momento en el que hay una circunstancia internacional que no tiene precedentes en muchos años en el continente y, también, en un momento en el que permean ideologías y planteamientos que antes eran extramuros de la Unión Europea. Sin embargo, en España siguen faltando espacios de reflexión, de discusión y de pensamiento estratégico; casi es un desierto este país en este tipo de foros. Por todo ello, les subrayó el valor de estas intervenciones que nos han aportado información de la máxima calidad.

4. LA MANIPULACIÓN COMO VENENO, EL CIUDADANO COMO ANTÍDOTO

GENERAL LORETO
GUTIÉRREZ HURTADO
Directora del Departamento
de Seguridad Nacional



VICENTE PALACIO
Director de Política Exterior
de la Fundación Alternativas



SERGIO SÁNCHEZ
Director de Relaciones
Institucionales de Indra



Moderador
XAVIER COLÁS
Corresponsal de *El Mundo*
en Europa del Este





Vicente Palacio, la General Loreto Gutiérrez Hurtado,
Sergio Sánchez y Xavier Colás

Dentro de los riesgos de la llamada guerra híbrida de la doctrina Gerasimov, destaca el intento de menoscabar la estabilidad de las democracias enemigas mediante distintos procedimientos que desbordan el marco estrictamente militar. Uno de los más preocupantes consiste en influenciar el pensamiento de los votantes sirviéndose de la manipulación de la información, causando a las democracias un deterioro desde dentro del propio sistema merced a engaños y mentiras encubiertas.

El principal antídoto a esa amenaza requiere desmontar esa falsificación intencionada de la verdad, así como la toma de conciencia individual y colectiva de los ciudadanos, porque solo una sociedad crítica y responsable puede impedir el éxito de la distorsión de la verdad y la difusión expansiva de la mentira evitando que su contagio legitime la barbarie y logrando que quede vacunada contra la manipulación informativa.

XAVIER COLÁS

Moderador

Bienvenidos a esta segunda ponencia del seminario, que creo va a ser la más trepidante y emocionante. El tema que nos ocupa es la Alianza Atlántica ante la manipulación, Occidente ante la manipulación, «la manipulación como veneno y el ciudadano como antídoto». Estoy muy contento de poder hablar de algo tan importante, que nos afecta tantísimo como ciudadanos y que afecta a tantísimas personas en el mundo en lo que toca a la calidad de la democracia. Yo, como corresponsal de *El Mundo* en Moscú durante doce años, he sido testigo de ese deterioro. Pero no se trata solo de hablar de ese deterioro o de sus peligros sino también de exponer soluciones, de cómo podemos hacerles frente. Por eso son tan importantes las tres personas que tengo a mi lado, a quienes quiero agradecer que me acompañen. Me refiero a la General Loreto Gutiérrez Hurtado, directora del Departamento de Seguridad Nacional; al director de Política Exterior de la Fun-

dación Alternativas, Vicente Palacio; y a Sergio Sánchez, director de Relaciones Institucionales de Indra.

Dado mi doble papel de moderador y ponente, empezaré situando el tema, del que, aunque no conozca las soluciones, si he visto de cerca cómo crecen esos males; es decir, de dónde vienen, cómo se justifican y dónde se conciben y forjan esas amenazas que, de manera inadvertida, nos encontramos en nuestra vida cotidiana como ciudadanos. Hay que decir que, aunque hablemos del ciudadano como antídoto, el ciudadano también es, muchas veces, el veneno. Rusia lo sabe bien. Esa es la razón por la que ha mantenido a sus ciudadanos lejos de la política. Lo ha hecho así en la dictadura y en la «dictablanda», incluso en los primeros años del putinismo, cuando se forjó ese pacto tácito entre la élite y la sociedad: los rusos no se meten en política y la política no se mete en la vida de los rusos. Es un pacto que funcionó con el consentimiento de ambas partes durante muchos años pero que ahora está completamente roto. Ahora, el Gobierno ruso se mete abiertamente en la vida privada de los ciudadanos enviándoles al frente en una guerra que no han podido elegir si librar o no como país y también lo hace interrogándolos y sancionándolos simplemente por escribir algo en Facebook. Son cosas que no pasaban hace unos años y que ahora sí pasan, pero ya es demasiado tarde para ponerles coto dentro del país. En Rusia, la ciudadanía ha entregado todo el poder a su Gobierno. Para evitar que pase eso en otros lugares es por lo que son necesarios foros como el que nos reúne aquí hoy.

Hay que recordar, además, el perfil político del personaje y su perfil psicológico. Vladímir Putin proviene de los servicios secretos que, como algún disidente ruso ha señalado, están concebidos para «asesinar el futuro». Estos servicios se dedican a entorpecer y eliminar cualquier cosa nueva bajo la creencia de que su misión es proteger el pasado y prolongar el régimen. No saben exactamente qué será lo que derribe el régimen pero tienen claro que será algo nuevo. Por eso atacan todo lo nuevo, por esa

razón una dictadura como la rusa se opone a los cambios. Se opone a la integración de países antes neutrales en la OTAN, pero también se opone a nuevos modelos de familia o relaciones de género, a la descarbonización y a muchas otras iniciativas. Constantemente se refiere al pasado como un periodo en el que fueron traicionados por la democracia y el cambio. Cada vez que ha habido manifestaciones en Moscú, el régimen ha afirmado que estaban siendo manipuladas desde el exterior, porque no conciben el cambio como algo legítimo que pueda surgir desde dentro. Dicho esto, al mismo tiempo, ven los cambios externos como una oportunidad. Desde su perspectiva, su dictadura es un santuario, mientras que ven nuestras democracias como un casino donde pueden jugar, apostar e influir a su antojo. Amparados en esta perspectiva, deciden entrar en nuestras sociedades a través de la propaganda, las operaciones híbridas y otras formas de injerencia, que incluyen la financiación de acciones radicales, como los pagos al Frente Nacional, el apoyo al separatismo en sus medios o el respaldo al extremismo con sus bots. Por eso Moscú aparenta estar comprometida con la lucha contra el fascismo al mismo tiempo que, en sus medios dirigidos a otras audiencias, promueve a supremacistas blancos norteamericanos, fascistas europeos, etcétera. Por ejemplo, RT en alemán denuncia la entrada excesiva de refugiados, mientras que RT en español señala que no tratamos bien a los refugiados. Son capaces de decir una cosa y su contraria al mismo tiempo y en la mayoría de los casos se trata de mentiras rudimentarias. Pero mentiras que, incluso siendo descubiertas, cumplen su función: transmitir a nuestras audiencias y electorados la idea de que somos unos chapuceros. La propaganda rusa no siempre busca convencer sino sembrar la desconfianza, hacer que las personas no crean en nada, que piensen que hay poco de lo que fiarse. Al fin y al cabo, Rusia ve nuestras sociedades democráticas como una oportunidad para introducirse en ellas y modificar nuestra agenda. Al mismo tiempo, perciben la democracia como una amenaza, como si utilizáramos la demo-

cracia para hacerles daño. Esto tiene cierto sentido si se considera que el régimen ruso, después de veinticuatro años en el poder, no vislumbra un sucesor. La principal ideología ahora mismo es permanecer, mantenerse en el poder, mientras que la democracia se basa precisamente en una cierta rotación al frente del Gobierno. Por eso, para ellos, la democracia se percibe como algo que Occidente usa para debilitarlos. En más de una ocasión, al hablar con asesores del entorno de Putin, estos han comenzado la conversación intentando convencerme de los peligros del «fascismo ucraniano» y la han terminado con una explicación de por qué la democracia es un sistema defectuoso. En una sola reunión pueden abordar ambos extremos. Por un lado, la democracia como decadencia de Occidente y, por otro, como una herramienta de agresión contra la Rusia «eterna» o la Rusia «inocente». Es decir, una Rusia que no debe cambiar y que, si alguna vez cambió, fue bajo la presión de los de fuera y en un momento de máxima debilidad.

En este escenario es donde debemos hablar de amenazas híbridas, un término del que se habla mucho sin llegar a definirlo con precisión. Creo que las personas que me acompañan podrán ayudarnos a identificarlas con mayor claridad. Lo que yo puedo aportar es que Rusia ve Occidente como un terreno fértil para este tipo de injerencias precisamente porque nuestras sociedades son muy abiertas. Son sociedades donde el Gobierno es responsable de casi todo, donde todo el mundo tiene voz y donde las mayorías gobiernan, pero las minorías tienen un peso considerablemente mayor al que tendrían en Rusia. En contraste, Rusia carece de justicia independiente, de sindicatos, huelgas, prensa libre y cualquier estructura de contrapeso al poder. Rusia juega un doble juego. Por un lado, aprovecha las oportunidades que le brindan las democracias de los demás y por el otro se protege tras las trincheras de su propia dictadura. Nuestra opción frente a esto es ir desmontando una a una esas injerencias, esa propaganda, esas mentiras y esa guerra híbrida dirigida contra noso-

tros. Para ello, necesitamos forjar una sociedad responsable, pero sobre todo crítica ante lo que sucede.

Para finalizar, quiero insistir en el momento en el que nos encontramos actualmente. Estamos amenazados por una guerra que, aunque parece relativamente lejana, se acerca más cada día al lugar en el que vivimos. El objetivo de Rusia no se limita a tener más cañones que nosotros sino que quiere mantenernos divididos: dividirnos sobre si debemos usar los cañones, sobre cómo emplearlos, sobre si necesitamos más o menos. Durante los últimos meses y seguramente en el futuro próximo, veremos cómo Rusia promueve determinadas narrativas en Occidente con este propósito. En un primer momento, intentan presentar la guerra como algo demasiado remoto, por lo que no vale la pena preocuparse. Luego, en una segunda fase, la muestran como una amenaza demasiado próxima y peligrosa, sugiriendo que lo mejor es no reaccionar demasiado. Ambas estrategias buscan el mismo resultado: nuestra desmovilización. Al principio, por desidia; después, por miedo. De ahí que Rusia primero negase que fuese a atacar, para después defender que la agresión era inevitable.

Con esto, cedo la palabra a las personas que me acompañan, que seguramente aportarán muchas soluciones al tema. En primer lugar intervendrá la General Loreto Gutiérrez Hurtado.

GENERAL LORETO GUTIÉRREZ HURTADO

Directora del Departamento de Seguridad Nacional

En primer lugar, agradecer a la Asociación de Periodistas Europeos la invitación a participar en este seminario. Es un privilegio estar aquí para tratar un tema tan relevante como la desinformación, especialmente en su relación con la seguridad nacional. Voy a centrar mi intervención en por qué la desinformación constituye una amenaza, en cómo está reconocida en distintos documentos estratégicos y en cómo se sitúa en el contexto de la seguridad nacional.

La desinformación no es un fenómeno nuevo; ni siquiera como arma de guerra. Sin embargo, las nuevas tecnologías y los cambios en las dinámicas de consumo de información han aumentado significativamente su alcance: hoy en día, los actores hostiles pueden desplegar campañas de desinformación con una rapidez sin precedentes, alcanzando diversos entornos geográficos y sociales en cuestión de horas. Pero cuando hablamos de desinformación, no debemos limitarnos al contenido falso. El verdadero problema radica en el carácter manipulativo con el que se difunden estas campañas. En este sentido, el Servicio Europeo de Acción Exterior define la Injerencia y Manipulación Extranjera de la Información –FIMI, por sus siglas en inglés– como «un patrón de comportamiento intencional, manipulativo y coordinado que tiene el potencial de afectar negativamente nuestros valores y procesos democráticos». Para abordar esta amenaza, la Unión Europea ha desarrollado una caja de herramientas, la llamada FIMI Toolbox, que define diferentes mecanismos con los que las instituciones y los Estados miembros cuentan para hacer frente a este tipo de amenazas, desde la alfabetización mediática hasta las acciones diplomáticas, pasando por regulaciones como la reciente Ley de Servicios Digitales.

Por lo general, las acciones de desinformación buscan contaminar el espacio informativo, neutralizando así la capacidad que tienen los ciudadanos de participar en el debate público y mermando la cohesión social y la confianza en las instituciones democráticas e incluso en los propios procesos electorales, como ya se ha visto. Reflejo de esta evolución es el último análisis de percepción de riesgos, del que hablaba el SEGENPOL en su introducción, que está recogido en el Informe de Seguridad Anual de 2023 y que subraya la preocupación que tiene la sociedad por las campañas de desinformación y el empleo del ciberespacio para fines irregulares. También hay que comentar que en ese informe se recoge que las campañas de desinformación son las que más van a empeorar en los próximos años. Este aspecto cobra espe-

cial relevancia, si cabe, este año 2024, dado que más de setenta países están en calendario electoral.

En esta misma línea, en su informe anual sobre riesgos globales, el Foro Económico Mundial ha señalado las campañas de desinformación como uno de los peligros más relevantes para los próximos años. De hecho, las posiciona como el principal riesgo a corto plazo, con un impacto significativo en los próximos dos años, y en el quinto lugar dentro de las amenazas previstas en los próximos diez años. Este lugar destacado en el análisis de riesgos refleja la creciente preocupación sobre el potencial disruptivo de estas tácticas y subraya cómo la combinación de tecnologías avanzadas, como la generación de contenido multimedia mediante inteligencia artificial, y el mayor acceso a estas herramientas permite a muchos actores difundir campañas de desinformación con el objetivo de incrementar las divisiones sociales, la violencia ideológica y la represión política.

Con las tecnologías actuales es más fácil difundir desinformación. Ante este incremento del riesgo, que amenaza la esencia misma de los sistemas democráticos, se debe reaccionar como sociedad para mitigar los efectos de la desinformación. La democracia se asienta en la capacidad de los ciudadanos de conocer lo que está pasando para tomar decisiones informadas y esta capacidad solo puede mantenerse si contamos con información veraz. De lo contrario, cualquier elección que celebremos estará basada en una percepción distorsionada de la realidad. En este contexto, la libertad de expresión y la libertad de prensa se erigen como pilares fundamentales de cualquier sistema democrático. Para ilustrarlo con un ejemplo sencillo: cuando redactamos un trabajo, una publicación o una tesis, hacemos referencia a las fuentes consultadas, asegurándonos de que sean veraces y de expertos. Si trasladamos esta práctica a nuestro día a día, debería de ser igual. Si pudiéramos anotar las fuentes de cada decisión que tomamos, seríamos más selectivos con la información en la que basamos nuestras decisiones cotidianas. Esta es una responsabilidad personal,

no algo que nos impongan. En la Estrategia de Seguridad Nacional de 2021, incluimos por primera vez las campañas de desinformación dentro del listado de riesgos y amenazas. Esta estrategia identifica dieciséis riesgos y amenazas, incluida la desinformación. Además, se establece una línea de acción para desarrollar una estrategia de segundo nivel, derivada de la Estrategia de Seguridad Nacional, que defina medidas específicas para combatir las campañas de desinformación y limitar su impacto.

La desinformación, como hemos señalado en múltiples ocasiones, tiene como objetivo principal la desestabilización de los países democráticos. Ataca sus puntos débiles y facilita la injerencia de potencias extranjeras. Rusia utiliza con frecuencia estas estrategias. Se trata de ataques que resultan muy económicos, que no requieren grandes inversiones, que tienen una eficacia probada y, en muchos casos, son difíciles de atribuir. Además, como se ha mencionado previamente, a veces el problema no es solo la dificultad de atribución sino que ni siquiera constituyen un delito. En estas circunstancias, la disuasión mediante el temor a represalias pierde efectividad, ya que las acciones no siempre se pueden atribuir y, en ocasiones, no son tipificables como delitos. Esto las convierte en herramientas sencillas de ejecutar. En este contexto, el riesgo es aun mayor cuando las campañas de desinformación se ejecutan como parte de estrategias híbridas más amplias. Estas estrategias se caracterizan por ser coordinadas y sincronizadas, apuntando deliberadamente a vulnerabilidades sistémicas de los Estados e instituciones democráticas, y utilizan una amplia gama de medios y acciones para alcanzar sus objetivos, incluyendo campañas de desinformación, ciberataques, manipulación del derecho internacional, subversión, terrorismo y presión económica, entre otros. En 2013, el General Valeri Gerasimov, jefe de Estado Mayor de las Fuerzas Armadas rusas, publicó un artículo titulado «El valor de la ciencia en la anticipación». Este texto dio origen a la conocida Doctrina Gerasimov, que reflexiona sobre cómo hacer frente a las acciones que Occidente lleva a cabo

contra Rusia. En el artículo, el General afirmaba que las reglas de la guerra habían cambiado. En palabras de un periodista ruso, el contenido de los métodos de confrontación está cambiando con el empleo extensivo de medidas políticas, económicas, diplomáticas, informativas y otros medios no militares, aplicadas contando con la participación, además, del potencial de protesta de una población. Como decíamos antes, mientras que hay países donde la población no tiene capacidad de intervenir, en las democracias los ciudadanos tienen mucho peso. En este contexto, Rusia utiliza las campañas de desinformación en el marco de una guerra de información constante, tanto en tiempos de paz como de conflicto, dirigiéndolas contra aquellos que considera sus adversarios estratégicos, especialmente los países de la UE y de la OTAN. Este enfoque quedó aún más claro en el concepto de política exterior adoptado en marzo de 2023 por Rusia, donde se define el espacio informativo como una nueva esfera para la acción militar, en la que se difumina la línea entre los métodos militares y no militares de confrontación interestatal. Un ejemplo evidente de estas tácticas se observó durante la anexión de Crimea en 2014, cuando Rusia llevó a cabo una campaña de desinformación que hoy comprendemos mejor gracias a la información más detallada recopilada con el tiempo. Más recientemente, hemos presenciado el uso de estas estrategias en la invasión de Ucrania. Inicialmente, Rusia las utilizó para disipar los rumores sobre una posible invasión y, una vez iniciada esta, las campañas buscaron justificar la acción tanto a nivel interno como internacional, presentándola como una guerra entre Europa y Rusia, aunque en realidad no lo era. Entre las campañas desplegadas, destaca la que acusaba al Gobierno ucraniano de genocidio y de desarrollar armas biológicas en colaboración con Estados Unidos, entre otras.

La desinformación también se ha utilizado para culpar a Europa de las consecuencias que la guerra está teniendo a nivel mundial. Por ejemplo, se ha atribuido la crisis alimentaria a las sanciones impuestas por la Unión Europea. Fuera del continente eu-

ropeo, los efectos de estas campañas son evidentes en regiones como África, Latinoamérica e incluso en el sudeste asiático, donde esta narrativa está teniendo un impacto significativo. Un caso claro fue el llamamiento del presidente de Senegal, que, en su rol de presidente de la Unión Africana, pidió el levantamiento de las sanciones contra Rusia cuando estas comenzaron a aplicarse. Esto evidencia que las injerencias extranjeras y la difusión de campañas de desinformación pueden llegar a constituir una amenaza para la seguridad nacional. Según nuestra Ley de Seguridad Nacional, esta se define como la acción del Estado dirigida a proteger la libertad, los derechos y el bienestar de los ciudadanos, garantizar la defensa de España y sus principios y valores constitucionales y contribuir, junto a nuestros aliados, a la seguridad internacional en cumplimiento de los compromisos asumidos.

Frente a estas amenazas es fundamental una acción alineada en el marco de la Unión Europea y de la OTAN. En este sentido, voy a destacar algunas de las líneas estratégicas marcadas por la Unión Europea, que han servido como guía para los desarrollos nacionales. En 2018, la Comisión Europea y el Servicio Europeo de Acción Exterior establecieron el primer Plan de Acción contra la Desinformación, presentado y aprobado por el Consejo Europeo en diciembre de ese año. Este documento refleja un compromiso político claro, basado en la necesidad de una acción unificada. Esto es especialmente importante porque la desinformación no conoce fronteras y puede propagarse rápidamente de un Estado a otro. Una de las medidas principales de este plan se centra en el desarrollo de capacidades tanto en el seno de la UE como en el ámbito nacional, fomentando la cooperación entre los Estados miembros. Asimismo, el plan incluye la creación del Sistema de Alerta Rápida de la Unión –RAS, por sus siglas en inglés–, un elemento destacado del enfoque general de la Unión Europea para abordar la desinformación. Este sistema promueve el intercambio de información y la colaboración con expertos del mundo académico, verificadores de datos, plataformas en línea y socios inter-

nacionales, pues la lucha contra la desinformación es un desafío que afecta a todos y requiere esfuerzos conjuntos desde todos los ámbitos.

El siguiente impulso en la lucha contra la desinformación se marca en el Plan de Acción para la Democracia Europea de 2020, cuya hoja de ruta se centra en garantizar que los ciudadanos puedan participar en el sistema democrático mediante una toma de decisiones informada, libre de interferencias y manipulaciones. Nuevamente, se enfatiza la importancia de decisiones informadas, destacando que esta responsabilidad recae, en última instancia, en cada individuo. Este plan se basó en las lecciones aprendidas durante la crisis de la COVID-19 e incluye propuestas para fortalecer la participación ciudadana y construir democracias más resilientes en toda la Unión Europea. Entre las medidas propuestas, destacan la promoción de elecciones libres y justas, el fortalecimiento de la libertad de prensa y la lucha activa contra la desinformación.

Volviendo al plano nacional, con el objetivo de cumplir con los requerimientos establecidos recientemente por la Unión Europea en la lucha contra las campañas de desinformación y de mejorar la coordinación a nivel nacional, el Consejo de Seguridad Nacional aprobó en octubre de 2020 el procedimiento de actuación contra la desinformación. Este procedimiento tiene como principal objetivo identificar y definir los órganos y organismos de la administración que, bajo el principio de unidad de acción, actúen de manera coordinada y colaborativa en la prevención, detección, alerta temprana y evaluación de campañas de desinformación e injerencia. Para ello, este procedimiento crea la Comisión Permanente contra la Desinformación, como mecanismo para avanzar en el desarrollo de metodologías y procedimientos comunes y así garantizar una coordinación eficiente en caso de crisis derivadas de la amenaza de la desinformación. En esta Comisión están representados diversos ministerios, el Centro Nacional de Inteligencia, el Departamento de Seguridad Nacional y la Secretaría de Estado de Comunicación.

Otro de los pilares esenciales para desarrollar estrategias eficaces que limiten los efectos de las campañas de desinformación es conocer la amenaza desde todas sus vertientes. Esta labor requiere una estrecha colaboración público-privada, tal como se destaca tanto en el Plan de Acción para la Democracia Europea como en nuestra Estrategia de Seguridad Nacional de 2021. Por ello, también se creó el Foro contra las Campañas de Desinformación en el ámbito de la seguridad nacional. La desinformación exige que todos trabajemos juntos y, como decía, la colaboración público-privada es fundamental para neutralizar esta amenaza. Por ello, en esta iniciativa han colaborado más de cien expertos de diversos ámbitos, como el académico, la sociedad civil y el sector privado. Esto ha permitido conocer mejor los riesgos asociados a la inteligencia artificial, las tácticas utilizadas por Rusia y el potencial de radicalización violenta que tienen ciertas campañas de desinformación, entre otras cuestiones. Actualmente, el Foro cuenta con diversos grupos de trabajo que esperan publicar sus resultados a finales de este año. Con anterioridad, ya se han publicado otros dos volúmenes con trabajos sobre desinformación que –si aún no los han leído– están disponibles en la web del DSN. Estos trabajos, realizados por expertos, aportan soluciones y valiosa información sobre el tema de la desinformación.

Finalmente, cabe destacar que, mediante la mejora de las capacidades de los distintos Estados miembros y el incremento de la resiliencia de nuestra sociedad, se construye el pilar básico para abordar los riesgos de las campañas de desinformación, tanto en el marco de la Unión Europea como de la OTAN. Es importante avanzar en normas internacionales que suscriban estas prácticas y, por supuesto, fomentar la concienciación frente a este tipo de amenazas. La comunicación estratégica también desempeña un papel esencial en la lucha contra la desinformación y tanto la UE como la OTAN están trabajando activamente en este ámbito. En la OTAN, dentro de su estrategia de comunicación, la lucha contra la desinformación es un componente clave en el contexto de

las nuevas amenazas híbridas. En este marco, se han implementado programas de análisis del espacio informativo, como el programa Setting the Record Straight, para detectar tendencias de desinformación y reaccionar con mayor rapidez. Además, en el año 2014 se creó el Centro de Excelencia StratCom de la OTAN en Riga, contribuyendo a mejorar y abordar los temas de desinformación. En uno de sus informes, se identificaron hasta diecisiete grupos de influencia que utilizan bots, redes sociales y contenido generado por inteligencia artificial para desacreditar a la OTAN. Además, como se mencionaba anteriormente, es importante tener en cuenta el lugar donde están desplegadas nuestras tropas para prevenir campañas de desinformación que puedan poner en riesgo la labor que allí se realiza o sus actividades en los despliegues.

Con esto concluyo. Antes, quiero insistir en que debemos trabajar todos juntos para luchar contra la desinformación y neutralizarla; es esencial el trabajo individual de cada uno para afrontar estas campañas. Muchas gracias.

XAVIER COLÁS

Moderador

Es el turno de Vicente Palacio.

VICENTE PALACIO

Director de Política Exterior de la Fundación Alternativas

Es un placer estar aquí. Antes que nada, agradezco a la Asociación de Periodistas Europeos la organización de este foro. Voy a compartir mis pensamientos de forma quizás algo provocadora, ya que quiero abrir un ángulo diferente en este ámbito, tan especial, tan importante y fundamental, que es la desinformación.

Es cierto que, al hablar hoy del futuro de la OTAN, las primeras palabras que vienen a la mente son Ucrania y Rusia. Sin

duda, este es el núcleo de la cuestión. Es lo que ha despertado a la OTAN de su estado de muerte cerebral, utilizando las palabras de cierto dirigente político francés. Pero posiblemente no estuviera en muerte cerebral, sino en un estado latente, con una potencial utilidad que hoy resulta evidente y que se presenta como una necesidad. La seguridad euroatlántica es fundamental y, desde una perspectiva europea y europeísta, la realidad es que la Unión Europea no puede garantizar la función esencial de la OTAN, que es la disuasión. Por eso, la responsabilidad recae en la OTAN y debemos desempeñarla adecuadamente. En mi opinión no estamos solo ante una amenaza o injerencia exterior de desinformación. Nos encontramos ante una cuestión con múltiples variantes. Quiero poner el acento en esas variantes internas y en los significados de esa desinformación. Me ha gustado mucho el título de esta sesión, que habla del veneno de la manipulación y del antídoto ciudadano. Partimos de que la ciudadanía, si la conducimos bien y aportamos los mecanismos institucionales correctos, podrá ir en la buena dirección para contrarrestar lo que le llega, ya sea de fuera, del Kremlin, de Beijing, de Teherán, o bien del barrio de al lado, de su ciudad o de su organización social o partido político cercano. Todo esto es desinformación. No obstante, es crucial diferenciarla. La manipulación proviene tanto de actores públicos como privados. Es necesario reconocer que también enfrentamos un problema con las plataformas. Plataformas como Meta, Facebook o TikTok, entre otras, que no fueron creadas por Putin ni por Xi Jinping. Existe un problema estructural en nuestras sociedades, que no son las democracias liberales decimonónicas que conocíamos, ni siquiera las democracias sociales que surgieron tras la Segunda Guerra Mundial, centradas en el bienestar. Ahora vivimos en democracias mediáticas, donde la información circula rápidamente y sin los filtros tradicionales, lo que dificulta la reacción adecuada de los ciudadanos, especialmente en un entorno polarizado. Este fenómeno se agrava en contextos donde los bulos se propagan seis veces más rápido que las noticias verdaderas,

donde los clics en la desinformación son setecientas veces más frecuentes que en las noticias que damos por verdaderas. Dentro de este contexto de «turbopolítica», donde predominan los argumentarios sobre los argumentos, si esto ocurre sistemáticamente, nuestras sociedades democráticas tienen un problema. De ahí que, advirtiendo que la injerencia exterior entra muy fácil, a nivel gubernamental y a nivel europeo estemos poniéndole freno, poniendo barreras que intentamos lleguen a controlar esos procesos, que sirvan de filtro de lo que les llega a los ciudadanos, para que tengan una información veraz y a tiempo, tal como lo exigen nuestras constituciones y leyes.

En la nueva OTAN que aspiramos a construir –y hablo desde un punto de vista europeísta–, la cuestión de las democracias es fundamental. Se ha mencionado antes que, aunque algunos no funcionan bien, tendemos a pensar que no pasará realmente nada porque existen contrapesos. Sin embargo, la realidad es que estamos viendo cómo estos contrapesos se van debilitando, tanto en Estados Unidos como en Europa. No quería citar aquí el programa de la Heritage Tech Foundation, pero lo menciono porque se ha hablado sobre qué ocurrirá si llegara o no llegara un Trump 2.0. Es evidente que estamos ante un asalto absoluto a las instituciones democráticas tal y como las conocíamos. Puede haber barreras en Europa, en algunos países vecinos, que podrían funcionar, pero también es posible que no funcionen tan bien. Mientras tanto, en ese caldo de cultivo de sociedades mediáticas, turbopolíticas y de polarización extrema, la información se devalúa. Yo creo que el marco para entender y combatir la amenaza es comprender la vulnerabilidad que tenemos como sociedades democráticas mediáticas en este momento. Estoy hablando desde un punto de vista de comunicación e información, algo con lo que los periodistas aquí presentes están mucho más familiarizados que yo. Hay una frase muy provocativa que leí el otro día que decía que la derecha es fuerte no porque esté financiada por Vladímir Putin o porque las redes sociales difundan noticias falsas sino

porque una gran parte del electorado está descontento con su Gobierno y busca otras cosas. Yo creo que esto tiene mucha carga de profundidad porque ni niega la desinformación ni niega la injerencia de las campañas ni niega la potencia de la maquinaria de desinformación rusa. Y esto, al contrario de suponer una barrera, debe servir para que, proactivamente, dentro de los marcos euroatlánticos, en la OTAN y la Unión Europea, actuemos, legislemos y tomemos medidas de filtro y de control. Es muy posible que, en esta carrera de la liebre contra la tortuga tengamos un éxito relativo, siendo la tortuga nuestras leyes y normativas y la liebre la inmediatez del cambio tecnológico y los nuevos dispositivos para burlar esos controles o para poner en solfa la autoridad que tenemos como sociedades para censurar ciertos contenidos. Porque eso es lo que hacemos: censuramos ciertos contenidos que no nos convienen. Y hacemos bien, porque podrían destruir o erosionar nuestras sociedades. No nos gusta que traten de erosionar nuestra democracia ni que nos digan que nuestras democracias no sirven, que son un caldo de cultivo de descontento y desigualdad. Ya sabemos que nuestras democracias tienen problemas pero, y esta es la cuestión esencial, no se puede igualar unos Gobiernos a otros. No podemos dejar que unos regímenes abyectos y autoritarios nos den lecciones. Es preciso que reaccionemos. Tenemos que hacer algo.

Creo que –y esto es algo que está en la reflexión para la nueva OTAN– estamos en un momento en el que, si planteamos la nueva Guerra Fría también –no solo, pero también– en términos de democracias versus autocracias, estamos obligados a actuar. Esto sirve como *leitmotiv* y moviliza a la gente. Tengo mis dudas de si, electoralmente, es algo que cada vez moviliza menos en Europa y América, pero todavía moviliza. Eso nos obliga a establecer estándares de exigencia muy altos, en términos de valores democráticos, del Estado de derecho y del respeto a la pluralidad informativa, porque si la nueva Guerra Fría se acelera será una Guerra Fría informativa y mediática y tendremos que tomar decisio-

nes difíciles. Por motivos de seguridad nacional, habrá que hacerlo en ocasiones. Tendremos que cerrar medios, que prohibir la propaganda pura y dura de medios públicos de esos regímenes. No obstante, esta no es una medida muy eficaz y tiene derivadas algo contraproducentes. Estoy pensando, por ejemplo, en el cierre de Sputnik y de RT. Fue una medida inmediata, más que justificada y sin duda necesaria, pero quizás no del todo eficaz para combatir la desinformación.

Perdonad esta excursión un tanto teórico-filosófica pero, ya que el Almirante Juan Francisco Martínez Núñez ha hablado de la importancia de la ciencia, considero que estamos intentando hacer ciencia de esto, intentando establecer patrones regulares y comportamientos predecibles, así como opciones que, si no son las mejores, al menos sean las menos malas. Lo que quiero decir es que, en este momento, la legitimación de una Alianza Atlántica ampliada a 32 países –de los cuales 22 son de la Unión Europea– dependerá mucho de la calidad democrática y de los controles que establezcamos contra la desinformación interna y de cómo podamos lograr un equilibrio entre poner barreras a la desinformación y, al mismo tiempo, no caer en la autocensura, en la desinformación o directamente en la propaganda. Somos sociedades libres y contamos con instituciones que nos permiten jugar a este juego abierto, pero el peligro existe, aunque sea limitado. Por eso estamos legislando. Por eso la Comisión Europea ha impulsado leyes como la nueva Ley Europea de Medios de Comunicación, la Ley Europea de Inteligencia Artificial y la Ley de Servicios Digitales.

Volviendo a algo de lo que ha hablado Paula Redondo, coordinadora de programas de la Oficina de Diplomacia Pública de la OTAN, creo que es muy importante marcar la desinformación como un fenómeno transversal a los tres pilares de acción que presenta actualmente la OTAN. Uno de ellos, como se ha dicho aquí, es la disuasión y la defensa. ¿En qué medida la lucha contra la desinformación, el acceso a una información veraz o la facili-

tación de buenos canales de comunicación nos ayudan a alcanzar los objetivos de disuasión y defensa? Pensemos en esto. La estrategia no puede consistir exclusivamente en hacer propaganda en el buen sentido, es decir, en comunicar lo positivo de la OTAN, todos los beneficios que nos ha aportado, incluida la disuasión nuclear. Además, puede suceder que, en este ejercicio, silencie-mos o dejemos de lado ciertos riesgos, como el conflicto nuclear. Estoy poniendo un ejemplo y pensando en la opinión pública, en lo que puede sentir esta en un momento dado. Por ejemplo, como el nuevo Concepto Estratégico de la Alianza Atlántica plantea combatir las amenazas híbridas, que pueden implicar una desinformación masiva. Puede llegar una noticia, por ejemplo, de que un territorio está siendo invadido, de que un ataque está a punto de producirse y de que los aviones rusos han despegado de Kaliningrado. ¿Cómo actuaríamos entonces? Esto sería algo así como *La guerra de los mundos* de Orson Welles. ¿Cómo podemos responder a algo así de manera adecuada y proporcional? Esa es la cuestión.

El segundo pilar de acción es la prevención y la gestión de crisis. Ahí gestionamos el tema de la desinformación, la propaganda y la censura, en unas direcciones y en otras, en conflictos como los que tenemos en Ucrania y Gaza. No hace falta que les recuerde toda la maquinaria propagandista de Putin, negando la nación ucraniana, hablando de «desnazificación»... Hemos tenido la voladura del Nord Stream 2 y de la mitad del Nord Stream 1 y tardamos un año en reconocer que fueron los servicios de inteligencia ucranianos en colaboración con los polacos. A lo mejor es que no nos atrevíamos a decírselo a un público europeo mayor de edad en Europa Occidental. Yo creo que podríamos haberlo dicho antes, sin esperar al *New York Times*. Realmente, ahí nos vamos a encontrar con situaciones muy complicadas, con múltiples escenarios de Guerra Fría, que pueden ser escenarios o teatros en Europa, en el Sahel, o en Oriente Medio. Y tendremos que tomar decisiones a nivel informativo: sobre qué informar, si ha-

cerlo a tiempo o a destiempo. Porque, os recuerdo –y vosotros sois periodistas– que la desinformación significa muchas cosas. Yo tengo apuntado aquí cuatro. Infrainformación: se informa pero de forma parcial, no del todo; sobrecarga de información: cuando se sobrecarga y la información se pierde; información a destiempo: cuando se informa, por ejemplo, un año después; e informaciones que sean parcialmente verdaderas y parcialmente falsas, donde podemos mezclar las dos, como algo que es un 50% falso y un 50% verdadero.

El último objetivo, o pilar, es la seguridad cooperativa con terceros, el flanco sur, los partenariados. Paula se refirió antes a esto. Es algo que a mí me genera la necesidad de trazar puentes informativos y comunicativos con Gobiernos y sociedades para ganar las mentes, no solo de los Gobiernos, sino también de los ciudadanos de países que no están convencidos de que la OTAN sea una buena solución. Porque nosotros sí estamos convencidos de ello. Tenemos muy claro que, en este momento, la OTAN es una solución. Para los europeístas, es algo así como un matrimonio de conveniencia. A lo mejor no lo vemos como amor pero sí como un matrimonio muy conveniente, que necesitamos; no tenemos otra opción, debemos avanzar por ahí. Cada uno tendrá la opinión que quiera sobre esta visión pragmática, pero es algo que necesitamos. Basta con haber presenciado un poco la reciente cumbre en Suiza para darnos cuenta de lo que estamos hablando: que si el flanco sur, que si el Sur Global... Hay muchísimo trabajo por hacer. Yo me pregunto también –es una pregunta dirigida a los que conocen mejor la OTAN– qué piensan hacer con eso, porque creo que no es una tarea fácil.

XAVIER COLÁS

Moderador

Por último, tiene la palabra Sergio Sánchez, que va a compartir con nosotros el punto de vista de la empresa.

SERGIO SÁNCHEZ

Director de Relaciones Institucionales de Indra

Muchas gracias a la Asociación de Periodistas Europeos por esta invitación. He venido muchos años a este seminario y creo que no exagero si digo que es el foro más importante de seguridad y defensa que se celebra en España. Por tanto, estar aquí para mí siempre es un motivo de orgullo, además de una oportunidad para aprender con todos vosotros. Voy a intentar hacer algunas reflexiones personales ya que desde el punto de vista de la industria no hay un discurso articulado. Más que respuestas, lo que puedo ofrecer son algunas preguntas. Ya sabéis que la inteligencia artificial generativa está poniendo de moda las preguntas. Creo que en ese sentido los periodistas, como también los filósofos –no pensando tanto en la filosofía como algo académico, como una asignatura, sino como una actividad de reflexión crítica–, tienen mucho que decir. Suscitar preguntas, reflexionar... Esto es lo que me gustaría hacer aquí, a título particular, aunque también intentaré dar algunas pinceladas sobre la importancia de la industria de defensa.

A mí también me ha gustado mucho el título de esta sesión: «La manipulación como veneno, el ciudadano como antídoto». Uno se acuerda de aquella famosa frase de Paracelso que decía que el veneno está en la dosis. En las dinámicas de discurso siempre existe un afán de manipulación o un afán de intentar convencer al otro. Ese principio de sinceridad, o de realidad, es importante, sobre todo cuando hablamos de democracias. Una de las grandezas de las democracias es precisamente que no hay una verdad aceptada, porque si solo hubiera una... pues vendría el autoritarismo. De hecho, lo que vemos en los perfiles extremos, en el autoritarismo, es una figura que tiene la solución para todo. Por tanto, solo puede ser un loco o un iluminado, porque en un mundo tan complejo como el que vivimos, sabemos que el que diga tener la solución para todo está equivocado. La falibilidad es pro-

pia de la democracia, como también lo es el intento de convencer al contrario de que tus argumentos son mejores. Hablamos, por lo tanto, de dosis y de una línea muy fina. Transitar ese hilo, ese alambre, es muy complicado. Al hablar en este foro de periodistas –yo insisto siempre en que es muy importante hablar de desinformación con periodistas– me acuerdo de un autor que releo de vez en cuando y que aconsejo a todos los periodistas: Karl Kraus, un gran periodista austriaco que decía que Viena a finales del siglo XIX era el «laboratorio de la destrucción del mundo». Si dejamos de lado la destrucción –porque voy a ser bastante positivo– y abordamos la desinformación y la seguridad, yo diría que el laboratorio de las amenazas a la información está en el período inmediatamente posterior al final de la Guerra Fría, a la caída del muro de Berlín. Creo que entonces se produce un periodo al que tenemos que volver. Desde el punto de vista histórico, fue hace un segundo. Todos recordamos la expresión «dividendos de la paz» cuando pensábamos con gran optimismo que la democracia se iba a imponer, tal como defendía Fukuyama en *El fin de la historia y el último hombre*. En fin, creíamos que las democracias liberales se iban a imponer de forma natural y que no había que hacer nada más al respecto. Yo creo que esa manera de pensar tiene mucho que ver con lo que nos ha pasado después, con el fenómeno de la desinformación como una amenaza a la seguridad. En un libro que cito en un artículo, *La guerra del Golfo no ha tenido lugar*, publicado en Tribuna Norteamericana, Jean Baudrillard decía que la disuasión continuada de la Guerra Fría ha producido un efecto de autodisuasión. Esta reflexión se hace en el contexto de la primera Guerra del Golfo, justo cuando el muro de Berlín acaba de caer. Lo que Baudrillard señala es muy interesante porque viene a decir que las potencias occidentales tienen tanta capacidad militar, tanta potencia, que se ven obligadas a autolimitarse. Eso lo que ha provocado el primer concepto que quiero poner sobre la mesa: el de la guerra asimétrica. En el campo de la desinformación hay un paralelismo con la autodisuasión que

yo creo que se refleja en la autocensura. La autocensura es tanto ciudadana como periodística y ambas son muy importantes. Como digo, es un fenómeno parecido al de la autodisuasión: como el otro dice una cosa descabellada –como negar que el hombre haya llegado a la Luna–, nos autocensuramos y no lo contrarrestamos. Llevado al ámbito de la geopolítica, todos recordamos que, durante la Guerra Fría, las potencias occidentales hicieron un enorme esfuerzo de propaganda, pero también de reflexión y de contrarrestar la propaganda del otro lado. Existían emisoras de radio, como Radio Liberty, The Voice of America o Radio Free Europe, que a nosotros nos pueden parecer incluso demasiado propagandísticas, pero que muchos ciudadanos que ahora están en la OTAN escuchaban con avidez. Todos recordamos los Congresos por la Libertad de la Cultura. En fin, hubo un gran esfuerzo, una gran batalla en el ámbito cultural.

Volviendo a la guerra asimétrica, tras la caída del muro de Berlín esta sustituye el escenario de la disuasión, de la autodestrucción mutua que hacía imposible el conflicto bélico. Es entonces cuando cobra protagonismo el conflicto asimétrico, con el terrorismo como protagonista. Ahora, no obstante, hay menos terrorismo del que había en aquella época y del que había hace diez años. Vamos progresando y eso es muy importante. El mensaje del miedo también es un mensaje desinformativo. En esa guerra asimétrica, el lenguaje era muy importante. Siempre lo ha sido; por eso el periodismo y la lucha contra la desinformación necesitan de una reflexión constante. Si nos situamos en ese momento de la historia, en esa fase de la lucha asimétrica, recordaremos expresiones mal utilizadas dentro del vocabulario del terrorismo, como «impuesto revolucionario», y como el periodismo y la ciudadanía tenían que contrarrestar esos mensajes. Esa fase dio lugar a lo que ya se ha mencionado aquí en relación con la Doctrina Gerasimov, a la siguiente fase, que es la del conflicto híbrido. Aquí lo que vemos es la confluencia del dominio ciber con la desinformación tradicional y la propaganda. Se suman ambos elementos y, además,

un país en concreto, Rusia, hace una utilización clarísima de estos métodos; los casos de Moldavia y de Ucrania oriental son ejemplos evidentes.

Ahora estamos en un tercer nivel, que es el de las operaciones multidominio, donde, además de los dominios tradicionales –tierra, mar, aire y espacio exterior–, tenemos el ciberespacio y el dominio cognitivo, que es del que estamos hablando. El problema del dominio cognitivo es que nadie sabe bien cómo formularlo, porque es muy cualitativo. Pero es precisamente de eso de lo que estamos hablando. Para mí es un dominio fundamental; quizá porque trabajo más en él. En cualquier caso, los tres se superponen. Lo que debemos intentar es dar respuesta a operaciones que puedan desarrollarse de forma simultánea en todos estos ámbitos: la desinformación, la incidencia en el ciberespacio y la utilización de los tres dominios tradicionales, ampliados con el espacio exterior. En el año 2012 nace en Estados Unidos la llamada Doctrina Capstone. Yo creo que todos los ejércitos occidentales y la OTAN están asumiendo esta doctrina. Las nuevas tecnologías están acelerando de forma increíble la simultaneidad de las operaciones en todos los dominios y su combinación. Y, por cierto, haciendo un paréntesis, el concepto de posverdad, que resulta fundamental en este sentido, nace también en los años noventa, concretamente en 1992. Se pone de moda recientemente pero nace en esa época, marcada por la posmodernidad y, para algunos, los posvalores, en los que Occidente pierde la fortaleza de sus valores. Yo creo que esto es fundamental para entender lo que nos está pasando.

Me gustaría concluir con algunas reflexiones. En primer lugar, nuestro mundo es más seguro y menos violento. Existen estudios que así lo avalan, como los de Steven Pinker, quien ha analizado a fondo este tema. Los datos son claros, aunque la doctrina del miedo distorsione la percepción y lleve a cuestionarnos si necesitamos invertir en seguridad. La doctrina del miedo, en ese sentido, es muy perniciosa.

Decir también que la OTAN, como ya se ha mencionado aquí, goza de muy buena salud. Hemos pasado de doce países, entre los que no estaba España, a 32 miembros, entre los que España figura como uno de los principales contribuyentes. En la época anterior a la caída del muro de Berlín, se decía que los ciudadanos del este «votaban con los pies», es decir, que se marchaban. Hoy, los países que progresan y que se afianzan como democracias quieren asociarse a la OTAN. El gran problema de Rusia ha sido, precisamente, que los países que considera parte de su esfera de influencia quieren incorporarse a la OTAN. En suma, la OTAN y nuestros valores están viviendo un buen momento.

Por último, es fundamental desarrollar una conciencia estratégica para luchar contra la desinformación, especialmente en el ámbito de la seguridad. España, por razones históricas, tiene una conciencia estratégica inferior o menor en comparación con otros países de la OTAN. Esto se traduce en que, por ejemplo, Polonia gasta el 4% de su PIB en defensa, mientras que España, aunque el Ministerio de Defensa está haciendo un esfuerzo enorme, sigue lejos de alcanzar esos niveles. La conciencia estratégica de un polaco es altísima, pues sienten la seguridad como una amenaza existencial. Yo estoy convencido de que el flanco sur también se defiende en Ucrania. Estoy absolutamente seguro de que todos debemos defender Ucrania. Creo que, desde la Segunda Guerra Mundial, no hemos vivido un alineamiento tan claro entre los valores y los intereses. Sí, tenemos intereses, por supuesto que los tenemos, pero esta convergencia entre valores e intereses no se había dado desde la Segunda Guerra Mundial. Como digo, es necesario apoyar a Ucrania porque el flanco sur también se defiende en esa guerra. Dicho esto, tampoco podemos perder de vista que existe ese flanco sur y que España está muy cerca de esas zonas de conflicto.

En este contexto, el papel de la industria de defensa es absolutamente fundamental. No solo por la aportación que hace al PIB, al empleo de calidad y al desarrollo tecnológico –recorde-

mos que la tecnología es dual, es decir, que tiene aplicaciones tanto civiles como militares, como lo demuestran, sin ir más lejos, Internet o el GPS-, sino porque la industria debe ser una parte esencial de la defensa y la seguridad nacional. No podemos entender la industria europea, ni tampoco la española, como algo ajeno a todo lo que estamos discutiendo. Si necesitamos desarrollar competencias multidominio, incluyendo el ámbito cognitivo, la industria debe ser capaz de responder a esas exigencias basándose en los planteamientos por amenazas y por capacidades que establezcan las Fuerzas Armadas bajo la dirección del Ministerio de Defensa. Por eso también es importante no caer en los mensajes desinformadores que cuestionan la necesidad de invertir en defensa y seguridad. Invertir en defensa no es gasto, es inversión: es desarrollo tecnológico, es innovación y progreso económico y social.

XAVIER COLÁS

Moderador

Pasamos al turno de preguntas. Dado el calibre de las personas que nos acompañan, seguro que surgen unas cuantas.

MIGUEL ÁNGEL AGUILAR

Secretario general de la Asociación de Periodistas Europeos

En la mesa se han tratado muchas cuestiones, pero me gustaría volver sobre algunas de las cosas que ha dicho Vicente Palacio. Es preocupante esto de responder a las ciberamenazas, a la manipulación y a la desinformación y, al mismo tiempo, cuidar mucho la respuesta, no vaya a ser que la respuesta agrave la situación. La respuesta tiene que dejar a salvo los valores por los que luchamos. Si luchamos prescindiendo de esos valores, pasando por encima de ellos, le habremos hecho el trabajo a los que nos atacan. Sin ir más lejos, en la constante insistencia que se observa

por parte del Gobierno de España a propósito de los pseudomedios, a propósito de la máquina del fango, a propósito de los digitales, se olvida que, independientemente de lo que la prensa fuera originalmente, ahora todos los medios son digitales. Cuidado con los filtros, con quién filtra, desde qué ángulo lo hace, desde qué requerimientos... No sé si esta preocupación es compartida por vosotros o si es fruto de mi natural desinformación.

XAVIER COLÁS

Moderador

Yo, por aportar algo muy breve, sí que diría que existe un riesgo en todo esto. No olvidemos que, en buena medida, en Rusia empezaron así. Empezaron diciendo: «Para proteger la democracia, tenemos que empezar a gestionar algunas cosas que no funcionan bien, como, por ejemplo, la judicatura y los medios». Luego, cuando empezó a quedar claro que estaban gestionando demasiado, ya era tarde, porque se les habían entregado las llaves y ya no quedaba nadie que pudiera decirles que estaban injiriendo demasiado en los medios y en la judicatura. No sé lo que pensáis.

VICENTE PALACIO

Director de Política Exterior de la Fundación Alternativas

Yo estoy absolutamente de acuerdo. En una vertiente, la desinformación tiene que ver con lo que se ha tratado más aquí, que es la injerencia extranjera, como por ejemplo las campañas de desinformación con un objetivo, que puede ser alterar los resultados electorales, desinformar acerca de un conflicto, crear confusión o anular la voluntad ciudadana. Puede tener muchos objetivos, todos compatibles entre ellos. Luego están las estrategias de tipo más nacional, insertas en un debate sobre bajo qué criterios consideramos que ciertos contenidos o ciertas prácticas son admisibles en sociedades abiertas y democráticas. Yo creo que esa es una

pregunta abierta para la que nadie tiene la respuesta. Pero, claramente, ahí hay ciertos excesos. En ese sentido quiero recordar, sin circunscribirlo al ámbito de la OTAN, que según el índice de calidad democrática en España hemos tenido un año muy malo por el tema del Consejo General del Poder Judicial, etcétera. Al igual que lo ha sido para Francia, Hungría y Polonia. Y para Letonia, Lituania, Portugal, Italia, Bulgaria..., que están en los puestos 30, 37, 40, 62. Y Turquía en el 102. Ser miembro de la OTAN no garantiza la pluralidad de medios, la ausencia de interferencias en la judicatura ni la mala separación de poderes. En fin, la baja calidad democrática. Cada uno tiene sus problemas y gestiona la información como puede. Tenemos marcos europeos de acción y yo creo que la OTAN debería tener un marco propio. O al menos que la UE inspire cierta regulación en positivo, siendo conscientes de que la fórmula nunca va a ser óptima. Siempre vamos a cabalgar entre dos extremos, dejando de un lado la seguridad para ganar libertad o generando más ruido. Dicho esto, siempre debemos garantizar el derecho a informar, de cualquiera y como cada cual quiera. Es un equilibrio muy complicado.

GENERAL LORETO GUTIÉRREZ HURTADO
Directora del Departamento de Seguridad Nacional

Debemos recordar que la desinformación ha existido siempre. Lo que ocurre ahora es que, con las herramientas y la tecnología que tenemos –que avanzan a pasos agigantados–, la capacidad de influencia, la rapidez con la que se distribuye y el alcance que logra ha crecido enormemente. Por eso creo que es esencial, volviendo a lo que decía durante la ponencia, que dentro de la Unión Europea, por ejemplo, haya una serie de leyes que regulen este ámbito, como en efecto está ocurriendo. Aunque, más que la desinformación en sí, lo que se está viendo es que se están regulando las herramientas y plataformas, incluso estableciendo cómo deben funcionar. Estamos jugando un juego nuevo, con herramientas que

apenas conocemos. La inteligencia artificial, por ejemplo, puede ser algo muy bueno si se usa correctamente, pero si se usa mal puede convertirse en algo muy perjudicial. Todo esto que está surgiendo ahora es lo que se está intentando regular, porque hasta hace poco no existía. La desinformación siempre ha estado ahí, sí, pero no con estos medios ni con este alcance. Muchas de las leyes que se están poniendo en marcha están relacionadas con la forma en la que se transmite.

Estoy de acuerdo en que los valores deben preservarse. Por eso, volviendo a lo que comentábamos antes, cuando una amenaza afecta a la seguridad nacional lo que dice nuestra Ley de Seguridad Nacional es que debemos neutralizar toda amenaza que ponga en riesgo los derechos y el bienestar de los ciudadanos. Esa es una parte esencial: los ciudadanos deben seguir teniendo sus derechos garantizados. Pero creo que también es positivo legislar a nivel europeo o, en el futuro, a nivel OTAN; así podremos tener unos estándares comunes entre todos los países que formamos parte de la Unión Europea. Las normativas existen en casi todos los ámbitos; no tienen que aplicarse solo para la desinformación, sino para cualquier otro delito o amenaza. Pero insisto en que los valores deben estar en uno mismo. En el caso de la desinformación, y como menciona el título de la ponencia, el ciudadano es esencial, porque muchas veces somos una catapulta de toda esa desinformación que circula por redes y plataformas. Es un trabajo de todos. Las leyes deben estar ahí pero que cualquier amenaza que se neutralice de acuerdo a la seguridad nacional tiene el fin de preservar los derechos y el bienestar de los ciudadanos, así como nuestro territorio, nuestros principios y nuestros valores.

SERGIO SÁNCHEZ

Director de Relaciones Institucionales de Indra

Coincido plenamente. Como decía antes citando a Paracelso, el veneno está en la dosis. No es lo mismo decir que Elvis está vivo

que afirmar que el tabaco es bueno para el cáncer. Son cosas completamente distintas, con riesgos y consecuencias también muy diferentes. Las sociedades abiertas debemos asumir el riesgo de apostar por el antídoto, en vez de centrarnos en el veneno. Debemos desarrollar campañas activas de información. En ese sentido, las democracias, la industria de seguridad y defensa y las Fuerzas Armadas debemos tener discursos activos, contar lo que somos y contrarrestar, en positivo, cualquier información falsa. A modo anecdótico, aprovechando este foro maravilloso, recuerdo una situación que ilustra este equilibrio. Debido al conflicto en Rusia, actualmente están prohibidos –y creo que es una decisión acertada– los medios como Sputnik y Russia Today, pero no olvidemos que hace unos años solían venir a este mismo seminario y preguntaban sin que pasara nada. Sin embargo, cuando esos medios están al servicio de una potencia agresora es necesario tomar medidas. Es una medida extrema, ya que, antes, esos periodistas venían, preguntaban y no pasaba nada.

JUAN CUESTA

Presidente de Europa en Suma

Creo que cuando hablamos de desinformación hay un hilo conductor que conecta a figuras y movimientos muy diversos. Une a Putin con polos de la extrema derecha española, con los independentistas, con Xi Jinping, con Kim Jong-un, con Bolsonaro, con Milei, con la señora Le Pen y con Trump, por supuesto. Hay incluso un hilo transversal que tiene que ver con los hermanos Koch y la financiación multimillonaria del negacionismo, que también se cruza en este tejido de desinformación. Abordar esta cuestión y encontrar herramientas o políticas adecuadas para neutralizarla es tremendamente complicado. Si, además, sumamos el lenguaje de las redes sociales y de los nuevos medios, que facilita la simplicidad del discurso de las fórmulas autoritarias, el desafío se complica aún más. Lo que une este hilo conductor no es un problema

de izquierdas o derechas, sino un problema de democracia frente a propuestas autoritarias o dictatoriales. Eso es lo que conecta a todos los personajes que he mencionado. El lenguaje de las nuevas redes facilita la difusión de la desinformación por su simplicidad. La democracia cuesta mucho explicarla, mientras que las fórmulas autoritarias, por su lenguaje directo y simplificado, encuentran una vía rápida de difusión. Si a esto le añadimos lo que la inteligencia artificial puede aportar en términos de manipulación y creación de contenidos falsos, el desafío se multiplica. A esto se suma que contamos con muy pocas herramientas defensivas entre la población. Hace poco conocimos un informe del Instituto Reuters que revelaba que doce millones de españoles han dejado de informarse a través de medios tradicionales y que reciben la información únicamente por las redes sociales. Vemos cómo los jóvenes ya no ven televisión sino vídeos o valoraciones de los *influencers* a los que siguen. Entonces, ¿quién coteja la veracidad de esas fuentes? Existen algunas iniciativas. La Unión Europea ha dado pasos, al igual que RTVE y la Agencia EFE, para intentar cotejar la veracidad de los medios. Sin embargo, lo que nos rodea es tremendamente complicado y dificulta enormemente la adopción de medidas eficaces. Otro estudio reciente señala que un porcentaje significativo de jóvenes españoles –alrededor del 15 o 20%– estaría dispuesto a sacrificar la democracia en favor de fórmulas autoritarias que prometan eficacia para resolver problemas concretos. Ese es el problema de fondo. Como decía antes Vicente, lo que tenemos para defendernos es la tortuga, mientras que la desinformación es la liebre. Mucho me temo que no llegamos a alcanzarla.

ANTONIO LUIS RAMOS

Diplomático

Quiero hacer dos preguntas muy sencillas. Aquí se ha hablado de lo que se está haciendo para combatir la desinformación dentro

del área euroatlántica, pero ¿qué pasa con la desinformación fuera de ese ámbito? Muchas personas en distintas partes del mundo —en lo que ahora se llama el Sur Global, que nos parece una invención nueva pero que es un término que se acuñó en 1969— ven la desinformación de forma distinta a como la vemos nosotros. Ellos tienen visiones distintas pues existe un gran relativismo que está relacionado con la historia y la geografía. ¿Qué hacer frente a eso? Porque realmente es algo muy importante si queremos vencer el relato de forma global y no tener problemas luego en los foros internacionales. La General antes mencionaba lo que sucedió con el presidente de Senegal, que estuvo muy relacionado con la seguridad alimentaria y con los acuerdos sobre exportación de grano ucranianos y las narrativas que unos y otros impusieron. No es tanto ya desinformación pues, sino narrativas que compiten entre sí. Acordémonos, por ejemplo de Al Jazeera. Cuando nació se suponía que era un elemento de desinformación pero la realidad es que si uno se va a Oriente Medio ahora mismo, ahí los elementos de desinformación pueden ser otros en opinión de mucha gente.

La segunda pregunta tiene que ver con la inteligencia artificial generativa. Este es un fenómeno que va hacia delante muy rápido. Tengo amigos en la industria que me dicen que ChatGPT es una cosa casi del pasado, que ahora hay que pensar en Copilot, que hay que pensar en otro tipo de programas y otro tipo de aplicaciones. El contexto actual de fractura geopolítica impide que podamos llegar a un régimen internacional, como lo ha habido en otros ámbitos, que regule la inteligencia artificial. La inteligencia artificial puede ser muy poderosa a la hora de generar mayor desinformación y unos bulos de una calidad inmejorable; no hablemos ya de voz o de imagen. En un contexto no europeo, insisto, imaginemos la grandísima relevancia que puede tener en África o en Asia. Desde un punto de vista europeo, norteamericano, occidental, ¿cómo podemos hacer frente como industria y Gobierno a esto que se nos viene encima?

GENERAL LORETO GUTIÉRREZ HURTADO
Directora del Departamento de Seguridad Nacional

Estoy totalmente de acuerdo con lo que decía Sergio: hay que hacer campañas informativas, hay que ser proactivos. Estamos empezando a trabajar con nuevas herramientas, como la inteligencia artificial, hoy en día tan en boga, donde cada vez hay más y más avances.

En lo que respecta a otros países, en efecto, unas narrativas van contra otras. Debemos ser proactivos y trabajar para difundir información veraz siempre que sea posible, especialmente si se trata de hechos históricos. Hay que intentar defender la historia tal como ha sido, sin sesgos. En ese sentido, todos tenemos un papel que jugar, ya que hay una campaña de acción exterior. Creo que eso es importante cuando hablamos de otros países donde hemos visto que ha existido algún tipo de conflicto o se han dado ideas erróneas sobre hechos pasados. Ahí debemos ser proactivos e intentar poner las cosas en contexto. Por eso, hoy en día la labor de los periodistas es aún más importante que antes. Siempre lo ha sido. A todos nos gusta estar informados, nos gusta que la información esté basada en hechos veraces, nos gusta conocer los hechos tal como son. Hoy en día, con tantas campañas de desinformación y medios poco profesionales, la labor de los periodistas es esencial. Es necesario llevar a cabo esas campañas proactivas y defender su profesión, porque muchas veces se confunden unos medios con otros. El año pasado, en la charla sobre desinformación de este mismo seminario, se decía que es esencial ser capaces de saber qué medios nos merecen confianza. Es decir, aquellos de los que siempre se menciona: «Oye, cuando leo esto, sé que es una información veraz». Para mí, eso es importante, eso es lo que hace el periodismo esencial. En todo esto, debe haber una narrativa basada en hechos y, además, debemos ser proactivos. Muchas veces, cuando ya se ha extendido un bulo, cuando se están contando hechos que no son ciertos, el trabajo de desmentirlo es muy

difícil y, al final, a veces ni siquiera se consigue, porque el bulo ya ha circulado. Creo que ahí debemos ser muy proactivos, especialmente en temas históricos.

En temas de tecnología, de herramientas, hay que ir paso a paso. Hay que ir viendo la potencia de las nuevas herramientas e intentar ir regulando poco a poco su uso. Es lo que hablamos siempre: cuando algo nuevo sale, se ve lo bueno hasta que se empieza a utilizar de una manera cuyos fines no son tan buenos, como ha pasado con muchas cosas en la historia. Al final, hay que ir regulando poco a poco, paso a paso, porque a lo mejor una sobrerreacción nos puede llevar a un mal uso de las nuevas tecnologías.

SERGIO SÁNCHEZ

Director de Relaciones Institucionales de Indra

Mi comentario es complementario a lo que ha dicho la directora del Departamento de Seguridad Nacional, con la que estoy absolutamente de acuerdo. En América Latina, probablemente la principal amenaza que enfrentamos, después del narcotráfico, precisamente sea la desinformación. Eso es lo que afirman la mayoría de los estudios. ¿Qué podemos hacer? Aparte de la proactividad, creo que la tecnología es fundamental; por eso hablaba antes de las operaciones multidominio y del dominio cognitivo, que está quizás algo menos desarrollado. Debemos trabajar en ello desde la tecnología y la industria. Ya se está desarrollando *software* capaz de discernir si un vídeo es real o no, pero necesitamos hacerlo de manera que podamos desmentirlo de forma instantánea y proactiva. Lo más importante es la formación y la reacción proactiva, positiva. Lo que se está haciendo con algunos verificadores de bulos en el ámbito de la información de contenidos también se podrá hacer –y ya se está haciendo– con tecnología para los *deepfakes*. Se trata de decir: esto es falso. Si usted desea creerlo es libre de hacerlo, pero es falso. En ese sentido, los poderes públicos, las cancillerías y las embajadas, tienen que hacer una reflexión y ar-

marse de vehículos para poder reaccionar e informar sobre un bulo que pueda afectar a España en otro país; muchas veces se trata de campañas intencionadas de descrédito, con las que otros países quieren obtener una ventaja. Ese dominio cognitivo no lo vamos a solucionar ahora ni yo pretendo dar recetas mágicas; tan solo resaltar su importancia. Siempre ha sido importante, en toda la historia de la lucha contra las amenazas y la guerra. Aquí podría citar *El arte de la guerra*, que todos lo tenemos en la cabeza. Pero hoy en día es todavía más importante por esa simultaneidad de los dominios. Es un desafío importante que la industria tiene capacidades para enfrentar.

AURELIO RUIZ ENEBRAL

Redactor de *El Confidencial Digital* especializado en seguridad y defensa

Le quería preguntar a la General Gutiérrez qué temas, dentro del procedimiento de actuación contra la desinformación, se utilizan más frecuentemente en las campañas que detectan en España. ¿Son temas bélicos, temas de salud, como las vacunas del coronavirus en su día, o temas electorales? ¿Qué es lo que más se utiliza en las campañas de desinformación y qué países, aparte de Rusia, que siempre se menciona, protagonizan estas campañas?

GENERAL LORETO GUTIÉRREZ HURTADO

Directora del Departamento de Seguridad Nacional

Nosotros, en el Departamento de Seguridad Nacional, trabajamos en aquellas cosas que pueden tener una repercusión en España. Hay muchos temas de desinformación que nos pueden afectar. Como ya se ha hablado, están las campañas de desinformación de Rusia, que pueden tener repercusión en España, por la guerra de Ucrania. También se ha visto recientemente que, en los procesos electorales, ciertas empresas pueden manipular los votos. Se tien-

de mucho a la narrativa de que lo que sale de las urnas puede estar manipulado. Ese es un tema al que siempre se le presta especial atención. Para ello se activa la red de seguridad durante los procesos electorales, en los que el Departamento de Seguridad Nacional trabaja para evitar que unas elecciones que son normales y democráticas puedan verse afectadas por esos temas de desinformación y se pongan en entredicho. Al margen de esto, hoy en día, casi todos los temas en los que se pone más interés tienen que ver con la guerra de Rusia y Ucrania.

XAVIER COLÁS

Moderador

Muchísimas gracias a nuestros ponentes por sus interesantes análisis y al público por su atención y sus preguntas. Muchas gracias a todos.

5. LECCIONES DE UCRANIA Y DE GAZA: REPERCUSIONES EN OCCIDENTE

GENERAL CARLOS JAVIER FRÍAS
Director de la Escuela de Guerra y
Liderazgo del Ejército de Tierra



ANTONIO LUIS RAMOS
Diplomático



CORONEL JOSÉ LUIS CALVO
Director de la División de Coordinación
y Estudios de Seguridad y Defensa
del Ministerio de Defensa

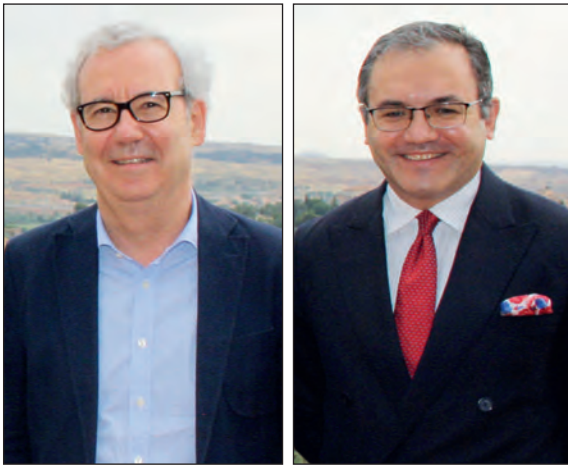


JOSÉ MARÍA DE AREILZA
Secretario general de Aspen Institute España



Moderadora
CARMEN CLAUDÍN
Investigadora senior asociada del CIDOB





El Coronel José Luis Calvo, Carmen Claudín, el General Carlos Javier Frías,
José María de Areilza y Antonio Luis Ramos

El presidente de Rusia, Vladímir Putin, calculaba que su operación militar especial, presentada como una desnazificación del país vecino, generaría divisiones paralizadoras en el seno de la UE y de la OTAN, pero ese cálculo resultó erróneo ya que, al contrario, reforzó la unidad, puesta a prueba ahora por la fatiga que añade la prórroga del conflicto.

Por el contrario, el ataque transfronterizo que en la madrugada del 7 de octubre de 2024, coincidiendo con el Sabbath –día sagrado para los judíos–, lanzó el grupo islamista radical palestino Hamás junto a Yihad Islámica Palestina (YIP) y la guerra declarada por Israel contra Gaza en respuesta suscita divisiones que pueden agravarse.

Rusia provocó con su invasión una suerte de movimiento centrípeto en el que los países occidentales optaron por cerrar filas en su apoyo a Ucrania, mientras que el conflicto de Oriente Próximo parece impulsar un movimiento centrífugo, donde priman los ideales y/o intereses nacionales, que dificultan un posicionamiento común y favorece el «sálvese quien pueda».

¿Qué panorama internacional queda tras la guerra de Gaza? La OTAN y la Unión Europea, reforzadas tras la invasión de Putin, ¿pueden quedar ahora debilitadas?

CARMEN CLAUDÍN

Moderadora

Hoy nos acompañan el General Carlos Javier Frías, el Coronel José Luis Calvo, Antonio Luis Ramos, diplomático de carrera, y José María de Areilza, representante del *think tank* Aspen Institute, además de director de la excelente revista *Política Exterior*, que recientemente ha publicado un artículo extraordinario de Patrick Costello en relación con Gaza. Como ven, tenemos representación militar, diplomática e intelectual.

Tal como veo el planteamiento de esta cuestión, hay que decir que Ucrania y Gaza nos han movido el piso, nos han arrancado de

nuestra zona de confort. Para mí, esto es algo muy claro: después de Ucrania y Gaza, la Unión Europea no puede volver al *business as usual*, no puede regresar al *statu quo* anterior. Tendrá que reflexionar profundamente y cambiar probablemente bastantes cosas. Frente a Ucrania, como se ha dicho aquí, por ahora se ha conseguido cerrar filas, excepto por el lastre conocido de la Hungría de Orbán. Ese cerrar filas de la Unión Europea es importante subrayarlo, porque el Kremlin no se lo esperaba sino que contaba precisamente con esas divisiones. Eso, evidentemente, es un gran punto a favor para la Unión Europea, aunque, a pesar de cerrar filas, creo que ha habido una falta de determinación en el apoyo militar a Ucrania. Esto ha sido un lastre constante desde que comenzó la invasión de gran alcance hace más de dos años y ha hecho que hayamos perdido muchísimo tiempo. Creo que los militares aquí presentes podrían confirmar que si Ucrania hubiera contado desde el principio con el apoyo en armamento que ha ido recibiendo después, por etapas y casi siempre a destiempo, no estaríamos en la situación de estancamiento actual sobre el terreno.

Para los que invocan el peligro de una escalada, es importante recordarles que, desde mi punto de vista, esta no se producirá tanto porque Occidente decida finalmente ser más consecuente con sus promesas de apoyo como porque, al no encontrar resistencia, Putin se envalentonará, como ya hemos visto recientemente. Por tanto, dar a Ucrania la posibilidad militar de liberar al menos una parte de su territorio ocupado no significa escalar sino contener la agresión. Moscú entiende perfectamente que los europeos todavía no han consensuado una verdadera estrategia respecto a Rusia. Eso le da al Kremlin una gran ventaja, más aún con el auge de la extrema derecha en Europa y la perspectiva de un posible repliegue de Washington a partir de noviembre, en caso de victoria de Trump. Así pues, Ucrania ha colocado a la Unión Europea ante la necesidad de rediseñar su estrategia respecto a Rusia y de repensar su relación con Estados Unidos, particularmente en lo relativo a una seguridad menos dependiente de Washington.

Ante Gaza, en cambio, las fluctuaciones de Bruselas y las divisiones de los Estados miembros han sido la norma y no se ha conseguido alcanzar una voz común. Uno de los bienes más preciados de la Unión Europea era cierta autoridad moral que tenía ante el resto del mundo. Este *soft power*, del que podía estar legítimamente orgullosa, ha sufrido un golpe. Gaza ha abierto una herida que será muy difícil de restañar. Esa acusación de doble rasero, comparado con su posicionamiento respecto a Ucrania, es una carga de la que la Unión Europea tardará mucho en liberarse. Algunos expertos piensan incluso que, respecto al mundo árabe y, muy especialmente, respecto a las sociedades civiles de estos países, este *soft power* puede haber sufrido un daño irreparable e irreversible, sin mencionar que este doble rasero hace mucho más difícil recabar los apoyos internacionales que Ucrania tanto necesita fuera del mundo occidental.

Sea como fuere, la Unión Europea tiene muchas lecciones que extraer de estas dos pruebas que está enfrentando, aunque sea de forma muy desigual. Además, a mí me preocupa especialmente lo que creo que es un problema de fondo que plantean estas dos crisis: un interrogante existencial para la Unión Europea, que consiste precisamente en seguir llamándose Unión Europea. Es decir, demostrar si seremos capaces de perdurar como unión.

Sin más preámbulos, le paso la palabra a mis compañeros de mesa, que abordarán todo esto desde perspectivas muy distintas.

GENERAL CARLOS JAVIER FRÍAS

Director de la Escuela de Guerra del Ejército de Tierra

Los conflictos de Ucrania y el de Gaza, en mi opinión, son dos síntomas de una enfermedad más profunda. Llevamos varios años en los que el gasto militar en todo el mundo no hace más que aumentar. ¿Por qué ocurre eso? Porque la estructura de la sociedad internacional está evolucionando desde la unipolaridad, donde Estados Unidos era el gendarme del mundo, hacia una multipo-

laridad en la que existen un número de Estados, de grandes potencias, que son sensiblemente más poderosos que los demás. La unipolaridad, desde el punto de vista académico, es la estructura más estable, donde hay menos conflictos. Siempre pongo el ejemplo de un patio donde hay niños jugando pero está el maestro, un maestro que puede ser injusto, que tiene favoritos y niños a los que tiene manía, pero que pone orden. Allí no se producen más conflictos que los que el maestro permite. En cambio, la multipolaridad es como el patio de un colegio donde no hay maestro. Hay cuatro o cinco niños más grandes y todos los demás están jugando. Algunos niños son ricos, tienen iPhones y bocadillos de jamón de jabugo, mientras que otros están casi desnudos y no tienen nada que comer, pero todos están juntos en el mismo patio. En ese escenario, unos se alían contra otros, en alianzas que, además, cambian. El resultado es un patio inestable. La multipolaridad es eso: un mundo inestable. Los Estados, aunque no hayan hecho un estudio profundo del tema, perciben esta inestabilidad y, al no tener estabilidad, la reacción natural es armarse. En todo el mundo llevan años armándose, excepto, como decía el señor Borrell, en el «jardín» europeo. Aquí vivimos muy bien bajo el paraguas de seguridad de los norteamericanos. Si por nosotros fuera, estaríamos así eternamente. Pero, tal como dijo el presidente Obama, Estados Unidos está empezando a mirar en otra dirección. El maestro comienza a pensar en mudarse de colegio y eso nos deja bastante solos.

En ese sentido, Ucrania y Gaza son dos de los conflictos actuales que marcan el presente, pero también representan el futuro. En primer lugar, esto implica la necesidad de tener más medios para asegurar nuestra defensa. En segundo lugar, otro factor clave, como luego señalará el Coronel Calvo, es que vivimos en un mundo nuclear. Es imposible entender las dinámicas globales sin comprender que las relaciones internacionales están dominadas por la existencia de las armas nucleares y por su distribución. En los conflictos actuales, tanto en Ucrania como en Gaza, dos de

las potencias involucradas son potencias nucleares. Una de las leyes, con todas las salvedades que implica hablar de leyes en este contexto, es que el arma nuclear asegura que los conflictos no escalen más allá de cierto punto, pero, a cambio, da impunidad a las potencias nucleares para involucrarse en conflictos más pequeños. Por ejemplo, Rusia ha invadido Ucrania sabiendo que la OTAN no respondería con fuerza. ¿Por qué? Porque Rusia es una potencia nuclear. Cuando, en 2014, Rusia invadió Crimea, ¿alguien dudaba de que los famosos «hombrecitos verdes» fueran paracaidistas rusos? Nadie en su sano juicio lo dudaba. Entonces, ¿por qué no se declaró la guerra a Rusia? Porque era una potencia nuclear y no queremos guerras nucleares. Por eso miramos hacia otro lado. Esto es lo que implica ser una potencia nuclear. ¿Por qué Irán, cuando realizó un ataque de represalia contra Israel, lo hizo de forma avisada y moderada? Porque Israel es una potencia nuclear. Como he dicho anteriormente, esto otorga a las potencias nucleares cierta libertad para involucrarse con países que no lo son. En el caso de Irán, es difícil entender su relación con Israel sin considerar que Irán todavía no es una potencia nuclear pero que aspira a serlo en breve plazo, si Israel no lo impide. Por ello, Irán debe tener mucho cuidado con lo que hace para no poner en peligro su programa nuclear. En el caso de Ucrania, el tercer condicionante es que ha fallado la disuasión. La OTAN ha sido incapaz de disuadir al presidente Putin. Según los estudios clásicos, la disuasión tiene tres componentes: capacidades, voluntad de emplear esas capacidades y la comunicación con nuestro adversario para explicarle cuáles son las conductas que no vamos a permitir. Primero, las capacidades son relativas. Por ejemplo, tener un ejército con mil carros de combate, ¿es mucho o poco? Contra Andorra es mucho; contra China es poco. Como las capacidades son relativas, hay dos fuentes de error: que el enemigo evalúe mal nuestras capacidades o que evalúe mal las suyas. Esto último es lo que le ocurrió al señor Putin, quien creía tener un ejército mucho más competente del que realmente tenía. Segundo, la volun-

tad. Si el enemigo percibe que, aunque tengamos capacidades, no vamos a emplearlas, nuestra disuasión no tiene ningún valor. En este caso, el señor Putin estaba convencido de que Occidente, la Unión Europea y Estados Unidos, no iban a utilizar esas capacidades, como ya ocurrió en Georgia y en Crimea. Ese fue su segundo error. Tercero, la comunicación. No fuimos capaces de comunicar con claridad y unidad cuál era la conducta que no íbamos a tolerar. Antes de la invasión, se discutía incluso si esta ocurriría. Francia decía que no y la propia Ucrania no lo creía. No había un frente común. Ante esto, el señor Putin interpretó que existían diferencias de criterio y que, en todo caso, la unión de Occidente no estaba garantizada. Tres errores.

Por último, otro error que cometemos es asumir que nuestros adversarios son como nosotros. Es decir, que actúan de manera racional, según criterios eurocéntricos. Sin embargo, la razón no es única. Nosotros pensamos en términos de coste-beneficio pero la toma de decisiones depende de la información que se posee. En el caso de Putin, como ocurre en muchos regímenes autocráticos, nadie quiere dar malas noticias al líder por miedo a las represalias. Esto provoca que solo reciba información que refuerza sus propias creencias, llevándole a tomar decisiones basadas en una percepción distorsionada de la realidad. Por ejemplo, Putin estaba convencido de que tenía un ejército invencible, cuando cualquier análisis objetivo mostraba lo contrario. Lo mismo ocurre con el caso de Hamás e Israel. Suponemos que las decisiones de ambos se basan en cálculos de coste-beneficio, pero en los regímenes ideológicos, los costos y beneficios no siempre son racionales, sino que responden a fuentes que nosotros no siempre comprendemos. Por lo tanto, nos encontramos con que los cálculos que realizamos para tomar decisiones políticas no siempre coinciden con los criterios utilizados por esos terceros actores con los que mantenemos relaciones de alianza, oposición o cualquier otro tipo de vínculo. Esto genera múltiples fuentes de error, lo que facilita la adopción de políticas equivocadas.

Respecto al futuro de Ucrania, es difícil saberlo. Por números, ni Ucrania tiene la capacidad de reconquistar los territorios perdidos ni Rusia puede continuar avanzando significativamente. En mi opinión, por un lado el presidente Zelenski se ve obligado a mantener las ofensivas porque, si reconoce que no tiene capacidad para recuperar el territorio, los países que financian la guerra podrían presionarle para firmar la paz y detener el conflicto. Si no hay avances ni retrocesos, nos cuestionaremos por qué seguimos invirtiendo cantidades tan grandes de dinero en una guerra que no parece avanzar. Por tanto, Zelenski se ve obligado a mantener la idea de que podrá reconquistar el terreno perdido. De la misma manera, el señor Putin ha reconocido una serie de provincias como parte de Rusia, lo que genera una obligación legal que, al mismo tiempo, es una trampa en la que él mismo se ha colocado. Debe recuperarlas. No puede presentarse ante su población diciendo que, en el fondo, todo va a quedar prácticamente igual que al principio, después de haber perdido casi todo su ejército y sufrido cientos de miles de bajas.

Los números no dejan lugar a dudas: ni el ejército ruso es lo suficientemente grande para ocupar el resto de Ucrania –no lo es ni siquiera para lograr avances significativos– ni el ejército ucraniano tiene la capacidad de recuperar el Donbás, por no hablar de la totalidad de Ucrania. Este último escenario podría considerarse posible debido a una característica particular, que es que Ucrania depende de unas pocas líneas de comunicación. Sin embargo, esto dependería de cómo evolucione la estrategia rusa.

¿Por qué no hemos brindado un apoyo total a Ucrania? Porque la disuasión nuclear siempre lleva implícita un ingrediente de ambigüedad. Ninguna potencia nuclear establece con claridad dónde está la línea roja que podría desencadenar un ataque nuclear. Si esa línea roja se conociera con precisión, cualquier actor podría llegar hasta ella. En ausencia de certeza, se debe proceder con cautela, que es precisamente lo que han hecho Europa y Estados Unidos. Se han probado los límites de manera gradual: pri-

mero enviaron un tanque Leopard para observar la reacción y, al no haber consecuencias, decidieron enviar los HIMARS y ver qué ocurría. Cada paso ha sido un experimento, porque desconocemos dónde está la línea roja. Así, proporcionar todo el apoyo desde el inicio sería peligroso, ya que podría cruzarse esa línea roja y desatarse un conflicto nuclear, que es lo último que quiere nadie. Cuando hay una potencia nuclear por medio, la tentación de mandar todo el apoyo a la vez existe, pero es una decisión extraordinariamente arriesgada.

En el caso de Israel y Gaza, este es un episodio más dentro de un conflicto prolongado. Sin embargo, es principalmente un conflicto interno del mundo árabe-musulmán, lo que introduce un nivel adicional de complejidad. No existe un frente uniforme, no están los musulmanes por un lado y los israelíes por otro. Están los chiitas, respaldados por Irán, y los sunitas, encabezados vagamente por Arabia Saudita. Por otro lado, contamos con otra potencia nuclear musulmana, Pakistán, que no es árabe. Además, aunque los iraníes son chiitas, no son árabes, lo que complica aún más la situación. Este conjunto de factores hace que sea muy difícil establecer bandos claros en el conflicto. Esto implica que la naturaleza y el concepto de ambos conflictos son diferentes. En el caso de Ucrania, se trata de un conflicto de necesidad, donde estamos obligados a intervenir, mientras que en Gaza estamos ante un conflicto de elección, donde cada país puede decidir a qué bando apoyar y hasta qué punto, sin que esto afecte directamente su seguridad. Por ello, mientras que, en Ucrania, Europa y Occidente han actuado con una posición unificada, en Gaza observamos una gran diversidad de posturas y posiciones.

CARMEN CLAUDÍN

Moderadora

Muchísimas gracias, General. Efectivamente el fallo en la capacidad de disuadir a Putin ha sido importante y tenemos que re-

plantearnos la fuerza del *rational choice*, que no funciona en todos los contextos ni en todas las culturas políticas de nuestro entorno. Antonio. Es tu turno.

ANTONIO LUIS RAMOS

Diplomático

Gracias, Carmen. Nos encontramos ante el verdadero comienzo del siglo XXI y debemos abordarlo con marcos conceptuales diferentes a los que hemos utilizado hasta ahora. Ustedes recordarán la canción de Billie Holiday *Strange Fruit*, que denunciaba el racismo. Pues bien, las relaciones internacionales en este momento son, en cierta forma, un extraño juego. Un juego que combina elementos de ajedrez y póker, ya que no existe un monopolio supranacional ni un sistema de adjudicación de controversias que permita a un juez, respaldado por un policía, imponer reglas claras a Estados o coaliciones que actúan de manera díscola. Es un juego de información imperfecta, en el que todos están obligados a participar y donde está en juego, en última instancia, hasta la propia supervivencia. Es un juego con dosis significativas de racionalidad pero también de percepción errónea, a menudo influida por factores culturales que generan malentendidos y que pueden ser de suma cero o de suma no cero. También el miedo, en contra de lo que se mencionó en un panel anterior, puede ser un factor clave. Recordemos a Tucídides y su análisis de la guerra del Peloponeso, tan relevante hoy. Sostenía que el miedo puede ser malo o bueno y que nos puede llevar a actuar, no solamente a no actuar.

Durante los años noventa, pensábamos que la geoeconomía predominaba sobre la geopolítica y que vivíamos en un mundo posthegemónico donde coexistían el poder duro y el poder blando. Sin embargo, los tiempos están cambiando y ahora observamos una visión más agreste de las relaciones internacionales, una visión mucho más realista. Recordemos al creador del concepto de poder blando, Joseph Nye, quien ya en 1995 afirmaba que el

orden es tan importante como la economía y que este se basa en la seguridad nacional. Comparaba la seguridad nacional con el oxígeno: mientras no falta, nadie lo nota, pero cuando escasea se convierte en la única preocupación. Como bien decía el General, actualmente vivimos en un período donde el oxígeno de la seguridad parece escasear, lo cual explica que, entre 2001 y 2023, el gasto mundial en defensa haya pasado de 1.100 a 4.223 millones de dólares. Este dato es significativo ya que implica que prácticamente se ha cuadruplicado. A esto se suma un mundo en el que carecemos de brújulas históricas. Recordemos que hay 193 Estados, cada uno con características y legitimidades distintas. Mientras tanto, el sistema global está en entredicho, los órdenes regionales no sostienen un orden global y transitamos entre la multipolaridad y la unipolaridad en un contexto de rearme, con potencias nucleares como telón de fondo. Es en este escenario donde debemos replantearnos lo que ocurre en Occidente respecto a Ucrania y Gaza.

El título de este panel me parece realmente apropiado porque nos lleva a reflexionar sobre dos puntos clave. En primer lugar, qué entendemos por Occidente, y en segundo lugar qué sucede en Ucrania y Gaza, pero también qué no está ocurriendo en otras regiones, particularmente en el Extremo Oriente, donde, aunque haya tensiones, hay una relativa calma que influye decisivamente en los cálculos de las grandes potencias. Simplificando mucho, históricamente podríamos decir que han existido dos conceptos de Occidente: el político y el cultural. El Occidente político ha tenido múltiples iteraciones, pero todas se han reconocido mutuamente en base a un trasfondo cultural compartido. Por ejemplo, en el año 1947, al lanzar el paquete de ayuda para Grecia y Turquía al inicio de la Guerra Fría, Dean Acheson evocó analogías con la rivalidad entre Atenas y Esparta o entre Cartago y Roma para convencer a sus interlocutores. Hay una cultura común detrás. Este concepto de Occidente es elástico, cultural y pragmático. Se ha definido también en contraposición al concepto igual-

mente elástico de Oriente. En 1917, los alemanes eran vistos como los hunos del este. Thomas Mann llegó a decir en sus *Confesiones de un apolítico* que no se sentía europeo. Luego, tras la Segunda Guerra Mundial, países como Checoslovaquia o Hungría, esencialmente europeos, pasaron a formar parte del este de un día para otro. Incluso Alemania quedó dividida entre un Occidente y Oriente, como pasa con Rusia. Ahora mismo, volvemos a un eje Este-Oeste que compite con otro eje, el Norte-Sur, que está marcado por el auge del Sur Global, como veremos a continuación.

El alma de este Occidente político y cultural tiene dos vertientes: una realista y otra idealista. Ambas están reflejadas en la Carta de las Naciones Unidas. Por un lado tenemos la soberanía y la no intervención en asuntos internos y, por otro, el derecho a la autodeterminación y los derechos humanos. Estas dos concepciones, la idealista y la westfaliana, han estado en pugna desde el final de la Segunda Guerra Mundial hasta ahora. En estos momentos hay un grupo de potencias que piensan que pueden revertir parte del sistema a través de la reivindicación de unos de los componentes, que es el realista. Esto lo llevan haciendo Rusia y China desde el año 2016, como evidenciaron en su declaración conjunta sobre el derecho internacional, que incide sobre este tipo de puntos y que se alinea con lo que decía el General sobre un sistema que va cambiando: primero fue bipolar, después nunca llegó a ser del todo unipolar y ahora todavía no es multipolar. Además, como decía, hay que tener en cuenta que el idealismo también vertebró los sistemas democráticos occidentales. Por tanto, hay una relación entre lo que ocurre en el sistema internacional y los sistemas democráticos occidentales. Insisto en que es en este sentido y con este telón de fondo como debemos analizar lo que está sucediendo ahora mismo en Gaza y en Ucrania.

Hay similitudes claras entre los dos conflictos, básicamente por razones de geografía, pues ambos están en lugares estratégicos. Ucrania ocupa el centro de lo que se denomina Eurasia, lo

que Mackinder llamaba el centro del mundo. Gaza, o Palestina, se sitúa en un lugar de extraordinaria trascendencia espiritual, histórica y política, siendo además uno de los conflictos más longevos que ha enfrentado la sociedad internacional, pues se remonta al menos hasta 1945. Es algo comparable con situaciones como la de Cachemira, entre otros ejemplos. Desde el punto de vista del orden internacional, los conflictos de Gaza y Ucrania generan un enorme desorden al sistema. Y lo seguirán haciendo, especialmente porque ambos están evolucionando hacia conflictos de desgaste. También afectan al derecho internacional de manera decisiva, ya que están alterando nuestra concepción de las normas básicas de convivencia entre naciones. Guerras de agresión ha habido antes, igual que ha habido distintas intervenciones de carácter idealista que se consolidaron, en parte, durante los años noventa y los dos mil. Sin embargo, por primera vez desde 1991, un Estado intenta anexionar parcial o totalmente otro Estado. Al mismo tiempo, no debemos olvidar que el 1 de abril de 2024 Israel lanzó un misil contra el consulado de Irán en Damasco, lo que constituye una vulneración de las normas fundamentales del derecho internacional. Sabemos también que el derecho internacional humanitario está gravemente cuestionado en estos momentos.

Desde una perspectiva geopolítica, estos conflictos están profundamente interrelacionados. Por un lado, encontramos Estados puente, como Turquía o Irán. En el caso de Turquía, estamos ante un país miembro de la OTAN que, sin embargo, no aplica las sanciones internacionales. Además, es vecino tanto de Rusia como de Ucrania y tiene una política caracterizada como neo-otomanista hacia los países árabes. Esta postura pan-turca ha influido en conflictos como el de Nagorno Karabaj, que, de no ser por la situación en Ucrania, quizá no se habría resuelto como se resolvió. Por otro lado está Irán, un país con noventa millones de habitantes que aspira a un programa nuclear, que posee grandes capacidades militares y es clave en el ámbito de los hidrocarburos. Irán ejerce influencia sobre Siria, el Líbano, Yemen y, últimamente, también

sobre Sudán, lo que podría amenazar ambas orillas del mar Rojo. En este contexto, nos enfrentamos a dos posibles guerras frías regionales interrelacionadas.

En Europa, como bien saben por el Concepto Estratégico de Madrid, la situación actual ha revertido por completo el panorama estratégico de los tiempos del Pacto de Varsovia. En Oriente Medio, hemos pasado de una región multialineada antes del 7 de octubre a una que podría derivar en una Guerra Fría. En suma, vemos un eje que va de Murmansk a Adén, dividiendo en dos el mundo, y luego tenemos otro eje distinto, que es el que tiene que ver con lo que no está pasando, que es el eje oriental.

Como saben, el 14 de junio de este año, el presidente Putin y el jefe de Estado de la República Popular de Corea del Norte firmaron una alianza defensiva clásica. Esto implica que, de alguna manera, lo que aún no está ocurriendo en Extremo Oriente ya está generando tensiones, ya que está directamente relacionado con lo que sucede en el otro lado de Eurasia. Este vínculo tiene mucho que ver, lógicamente, con Taiwán, con la alianza, aunque no sea formal, entre Rusia y China, y con el hecho de que, tal y como está ahora, China necesita a Rusia para poder proyectarse hacia el este del Pacífico. Además, por primera vez en su historia, China podría llegar a intervenir en el orden político europeo, como demuestra el plan que presentó a mediados de 2023. Nos enfrentamos, por tanto, a un conjunto de variables de gran relevancia que determinan hacia dónde nos dirigimos. Y este es el gran problema: no sabemos exactamente hacia dónde nos encaminamos. Kissinger afirmaba que toda política debe fundamentarse en un orden y una legitimidad. Sin embargo, en este momento, nos encontramos en un orden realista sin tener un sistema de legitimidad como tal. No sabemos cómo regular bienes jurídicos comunes para la humanidad, como por ejemplo el cambio climático, la inteligencia artificial o la proliferación nuclear. Vale la pena reflexionar sobre un paralelismo: Irán aún no posee armas nucleares, mientras que Ucrania renunció a ellas. Muchas personas están sacando conclu-

siones importantes de estos hechos. Dejo todas estas preguntas abiertas y les agradezco su atención.

CARMEN CLAUDÍN

Moderadora

Muchísimas gracias, Antonio, por esta exhaustiva exposición de unos problemas que, como bien mencionas y también ha señalado el General, van a acompañarnos durante un largo tiempo. Porque estas son cuestiones que no solo desafían el sistema actual sino que además tienen una relevancia fundamental por sus implicaciones. Coronel Calvo, tiene usted la palabra.

CORONEL JOSÉ LUIS CALVO

Director de la División de Coordinación y Estudios
de Seguridad y Defensa del Ministerio de Defensa

Es un verdadero placer estar aquí un año más. Voy a intentar centrarme en tres puntos. El primer punto se refiere al problema a nivel político. Me refiero al dilema al que se enfrentan los líderes políticos cuando de repente se encuentran con un fenómeno como es la guerra, algo que es poco habitual en Occidente. Ha habido guerras, pero no este tipo de guerra. Esto es algo que genera desconcierto y que plantea una serie de problemas. El segundo punto tiene que ver con el estado de ánimo; es decir, con el momento en el que nos sorprende la guerra. Nos sorprende en una etapa difícil, en la que nuestra sociedad duda de sí misma, de sus propios modelos, y no confía mucho en sus instituciones. Además, surge la desinformación, lo cual genera aún más problemas particulares. El tercer punto tiene que ver con cómo se manifiestan estas guerras, que tienen características muy peculiares. Todas las guerras son peculiares. No hay ninguna guerra «normal». Dicho esto, si hablamos de la Primera Guerra Mundial, ahora podríamos considerarla una guerra normal, pues fue una guerra en trincheras.

No obstante, el ministro de Defensa británico, Lord Kitchener, que había sido general en la guerra de los boers en Sudán, decía: «Esto no es una guerra como me la habían enseñado. No sé qué hacer». En ese momento, fue una guerra revolucionaria. Entonces, ¿cómo son estas nuevas guerras? Las dos que estamos viendo ahora son guerras muy particulares, que plantean problemas bastante graves, no solo en la manera de hacer la guerra sino en cómo se considera la guerra y, más concretamente, en el derecho en los conflictos armados. Ese sería el tercer punto.

¿Cómo llegamos a la guerra? La respuesta es clara. Hemos tenido otras guerras, como la guerra de los Balcanes, una guerra significativa en los años noventa. Ha habido intervenciones exteriores, pero no habíamos tenido una guerra en la que alguien invade a su vecino y quiera quedarse con parte de su territorio, como ha ocurrido en Ucrania. Desde la Segunda Guerra Mundial pensábamos que eso no volvería a ocurrir en Europa. Pero ha ocurrido y, como es lógico, nos ha pillado desprevenidos. No estábamos preparados; ni los políticos ni los militares. Hace cien años, los políticos gestionaban la guerra como uno de sus cometidos normales, porque sabían que se enfrentarían a una o a varias guerras a lo largo de su mandato. Hoy en día, no es así. Incluso los militares, que teóricamente nos dedicamos a eso, ya no nos dedicábamos a ese tipo de guerra o lo hacíamos de una forma marginal. Cuando hacíamos ejercicios de división en ofensiva, el General Frías y yo decíamos: «Vale, pero ahora vamos a lo real, que es desplegar en Chad o en Afganistán para hacer una operación de estabilización». La guerra con mayúsculas ya no era a lo que nos dedicábamos. Entonces, ¿qué ocurre? Pues que no estamos preparados. Nos damos cuenta de repente de que, lo que pensábamos que no volvería a ocurrir, está ocurriendo y eso nos desconcierta, tanto a los políticos como a los militares. Entonces nos preguntamos: ¿dónde están las reservas de munición, las piezas de repuesto y las reservas humanas que reforzarían nuestras unidades? Porque tampoco estamos preparados para eso. La lección que

hemos aprendido es que, durante un tiempo, quizás en España de manera particular, hemos ignorado la guerra. Pensábamos que era algo que no ocurriría, que sencillamente, al no nombrarla, no habría guerra. Es como en la Edad Media: si no mencionas al diablo no se aparecerá. Pero el diablo tiene la capacidad de manifestarse cuando le da la gana y lo mismo ocurre con la guerra: cuando se dan las condiciones, aparece. De ahí que esa actitud de «no quiero saber nada de la guerra, no quiero saber nada de los militares» no sea la correcta. La guerra es una posibilidad, aunque no sea una posibilidad deseable. No deseamos la guerra pero debemos estar preparados para ella porque, a lo largo de nuestra vida, de nuestra profesión o de nuestro mandato político, puede haber una guerra y debemos estar listos para ello. Esa es la lección aprendida: hemos ignorado la guerra y la guerra nos ha sorprendido de nuevo.

El segundo punto mencionado es el estado de ánimo en el que nos ha sorprendido la guerra. Nos ha encontrado en un momento problemático, tras la crisis económica de 2008, la pandemia y la globalización, en el que ha surgido un sentimiento de descrédito. Ya no confiamos en nuestro sistema. Incluso se plantean dudas sobre nuestros propios valores y sobre los sistemas políticos que hemos sostenido, como la democracia. Comienzan a parecer atractivos sistemas autoritarios. No es la primera vez que esto ocurre en la historia. En la guerra del Peloponeso, que es la cuna de todas las grandes enseñanzas bélicas, muchos atenienses dudaban de su democracia y consideraban que los espartanos tenían un sistema mucho más ordenado, más claro, con una autoridad auténtica. Hoy en día, nosotros también dudamos de nuestras propias capacidades. Pero esas crisis, esos momentos de duda que tienen lugar de vez en cuando en las democracias, son fortalezas, no debilidades. La debilidad está en las autocracias, donde los líderes se eternizan durante décadas, aislándose hasta un punto en el que nadie les dice la verdad. ¿Quién se atreve a decirle la verdad a Putin? Poco a poco se van endiosando y tomando decisiones cada vez más erró-

neas. Las democracias, en cambio, se renuevan. Las crisis como la que estamos atravesando, en las que ponemos todo en cuestión, nos permiten perfeccionar nuestros sistemas y salir de ellas con un modelo renovado, capaz de aguantar otros 30, 40 o 50 años; hasta la próxima crisis. No siempre somos conscientes de esto. Por eso somos víctimas de la desinformación y de la manipulación. Somos víctimas, en muchos casos, de forma voluntaria. No es que nos manipulen y que por eso estemos polarizados e indignados, sino que estamos polarizados e indignados y, por eso, nos manipulan. Muchas veces somos nosotros mismos quienes buscamos ser manipulados, pues leemos solamente los medios que nos dan la razón o seguimos determinados canales en las redes sociales que nos dicen lo que queremos oír. Y eso es una mina de oro para la desinformación. No es que la desinformación cambie la forma en que pensamos, sino que se aprovecha de la forma en que pensamos. Así que la guerra nos ha pillado en este momento. La clave de todo es entender que lo que, a primera vista, identificamos como debilidades, en realidad pueden ser fortalezas. Si al final este desorden y esta apuesta llegan a un extremo, puede ser perjudicial y provocar que realmente acabemos teniendo sistemas autocráticos. Sin embargo, si lo gestionamos y avanzamos, será positivo. Este estado de ánimo nos permite renovarnos, hacernos más fuertes; algo que las dictaduras no pueden hacer. Las dictaduras, al final y al cabo, son sistemas en los que hay mucho miedo, que no quieren democracias a su alrededor porque las ven como una amenaza.

El último punto es que la guerra en Ucrania es asimétrica. Lo es porque Rusia es una potencia nuclear y, como tal, hay cosas que no se le pueden hacer. No se puede invadir su territorio. Lo lógico que tendría que hacer Ucrania no es lanzarse contra las fortificaciones de Zaporíyia sino invadir territorio ruso, invadir Belgorod, y luego cambiar territorio por territorio: Belgorod por Mariúpol. Pero ¿quién se atrevería a hacerlo? ¿Y si Putin presiona el botón rojo? No lo sabemos, por esa línea no se cruza. En su lu-

gar, se utiliza una estrategia acumulativa, que es muy problemática. Esta estrategia lo que hace es «vacunar» progresivamente al adversario: vas elevando poco a poco el tono, de tal forma que el otro se acostumbra. Lo elevas otra vez y de nuevo se acostumbra. En el caso de Gaza, el conflicto también es asimétrico; en este caso porque la naturaleza de los contendientes es totalmente diferente. El ejército israelí se enfrenta a un problema, que es penetrar en una zona urbana densamente poblada. Además, los combatientes de Hamás se escudan entre la población, lo que convierte este desafío en un verdadero reto. ¿Se puede hacer? Sí, pero solo en unas condiciones en las que es muy difícil evitar una matanza como la que se está produciendo. Por otro lado, Hamás no ha lanzado su ataque contra Israel simplemente para destruirlo sino para provocar una respuesta brutal. Ese es el problema con el que se enfrenta Israel. Sabe que, incluso con el máximo cuidado, su acción probablemente resultará en un gran número de víctimas civiles y que esa es justamente la estrategia de su adversario: provocar víctimas civiles para desprestigiar a Israel internacionalmente y generar movimientos en su contra. Este es el dilema al que se enfrenta Israel, un dilema que en el que podríamos encontrarnos nosotros algún día: un problema de asimetría.

CARMEN CLAUDÍN

Moderadora

Muchas gracias, Coronel. Me quedo con la idea de que queríamos ignorar la guerra. Tiene la palabra José María de Areilza, secretario general de Aspen España.

JOSÉ MARÍA DE AREILZA

Secretario general de Aspen Institute España

Muchísimas gracias, Carmen. Una manera sencilla de añadir algo a las interesantes ideas que se han compartido aquí es darnos

cuenta de que vivimos en un mundo en el que las democracias son cada vez más imperfectas y descoordinadas, mientras que las dictaduras son cada vez más perfectas y están más coordinadas entre sí.

En el caso de Ucrania, tras hablar la semana pasada con unos amigos en Kyiv, se percibe una sensación de fatiga tras veintiocho meses de guerra, pero no de derrotismo. Hay un clima de desconfianza, especialmente hacia Estados Unidos, debido a los retrasos en la ayuda ocasionados por el bloqueo republicano en el Congreso, que han costado miles de vidas adicionales en el frente. A pesar de ello, el apoyo a Zelenski sigue siendo absoluto, incluso en un contexto marcado por la ausencia de elecciones en los últimos cinco años debido al estado de excepción. Estados Unidos está invirtiendo el 5% de su gasto de defensa en la ayuda a Ucrania. Y, si continúa Biden en la presidencia, cosa que no es segura, se prevé una guerra cronificada, de hasta diez años.

El plan de paz presentado por Putin la semana pasada es un falso plan de paz. En realidad es una carta de amor al presidente Trump en la que le propone las condiciones para alcanzar esa paz en 24 horas, como ha prometido el candidato republicano: recompensar a Putin con territorios que aún no controla y desmilitarizar Ucrania, además de vetar su eventual ingreso en la OTAN. Para muchos europeos, este enfoque es un ejemplo de falso realismo. El realismo, como lo llamamos, es el nombre que damos a nuestros miedos y a nuestra incapacidad de creer que la historia puede avanzar moralmente.

Se habla también de una partición siguiendo el modelo de la Alemania del inicio de la Guerra Fría, pero esto sería solo un plan B que nos llevaría rápidamente a un plan C mucho peor, pues premiaría a Putin con territorios, generaría una inestabilidad permanente en la frontera este de Europa y establecería un terrible precedente. Además, para que funcionara este modelo de las dos Alemanias, este telón de acero trasladado a Ucrania, o al menos a su zona oriental, tendríamos que desplegar una presencia masiva de

tropas occidentales en territorio ucraniano, algo a lo que las opiniones públicas occidentales no están dispuestas.

Rusia, bajo Putin, ha optado por una visión imperial y no democrática. Es interesante ver que la mayoría de los conflictos del mundo están en África, aunque no se hable de ellos: Etiopía, Sudán... Conflictos mucho más terribles aún que los de Ucrania o Gaza. En esta visión imperial, Putin ha logrado convertir la economía rusa en una economía de guerra, con el negocio bélico haciendo crecer la economía rusa en un 2,6%. Las sanciones, lamentablemente, están siendo burladas, especialmente en el ámbito del petróleo, por China, India, Turquía y, también, por dos países occidentales: Bulgaria y Serbia. Además, Putin ha avanzado en África con golpes de Estado patrocinados por Rusia en Níger, Chad y Burkina Faso y ha establecido acuerdos en Madagascar, en Camerún y en Guinea. La OTAN, afortunadamente, ha resucitado, saliendo de la «muerte cerebral» a la que algunos la veían condenada. Lo que hemos visto como consecuencia de ello es la disparidad entre las capacidades de Estados Unidos y las de Europa, y no solo por el gasto militar. El problema de los europeos no es tanto el gasto como la descoordinación que deriva de tener diecisiete modelos distintos de un tipo de armamento, mientras que en Estados Unidos hay tres, y que, además, estos no sean compatibles entre sí.

Sin embargo, la resurrección de la OTAN podría ser breve, al igual que la solidaridad transatlántica del presidente Biden, que posiblemente sea el último presidente proeuropeo que existirá en Estados Unidos y que, además, para fastidiar a los británicos, dice que se siente irlandés. Puede que el momento actual sea solo un paréntesis y que Estados Unidos, como ha sucedido muchas veces a lo largo de su historia, entre en un momento aislacionista y de repliegue. Esto convertiría a la superpotencia global en un actor que no proveería estabilidad al mundo, sino que dejaría un vacío para que la otra gran superpotencia avance, como ocurrió durante el primer mandato de Trump. Además, el sistema político de Es-

tados Unidos está roto. Hace unos meses, yo tuve la oportunidad de entrevistar a Robert Gates, el secretario de Defensa durante las presidencias de Obama y Bush hijo. Me dijo que Estados Unidos no tiene un sistema político capaz de hacer frente a las amenazas combinadas de China, Rusia, Corea del Norte e Irán. También me recordó que Estados Unidos ganó la Guerra Fría gracias a la participación de nueve presidentes sucesivos, que fueron capaces de mantener el timón hasta lograr la victoria en esa contienda.

¿Qué está pasando en la Unión Europea? Nos han cambiado el mundo y no estamos preparados para un escenario en el que la seguridad se ha convertido en un imperativo. Desde esta perspectiva, hemos logrado gestionar con éxito cinco crisis existenciales desde 2008. De cada una hemos aprendido, fortaleciendo nuestra integración frente a la crisis del euro, la crisis de los refugiados, el Brexit y otros populismos, la pandemia y, más recientemente, la invasión rusa de Ucrania. Además, hemos dado pasos rápidos e históricos en un ámbito casi ajeno a la esencia de la Unión Europea: la seguridad y la defensa. En esta nueva legislatura, inaugurada tras las elecciones recientes, los europeos tenemos por delante tres transiciones clave. La más importante, que condiciona las demás, es la transición geopolítica. Europa, como ha señalado Josep Borrell, debe aprender el lenguaje del poder. Yo me atrevo a añadir que debe utilizar ese poder para apoyar ciertos valores, una idea de civilización: ese oxígeno que es Europa. Las otras dos transiciones son la transición verde, que probablemente será objeto de revisión, no tanto por el giro a la derecha en las elecciones europeas sino para evitar una nueva ola populista de quienes se sienten perdedores en la necesaria transformación hacia una economía sostenible; y la transición digital, donde Europa debe asumir un papel activo, no limitarse a arbitrar el juego, sino convertirse en protagonista de la gran ola de cambio que ya está transformando el mundo.

Sobre Gaza, me gustaría señalar que es un segundo frente de la guerra de Ucrania. Sabemos que Putin ha financiado a Hamás,

que Irán está detrás de estos terribles ataques terroristas y que el daño al poder blando, tanto de Estados Unidos como de los europeos –por nuestra falta de capacidad de afirmar el derecho humanitario internacional y de frenar a Netanyahu, quien solo mira por su supervivencia política–, ha causado que el Sur Global, que es donde de verdad se va a decidir la contienda entre el bloque chino-ruso y el bloque occidental, se aleje cada vez más de una visión occidental de los problemas y de sus soluciones. Afortunadamente, Irán parece tener suficientes problemas internos como para escalar la guerra de Gaza a nivel regional, pero esta guerra no terminará. Lo que va a hacer es poner, una vez más, el asunto palestino entre las prioridades de la región.

Volviendo a Estados Unidos, hace unos años, la secretaria de Estado Madeleine Albright habló de Estados Unidos como la «nación indispensable». Hoy en día, en cambio, hay una interrogante detrás de esa idea, pues Estados Unidos muchas veces no tiene la voluntad de pesar lo suficiente como para crear estabilidad global. Además, es posible que Biden pierda las elecciones; esto dependerá de dos estados de los Grandes Lagos, de unos pocos miles de votos en Wisconsin y Michigan, y también de cómo se dé el debate de mañana. Muchos estadounidenses piensan que no es que Biden no esté preparado para otros cuatro años sino que no está preparado ni siquiera para cuatro meses de campaña. Si llega al poder Trump, que es la encarnación de ese libreto populista del cual tenemos muchos ejemplos en Europa, debilitará profundamente la solidaridad transatlántica, le dará nuevas bazas a China en su proyección global y obligará a los europeos a tomar su destino en sus manos, como ha dicho muy bien en su despedida Angela Merkel. Posiblemente, también dividirá profundamente a Europa entre los países que buscarán un acomodo cerca de un Estados Unidos gobernado por Trump, los que buscarán la satisfacción moral de sentirse mucho mejores que Trump y los países que simplemente esconderán la cabeza en un agujero, en la peor tradición del pacifismo europeo.

Antes de concluir, quisiera criticar esta idea de que el realismo es algo positivo. El realismo no es más que la máscara del líder más fuerte, una manera de justificar lo peor de nuestra historia, lo peor de la humanidad. Existe progreso moral en la historia, tal como lo demuestra la historia reciente de Europa. Hemos sustituido en nuestras sociedades, o hemos aspirado a sustituir, la ley del más fuerte por la ley del más débil. Y cito, para terminar, a Henry James, ese gran escritor estadounidense nacionalizado británico que protestaba por la neutralidad de Estados Unidos durante la Primera Guerra Mundial. Como dijo James: «Trabajamos en la oscuridad. Hacemos lo que podemos. Damos lo que tenemos. Nuestra duda es nuestra pasión, nuestra pasión es nuestra tarea». Muchas gracias.

CARMEN CLAUDÍN

Moderadora

Muchísimas gracias, José María. Me apunto totalmente a esta idea de que el progreso moral es posible pero que hay que luchar por él. Pasamos a las preguntas de los asistentes.

EMILIO PÉREZ DE URIGÜEN MUINELO

Miembro de la Asociación Atlántica Española

Muchas gracias a todos los ponentes, de esta sesión y de las anteriores, por sus contribuciones. Sus ponencias han sido realmente muy interesantes. Dado que aproximadamente el 50% de la población estadounidense va a votar o a Trump o a Biden, quisiera retomar esto último que se ha comentado sobre Trump y enlazarlo con la discusión acerca de las *fake news* y el populismo, que sin duda son una realidad. Por otro lado, ya que los hechos hablan más que las palabras, quería recordar que Trump aumentó el gasto en Defensa de Estados Unidos. Quería saber cuál es su opinión al respecto.

JOSÉ MARÍA DE AREILZA

Secretario General de Aspen Institute España

Afortunadamente, muchísimos menos del 50% de los estadounidenses votarán por Trump. Tanto Trump como Biden son dos políticos tremendamente impopulares. La tercera más impopular es Kamala Harris. Dicho esto, creo que Trump tiene muchas posibilidades de llegar nuevamente a la presidencia, dado el sistema de voto indirecto a través del «colegio electoral», un sistema arcano en el que los estados pequeños, predominantemente republicanos, tienen sobrerrepresentación. Esto fue lo que ocurrió en 2017. Hillary Clinton ganó el voto popular pero Trump logró la victoria gracias a los delegados del colegio electoral. Trump no representa a la mayoría de los estadounidenses pero sí a los más movilizados. Muchos de estos votantes sienten que la profunda desigualdad económica que han sufrido en los últimos veinte años, la fractura del ascensor social en Estados Unidos y el hecho de que el código postal donde nazcas determine tu futuro económico y tu avance social son problemas sin resolver. Además, el creciente temor a la inmigración –que es esencial para mantener la competitividad y la flexibilidad de la economía estadounidense– alimenta aun más el apoyo a Trump. Tampoco hay que olvidar el respaldo de las iglesias evangélicas, que aunque piensan que Trump no es un ejemplo moral para sus hijos, le apoyan a cambio de la promesa de nombrar doscientos nuevos jueces federales e incluso alguno más en el Tribunal Supremo. También cuenta con el apoyo de algunos libertarios económicos, que, aunque son pocos, son muy influyentes y cuyo objetivo es reducir la regulación y los impuestos. Esta es la coalición de Trump, que está mucho más motivada que la del Partido Demócrata. El Partido Republicano ya no es el partido de Lincoln; se ha convertido en un culto. El Partido Demócrata, por su parte, se asemeja a la corte de Versalles: todo el mundo disfruta plácidamente de un hermoso jardín y nadie osa decirle ciertas cosas al Rey Sol. Biden debería haber planeado su

sucesión con tiempo. De hecho, todavía hay tiempo y yo me atrevo a decir que este verano podríamos ver una sorpresa en la política estadounidense. La actual política, rota y polarizada, podría llevar a un recambio en el candidato demócrata.

ANTONIO LUIS RAMOS

Diplomático

Yo distinguiría aquí entre las cifras, las acciones que el Estado realiza como tal y el papel de los candidatos. Coincido con José María en que el progreso social es posible. Lo que estamos presenciando es el desafío de implementar el progreso social con políticas realistas que protejan los valores liberales en un momento en el que, lamentablemente, nuestro poder atraviesa un relativo declive. Dicho lo cual, el presupuesto militar de Estados Unidos va creciendo año tras año. Da igual quién sea el presidente. En el año 2023 fue de unos 896.000 millones de dólares, frente a unos 290.000 en el caso de China; por lo que se sabe, porque en China parte del gasto está oculto. ¿Dónde se pone ese dinero y qué se hace con él? Esa es la pregunta. El presidente Obama ya dijo que quería pivotar hacia Asia. En el caso de Biden, ha preferido dejar las cosas como están, pues es conocedor de todas las ventajas que tiene la comunidad euroatlántica. ¿Qué haría el presidente Trump si vuelve al poder? No lo sabemos. Imaginemos que sea Biden el que gana las elecciones y que, unos meses después de su reelección, hay un problema. Por ejemplo, un bloqueo por parte de China del estrecho de Taiwán. ¿Qué pasaría entonces? No tiene tanto que ver con quién sea en ese momento el presidente. Tiene que ver con la realidad geopolítica del día a día. En estos momentos, hay una abundante literatura académica en Estados Unidos sobre el llamado *stand-off* entre Taiwán y Ucrania. Las preguntas clave son si estamos destinando recursos a Ucrania que podrían necesitarse más adelante para Taiwán. O si, por el contrario, la disuasión que estamos ejerciendo en Ucrania, junto con el prestigio

que estamos recuperando –tras el golpe sufrido con la retirada de Afganistán en agosto de 2021–, contribuirán a prevenir una crisis no deseada en Taiwán. En mi opinión, esas son las cuestiones fundamentales ahora mismo. Detrás de todo esto hay una estrategia y esa estrategia, a pesar de los momentos complicados que atraviesa Estados Unidos internamente, sigue siendo una política de Estado.

GENERAL CARLOS JAVIER FRÍAS

Director de la Escuela de Guerra del Ejército de Tierra

Efectivamente, el presidente Trump aumentó el gasto militar, como lo han hecho otros presidentes. También es verdad que no inició ninguna guerra, cosa que no pueden decir ni sus predecesores ni el señor Biden, que se encontró con una guerra encima de la mesa. Igual que también es cierto que gran parte de los problemas que se ha encontrado nacen en la presidencia de Trump. Sin ir más lejos, las conversaciones con los talibanes en Doha son el origen de la retirada de Kabul. Vivimos en un mundo que, nos guste o no, Estados Unidos se hizo a su medida al acabar la Segunda Guerra Mundial. Ahora, nos encontramos con un posible presidente que habla de *America first* y de retirarse de ese mundo hecho a su medida, algo que es contradictoria en sus términos. Ellos son los que más tienen que perder. En la primera presidencia del señor Trump, este se rodeó de gente muy competente que, poco a poco, le fueron abandonando. ¿Qué equipo va a tener ahora? No lo sabemos. Sí sabemos que el señor Trump ahora cree que ya sabe cómo funcionan las cosas y que ya no necesita contar con expertos. Dicho esto, no sabemos qué va a hacer Trump. Lo que sí es cierto es que es un hombre de negocios y que el negocio no está en la guerra de Ucrania, sino en la rivalidad con China. En términos de dinero, el rival de Estados Unidos no es Rusia. El rival es China. Previsiblemente, y como ya comenzó a ocurrir en la presidencia de Obama, Trump se va a reorientar hacia China.

El riesgo está en que nos deje solos a los europeos antes de que estemos en condiciones de hacernos cargo de nuestra seguridad. ¿Puede ocurrir eso? Podría ocurrir, dado que el señor Trump es imprevisible. Dicho esto, en términos lógicos, no debería suceder.

CORONEL JOSÉ LUIS CALVO

Director de la División de Coordinación y Estudios
de Seguridad y Defensa del Ministerio de Defensa

Al final, Trump no es más que una expresión extrema de una de las dos grandes tendencias de la política exterior norteamericana. Hay una tendencia que dice que Estados Unidos es grande por sí mismo, con lo cual su implicación en el mundo tiene como objetivo defender sus intereses de manera oportunista y bilateral con los países que le interesen. Y hay otra tendencia que dice que Estados Unidos es grande porque es capaz de organizar coaliciones y alianzas mucho más sólidas y eficaces que sus adversarios, mucho más eficaces que la Alemania nazi, que el Japón imperial o que la Unión Soviética. Y eso sigue siendo verdad. China o Rusia no tienen nada parecido a la OTAN, ni siquiera a las alianzas que tiene Estados Unidos en el Pacífico. Evidentemente, Trump pertenece a la primera tendencia.

Cuando llegas al poder, nunca haces lo que has dicho en campaña. Puedes hacer algo parecido, que se asemeje de alguna manera, pero nunca lo que has dicho. Trump puso a cargo de Defensa al General James Mattis, que era un hombre que había trabajado en la OTAN y que sabía perfectamente que el poder militar en Estados Unidos depende de sus aliados, de mantener esas alianzas. Ahora probablemente tampoco hará todo lo que dice en campaña. En su anterior mandato se rodeó de un buen equipo. El problema sería que ahora no lo hiciera. Y, efectivamente, es un hombre de negocios, orientado a la política nacional. La política externa probablemente la dejará en manos de otra persona. Lo importante sería saber en manos de quién.

CARMEN CLAUDÍN

Moderadora

Aunque no soy una especialista en el tema, yo añadiría es que los ucranianos están profundamente preocupados, incluso estresados, ante la idea de que Trump pueda ganar.

ENRIQUE PERIS

Excorresponsal de TVE en Londres

Esta mañana, uno de los ponentes comentó que Estados Unidos es una democracia y que eso pararía las ambiciones de Trump. En efecto, es un país democrático pero la suya es una democracia imperfecta. Por bienintencionados que fueran los «padres fundadores», hicieron que las minorías estén sobrerrepresentadas. Las minorías están en los estados más pequeños, que son los más conservadores. Por eso es bastante posible que gane Trump.

Hay una película recién estrenada que habla de una guerra civil en Estados Unidos: *Civil War*. El otro día alguien me comentó que sabía de ciertos estados de opinión en Estados Unidos –aunque no son ni significativos ni numerosos– que estaban considerando irse a vivir a Europa ante la posibilidad de que, en un momento determinado, tal como están las cosas –no solo por Trump sino por determinadas minorías salvajes–, puedan llegar a haber una guerra civil, incluso una secesión de determinados estados que podrían no encontrarse cómodos en la unión, como ocurrió en cierto episodio de la historia de Estados Unidos. ¿Cómo ven ustedes esa eventualidad?

JOSÉ MARÍA DE AREILZA

Secretario general de Aspen Institute España

Voy a dar dos datos: el 7% de los estadounidenses está a favor de utilizar la fuerza para que Trump vuelva a la Casa Blanca; no ha-

blo de los votantes sino del conjunto de la población. Además, el 50% de los votantes republicanos considera que Estados Unidos necesita un líder fuerte que pase por encima de los jueces y de los medios de comunicación. Hay una pulsión muy peligrosa, muy antidemocrática, en Estados Unidos. Dicho eso, yo creo que Estados Unidos tiene suficiente fuerza democrática –*checks and balances*, estados, medios de comunicación, sociedad civil, jueces– como para frenar los destrozos de un segundo mandato de Trump. Uno de sus planes, por ejemplo, es destituir el primer día de mandato a los veinticinco generales más importantes de la cúpula militar. Quiere fortalecer mucho el poder ejecutivo y, en lugar de legislar –porque probablemente estará bloqueado el poder legislativo–, utilizar todo el rato decretos. En España lo hacemos el 50% de las veces. Pero todo eso se puede frenar desde la democracia. En cambio, creo que las consecuencias de un segundo mandato de Trump serían mucho peores para el mundo, porque Europa todavía no ha nacido a este mundo de la seguridad y defensa y carecemos de referentes, más allá de Estados Unidos, para ordenar el mundo conforme a una serie de valores comunes.

ANTONIO LUIS RAMOS

Diplomático

Trump ha dicho que, si llega al poder, hará un *quick fix* en Ucrania. En el caso de Ucrania es muy importante que aceptemos el hecho de que no vamos a poder alcanzar otro armisticio, como fueron los protocolos de Minsk de 2014 y 2015. Por otro lado, la forma en que termine la guerra va a determinar la relación que tengan los países limítrofes con Ucrania, sobre todo respecto a las garantías de seguridad del artículo 5 de la OTAN. Por ello, saber cómo acaba la guerra va a ser decisivo. Si llega un presidente de Estados Unidos –al margen de quién sea– que decide negociar directamente sin consultar con los aliados, de acuerdo con el artículo 4 del Tratado de Washington, y hace ese *quick fix* de tal for-

ma que el pueblo ucraniano sienta que no se le ha escuchado ni se le ha respetado, tendremos un grandísimo problema de credibilidad de la Alianza Atlántica para el que no estamos preparados.

Hay un concepto en alemán que tiene que ver con el anclaje de Alemania en Europa. Ese anclaje es muy importante para evitar que Alemania tienda hacia el este, como ocurrió durante el siglo XIX, incluso en tiempos de Bismarck. Alemania tiene que estar anclada en Occidente. Esto es lo que veníamos diciendo antes con los conceptos de Occidente y Oriente. Todo esto tiene que ver con cómo termine la guerra de Ucrania, un país que ha sufrido recientemente cuatro crisis distintas: la Revolución Naranja, el Euromaidán, la anexión de Crimea y la guerra del Donbás y, ahora, la guerra de 2022. Cada crisis ha sido mayor que la anterior. Cuando terminemos esta última, lo tenemos que hacer de tal forma que recuperemos, aunque sea mínimamente, una arquitectura de seguridad entre Rusia y la OTAN en un continente donde ya no hay neutralidad posible. Para eso se va a necesitar tiempo, que es lo contrario de lo que preconizan algunos candidatos.

MIGUEL ÁNGEL AGUILAR

Secretario general de la Asociación de Periodistas Europeos

Se ha hablado de capacidades, de voluntad y de comunicación. A mí me interesa conocer el punto de vista de los ponentes sobre el asunto de la voluntad. El problema muchas veces no son las capacidades, sino la voluntad de emplearlas. También me gustaría saber su opinión sobre ese movimiento que empieza a despuntar aquí y allá: la recuperación del servicio militar obligatorio.

CARMEN CLAUDÍN

Moderadora

Creo que esa pregunta va dirigida a los dos representantes militares que tenemos en la mesa pero, antes, quería apuntar una idea.

Hace relativamente poco salió un artículo –creo que en *El País*– de un especialista en el tema con el siguiente título: «Europa en apuros. Vuelve el servicio militar». Yo creo que es un título completamente equivocado: el servicio militar volverá, donde vuelva, porque Europa está en apuros. No al revés.

GENERAL CARLOS JAVIER FRÍAS

Director de la Escuela de Guerra del Ejército de Tierra

El tema de la voluntad es un tema crítico. Lo que ocurre es que la voluntad cambia mucho. Así como las capacidades son relativamente constantes, previsibles y calculables, la voluntad es muy difícil de medir. Lo que sí es cierto es que, en Europa, tras muchos años de paz, nuestras actuales sociedades tienen una voluntad dudosa. Hay que tener en cuenta que casi todos los países europeos han pasado al modelo de ejército profesional. ¿Por qué hemos pasado a ese modelo? Las declaraciones oficiales dicen que es porque la complejidad de los sistemas de armas requiere personal profesional, formado y capaz de manejar esos sistemas. Sin embargo, no dicen que en la mayoría de los países la tropa proviene de los estratos más desfavorecidos de la sociedad. En el caso de Estados Unidos, gran parte de la tropa son extranjeros; ni siquiera son nacionales y muchos tienen un nivel cultural muy bajo. Van allí con la idea de obtener la nacionalidad. La otra explicación es que, como las sociedades pacifistas que somos, hemos externalizado la guerra: no me gusta la guerra, no quiero saber nada de la guerra, así que le pago a otros para que la hagan. ¿En cuál de estas explicaciones estamos? Cada país tendrá su respuesta.

En Ucrania estamos volviendo a ver unas cifras de bajas espectaculares. Es muy probable que tanto el ejército ucraniano como el ejército ruso ya hayan sufrido más bajas que la totalidad de efectivos que tenían en tiempo de paz. Esto no es nuevo. En el año 1914, el ejército austríaco tuvo más muertos antes de diciembre que la totalidad de efectivos que tenía antes de la guerra: más

de 400.000. Esto se debe a que la guerra de alta intensidad es muy costosa en bajas. Además, los ejércitos profesionales, como la historia nos muestra una y otra vez, son muy malos en ese tipo de combates. ¿Por qué? Porque si un soldado sabe que va a ir a la guerra y que tiene un 30% de posibilidades de morir, rápidamente se busca otro trabajo. Si ser soldado no es más que una oportunidad laboral donde hay un 30% de posibilidades de morir, a cambio de un sueldo modesto, es muy fácil que los ejércitos profesionales desaparezcan. Esto es precisamente lo que puede ocurrir. De hecho, los norteamericanos están teniendo serios problemas a la hora de reclutar, porque la gente no quiere alistarse. Tanto en Ucrania como en Rusia comenzaron con ejércitos profesionales y han terminado con ejércitos de reclutamiento obligatorio. La guerra de alta intensidad, donde el coste en vidas es muy alto, es un problema nacional. Como consecuencia, la mayoría de los países que se encuentran en esa situación necesitan ejércitos nacionales.

¿Qué puede hacer un ejército profesional? Su principal función es la disuasión: evitar la guerra. Ahí entramos en las capacidades, en la voluntad y la comunicación. Su segunda función sería poder iniciar un conflicto y ganar tiempo, como ha sido el caso en Ucrania, para crear un ejército nacional. Pero una guerra larga es imposible sacarla adelante con un ejército exclusivamente profesional. Por lo tanto, ahí tenemos que plantearnos cuál es el problema estratégico que debemos solucionar y buscar la mejor solución posible, sea cual sea. Ahora bien, crear un ejército de reemplazo hoy en día es muy complicado. Pensemos en cualquier país. Rusia, por ejemplo, movilizó recientemente a 350.000 hombres, pero sus capacidades de formación eran de 5.000 soldados al año. No tenían dónde alojarlos. No podían armarlos ni equiparlos. La mayoría de los reclutas movilizados tuvieron que comprarse su propio equipo y se les proporcionó armamento digno de un museo. En cualquier país europeo, tenemos problemas similares. Si quisiéramos implementar de nuevo el servicio militar, ¿dónde están los instructores? Los instructores que tenía Rusia están en el

frente. Entonces, ¿quién entrenaría a los nuevos soldados? Todos esos problemas los enfrentará cualquier país que quiera reintroducir el servicio militar. Por eso, esta no es una decisión que se tome de un día para otro. Requiere un periodo largo y un esfuerzo considerable, que implica tiempo y dinero.

CORONEL JOSÉ LUIS CALVO

Director de la División de Coordinación y Estudios
de Seguridad y Defensa del Ministerio de Defensa

Ese retorno al servicio militar obligatorio se está produciendo en los países escandinavos, que siempre lo han tenido, y en Alemania, donde se está considerando. En realidad, no es el retorno al servicio militar que algunos han conocido aquí. No se trata de reclutar a toda la población. El modelo actual sigue teniendo un núcleo de profesionales. Lo que se hace es seleccionar entre los jóvenes disponibles cada año a una pequeña parte: quizás un 5% o 7%. En Suecia, por ejemplo, cada año hay 100.000 jóvenes que podrían prestar el servicio militar pero solo se eligen entre cinco y siete mil. Con esos cinco o siete mil reclutas, a lo largo de los años se va formando una reserva. Pasados diez años, esta reserva puede llegar a los 50.000 o 70.000 ciudadanos dispuestos a reforzar el ejército profesional. Este es el modelo que se está considerando en Alemania, que parece ser el más aplicable. Se mantiene un ejército profesional como núcleo principal, pero con la capacidad de recibir refuerzos de la sociedad civil para cubrir bajas en una primera fase. Porque, efectivamente, como bien dice el General, si realmente nos vemos inmersos en una guerra en mayúsculas tendremos que recurrir al ejército nacional. Esa transición no se realiza en meses. Es algo que tarda muchísimo. Dicho esto, el modelo que podría regresar en algunos países de Europa es el de un reclutamiento obligatorio en el que, aunque teóricamente se recluta de manera obligatoria, en la práctica se trata de personas que, aunque sean reclutados de forma obligatoria, dicen: «Bueno, pues

yo soy voluntario». Este grupo representa un 5%, 7% u 8% de los reclutas disponibles.

MIGUEL ÁNGEL AGUILAR

Secretario general de la Asociación de Periodistas Europeos

Quiero añadir algo al respecto. Fue en la *Anábasis* donde leí por primera vez sobre la resistencia de los tres modelos de soldado: el soldado de la patria, el soldado de la idea y el soldado de la paga. Jenofonte explica con gran claridad la superioridad incomparable del soldado de la patria frente a los otros dos y considera al soldado de la paga como el más débil de todos. Como decía el General, se nos dijo que eran mejores los soldados profesionales por la complicación y tecnificación de los armamentos pero, al final, los que van al servicio militar son la gente más desfavorecida, menos instruida. Eso se ha visto en todas partes.

En un viaje que hice a Estados Unidos a mediados de los años setenta con Luis Carandell, fuimos al Pentágono. Acababa de terminar el reclutamiento obligatorio de los ejércitos en Estados Unidos y yo le pregunté a un coronel que nos recibió por las consecuencias de esa decisión. Él me comentó que había una que se veía con claridad: que el ejército de los Estados Unidos se había ennegrecido. Es decir, se habían apuntado las gentes con menos posibilidades, que veían en las Fuerzas Armadas un ascensor social. Si se visita en Washington el monumento a los muertos de Vietnam y se revisa esa especie de guía telefónica que hay a la entrada, con todos los muertos por orden alfabético, se observa la enorme ventaja de los apellidos latinoamericanos.

JOSÉ MARÍA DE AREILZA

Secretario general de Aspen Institute España

Hace unas semanas recibimos en el Instituto Aspen de España al Teniente General Lute, antiguo embajador de Estados Unidos en

la OTAN. Nos contó que Estados Unidos lleva dos años sin conseguir sus objetivos de reclutamiento, con un 25% menos de lo que necesita. Él lo explicaba por la impopularidad de dos guerras, Irak y Afganistán, y por el elevado coste en vidas y en dinero. Ahora, la orientación prevalente en Estados Unidos, el *mood*, es aislacionista y pacifista.

CARMEN CLAUDÍN

Moderadora

Quisiera añadir algo a lo ya mencionado en relación con Ucrania y la cuestión de la voluntad; sobre todo con la motivación. Ucrania sigue teniendo una gran superioridad sobre Rusia en cuanto a la motivación de su gente, incluso de los soldados, que, a pesar de estar agotados y no poder ser rotados durante más de dos años, mantienen una motivación infinitamente más alta que los rusos. Ellos saben exactamente por qué están allí. Además de la motivación de los militares, que estaban preparados para la guerra, la respuesta que nadie esperaba ha venido del conjunto de la sociedad ucraniana. Ha habido miles de voluntarios. Hasta el punto de que precisamente uno de los problemas que enfrenta Ucrania –que se está convirtiendo casi en un problema demográfico– es que los mejores elementos de la sociedad civil fueron los que se alistaron voluntariamente para resistir la agresión rusa. Esto es muy importante. A pesar del enorme agotamiento y de las ganas de acabar con la guerra, hasta la fecha todos los sondeos de opinión serios e independientes realizados en Ucrania –que no olvidemos que es un país democrático, a pesar de la situación de guerra y las críticas internas– muestran que la proporción de personas dispuestas a ceder territorio a cambio de paz sigue siendo minoritaria. Quieren que la guerra termine pero no quieren ceder territorio. Esa postura de no ceder territorio se mantiene en un 70% u 80% de las respuestas, especialmente en las encuestas regionales. Incluso en el este, cerca del frente, no baja del 70%.

Evidentemente, esto plantea la pregunta de cómo se concilia el cansancio con la negativa a ceder territorio. Quiero aclarar algo: Zelenski no está empeñado en seguir luchando para mantenerse en el poder. En absoluto. Él sabe que la sociedad le apoya.

ALFONSO ABELLA

Director de Only Crew

Hablando de cómo servir a la patria, o cómo la patria se hace con hombres que la puedan servir, hoy en día, nuestro ejército no funcionaría sin los hispanoamericanos. En segundo lugar, no olvidemos que tenemos asentada en España una legión que, en su momento, fue un tercio de extranjeros. La Legión Extranjera siempre ha sabido asimilar a su gente. El único idioma es el francés y ahí todo el mundo se convierte, con una paga muy modesta, en Soldado de Primera y en un combatiente útil. Pienso que si las circunstancias en España empeoran, o incluso si no, debería considerarse ampliar la concepción de la Legión y volver al Tercio de Extranjeros, beneficiándonos de todo el flujo de personas —ucranianos, polacos, moldavos, rebotados de todos los conflictos del mundo, africanos, etcétera— en provecho propio. Mi pregunta es si alguna vez se ha planteado en el Estado Mayor una potenciación de estos aprovechamientos universales por parte de las Fuerzas Armadas españolas.

JUAN CUESTA

Presidente de Europa en Suma

Quisiera hacer otra pregunta. En la reciente visita de Putin a Corea del Norte y Vietnam, surgió la idea de una nueva alianza estratégica. Entiendo que se trata de una vuelta de tuerca más a algo que ya empezaba a existir *de facto*: una alianza estratégica defensiva, o de seguridad. Entiendo que esto es algo con lo que ya se contaba pero no ha dejado de sorprendernos en parte. ¿Qué ex-

pectativas o qué futuro podría tener esto? ¿Hay algo que reflexionar, pensar o cambiar respecto a lo que estábamos haciendo?

CORONEL JOSÉ LUIS CALVO

Director de la División de Coordinación y Estudios de Seguridad y Defensa del Ministerio de Defensa

Respecto a la Legión Extranjera, esa fue en su día una solución de corte colonial. Sigue funcionando por tradición pero es una solución para unidades pequeñas, específicas. No es una alternativa al reclutamiento masivo. Preferimos reclutas nacionales sencillamente porque creemos que en un conflicto los nacionales funcionan mejor. Ahora bien, si se tienen que enviar, por ejemplo, a una misión en África, ese tipo de unidades pueden ser útiles.

Respecto a Corea y Vietnam, son situaciones diferentes. Vietnam se ha reunido con Putin pero también ha firmado un tratado con Estados Unidos, pues su mayor problema es China. Lo que ocurre es que Vietnam tiene una tradición de colaboración con Rusia y quiere mantenerla. Muchos países juegan a dos barajas, como la India: ya veremos quién gana pero ahora nos beneficiamos de los dos. Rusia necesita munición y acude a alguien que fabrica millones de proyectiles. Por ello ha promovido una alianza con Corea del Norte, que no es el aliado preferido. Mientras tanto, Corea del Sur esté planteándose vender munición a Ucrania, que, por cierto, también fabrica millones de proyectiles. Muchas veces los apoyos que recibe Rusia no son realmente apoyos sino que se están aprovechando de ellos. Esto también hay que verlo en perspectiva.

JOSÉ MARÍA DE AREILZA

Secretario general de Aspen Institute España

Quería hacer un apunte. Creo que este doble viaje también puede interpretarse en clave de la incomodidad del dictador ruso en su

papel de socio *junior* de la coalición Rusia-China. China está haciendo mucho por Rusia en esta invasión de Ucrania. Lo más importante no es que le esté comprando energía o vendiéndole tecnología de doble uso, sino que está ayudándole a construir el relato en los medios de comunicación chinos, que se proyectan a todo el mundo. Así propagan en los países del Sur Global, o no aliñados, la visión victimista de Rusia, culpando a la OTAN del conflicto. Pero Putin no está cómodo en este papel de socio *junior*. Quiere hacer su propia política internacional y creo que también le interesa tensar un poco la cuerda con Pekín.

ANTONIO LUIS RAMOS

Diplomático

Dos apuntes muy breves. Hay que tener en cuenta que, más allá de las intenciones de los Estados, lo que demuestra esta alianza clásica es que hemos creado una red euroasiática de inseguridad. Durante la Guerra Fría teníamos una situación muy distinta. Lo que tenemos ahora es una red de inseguridad que afecta a muchos actores y muchos Estados. Esta mañana hablábamos del hecho de que Corea del Sur, Japón, Australia y Nueva Zelanda participen como invitados en cumbres de la OTAN, como las de Vilnius y Madrid. Ahora resulta que pasa esto otro y todo tiene que ver con la alianza, o no alianza, entre Rusia y China. No olvidemos que Rusia tiene un PIB diez veces menor que el de China. Rusia necesita mucho más a China, que, sencillamente, está en otra liga. Pero no es menos cierto que, en términos puramente geopolíticos, China ve a Rusia como un socio imprescindible. China y Rusia firmaron un acuerdo de cooperación amistosa en 2001 que condujo a la delimitación final de sus fronteras, que siempre fue un tema contencioso entre los dos países y que incluso fue la causa de una guerra en 1969. Una vez que las dos grandes potencias terrestres han resuelto sus principales puntos de fricción en el centro de Asia, cada una puede expandirse hacia fuera. Esto supone

un cambio de paradigma. Los siglos XIX y XX estuvieron dominados por las talasocracias, por las potencias marítimas que, desde los márgenes, se aprovechaban de las rivalidades entre las potencias terrestres, como Francia contra Alemania, por ejemplo. Rusia y China han resuelto eso, al menos por ahora, aunque cada una tira hacia su lado. La expansión de China está dirigida hacia el este. Por ejemplo, China quiere cambiar el derecho internacional del mar y militarizar su zona económica exclusiva. Todo eso tiene que ver con el estado de las cosas entre Rusia y China. Lo que ha sucedido en Corea del Norte es un episodio más dentro de una larga novela.

CARMEN CLAUDÍN

Moderadora

Antes de concluir la sesión, quiero recordar que los cuatro principales bancos chinos han detenido absolutamente todas sus operaciones con Rusia y han cancelado sus transacciones, porque Rusia es un socio tóxico. Las repercusiones secundarias de las sanciones se están empezando a hacer notar. Cuando hablemos de cómo encontrar un final a esta guerra, de cómo se puede llegar a la mesa de negociaciones, hay que recordar todo esto. Como tampoco debemos olvidar que la noción de guerra, al contrario de lo que ocurre en nuestras sociedades, está en el meollo, en el corazón de la cultura política rusa. Esto es algo que se inculca a los rusos desde la infancia. No sé si habréis visto las imágenes de parvularios celebrando victorias rusas en Ucrania, con niñitos de tres o cuatro años disfrazados de tanquistas, con un tanque de cartón y unos aviones militares con la «Z» de los rusos, simbolizando los tanques rusos en Ucrania. Esto es lo normal en Rusia, donde la militarización de la educación es absolutamente impresionante. Esto no es algo que empezara con Ucrania. Ya había empezado antes. La invasión de Ucrania lo ha acelerado y lo ha acabado de anclar en la vida normal del ciudadano ruso. Esto es importante para en-

tender a quién tenemos enfrente: el *rational choice* no es lo que acabará decidiendo el final de la guerra. Es muy importante recordar todo esto.

Muchísimas gracias a todos por vuestra participación. Con esto damos por concluida la sesión.

6. EL SUR GLOBAL EN EL RETROVISOR Y LA DEBILIDAD COMO AMENAZA

GENERAL FRANCISCO JOSÉ DACOBA
Exdirector del Instituto Español
de Estudios Estratégicos (IEEE)



YOUSSEF LOUAH
Analista de asuntos internacionales
especialista en el Sur Global



MARÍA ELENA GÓMEZ CASTRO
Embajadora representante de España
en el Comité Político y de Seguridad
de la Unión Europea (COPS)



Moderadora

IRENE SÁNCHEZ
Coordinadora de programas de
la Oficina de Madrid del ECFR





María Elena Gómez Castro, el General Dacoba,
Youssef Louah e Irene Sánchez

Veníamos advertidos por Salomé Zouravichvili desde 2001, en vísperas de los ataques a las Torres Gemelas de Nueva York, de que la debilidad podría resultar una amenaza mayor que la fortaleza y de que las denominadas como «guerras limpias», sin bajas propias, traerían como consecuencia el terrorismo más sucio. Atendiendo esa predicción cumplida, Occidente en general y España en particular debería observar lo que se está produciendo en el denominado Sur Global, toda vez que, como señaló Ortega, toda realidad que se ignora prepara su venganza.

Además, conflictos subyacentes en Oriente Medio, como el de los rebeldes hutíes en el mar Rojo, nos recuerdan que, a los riesgos procedentes de quienes están encuadrados y sostenidos por estructuras estatales bien definidas, se suman ahora los invertidos que accionan con parámetros distintos y son capaces de suscitar apoyos desestabilizadores.

¿Cómo afronta Occidente los desafíos planteados por el Sur Global? ¿Conseguirá España que pasen a ser considerados como una prioridad internacional?

IRENE SÁNCHEZ

Moderadora

Me llamo Irene Sánchez y soy coordinadora de programas de la Oficina de Madrid del European Council on Foreign Relations, o ECFR. En primer lugar, me gustaría agradecer a la Asociación de Periodistas Europeos la organización de esta trigésima sexta edición del Seminario Internacional de Seguridad y Defensa aquí en Toledo. Gracias también a las autoridades y a los organismos que lo han hecho posible un año más. Hoy tengo el grandísimo honor de moderar esta quinta sesión del programa, titulada «El Sur Global en el retrovisor y la debilidad como amenaza». En esta sesión vamos a abordar los conflictos que se vienen sucediendo en el mal denominado, por su carácter reduccionista, Sur Global. Para ello, me acompañan unos oradores de primer nivel, a los que admiro

profundamente. Tenemos aquí al General Francisco José Dacoba, exdirector del Instituto Español de Estudios Estratégicos; a Youssef Louah, analista de asuntos internacionales y experto en el Sur Global; y a María Elena Gómez Castro, embajadora representante de España en el Comité Político y de Seguridad de la UE. Me van a permitir que les robe cinco minutos de protagonismo para arrojar algunas cifras y señalar ciertos rasgos que venimos observando en estas regiones del mundo desde el fin de la Guerra Fría, a finales del siglo XX.

En estos nuevos conflictos que se libran en el Sur Global se manifiesta una tríada compuesta por la violación de derechos humanos, el crimen transnacional y la guerra entendida en términos tradicionales, es decir, como un enfrentamiento directo con medios militares entre al menos dos bandos. Según Uppsala Conflict Data Program (UCDP), una base de datos que compila información sobre conflictos armados desde hace más de cuarenta años, observamos que los conflictos en Asia, África y Oriente Próximo han aumentado en la última década, desde 2013. Quiero clarificar que, metodológicamente, esta base de datos entiende como conflicto estatal aquel en el que uno de los contendientes es un Gobierno estatal y en el que se han producido al menos veinticinco bajas, ya sean civiles o militares, en un solo día. Por otra parte, el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados dice que el número de personas desplazadas por la fuerza en el mundo se ha triplicado en esta última década, pasando de casi cuarenta millones en 2013 a 117 millones, de los cuales setenta corresponden a desplazados internos dentro de las fronteras de un país; es decir, a desplazamientos forzados, entendidos estos como una aglomeración de razones que van desde violaciones de derechos humanos y conflictos armados hasta violencia y persecución.

Dicho esto, me gustaría pasar a los rasgos que predominan en estos nuevos conflictos, que ya han venido apuntando los expertos que han intervenido en sesiones anteriores del seminario.

En primer lugar, se vislumbra una clara pérdida del monopolio del uso de la violencia por parte de los Estados que va de la mano de una falta de control territorial. Esto, sumado a las estrategias fallidas de desmovilización tras la Guerra Fría y a la existencia de un excedente armamentístico, ha provocado que los conflictos actuales involucren a un número creciente de contendientes, incluido un amplio abanico de facciones, desde grupos paramilitares, Fuerzas Armadas regulares y grupos policiales hasta mercenarios, mafias y bandas criminales, lo que complica la resolución de dichos conflictos.

En segundo lugar, vemos que la violencia se está dirigiendo en mayor medida contra la población civil. Por ejemplo, esto es algo que estamos presenciando en la actualidad en Gaza, tras los atentados terroristas perpetrados el siete de octubre por el grupo terrorista Hamás. También lo vimos a finales del año pasado en Nagorno Karabaj cuando las Fuerzas Armadas de Azerbaiyán atacaron a la población armenia. Esto se debe, en parte, al resurgimiento de políticas identitarias que no promueven un progreso económico ni social, sino que se basan en cuestiones étnicas y culturales del siglo pasado.

En tercer lugar, como consecuencia directa de lo anterior, estamos viendo cómo se está poniendo en tela de juicio el orden internacional basado en normas. Ayer mismo, el Teniente General López del Pozo, el DIGENPOL, nos decía que el multilateralismo estaba pasado de moda. Estamos observando que los conflictos actuales no están respetando el cumplimiento de la Declaración Universal de los Derechos Humanos, del derecho internacional humanitario ni de la Convención para la Prevención y la Sanción del Genocidio. Hannah Arendt decía que el poder reside en la legitimidad, no en el uso de la violencia, pero estamos viendo cómo esta arquitectura multilateral, diseñada en su momento para prevenir las guerras que se están desencadenando en la actualidad, está perdiendo la legitimidad. Ahora hay Estados que libran guerras de forma unilateral,

En cuarto lugar, vemos un cambio en los objetivos de los conflictos, que ya no buscan tanto el control territorial, en sentido estricto, sino el control de la población por medios políticos. Este control se logra mediante políticas identitarias, como mencioné antes, y mediante el miedo, lo que puede llevar desde la segregación y el *apartheid* hasta el desplazamiento masivo de poblaciones o actividades de limpieza étnica.

En último lugar, en estos conflictos del Sur Global podemos observar una combinación de tácticas de guerra convencionales y no convencionales; lo que se conoce como guerra híbrida. Entre las tácticas no convencionales encontramos la coerción económica, las campañas de desinformación, los ciberataques, la instrumentalización de los flujos migratorios, impulsados por el impacto del cambio climático, y otras actividades económicas ilícitas, como es el caso del opio en Afganistán. Estas guerras de hoy en día no serían posibles, debido a la asimetría entre los contendientes, sin el respaldo internacional de regímenes afines. Así, vemos que los drones iraníes no solo están siendo utilizados por el ejército ruso en el frente ucraniano sino, también, por los rebeldes hutíes en el mar Rojo con el objetivo de perturbar el comercio internacional y el flujo de buques.

En conclusión, los conflictos actuales combinan elementos particularistas, como los conflictos identitarios y culturales, con elementos internacionales, como las redes de crimen transnacional. Al mismo tiempo, aprovechan los avances científicos y tecnológicos actuales, como el uso de imágenes satelitales; tecnologías de la información y la comunicación; vehículos no tripulados, como los drones; y redes sociales, para propagar narrativas que minan la credibilidad del oponente y fomentan la radicalización y la polarización de las sociedades, con elementos que unen sus raíces en el siglo pasado, en los procesos de descolonización y en el establecimiento de fronteras.

A continuación intervendrá el General Dacoba, que sin duda nos ayudará a desentrañar las dinámicas que estamos viendo en

este Sur Global y, en particular, en el Sahel, por las repercusiones directas que tiene esta región en nuestra seguridad.

GENERAL FRANCISCO JOSÉ DACOBA

Exdirector del Instituto Español de Estudios Estratégicos

Muchas gracias, Irene, por la presentación y por la introducción, en la que has mencionado algunas ideas sobre las que tendremos que volver porque son importantes. Me parece que incluir esta sesión, focalizada en el Sur Global y, más específicamente, en una parte del Sur Global, como es la región del Sahel, es absolutamente pertinente, porque hoy es prácticamente imposible asistir a cualquier charla o mesa redonda sobre esta temática sin mencionar reiteradamente el Sur Global.

Si me lo permitís, quisiera empezar con una afirmación contundente que luego matizaré: el Sur Global no es. O, dicho de otra manera, la manera de definir al Sur Global es por lo que no es. El Sur Global no es una organización, no es una alianza, no es un foro de países o de actores y no es un club, ni siquiera informal. No tiene ningún tipo de estructura, ni administrativa ni de apoyo. El Sur Global no es nada de eso. Sin embargo, lo que sí es el Sur Global es una realidad geopolítica, tal como lo prueba el hecho de que es imposible hablar de lo que ocurre en nuestro entorno sin referirnos reiteradamente al Sur Global. Por lo tanto, es importante entender que el Sur Global no es un interlocutor único. Es un concepto que no representa un actor específico, aunque en él confluyen muchos actores, tanto estatales como no estatales, que desempeñan un papel crucial en este mundo multipolar.

El Sur Global, por definición, está compuesto por países muy diferentes entre sí. Por ejemplo, resulta evidente que entre Qatar y Haití hay muy poco en común. Además, abarca países con intereses completamente distintos, incluso antagonicos en ocasiones. Basta con mencionar casos como Marruecos y Argelia o India y Pakistán, cuyos intereses colisionan de manera directa. Además,

el Sur Global no tiene un representante único. Aunque algunos actores, como China o India, se atribuyan la representatividad de este bloque, está claro que no la poseen en absoluto. Pakistán, por ejemplo, no estaría de acuerdo con que India asumiera ese papel. Lo que sí comparten los actores del Sur Global es una actitud de reproche hacia Occidente. Esta dinámica se ve alimentada, especialmente en África, por nuevos actores que fomentan una retórica que critica los errores históricos del colonialismo. Esta objeción al orden internacional también se reflejó en los diferentes posicionamientos de los países del Sur Global en las votaciones de la Asamblea General de las Naciones Unidas a raíz de la invasión de Ucrania por parte de Rusia. En este contexto, el Sur Global, y en particular el Sahel, se ha convertido en un oscuro objeto del deseo por el que compiten grandes potencias y otras no tan grandes. Europa, por ejemplo, ha sido un actor tradicional clave en esta región, especialmente en el caso de Francia en el Sahel. Sin embargo, este papel está siendo cada vez más cuestionado. Los recientes acontecimientos muestran cómo operaciones en las que Europa fue invitada a participar hace unos años ahora han terminado de forma abrupta. Por otro lado, está la penetración de Rusia y otros actores, como la India, Turquía, Emiratos, Israel y Arabia Saudita, que tienen sus propios intereses. Estados Unidos siempre ha tenido un papel en África, aunque quizás no comparable al de otras regiones. Biden convocó una cumbre de líderes africanos en Washington que no tuvo grandes resultados, pero es que el foco de atención de Estados Unidos no está en África; ahora, más que la potencia indispensable, como se mencionaba en este seminario, lo que es Estados Unidos es la potencia estresada. Es una potencia que quisiera estar en el Pacífico pero que está siendo retenida en Europa con una guerra como no había previsto, como también ocurre en Oriente Medio. No me olvido de China, que con una actitud absolutamente distinta a la de Rusia, también está teniendo una penetración en la región que es indiscutible y que tiene puntos en común en otras regiones, como Iberoamérica.

En seguridad y defensa, que es la razón de ser de este seminario, el interés geoestratégico del flanco sur, que a nosotros nos parece evidente, compite con un adversario ahora mismo imbatible, que es el flanco este. En realidad, yo comparto la idea de que no existen dos flancos: no hay un flanco este y un flanco sur. Hay un único flanco, porque los actores involucrados, más allá de los estrictamente locales, son los mismos. Si miramos hacia el este, vemos a Rusia, y si miramos al sur, vemos a Rusia. Si miramos al este, vemos a China, y si miramos al sur, vemos a China. Por lo tanto, es un flanco único. Además, es un frente único que está incendiado en guerras, ya no posibles, sino reales.

En los contextos internacionales se habla siempre de la región MENA (Middle East and North Africa). Nuestro Ministerio de Asuntos Exteriores también habla en esos mismos términos. Pero a nosotros, concretamente en el Instituto de Estudios Estratégicos, nos gustaba más la visión Magreb-Sahel. Ahí sí que hay una continuidad, no solo geográfica, como es evidente al mirar el mapa, sino también cultural, religiosa, etcétera. Encontramos la prueba en las consecuencias de la equivocada –en mi opinión– intervención en Libia en el año 2011. Bastaron apenas un par de años para que el colapso del régimen de Gadafi permease el sur, el Sahel. Apenas dos años después se desencadenaron las intervenciones, primero en Malí y luego en el resto de la región. Realmente, la situación en el Sahel es muy preocupante. Es una situación de inestabilidad tremenda, con una gran debilidad institucional, pues los Estados apenas pueden ejercer su autoridad más allá de las capitales. Hemos vivido un verano de golpes de Estado y hay un tráfico ilícito de todo tipo; lamentablemente también de seres humanos. Las consecuencias del calentamiento global en sociedades muy primarias, que dependen de la agricultura o del pastoreo y la ganadería, son graves. Es una bomba demográfica. Se habla siempre de que China es el país más poblado del mundo pero ya no lo es. Le ha sobrepasado la India. Sin embargo, de aquí a final de siglo, un tercio de la humanidad vivirá en África. África es el

sur, es nuestro sur, y también es yihadismo combinado con intereses de actores internacionales.

Las repercusiones para nuestra seguridad son claras. La estabilidad de nuestro vecindario, concretamente del vecindario sur, redonda inevitablemente en nuestra estabilidad. Si lo queremos ver en términos negativos, la inestabilidad en nuestro vecindario inmediato –Irene ha mencionado algunos factores, como los flujos migratorios– lógicamente redonda también en nuestra inestabilidad. ¿Cuál es el problema para España y para otros países mediterráneos de Europa? Que peleamos contra molinos de viento, porque la situación que hay ahora mismo en Europa hace que la urgencia del día a día focalice toda la atención y preocupación en la parte este del frente único en el que nos ha tocado vivir. El problema en el Sahel, que coincide con el del Sur Global, es que no hay un interlocutor único. Eso nos obliga a gestionar las situaciones caso por caso, lo cual no es fácil. Nuestra seguridad y nuestra debilidad, por recurrir al título de esta sesión, están ligadas a un círculo de inestabilidad absolutamente claro, ya que la mayor parte de los conflictos armados –o que potencialmente pueden devenir en un conflicto armado– están en nuestra vecindad: Ucrania, Bielorrusia –aunque nos hayamos olvidado ya de los incidentes que hubo durante las últimas elecciones celebradas en ese país–, los Balcanes, Oriente Medio, el Cuerno de África, el Magreb, el Sahel y el golfo de Guinea. No hay nada más que añadir. Si les parece, podemos abordar algunas de estas cuestiones con más detalle durante el coloquio.

IRENE SÁNCHEZ

Moderadora

Muchas gracias, General. Suscribo lo que dice del anillo de fuego que rodea a la Unión Europea en la actualidad, desde Bielorrusia y el frente en Ucrania, pasando por Israel, Gaza y Oriente Próximo, hasta el Sahel y los Balcanes.

A continuación intervendrá Youssef Louah, que nos hablará de la creciente presencia de China y Rusia en este Sur Global y de cómo encaja todo esto en el rompecabezas global.

YOUSSEF LOUAH

Analista de asuntos internacionales especialista en el Sur Global

Muchas gracias, Irene. Muy buenos días a todos. Gracias por estar aquí. Como es costumbre, también felicito a la organización por los títulos que vienen diseñando, como demuestra la pertinencia de hablar de un Sur Global en el retrovisor. Además, como ven en el programa, la sesión nos propone dos preguntas importantes: cómo afronta Occidente los desafíos planteados por el Sur Global y si España podrá conseguir que pasen a ser considerados como una prioridad internacional.

Suscribiendo lo que acaba de decir el General Dacoba, el Sur Global es una realidad geopolítica; no un actor geopolítico como tal. En este contexto, hay que entenderlo en un marco de ciertas fracturas geopolíticas. La primera es la que acontece aquí, en Europa. Hay una nueva Guerra Fría. La invasión rusa de Ucrania ha desencadenado hechos más allá de sus fronteras. Lo vemos, por ejemplo, en el Sahel, en Oriente Medio –donde hemos mencionado el caso de Gaza–, en el Cáucaso o en Nagorno Karabaj. Además, esta guerra va a tener repercusiones determinantes para tres grandes actores: Rusia, la Unión Europea y, en menor medida, la OTAN. También tiene unas consecuencias inmediatas en términos económicos, como hemos visto en la inflación y en otros indicadores. En el ámbito comercial, las rutas marítimas se están viendo alteradas. Y qué decir del ámbito energético. La vinculación de la Unión Europea con Rusia ha mutado hacia otros actores fundamentales. Y, por último, también las consecuencias político-diplomáticas son de calado y van a perdurar en el tiempo.

Desde la perspectiva comunitaria, como ha señalado el General Dacoba, el aspecto a resaltar es que se está estableciendo un

anillo de conflictos en las fronteras exteriores de la Unión Europea; desde el Báltico –que sigue más o menos estable– hasta el mar Negro y el Mediterráneo, tanto oriental como occidental. Esta fractura coincide con otra de mayor alcance, que es la rivalidad sistémica entre Estados Unidos y China, que va tomando forma como una pugna entre democracias y autocracias. Aquí me gustaría plantear ciertas dificultades. Por ejemplo, en el ámbito de las democracias –y la Unión Europea obviamente es un actor relevante en ese ámbito–, estas se ven obligadas a adoptar un enfoque de solidaridad de grupo en términos geopolíticos, lo cual va en detrimento de los principios, los valores y la defensa de los derechos humanos, que en ocasiones caen en cierta contradicción, según el actor y la región donde intervienen. Aunque este doble estándar no es exclusivo de la Unión Europea ni de Occidente, el bloque occidental, que ha construido su realidad geopolítica en base a ciertas normas y principios, resulta finalmente interpelado. Por otro lado, las autocracias –y aquí me refiero básicamente, aunque no exclusivamente, a China– también juegan en un marco económico y comercial occidental, capitalista. Por ello, aquello de «democracia versus autocracia» ha perdido la fuerza como eslogan que tuvo anteriormente, cuando era «libertad o comunismo». Tener unos actores que juegan con tus propias reglas representa un mayor desafío.

Estas dos fracturas que pugnan por avanzar en el orden internacional necesitan decantar a su lado a estos países del sur que etiquetamos como Sur Global. Aunque no sabemos cómo se desarrollará ni cómo terminará esta pugna entre potencias occidentales y potencias emergentes, como China y Rusia, sí hay indicios de que el Sur Global –o los países del sur, mejor dicho– pueden servir como decantadores, desde la perspectiva de las potencias emergentes, o como equilibradores del orden internacional, desde la occidental. Es decir, hay una pugna por hacerse con sus favores y conseguir su apoyo en el ámbito multilateral. A esto hay que añadir otro elemento fundamental, que es que las potencias occi-

dentales, en términos generales, han dejado de ser las únicas con capacidad para proveer bienes y servicios en el ámbito internacional. Y quien dice bienes y servicios dice también seguridad y cooperación. Esto lo vemos, por ejemplo, en el Sahel, donde actores como China –con mayor capacidad–, pero también Rusia o Turquía, han aprovechado ciertos fracasos coyunturales, como el caso de Libia, para introducirse en los espacios vacíos generados.

La batalla ideológica que se está desarrollando por el Sur Global tiene dos componentes: están los hechos y están las percepciones. Entre los hechos, la mayoría de los países del Sur Global –o los países del sur, concretamente los de África– consideran que el sistema internacional actual, salido de 1945, es injusto y desequilibrado y defiende únicamente los intereses occidentales, de Estados Unidos y, en menor medida, de la Unión Europea. Por lo tanto, tienen una tendencia natural hacia la reforma de este orden. En este contexto, se producen ciertas convergencias discursivas. Las llamo discursivas porque habría que ver si, en términos prácticos, las potencias emergentes –sobre todo China y Rusia, que ocupan un puesto en el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas– aprobarían ciertas reformas. Todo esto ha sido reinterpretado hábilmente en su alcance perceptivo por China y por Rusia, que han logrado fijar un marco conceptual en el que, mientras Estados Unidos y la Unión Europea son percibidos como sostenedores del *statu quo*, ellos se presentan, en contraposición, como los que desafían este orden. Aunque esto no es del todo cierto, ya que también dependen de este orden y forman parte estructural de él, la percepción que se está introduciendo –y que vemos con especial claridad, en el ámbito africano, en el plano mediático–, juega a favor de los intereses de China y Rusia en el corto y medio plazo. Además, hay otro factor importante: esta situación obliga a las potencias occidentales a adoptar una postura defensiva en el ámbito internacional, viéndose forzadas a introducir reformas en las estructuras multilaterales, como el FMI o el Consejo de Seguridad. Esto tiene como objetivo evitar la desconexión con los

países del sur, retener su apoyo y preservar el orden liberal actual, impidiendo que dé paso a un orden iliberal liderado por otras potencias estructurales. Este enfoque se reflejó recientemente en la cumbre del G7 en Italia. Por ejemplo, en su comunicado final se menciona que Occidente buscará alinear sus esfuerzos en África con los objetivos de la Agenda 2063 de la Unión Africana. La Agenda 2063 es un plan de desarrollo local africano diseñado para sacar a algunos países del infradesarrollo y consolidar vías sostenibles de desarrollo. Por tanto, apoyarla en este marco resulta estratégico. En este contexto, destacan iniciativas interesantes, como el Global Gateway, que no solo mira hacia África, sino también hacia América Latina. Desde la perspectiva española, esto es fundamental, ya que se asienta en ejes clave de su política exterior. Además, el G7 ha planteado iniciativas como el Pacto Global de Infraestructura, que busca competir con el modelo de desarrollo chino en estas regiones. Proyectos como el Plan Mattei y el enfoque incremental que incorpora vienen a sustentar este objetivo. Todas estas iniciativas se centran en el desarrollo local, partiendo de la idea de que es la mejor forma de gestionar los flujos migratorios de forma ordenada a largo plazo, especialmente ante el inevitable crecimiento demográfico de África. En paralelo, se han promovido propuestas para fortalecer la representación africana en organismos internacionales. Entre ellas, el apoyo occidental a que la Unión Africana obtenga un puesto permanente en el G20 y la creación, en el marco del FMI, de un tercer directorio ejecutivo para el África subsahariana. Este enfoque incluye regiones como el Sahel y el golfo de Guinea y toma en cuenta las aspiraciones y percepciones de los países del Sur Global.

Por otro lado, las potencias emergentes, como China y Rusia, también tienen estrategias claramente definidas. China cuenta con una estructura bien establecida y, en menor medida, también Rusia. Ambos países han logrado identificar una serie de elementos clave para inclinar hacia su lado las simpatías de los países africanos y, en general, de los países del sur, que, en términos gene-

rales, defienden la libertad de elección en política exterior, rechazan alineamientos automáticos con grandes potencias, ya sean estas emergentes u occidentales. Esto quedó patente recientemente al abordar la Asamblea General de las Naciones Unidas temas como Ucrania, Gaza o Israel. Además, estos países defienden el derecho a diversificar sus relaciones económicas, políticas y –algo crucial para la Unión Europea– militares. Esto se observa en dos planos: el bilateral y el llevado a cabo a través de contratistas o mercenarios, lo cual supone uno de los mayores desafíos actuales, especialmente en el contexto de las amenazas híbridas.

En este marco, la Unión Europea se enfrenta a un problema especialmente significativo en lo que respecta al Sahel, donde durante años se ha impuesto un enfoque predominantemente francés que ha generado antipatías que actores emergentes como China, Rusia y Turquía han sabido explotar e instrumentalizar. La reacción de la Unión Europea ha sido similar a la de un niño que, en un arrebato, se lleva su pelota y se va, sin percatarse de que los chinos y los rusos también fabrican pelotas. Desde esta perspectiva, resulta comprensible el enfoque de España de abogar por la permanencia de las misiones en la región, ya que esto responde a nuestros intereses. Sin embargo, el enfoque predominante dentro de la Unión Europea sigue siendo, en gran medida, el francés. Italia, como se evidenció en la reciente cumbre del G7, está intentando avanzar por otros derroteros, pero la situación actual persiste. Como decía, esta situación, estos espacios vacíos –sobre todo en el Sahel– han sido aprovechados por China, Rusia y Turquía. Han aprovechado los fracasos estructurales en el marco francés de relacionamiento en la región y también los fracasos coyunturales, como el caso de Libia, que ha desestabilizado la zona no solo hacia el sur sino también hacia Italia en términos migratorios. Esto explica la percepción italiana y su posición en la pugna –aunque sea entre aliados– con Francia.

En términos generales, esta dinámica ha creado vacíos en el ámbito militar, mediático, comercial y de infraestructuras que es-

tas potencias emergentes han ocupado. En el ámbito militar tenemos el tema de Rusia y la cooperación técnico-militar entre Estados, en términos bilaterales. Y, en términos extraoficiales, están las corporaciones Wagner o Africa Corps. Aquí habría que analizar cómo encajan estas relaciones, ya que en el ámbito africano existe un convenio para la eliminación del mercenariado en África desde 1977. En el ámbito mediático, especialmente en el Sahel, pero también en el resto de África y en Latinoamérica, Occidente ha dejado de ser el único capaz de fijar, en términos exclusivos, la agenda mediática. Otros actores, con sus propias capacidades mediáticas, informativas y de comunicación estratégica, han logrado competir en este escenario. En el ámbito comercial y en el ámbito de infraestructuras, este terreno está dominado técnicamente por China.

Para finalizar, quiero hacer una breve mención al caso de España, que tiene unos ejes en materia de política exterior bien definidos y sustentados hacia el Magreb, el Sahel y Latinoamérica. Sin embargo, existe la sensación de que bilateralmente se ha avanzado mucho. En el marco de otros foros –como la Unión Europea y la OTAN–, la atención prestada a estos intereses vitales de España tampoco es del todo global.

IRENE SÁNCHEZ

Moderadora

Muchas gracias, Youssef. Has hecho mención a América Latina, donde ayer recibimos la noticia de un intento de golpe de Estado militar en Bolivia. Antes de dar la palabra a la embajadora, me gustaría incitar la reflexión de la audiencia y los oradores leyendo las primeras líneas de la Estrategia Europea de Seguridad de 2003, que firmaba el por aquel entonces alto representante Javier Solana. Dice así: «Europa no ha sido nunca tan próspera, tan segura ni tan libre. La violencia en la primera mitad del siglo XX ha dado paso a un periodo de paz y estabilidad sin precedentes en la his-

toria europea». Embajadora, ¿qué es lo que ha ocurrido desde el 2003 para que ahora veamos declaraciones del alto representante actual, Josep Borrell, que hablan de pan y mantequilla? ¿Cómo se ha adaptado la Unión Europea a estas nuevas amenazas?

MARÍA ELENA GÓMEZ CASTRO

Embajadora representante de España en el Comité Político y de Seguridad de la UE

Comienzo agradeciendo un año más a la Asociación de Periodistas Europeos que haya tenido la amabilidad de invitarme a estar aquí hoy para hablar de lo que es mi trabajo diario y mi vocación profundamente europea. Hemos oído reflexiones sobre cuál es el contexto actual. Yo les voy a contar lo que la Unión Europea dice que estamos haciendo y lo que en realidad estamos haciendo.

La Unión Europea se enfrenta a una combinación de riesgos y amenazas que con frecuencia están interconectados y que no tienen precedentes. El orden internacional basado en reglas está siendo contestado de forma creciente por poderes revisionistas y por regímenes autoritarios y, mientras tanto, las tensiones internacionales siguen aumentando. La guerra ha vuelto a Europa. La agresión rusa a Ucrania, como la violación flagrante del derecho internacional que es, representa una amenaza existencial para la seguridad europea. Por otro lado, el brutal ataque terrorista perpetrado por Hamás contra Israel y la subsiguiente guerra en Gaza han desembocado en una grave catástrofe humanitaria que ha incrementado las tensiones en Oriente Medio. La UE mantiene un firme compromiso por alcanzar un alto el fuego inmediato, la liberación incondicional de todos los rehenes y el acceso sin trabas de toda la ayuda humanitaria que necesiten los palestinos. Tras los golpes militares y la creciente interferencia de nuestros competidores estratégicos en el Sahel, la Unión Europea está adaptando su papel como contribuyente a la seguridad y su presencia civil y militar en la región. Pero hay otras crisis y contextos frágiles que

tienen un impacto humanitario devastador y que requerirán un compromiso continuo; por ejemplo en los Balcanes Occidentales, en la región del mar Negro, el Cáucaso sur, el Cuerno de África y el golfo de Guinea.

Esto que les cuento es lo que se ha acordado: las conclusiones del Consejo sobre Seguridad y Defensa del mes de mayo, que abarcan la agresión rusa a Ucrania como amenaza existencial, la situación en Gaza, el Sahel como elemento prioritario y otras crisis de nuestro entorno que requieren de nuestra atención. Aquí haré mi primera consideración respecto a dónde estamos en la política común de seguridad y defensa. Les recuerdo algunas fechas que son muy reveladoras. Hace ya veinticinco años de los acuerdos de Saint-Malo, aquellos que nos permitieron crear una política de seguridad dentro de la Unión Europea. Otros veinte de las primeras misiones y operaciones militares y civiles de la UE y de la Estrategia de Seguridad Europea que mencionaba Irene. Más de diez años de las conclusiones del Consejo Europeo, en diciembre de 2013, bautizadas como «La defensa importa», que abrían por primera vez el presupuesto comunitario a la industria de defensa, creando una dinámica europea que hasta entonces no había existido. La política común de seguridad y defensa nace en el siglo XXI como una extensión de la Política Exterior y de Seguridad Común, que está dirigida fundamentalmente a ese Sur Global. Lo que hace la Unión Europea en el ámbito de la política exterior, de política común de seguridad y defensa, es, sobre todo, ayudar, jugar un papel como actor global en la preservación de la estabilidad internacional a través de partenariados, misiones y operaciones. Estas operaciones y misiones quizá sean lo que mejor revela cuál es el compromiso de la Unión Europea, porque la UE tiene un modelo de actuación en el exterior, incluido ese Sur Global, que es muy revelador.

En primer lugar, surge como apoyo a las Naciones Unidas, como ha ocurrido en la República Democrática del Congo, donde fuimos la primera fuerza de entrada en EUFOR Chad / Repú-

blica Centroafricana, en 2008, en respuesta a la solicitud de Naciones Unidas. Más tarde, se hizo la primera operación militar relevando a la OTAN en los Balcanes Occidentales, que demostraba el deseo de la Unión Europea por corregir el déficit histórico de mecanismos de respuesta a las crisis asumiendo una mayor responsabilidad. Esto se corrige primero en Macedonia del Norte con la operación Concordia, en 2003 y, un año más tarde, con EUFOR Althea, aún abierta en Bosnia y Herzegovina. Por otra parte, a partir de 2008, en respuesta a la voluntad de los países africanos de asumir la responsabilidad de la respuesta a sus propias crisis, dando respuestas africanas a problemas africanos, la Unión Europea genera un modelo particular que creo es ejemplar. Entonces se lanza, como recordarán, la Operación Atalanta, con la cual la Unión Europea asume la respuesta ejecutiva cuando otros países no tienen la capacidad de hacerlo. También apoya financieramente esa capacidad ejecutiva que deciden aplicar los países africanos, como en AMISOM, que ha sido financiada desde entonces. Además, comienza un modelo de adiestramiento de las Fuerzas Armadas locales que se plasma durante la última presidencia de España de la Unión Europea con el lanzamiento de EUTM, la primera misión de adiestramiento en Somalia. Hablamos por tanto de apoyo cinético o ejecutivo, dependiendo de las necesidades, de apoyo financiero para que África desarrolle la Unión Africana o para que organizaciones regionales desarrollen sus propias operaciones, y de adiestramiento y reforzamiento de las capacidades locales. Esto último ha sido perfeccionado con un nuevo instrumento, el Fondo Europeo para la Paz, que permite utilizar medios extrapresupuestarios de la Unión Europea para la adquisición de material para estos países. Por eso, la primera reflexión respecto al Sahel es que el modelo ya no era francés sino de la Unión Europea. Es más, la Unión Europea había aprendido de lo que había ocurrido en el Cuerno de África para establecer nuevas estrategias. Empezamos con Atalanta, siguió EUTM Somalia y luego, en 2011, la estrategia del Cuerno de África. En el Sahel no se co-

metió el mismo error, no se hizo la estrategia después, sino que ya se había hecho antes. Pero la situación se precipitó y eso obligó a una intervención de Francia que consiguió evitar que las fuerzas bajaran hasta Bamako y llegaran a controlar todo el país.

Respecto a si la Unión Europea lo ha hecho bien o lo ha hecho mal, creo que hay muchos factores. En cuanto a si Francia lo hizo bien o mal, considero que Francia fue ejemplar en ese aspecto. Francia ha tenido muchas bajas realizando operaciones como Serval, Barkhane o Takuba, entre otras. Su intervención ha sido crucial para evitar que los terroristas tomaran el control total de Malí. Este modelo ha sido replicado posteriormente en la República Centroafricana y se ha utilizado más recientemente en Mozambique, así como en operaciones navales como IRINI, Atalanta, que desde 2008 es una misión de misiones, y finalmente Aspides, lanzada más recientemente como respuesta a los ataques hutíes en el mar Rojo. Estas misiones y operaciones reflejan claramente el compromiso de la Unión Europea con el Sur Global y la adaptación del modelo para permitir que los países que lo deseen puedan asumir progresivamente esas responsabilidades.

En cuanto al segundo elemento, con la iniciativa «La defensa importa» se reconoció que la industria de defensa representa crecimiento, empleo y competitividad. Por lo tanto, incentivar la industria de defensa europea se consideraba fundamental. A partir de entonces, se pusieron en marcha varios instrumentos vinculados al presupuesto comunitario, como la opción preparatoria y el Fondo Europeo de Defensa, consolidando toda la inversión y los incentivos que la Unión Europea ofrece en este ámbito. Más adelante, en 2016, se produjo un verdadero cambio de paradigma como consecuencia del Brexit. Entonces surge una nueva Estrategia Global Europea que modifica la estrategia de 2003 y que marca un nivel más alto de ambición. Se crean nuevas estructuras de mando y control, ya que uno de los problemas fundamentales de la Unión Europea había sido el reducido tamaño de su estructura y la limitada capacidad de planificación y conducción militar.

A raíz de esto, surgió la cooperación estructurada permanente – prevista en el Tratado de Lisboa desde 2010 pero nunca desarrollada hasta entonces–, que contempla una cooperación reforzada. Este es un aspecto importante porque implica que los países de la Unión Europea trabajen más conjuntamente en el desarrollo de proyectos, no solo industriales, sino también operacionales, para mejorar sus capacidades y despliegues en el exterior. Finalmente, esta cooperación se completa con la creación de nuevos instrumentos financieros, sobre todo el Fondo Europeo para la Paz, un fondo extrapresupuestario que consolida, por una parte, la financiación de los costes comunes de operaciones y misiones militares, como el antiguo mecanismo Athena. También incluye lo que antes era la facilidad de paz africana, que financia las operaciones militares africanas, y, finalmente, incorpora un tercer elemento, como es la capacidad de adquirir equipamiento para complementar ese adiestramiento que se estaba haciendo, pero que carecía de la capacidad de equipar a las fuerzas locales tras su adiestramiento.

En este contexto, se han producido dos cambios sistémicos. Primero, la pandemia de COVID-19, que afectó a la seguridad en su sentido más amplio, especialmente en lo relativo a la protección de nuestros ciudadanos, y de donde se extrajeron muchas lecciones que llevaron a la Unión Europea a adoptar nuevos modos de actuar de forma común. En segundo lugar, la agresión rusa a Ucrania. A este efecto, es importante resaltar que la Brújula Estratégica que habíamos comenzado a elaborar antes de la agresión rusa a Ucrania se termina después; es decir, que esta Brújula Estratégica contiene todos los elementos necesarios para esta Unión Europea de Seguridad y Defensa del futuro. No cambia la política común de seguridad y defensa, que sigue siendo principalmente una manifestación de la política exterior, pero sí cambia paradigmas y nos prepara para estar mejor equipados para enfrentar futuras crisis. Esta Brújula Estratégica se articula en torno a los capítulos de actuar, asegurar, invertir y asociar, siendo la capacidad de

despliegue rápido uno de los elementos clave en el ámbito militar. Si en la Estrategia Global Europea de 2016 la Unión Europea marcaba un nivel de ambición, la Brújula Estratégica lo convierte en un ejercicio de responsabilidad, estableciendo marcos temporales, objetivos concretos y un seguimiento constante para evaluar cómo la Unión Europea y los Estados miembros estamos cumpliendo con los compromisos adquiridos. Por lo tanto, esta Brújula Estratégica supone un cambio radical respecto a los documentos que existían con anterioridad, ya que introduce, por primera vez, un enfoque claro sobre dónde y cómo se van a localizar y llevar a cabo todos esos objetivos que permitan a la Unión Europea no solo tener un nivel de ambición teórico sino ejercer la responsabilidad en la práctica.

Sobre el impacto de la agresión rusa, decir en primer lugar que la Unión Europea adapta todos los instrumentos que tiene, de los que disponía y de los que se ha ido dotando a lo largo de los años, para poder utilizarlos. En el ámbito militar, de política común de seguridad y defensa, las misiones y operaciones siempre se habían hecho fuera. Pues bien, en esta ocasión al no poderse hacer en Ucrania, que es el tercer país afectado, se decide hacerlo dentro de la Unión Europea, de tal modo que, hasta la fecha, desde su lanzamiento a finales de 2022, se habrán formado ya 60.000 efectivos; más de 4.000 de ellos en España, precisamente en el Centro de Adiestramiento y Coordinación de Toledo. También se está utilizando el Fondo Europeo para la Paz, que no había sido previsto para esto, para incentivar la transferencia de equipamientos militares de los Estados miembros a Ucrania. Digo bien incentivar, porque están saliendo de los *stocks*. Para ello se fijan unos baremos para una devolución parcial del valor residual o del valor de inventario de lo que se está dando a Ucrania. Además, en el Estado Mayor de la Unión Europea se establece una célula de coordinación donde se pueda verificar que efectivamente estamos dando a Ucrania lo que necesita –y a veces solicita de manera bilateral–, que no haya solapamientos y que, por tanto, estas apor-

taciones sean coordinadas y eficaces, estableciendo prioridades y verificando la continuación de las entregas.

Finalmente, Dinamarca ha terminado su *opt-out* y Suecia y Finlandia se unen a la OTAN. Son algunos de los efectos colaterales de la agresión rusa contra Ucrania. En el caso de Dinamarca, de repente se ha incorporado a la Agencia Europea de Defensa, de la que no formaba parte, y a la cooperación estructurada permanente. Por lo tanto, también en este ámbito hemos alcanzado una Unión Europea completa, sin excepciones.

En resumen, la Unión Europea lo ha hecho bien. Luego si quieren hablamos con más profundidad de cómo se han abordado todos estos elementos de la respuesta a la agresión rusa a Ucrania. Quienes estamos allí negociando continuamente somos perfectamente conscientes de que estamos escribiendo la historia del futuro, de que estamos escribiendo los libros de texto del futuro. A lo mejor no hay libros, pero desde luego si habrá una historia del futuro. Recuerdo –y seguro que muchos de ustedes también– donde estaba y lo que pensé cuando se produjo la agresión rusa a Ucrania. Entonces yo recordé la lectura del libro de Delibes *Las guerras de nuestros antepasados*. Y cito: «Tu guerra debe de estar al caer, Pacífico». Lo que espero es que seamos capaces de evitar que esa idea de que cada generación vive una guerra vuelva a instalarse en Europa. Muchas gracias.

IRENE SÁNCHEZ

Moderadora

Muchas gracias a todos por las ponencias. Me gustaría hacerles una pregunta bastante acotada para garantizar que la audiencia tenga la oportunidad de hacer sus propias preguntas. Si les parece bien empezaría por la embajadora. Creo que la pregunta que deriva estrictamente de su intervención es cuáles son los retos a los que se enfrenta la Unión Europea en este nuevo ciclo político en materia de política común de seguridad y defensa.

MARÍA ELENA GÓMEZ CASTRO

Embajadora representante de España en el Comité Político
y de Seguridad de la UE

Creo que las conclusiones de seguridad y defensa que mencionaba al principio reflejan muy bien hacia dónde nos dirigimos. En el último Consejo de Asuntos Exteriores, en Luxemburgo, el ministro de Asuntos Exteriores dejó claro que nuestro nuevo ciclo institucional europeo seguirá dominado por este desafío existencial al que se enfrenta Ucrania, y todos nosotros. Ese es el primer desafío. Por lo tanto, tendremos que seguir realizando esfuerzos para asegurarnos de que la Unión Europea sigue aportando a Ucrania todo lo que necesita durante el tiempo que sea necesario. Sin embargo, España nunca ha descuidado otros frentes. No sé si son flancos, como mencionaba el General, pero nunca hemos descuidado el Sahel ni ninguna otra crisis internacional. Por lo tanto, la Unión Europea y España seguirán insistiendo en la importancia que tiene el Sahel y buscando fórmulas que permitan mantener el papel de la UE en el ámbito de seguridad y defensa en esta región. No obstante, sabemos que los riesgos y amenazas del Sahel son tan grandes que debemos abordarlos conjuntamente porque, de lo contrario, el riesgo sería una renacionalización de la política exterior y de seguridad común; es decir, que cada Estado tuviera que desarrollar su propia política respecto a los países de los que emanan esos riesgos y amenazas.

IRENE SÁNCHEZ

Moderadora

Muchas gracias, embajadora. Ayer, el General Frías mencionaba que un componente clave de la disuasión es la comunicación de cara al oponente. Me gustaría lanzar una pregunta a Youssef, que ha publicado recientemente columnas con títulos bastante sugerentes, como «La Unión Europea se equivoca» o «La disuasión

occidental no infunde temor». Youssef, ¿dónde está el fallo en la estrategia de comunicación de la UE en ese Sur Global?

YOUSSEF LOUAH

Analista de asuntos internacionales especialista en el Sur Global

No creo que la estrategia haya fallado por completo. Lo que ocurre es que otros actores han mejorado sus técnicas. Si nos referimos al ámbito comunicacional, a los relatos, narrativas y comunicación estratégica, vemos que China tiene unas capacidades singulares que ha puesto en práctica en África. Lo mismo cabe decir de Rusia, que ha utilizado sus propios medios con un enfoque muy vertical, proyectando los intereses del Estado hacia otra zona geográfica a través de medios alineados con la comunicación estratégica generada en los centros políticos y militares de estos países. Además, se utilizan profusamente las redes sociales para diseminar y proyectar un volumen significativo de información que, por supuesto, entra en pugna o ataca los relatos contrapuestos que desarrolla la Unión Europea. Es cierto que la UE tiene códigos más orientados al consenso democrático, lo cual hace que pierda cierta agilidad en su enfoque, ya que no puede emplear, en términos democráticos, las técnicas o tácticas que utilizan países como China o Rusia, que no son democráticos sino autocráticos. Esto resta efectividad a la hora de competir en la arena comunicacional.

Por otro lado, potencias como China y Rusia han optimizado sus estrategias de comunicación utilizando marcos anticoloniales y recuperando elementos de la estrategia desarrollada por la antigua URSS en su lucha anticolonial. Esto ha permitido establecer nuevos marcos conceptuales y proyectar una imagen que debilita la presencia de ciertos actores europeos y comunitarios, como es evidente en el caso de Francia en la región. Mi sensación es que los países occidentales son muy efectivos en el diseño de estrategias de comunicación y narrativa cuando participan, directa o indirectamente, en un conflicto grande y convencional, como es el

caso de Ucrania, donde han establecido mecanismos eficaces, con una comunicación estratégica bien alineada. Sin embargo, cuando hay un conflicto de menor o similar magnitud, como en Oriente Medio, la comunicación estratégica y las narrativas pueden entrar en contradicción. Esto, evidentemente, es un regalo para las potencias que tienen un único enfoque que pugnan por dominar el relato en el ámbito internacional.

IRENE SÁNCHEZ

Moderadora

Muchas gracias, Youssef. General, cuando has apuntado que existe un único flanco nos has partido los esquemas, porque tendemos a compartimentar los conflictos y las amenazas. Me gustaría que desarrollara brevemente dicha afirmación.

GENERAL FRANCISCO JOSÉ DACOBA

Exdirector del Instituto Español de Estudios Estratégicos

Con mucho gusto. El problema de la conflictividad de la guerra no es nuevo, sino que forma parte de la historia de la humanidad. Lo que sí ha cambiado es el campo de juego. La globalización ha achicado el campo de juego. Ahora que estamos en plena Europa, imaginad que si tradicionalmente juegan al fútbol once contra once en un campo de unos cien metros, ahora jugásemos once contra once en un campo de futbito. Ahora, la vecindad es mucho más estrecha y, por lo tanto, las repercusiones de un conflicto con otro también son mucho más estrechas. Decíamos antes que cuando abrimos la ventana que mira el este y la ventana que mira hacia el sur vemos los mismos actores. Esto se debe a la globalización, a este achicamiento del campo de juego, que hace que la conflictividad sea mucho más compleja de lo que lo era antes. Ahora tenemos una conflictividad militar, como es evidente, pero también una conflictividad económica, una conflictividad energética, una

competitividad tecnológica, una conflictividad geopolítica... Es al sumar todos esos factores cuando entendemos que todos, tanto de un signo como de otro, están involucrados en todos los conflictos; porque en todos esos conflictos se están jugando los mismos intereses. Cuando se produjo el ataque de Hamás el pasado 7 de octubre, uno de los que más se alegró fue sin lugar a dudas el presidente Putin. Este nuevo conflicto desvió la atención del conflicto en Ucrania, enganchando a Occidente en una nueva crisis. Esto explica en parte cómo las interacciones entre diferentes conflictos pueden ser beneficiosas o perjudiciales, dependiendo de los actores implicados. La guerra, hoy en día, ya no es binaria, como lo era en tiempos de Darío y Alejandro, cuando los hombres se enfrentaban al amanecer, se intercambiaban decenas de miles de muertos y, al final del día, uno de ellos se quedaba con el imperio aqueménida y todo quedaba resuelto con paz y gloria. Las cosas ya no suceden así. En la actualidad, para los intereses de Rusia en Ucrania es importante lo que ocurre en Oriente Medio y los eventos de Ucrania también afectan los intereses de China en África. De la misma manera, los problemas de Estados Unidos en Ucrania repercuten en su presencia en Oriente Medio o en el Pacífico. Esta interrelación, más intensa que nunca, se debe a la globalización, las nuevas tecnologías y las facilidades de comunicación, lo cual explica por qué estos conflictos no son aislados, sino que están interconectados.

Estamos hablando principalmente de tres grandes conflictos, aunque hay muchos más que no podemos abordar en profundidad debido al tiempo limitado. Se han mencionado brevemente el golfo de Guinea, el Cuerno de África, Yemen y Afganistán. En particular, parece que, tras los eventos de 2021, la situación en Afganistán no está en absoluto resuelta. Además, podríamos hablar sobre la rivalidad constante entre India y Pakistán, que en ocasiones alcanza picos de tensión, así como sobre otras guerras que, aunque a menudo se consideran de menor magnitud en el contexto global, para los que las viven son grandes guerras.

En resumen, creo que la característica principal de la situación actual es que la conflictividad es mucho más transversal, polifacética e intensa. La incorporación de nuevos ámbitos, como el ciberespacio y el espacio exterior, a la estrategia militar amplifica tanto las posibilidades de cooperación –que sería lo deseable y es en lo que debemos trabajar– como las de confrontación. En particular, el ciberespacio es un ámbito donde el concepto tradicional de amigo, enemigo y aliado se diluye y donde la conflictividad es extremadamente intensa. Este achicamiento del campo de juego hace que nada que ocurra en ninguna parte del mundo sea ajeno a nosotros. En este sentido, los conflictos que mencionamos, que se concentran en nuestra periferia, resultan especialmente preocupantes.

IRENE SÁNCHEZ

Moderadora

Muchas gracias, General. Es el turno para las preguntas de la audiencia.

VICENTE PALACIO

Director de Política Exterior de la Fundación Alternativas

Hay decenas de comentarios que creo que nos surgen a todos, porque han sido muy ricas las exposiciones y tienen muchas ramificaciones. Todo lo que habéis dicho invita a reflexionar profundamente. Quisiera hacer un breve comentario y, después, formular una pregunta.

El comentario se refiere al título de esta sesión, «El Sur Global en el retrovisor», que me parece excepcionalmente acertado. Si hablamos de la OTAN, evidentemente estamos hablando también de nuestro ámbito, del espacio euroatlántico, pero también debemos tener presente lo que está pasando más allá. El título de la sesión ilustra muy bien el momento que vivimos: ese retrovisor

que debemos estar revisando constantemente para evitar colisiones y, también, para saber hacia dónde vamos. En cuanto a la segunda parte del título, «La debilidad como amenaza», creo que fue Miguel Ángel Aguilar quien ayer citó la declaración realizada por Salomé Zuravishvili en relación a los peligros que provienen de las debilidades. En este contexto, creo que debemos hablar de desarrollo, por volver al famoso binomio seguridad-desarrollo. Es cierto que la debilidad puede ser una amenaza, pero no podemos combatir esa amenaza únicamente con una respuesta militar o de tipo securitario. Este tipo de respuestas son sin duda absolutamente esenciales pero deben ir necesariamente acompañadas por esfuerzos en el campo del desarrollo, especialmente en teatros como el del Sahel. Mientras no haya desarrollo, las soluciones siempre serán insuficientes. Esto conecta con algo que ha mencionado Youssef Louah, que es que, a pesar de los loables intentos y los éxitos parciales de la Unión Europea en estos escenarios, seguimos enfrentándonos a varios problemas. Por un lado, la comunicación ha sido en muchos casos defectuosa o insuficiente. Por otro lado, hay un grave problema de subdesarrollo, de Estados fallidos y de crisis sociales, climáticas y económicas que agravan estas situaciones.

Mi pregunta está dirigida a Youssef Louah. En el conflicto de Ucrania, ¿qué papel cree que pueden desempeñar algunos actores del Sur Global? ¿Podemos aspirar a una solución duradera, a una paz más o menos estable en Ucrania, que se prolongue por una o dos décadas, sin contar con la participación o con el concurso de actores del Sur Global? Estoy pensando, por ejemplo, en Turquía o China, que podrían presentarse en algún momento como mediadores. ¿Necesitamos el respaldo del Sur Global, o de algunos actores clave, como pueden ser algunos BRICS, para alcanzar una paz sostenible? ¿O cree que sería posible alcanzar esa paz desde el ámbito euroatlántico, con Estados Unidos, una Rusia debilitada y unas negociaciones razonables, sin involucrar a estos actores?

YOUSSEF LOUAH

Analista de asuntos internacionales especialista en el Sur Global

Gracias por la pregunta, que es muy interesante, sobre todo ahora que está en debate cómo tiene que ser los foros de negociación, quién puede participar o no. En un tema tan estructural como la guerra que se está viviendo en Ucrania, a mi modo de ver –expreso solo mi opinión–, cuantos más actores participen, incluyendo potencias occidentales y emergentes, mejor. Me refiero principalmente a China, que es fundamental, pero también, en términos de legitimidad, a otros actores. Turquía ha jugado un rol y Brasil e India han manifestado pretensiones e intenciones de jugar un rol. Porque aquí, si no, entraríamos en una contradicción. Si desde el enfoque europeo decimos que no es una guerra europea, sino global, que tiene implicaciones globales, entonces tiene que haber una participación global en su resolución; de lo contrario, estaríamos en una contradicción o de formato o de principios. En cualquier caso, creo que el formato por el cual se opte también determinará si avanzamos hacia una reforma del orden multilateral o si este es tratado como algo caduco y luego –Dios no lo quiera– se abren otras avenidas. A mi modo de ver, insisto, lo lógico y lo racional sería involucrar a cuantos más actores posibles con capacidad de mediación y de influencia sobre una u otra de las partes para sentarse a dialogar.

MARÍA ELENA GÓMEZ CASTRO

Embajadora representante de España en el Comité Político y de Seguridad de la UE

Rotundamente sí. Necesitamos involucrar al Sur Global. Uno de los grandes esfuerzos que ha hecho la Unión Europea desde el principio de la agresión rusa a Ucrania es hablar con todo el mundo y explicar que esto no es una guerra europea. En realidad, lo que está en juego es la Carta de las Naciones Unidas y los prin-

cipios de soberanía e integridad territorial. Esa es la base sobre la que trabaja continuamente la UE, en lo que se llama el *outreach* permanente de la UE. Consecuencia en parte de esos esfuerzos son los votos que hubo en la Asamblea General de Naciones Unidas. La invasión de Ucrania no solo afecta al multilateralismo sino que rompe la Carta de Naciones Unidas y yo creo que el Sur Global sí comparte –aunque a veces no quiera tomar partido– los conceptos de soberanía e integridad territorial. Tenemos que seguir insistiendo en que esa es la base para una paz duradera, la base sobre la que debe asentarse cualquier plan de paz.

GENERAL FRANCISCO JOSÉ DACOBA

Exdirector del Instituto Español de Estudios Estratégicos

Solo quiero añadir que el Sur Global ya está actuando, para bien o para mal. De hecho, hay dos ejemplos claros. La India está permitiendo la salida de petróleo ruso al mercado, jugando así un papel importante en el sostenimiento de las operaciones rusas al ofrecer una alternativa para buena parte del petróleo que Rusia no puede vendernos a los europeos. Otro actor que ha jugado un papel, en principio modesto pero significativo, ha sido Turquía, que es el único país que ha conseguido –aunque fuera en la fase inicial del conflicto– sentar a ambos contendientes y llegar a mínimos acuerdos de intercambio de prisioneros y de exportación de grano. Así que, evidentemente, el Sur Global –o al menos algunos de sus actores– está teniendo y sin duda alguna tendrá, llegado el caso, un papel importante en la resolución del conflicto; aunque esta ahora mismo sea difícil de imaginar.

GENERAL MIGUEL ÁNGEL BALLESTEROS

Exdirector del Departamento de Seguridad Nacional

Gracias por las tres magníficas ponencias. Yo tengo una pregunta para la embajadora. La Unión Europea ofreció a Ucrania un mi-

llón de proyectiles para antes del verano. En cambio, apenas le va a poder entregar medio millón y el 78% de ellos fabricados fuera de la UE. Ahora parece que, por fin, la UE se ha puesto las pilas y ha acelerado esa política de defensa común que empezó en San Malo y luego en la cumbre de Helsinki del año 2000. Por otra parte, uno de los objetivos de su política industrial es que para el año 2030 el 40% de las adquisiciones deberán hacerse en programas de colaboración. ¿Está siendo la Unión Europea realista en esta aceleración de la política europea? ¿Es conveniente plantearse objetivos ambiciosos, aunque luego seamos conscientes de que no vamos a poder alcanzarlos? Esa es la cuestión.

Por otro lado, Youssef ha dicho que Francia cogió la pelota y se la llevó, como un niño enrabiado. Sin embargo, no debemos olvidar que en apenas un año prácticamente todo el Sahel ha sufrido golpes de Estado. Los europeos, que seguimos un orden internacional de reglas y respeto a los derechos humanos, no podemos apoyar a los Gobiernos que se consolidan como consecuencia de un golpe de Estado, sino que les pedimos, les exigimos, que haya elecciones. Evidentemente, es mucha casualidad que todos los países del Sahel, quitando Mauritania, hayan sufrido golpes de Estado en tan escaso periodo de tiempo, algunos incluso dos. Sobre todo teniendo en cuenta que estos benefician sistemáticamente a Rusia, que ha cambiado su política para la región. Lo de Wagner no era la política rusa sino un negocio de Prigozhin. Ahora, con África Corps, sí es la política rusa. ¿Qué otra cosa podía hacer Francia sino llevarse la pelota y replantearse todo el tema? Muchas gracias.

MARÍA ELENA GÓMEZ CASTRO

Embajadora representante de España en el Comité Político y de Seguridad de la UE

La cuestión de la política industrial de defensa europea es muy compleja. No es que dentro de la Unión Europea no se estuvieran

produciendo capacidades en común antes –ahí estaban el Eurofighter, el A400M, el Leopard o el helicóptero NH90–, pero eran excepcionales y la cooperación muy complicada. Cuando el presupuesto comunitario empieza a abrirse a la investigación y el desarrollo, eso supone un incentivo brutal. Después, cuando establecimos la cooperación estructurada permanente, hubo tanta voluntad de presentar proyectos que era difícil saber cuáles iban a llegar a buen fin, porque se estaba utilizando solo parte de un programa industrial como es la investigación y el desarrollo. Como consecuencia de la guerra, de la agresión rusa a Ucrania, y ante el agotamiento de los *stocks*, sacamos adelante –bajo la presidencia española– los reglamentos EDIRPA y ASAP, que, como saben, atañen a la adquisición y producción conjunta con incentivos comunitarios. Se abordan entonces por primera vez las otras dos patas: producción conjunta y adquisición. Y, efectivamente, como decías bien, mi General, esos mil millones que se establecieron dentro del Fondo Europeo para la Paz exclusivamente para munición –munición que ya se había agotado en los *stocks* o de la que quedaba muy poca– incentivaron que, a través de proyectos de la Agencia Europea de Defensa o de proyectos marco, se produjera dicha munición. Se habló de un millón de proyectiles para antes del verano, efectivamente, y a lo mejor no se ha alcanzado ese número a través de ese mecanismo, pero también es verdad que la industria ucraniana y el Gobierno ucraniano compraron fuera de este mecanismo. Es difícil de saber. En efecto, ha habido remanente de esos mil millones y no se ha cumplido con el millón de proyectiles. Las razones de ello son, a veces, complicadas. La capacidad de producción que tiene la Unión Europea, al igual que la de otros países, depende en primer lugar del suministro de materiales críticos que no están en la Unión Europea. Como sabes mejor que yo, todo esto reviste una complejidad mucho mayor. Establecer números –y creo que dices muy bien– es establecer un nivel de ambición al que quieres llegar, y a veces no se alcanza. Esto ha revelado las limitaciones, los cuellos de botella que te-

nemos a la hora de intentar hacer cosas en la industria europea. Se ha intentado corregir a través del EDIRPA y del ASAP, y ahora con el nuevo instrumento EDIP, que ya está en negociación para abordar la producción y adquisición conjunta, no solo la investigación y desarrollo, sino todo el ciclo. Esto permitirá que lo que se está investigando y desarrollando luego sea producido en común –esta parte, por cierto, es la más cara– y adquirido también de forma conjunta. Ha sido un banco de pruebas. Yo huyo de la autoflagelación de la Unión Europea, donde todo es público, o sea, todo es transparente. Cualquiera puede ver todo lo que se dice en la Unión Europea: lo buscan, lo teclean y lo encuentran. Eso provoca a veces una crítica muy ácida de lo que hace la Unión Europea, incluso cuando lo hace bien, o incluso muy bien. Creo que debemos huir de esas críticas y apreciar lo que se está haciendo en la UE. Hay que buscar lecciones, identificarlas y aprender de ellas para corregir y creo que todos los mecanismos que se están poniendo en marcha nos permiten avanzar en esa dirección. Muchas gracias.

YOUSSEF LOUAH

Analista de asuntos internacionales especialista en el Sur Global

Gracias por la pregunta, General. Sin duda fue un año dramático. En un lapso de muy poco tiempo hubo cambios abruptos y es verdad que fueron en detrimento de los intereses comunitarios. Eso es una realidad que no hay que rehuir. Además, como señalas, estos cambios sirvieron técnicamente a intereses de potencias que están en pugna. La cuestión es si la reacción fue racional, si sirvió a nuestros intereses o no. Generar espacios vacíos, ¿me beneficia o no? Hubo un debate interno en la Unión Europea, donde había posiciones divergentes. Algunos países querían permanecer pero otros no. Respecto al tema de la cláusula democrática, es verdad que hay parámetros morales y legales importantes. Dicho todo esto, en términos políticos fue una reacción irracional. De ahí la me-

táfora del balón; y perdón por hacerla, porque entiendo que quizá no sea el mejor momento para este tipo de metáforas. Sin embargo, también se evidenció una contradicción, especialmente en el caso de Níger. Al principio, durante tres meses, hubo un rifirrafe: nos vamos o no nos vamos. Parecía un argumento que se iba ajustando según los intereses. Pero la cuestión a la que me refería yo tiene mucha más proyección; me refiero a si es racional en términos políticos que la Unión Europea ceda ese espacio. Si ocurre en otros casos, ¿también se cederán esos espacios? Esto tiene especial relevancia desde la perspectiva española, que considera esa zona como una frontera avanzada crucial en términos de intereses permanentes en el tiempo. Por eso, en mi opinión, no fue una reacción racional en términos políticos.

ANTONIO LUIS RAMOS

Diplomático

Quería hacer una breve reflexión con ánimo provocador. El concepto de Sur Global es un odre viejo donde se quiere poner vino nuevo. Surgió como concepto en Naciones Unidas en 1974 como contraposición al concepto de Norte Global en un contexto donde se buscaba generar un nuevo orden económico internacional. Se hablaba de transferencias de tecnología a través de un organismo llamado UNCTAD, que básicamente ha caído en el olvido. No sé hasta qué punto, desde Occidente, tenemos en cuenta que las «narrativas» del sur o del norte, incluso del este, están marcadas básicamente por la cercanía o lejanía de los conflictos. Por ejemplo, en el caso de Ucrania tenemos una gran cohesión porque este es un conflicto que nos afecta directamente. En cambio, en el caso de Gaza, incluso Irlanda, uno de los Estados más propalestinos, lo ve desde lejos. Tienen ideales y sentimientos por su experiencia de descolonización, pero no dejan de verlo como algo lejano. Lo mismo sucede con los noruegos, que impulsaron el proceso de Oslo como una cuestión de principios, no de cercanía.

Los chinos y los rusos pueden intervenir en el Sahel porque no tienen una historia compartida con la región, más allá de algunas reminiscencias soviéticas o chinas en el ámbito de la Guerra Fría. China, por su parte, tiene muchísimos problemas con Estados ribereños del Sur Global –precisamente por la cercanía– como Brunéi, Vietnam, Indonesia o Malasia. Cuando hablamos de autoflagelarnos, como mencionaba la embajadora, y de una superioridad moral por parte de unos frente a otros, no entiendo por qué no hacemos frente a esto. Hablando de un caso específico, Sudáfrica se planta ante el Tribunal Internacional de Justicia y dice que Israel está incumpliendo la Convención para la Prevención y Sanción del Delito de Genocidio de 1948. Pero, luego, Sudáfrica se abstiene en la votación de la Asamblea General de Naciones Unidas sobre la continuidad de Rusia en el Consejo de Derechos Humanos, a pesar de las violaciones de Rusia constatadas por Naciones Unidas. Ni tampoco se une a la demanda ucraniana en el Tribunal Internacional de Justicia por la misma convención. Adoro Sudáfrica, pero que me aspen si eso no es un doble rasero.

Concluyo con una última reflexión relacionada con lo que se decía antes sobre la intervención del Sur Global en negociaciones de paz en Europa. Me parece un cambio de paradigma absoluto. Europa, y Occidente, han exportado su modelo y dictado condiciones desde siempre, empezando por el propio sistema nacido en 1945. Pero que ahora China, Turquía –miembro del concierto europeo desde el siglo XIX–, la India u otros grandes países intervengan legítimamente en la resolución del conflicto de Ucrania, ¿no les parece que supone un cambio de paradigma que también deberíamos analizar?

GENERAL FRANCISCO JOSÉ DACOBA

Exdirector del Instituto Español de Estudios Estratégicos

Creo que lo que acabas de describir refleja perfectamente el proceso que estamos viviendo: la transición del multilateralismo al

orden multipolar. Este cambio implica una interacción entre potencias asimétricas, con capacidades y potencialidades distintas. Lo que mencionas sobre el Sur Global es un ejemplo claro. Por eso, yo prefiero hablar de actores del Sur Global. Algunos actores del Sur Global, como India, están tomando posiciones específicas respecto a Ucrania, Turquía también está jugando un papel destacado y Brasil ha adoptado posturas cuestionables en relación con el conflicto. Las últimas propuestas del presidente Lula, por ejemplo, parecen dictadas por ciertos amigos del norte. Yo les invito a analizar de manera más detallada las posturas de los distintos actores del Sur Global. Si no lo hacemos, corremos el riesgo de autoengañarnos pensando que el Sur Global es una entidad homogénea que actúa de manera unificada. Como mencioné al principio, el Sur Global no existe como tal; es simplemente una expresión cuyo único propósito es simplificar el diálogo, pues sin esa simplificación el análisis se volvería inmanejable.

También comparto la idea de que la guerra de Ucrania, a ojos de buena parte del llamado Sur Global, es vista como una guerra local o regional, como una guerra nuestra. En la cumbre del G20 en Delhi esto se manifestó claramente cuando vinieron a decirnos que los europeos creemos que nuestros problemas son los problemas del mundo cuando son problemas europeos. Este reproche refleja una realidad que debemos asumir. El desafío radica en que no hay un interlocutor único con el que dialogar. Volviendo a lo que decía antes, no podemos dialogar con el Sur Global como si fuera una entidad o una persona única. En todo caso, el Sur Global es una abstracción, nunca un interlocutor definido.

YOUSSEF LOUAH

Analista de asuntos internacionales especialista en el Sur Global

Sobre el tema de los dobles raseros, quisiera añadir algo que se me quedó en el tintero. Como mencioné brevemente antes, el doble rasero es una práctica de ida y vuelta. No es exclusivo de las

potencias occidentales, aunque estas se ven más interpeladas porque su marco legal y moral está más perfeccionado y, en teoría, las posiciona mejor en el escenario internacional. Sin embargo, estas prácticas no son exclusivas de Occidente, como bien señalan. Las votaciones en la Asamblea General de las Naciones Unidas evidencian cómo diferentes actores utilizan un doble rasero según sus intereses y, en este contexto de fracturas geopolíticas, hay actores que aprovechan estas dinámicas en beneficio propio, como es el caso de China y Rusia.

Respecto a Oriente Medio, especialmente a Gaza, existen diversos enfoques. Algunos países adoptan posturas idealistas o basadas en afinidades históricas y otros actúan por sentido de la oportunidad en este marco de competencia global. Incluso dentro de la Unión Europea, las posturas son heterogéneas. El caso de España es especialmente notable, ya que mantiene una política exterior propia hacia la región, lo que añade complejidad al intento de compaginar las posiciones bilaterales con las comunitarias. No siempre logramos acuerdos claros, ya que cada país ve el problema desde un prisma diferente y, además, estas dinámicas también pueden ser instrumentalizadas por actores externos.

MARÍA ELENA GÓMEZ CASTRO

Embajadora representante de España en el Comité Político y de Seguridad de la UE

Quisiera hacer tres comentarios. El primer punto a destacar es que hoy nos encontramos con viejos problemas revestidos de nuevas formas, como si fueran viejos perros con nuevos collares. Permítanme citar a Tony Judt, autor de un espléndido libro titulado *Sobre el olvidado siglo XX*. En él afirma que dejamos atrás el siglo XX y nos adentramos osadamente en el siglo XXI con demasiada confianza y muy poca reflexión, provistos de medias verdades egoístas como el triunfo de Occidente, el final de la historia, el momento unipolar de Estados Unidos o el ineludible avance de la glo-

balización y el libre mercado; en suma, con una creencia maniquea de que eso era entonces y esto es ahora. Pero lo de entonces sigue siendo lo de ahora, aunque con distinto nombre. Mucho de lo que enfrentamos hoy tiene sus raíces en el siglo pasado, entre otras cosas porque la inmensa mayoría de nosotros somos analógicos; los que están en el poder en la inmensa mayoría de los países –desde luego en el Sur Global– son todavía analógicos y vienen de otra época.

El segundo aspecto que quiero resaltar es la cercanía de los conflictos. Todos somos rehenes de nuestra geografía y de nuestra historia. Aunque las costuras de la UE se ven claramente en las discusiones internas diarias, eso no debería ser determinante a la hora de ejercer la responsabilidad, especialmente cuando los riesgos y amenazas actuales trascienden las fronteras geográficas y tienen un impacto que va mucho más allá; como se ha dicho repetidamente aquí, un problema en el Sur puede impactar rápidamente en los países nórdicos. Ya no hay fronteras a ese respecto. Es cierto que la geografía afecta, pero no determina.

Finalmente, respecto al modelo de Occidente, quiero subrayar mi fe en la democracia. Aquellos que hemos tenido la oportunidad de conocer otros países sabemos que tenemos una vida privilegiada gracias a nuestros sistemas democráticos. No se trata de dar lecciones sino de reconocer que, tras habernos destruido en dos ocasiones, en Europa hemos encontrado un sistema que garantiza la seguridad y el bienestar de nuestros ciudadanos. Esperemos que este modelo se mantenga vigente por mucho tiempo, porque es un buen modelo.

IRENE SÁNCHEZ

Moderadora

Antes de dar por concluida la sesión, quiero agradecer nuevamente a los panelistas y a la audiencia sus excelentes reflexiones e intervenciones. Me gustaría concluir haciendo hincapié en la nece-

alidad de una diplomacia activa, valiente y coordinada para afrontar este nuevo ciclo europeo. Como dijo recientemente Josep Borrell en una entrevista con Carlos Franganillo: «O Europa se sienta en la mesa de negociación o se convertirá en el menú». Muchas gracias.

7. LAS INSTITUCIONES Y OTRAS INFRAESTRUCTURAS CRÍTICAS

GENERAL MIGUEL ÁNGEL BALLESTEROS
Exdirector del Departamento
de Seguridad Nacional (DSN)



JOSÉ LUIS PÉREZ PAJUELO
Director del Centro Nacional de Protección
de Infraestructuras Críticas (CNPIC)



MIGUEL ÁNGEL PANDURO
Consejero delegado de Hispasat



Moderadora
MARÍA ANDRÉS
Directora de la Oficina del
Parlamento Europeo en España





El General Miguel Ángel Ballesteros, José Luis Pérez Pajuelo,
María Andrés y Miguel Ángel Panduro

Las infraestructuras críticas determinan el centro de gravedad del enemigo a batir. Por ello, se han convertido en objetivo prioritario de los ataques proyectados por Gobiernos, servicios de inteligencia o grupos terroristas. La Directiva Europea de 2008 las define como «el elemento, sistema o parte de este situado en los Estados miembros que es esencial para el mantenimiento de funciones sociales vitales, la salud, la integridad física, la seguridad y el bienestar social y económico de la población, cuya perturbación o destrucción afectaría gravemente a un Estado miembro al no poder mantener esas funciones».

De ahí que sea fundamental su protección para que las democracias puedan prevalecer, entendiendo que no se trata únicamente de infraestructuras físicas o tecnológicas, porque dentro de ese capítulo deben incluirse instituciones que constituyen los pilares de los Estados de derecho y, por tanto, objetivos preferentes de esos ataques necesitados de una salvaguarda que evite su cuestionamiento o erosión.

MARÍA ANDRÉS

Moderadora

Vamos a dar comienzo a la sexta sesión del Seminario Internacional de Seguridad y Defensa. Quiero agradecer a la Asociación de Periodistas Europeos que me haya permitido moderar este debate, ya que los seminarios de la APE siempre plantean debates interesantes y muy pertinentes para el trabajo que realizamos desde las instituciones europeas. Hoy tengo el placer de moderar una mesa de debate con tres expertos en cuestiones de protección de infraestructuras críticas en Europa. Antes de que intervengan, me permitiré contextualizar brevemente lo que se ha estado haciendo en esta legislatura respecto a estos temas a nivel legislativo. Quisiera explicar qué directivas ya existen, cuáles están en proceso de tramitación o negociación, y cómo podrían afectarnos en los próximos años.

En diciembre de 2008 se aprobó una ley europea con el objetivo de identificar, mediante la realización de un catastro, las infraestructuras críticas a nivel comunitario que existen en los veintisiete Estados miembros. Este mecanismo busca coordinar a los diferentes actores implicados –tanto los Gobiernos nacionales como los propietarios y operadores de dichas infraestructuras– para determinar quién es responsable de garantizar su seguridad. Además, establece criterios claros para decidir si una infraestructura debe considerarse crítica, teniendo en cuenta factores como el número potencial de víctimas, el impacto económico y las consecuencias públicas que podría tener un ataque. Según esta directiva, los Estados miembros deben elaborar sus respectivos planes de seguridad en el plazo de un año.

Hay otras dos directivas que se han trabajado durante esta legislatura y que complementan el esfuerzo en ciberseguridad y ciberresiliencia. La primera de ellas es la Ley de Ciberresiliencia, diseñada para abordar la creciente amenaza de los ciberataques. Según datos proporcionados por ENISA, la Agencia Europea para la Ciberseguridad, desde la invasión rusa de Ucrania hemos entrado en una nueva era de ciberguerra en Europa que está marcada por un aumento significativo de los ciberataques. Estos suelen dirigirse contra servicios e infraestructuras públicas a nivel local, regional y nacional, siendo el sector sanitario el principal objetivo de los ciberataques en Europa. Esta ley, adoptada en marzo por el Parlamento Europeo –durante el último pleno de la legislatura–, establece requisitos de seguridad más rigurosos para fabricantes, importadores y distribuidores de productos y servicios digitales. Abarca tanto el *hardware* como el *software*, incluyendo dispositivos como teléfonos móviles, sistemas operativos, sitios web... Mediante enmiendas, los eurodiputados consiguieron ampliar la lista de dispositivos sujetos a esta legislación, incluidos los sistemas de gestión de identidad, los gestores de contraseñas, los lectores biométricos, los asistentes domésticos inteligentes y las cámaras de seguridad privadas. Tanto la Ley de Ciberresiliencia, que

entrará en vigor tres años después de su aprobación –aunque todavía debe ser tramitada por el Consejo–, como la Ley de Ciber-solidaridad, están todavía en tramitación.

La Ley de Ciber-solidaridad, cuya ponente fue la eurodiputada española Lina Gálvez, fue aprobada por el Parlamento Europeo en abril e introduce un concepto novedoso: el sistema europeo de alerta de ciberseguridad, que es una red de cibercentros nacionales o transfronterizos, un ciberescudo, para compartir información sobre ciberataques. Será también un mecanismo de ciberemergencia que colaborará con empresas privadas, incluidas algunas externas a la Unión Europea, que ofrecerán apoyo cuando se produzcan ciberincidentes significativos. También incluye un sistema de revisión posterior a los ataques para analizar lo sucedido y fortalecer la prevención.

La implementación de estas legislaciones enfrenta dos retos fundamentales. Por un lado está la dependencia de los gigantes tecnológicos, ya que, según el *Informe sobre el estado de la Década Digital 2024*, elaborado por la Comisión Europea, el 90% de los datos de la Unión Europea son gestionados por empresas estadounidenses y más del 96% de las plataformas en línea utilizadas no son europeas. El segundo reto –tal vez el más interesante y difícil de afrontar– es la desconfianza que a veces mantenemos dentro de la Unión Europea entre los Estados miembros; desconfianzas con países como Hungría o Eslovaquia, como se ha visto en las negociaciones, que coquetean con posiciones pro-rusas, que muestran un acercamiento a Rusia que hace desconfiar a otros Estados miembros a la hora de crear este cibercentro y este mecanismo de alerta.

Los ataques y la desinformación durante las elecciones europeas también son importantes pues nos demuestran que, a pesar de los intentos, no se ha producido una manipulación masiva durante las elecciones europeas de junio. En otras palabras, se ha conseguido contener los diferentes intentos. Pero debemos estar preparados para una batalla de desgaste, de largo recorrido, que está

ahí y que se mantiene con intentos de desinformación. La conclusión del Observatorio de Medios Digitales es que se ha ganado la guerra contra la desinformación a gran escala en estas últimas elecciones, pero esa otra guerra de desgaste, que está por debajo del radar, esa con pequeñas manipulaciones, las que crean desconfianza con temas como la guerra en Ucrania, el cambio climático, la migración o el fraude electoral, no solo se mantiene sino que no ha dejado de aumentar en intensidad. Comparto unos datos que me parecen especialmente relevantes. Proceden de un informe que ha analizado hasta 1.321 contenidos. Es un estudio liderado por la Fundación Maldita sobre las plataformas que están luchando contra la desinformación en el contexto de las elecciones europeas. La realidad es que, según este informe, en el que participan bastantes plataformas, Facebook, X, TikTok, YouTube e Instagram no han tomado ningún tipo de medida en el 45% de los casos en los que ha habido un ejercicio de desinformación en sus plataformas, contrariamente a lo que exige la Directiva de Servicios Digitales actualmente en vigor. YouTube y X son las que menos acciones han realizado para mitigar los riesgos de la desinformación. TikTok sí ha actuado en el 40% de los casos, Instagram en el 70% y Facebook en el 80%. Sobre todo, lo que ha hecho Meta durante las elecciones europeas ha sido etiquetar aquellos contenidos que ha identificado como posiblemente falsos o que pueden estar manipulados. En el caso de TikTok, han borrado directamente las publicaciones respecto a las que hay sospechas fundadas. Entre los temas en los que las plataformas han actuado menos está el de la manipulación sobre la migración, donde el 57% de las plataformas no hicieron nada, y el de la integridad de las elecciones, donde un 56% de las plataformas no actuó.

Tras estas pinceladas sobre lo que está haciendo el Parlamento Europeo en la batalla contra la desinformación, vamos a entrar en materia con nuestros tres expertos. Intervendrá en primer lugar Miguel Ángel Ballesteros, General de Brigada de Artillería, exdirector, entre 2018 y 2023, del Departamento de Seguridad Nacio-

nal y experto en geopolítica, seguridad y prevención de terrorismo. Además es doctor en Ciencias Políticas por la Universidad Pontificia de Salamanca; su tesis se tituló *Metodología para elaborar una estrategia de seguridad nacional*. Adelante, General.

GENERAL MIGUEL ÁNGEL BALLESTEROS

Exdirector del Departamento de Seguridad Nacional

En primer lugar, permítame agradecer a la Asociación de Periodistas Europeos la invitación, un año más, a compartir reflexiones sobre el panorama que estamos viviendo. Teniendo en cuenta que vamos a hablar de infraestructuras críticas y que nos acompaña el director del Centro Nacional de Protección de Infraestructuras Críticas, yo me voy a centrar en otro ámbito.

Vivimos en un mundo mucho más complicado del que tenemos hace veinte años. Nos movemos en seis ámbitos: tierra, mar y aire, sí, pero también en el ciberespacio, el espacio profundo y ultraterrestre y el espacio cognoscitivo, del que nos hablaba ahora María, el ámbito de la desinformación. Esos seis ámbitos, sobre todo los tres últimos, propician el empleo de estrategias híbridas. Potencias que no hace falta que sean primeras potencias económicas, como pasaba a principios del siglo pasado, pueden desarrollar y llevar a cabo acciones que, sin llegar a provocar un gran número de muertes —a veces la mortalidad es incluso cero, como pasó con la península de Crimea y Rusia en 2014—, pueden alcanzar objetivos de ámbito geopolítico de gran nivel con estrategias híbridas. Eso es lo que Rusia puso en marcha en 2014 y es lo que intentó poner en marcha en 2022. De ahí el nombre de operación militar especial. En ningún se les pasaba por la cabeza que fueran a desencadenar una guerra como la que ha seguido.

En esta guerra híbrida siempre han jugado un papel esencial las infraestructuras críticas y las instituciones. Las instituciones son clave porque se trata precisamente de debilitarlas, de romper la cohesión de la opinión pública en torno a sus Gobiernos y, de

esa manera, provocar la rendición en el ámbito cognoscitivo. Estados Unidos no perdió militarmente la guerra de Vietnam; la perdió en el ámbito cognoscitivo cuando la opinión pública norteamericana dejó de apoyar la guerra tras acumularse más de más de 50.000 muertos. Eso es lo que se busca hoy. Es lo que se llama Doctrina Gerasimov. Como sabéis todos los que estáis aquí, Valery Gerasimov es el jefe del Estado Mayor Central de las Fuerzas Armadas de Rusia y, por tanto, el responsable del éxito en Crimea y del fracaso en Ucrania. Aun así, no se le puede relevar, o es difícil hacerlo, porque es el autor intelectual de la estrategia. Se ha relevado al ministro de Defensa pero no a él.

Los ciberataques, la desinformación y la energía usados como instrumento de guerra juegan un papel fundamental en estos ataques híbridos, como también lo hacen las acciones en el espacio ultraterrestre. En el campo de batalla en Ucrania, las comunicaciones dependen de los satélites, donde juega un papel muy importante Elon Musk con su Starlink. Pero no voy a profundizar en ese campo, porque junto a mi está Miguel Ángel Panduro, consejero delegado de Hispasat.

¿Qué podemos hacer frente a esto? Proteger las infraestructuras críticas. Un dato importante es que el 70% de los centros de producción de energía eléctrica de Ucrania han sido destruidos. Y eso a pesar de que la reconstrucción de Ucrania ya se ha puesto en marcha. No estamos esperando a que termine la guerra para reconstruirla sino que se está reconstruyendo permanentemente, sobre todo las infraestructuras críticas y, muy especialmente, la producción de energía eléctrica. Y, aun así, el 70% de esa capacidad está destruida. La forma de intentar sobreponerse a ello es la protección de las infraestructuras críticas sirviéndonos de la resiliencia. Tanto la OTAN como la Unión Europea han creado grupos de trabajo y están dando indicaciones. La OTAN ha identificado los siete pilares que son de mayor interés para ella y la UE en un ámbito más amplio. Es especialmente importante aquí la resiliencia económica. Se ha intentado dañar a Rusia en su economía.

Decía antes el General Dacoba que Europa, con sus sanciones, tiene prohibido comprar petróleo y derivados del petróleo —que no gas— de Rusia, pero hay otros países que han aprovechado la situación para comprar petróleo más barato y venderlo a terceros. Si uno compara las exportaciones de petróleo de Rusia antes de la guerra y ahora, verá que no han bajado: son prácticamente las mismas, aunque lo están vendiendo a menor precio. La realidad es que al mercado internacional tampoco le interesa que se produzca una carencia de una parte importante de la oferta global de petróleo.

Otro aspecto fundamental es que las estrategias híbridas manejan aspectos de ámbitos muy diferentes, por lo que se necesita una integración de datos: de agricultura, comercio, economía, energía, militares, etcétera. Eso es algo muy importante que revaloriza el papel de la inteligencia y el análisis geopolítico. Todo esto es lo que maneja el sistema de seguridad nacional.

En la Estrategia de Seguridad Nacional de 2021, que es la que está en vigor ahora mismo, uno de los dieciséis ámbitos identificados como clave para la seguridad nacional es la protección de las infraestructuras críticas. Esto afecta principalmente a la tecnología y al uso que se hace de ella en las estrategias híbrida. Una de ellas, ya citada, es la ciberseguridad. Les voy a dar unos datos: en 2022, en España, la administración local, regional y central sufrió 75 ciberataques críticos, que fueron catalogados así porque produjeron un daño tremendo. En 2023, ya en plena efervescencia de la guerra, prácticamente se han duplicado, alcanzando los 130. También se ha duplicado el total de los ciberataques. Estos ataques están identificados principalmente como procedentes de Rusia, China, Irán, Venezuela y Corea del Norte, aunque los hay de todos los sitios. Cuando se produjo la invasión de Ucrania, uno de los aspectos fundamentales fue que el Comité de Situación, que es el responsable de la gestión de esta crisis en el sistema de seguridad nacional, creó una serie de grupos de trabajo. El primer grupo de trabajo, que se creó el primer día de la invasión, fue preci-

samente el de ciberseguridad. Otro grupo de trabajo, que no estuvo entre los primeros, pero que hubo que crear también para dar respuesta a la preocupación en la Unión Europea –aunque en España esa preocupación no fuera del mismo nivel ni mucho menos–, fue el grupo de seguimiento de energía. El problema de la energía venía fundamentalmente del corte de suministro de gas tras los ataques contra el Nord Stream 1 y 2, que dejaba a Alemania prácticamente sin gas. En 2022, Europa Central, recibía el 42% de su energía de Rusia, a través de ese gas ruso, y hoy prácticamente no recibe nada. La excepción es Hungría, que recibe poco. El resto de países no reciben prácticamente nada. Por supuesto, ha habido que suplir esa carencia. España estaba bien preparada porque tenemos siete plantas de regasificación. Para hacerse una idea, somos el tercer país del mundo en plantas de regasificación. El Reino Unido tiene tres, Francia tiene tres, Italia tiene tres y Alemania no tenía ninguna. Esas plantas de regasificación son un seguro de suministro de gas. Pero, aun así, lo ocurrido en Ucrania también ha supuesto un aliciente para acelerar la transformación energética de España, que depende energéticamente de productos fósiles en un 71%. Según el Plan Nacional Integrado de Energía y Clima, o PNIEC, hay que bajar esa dependencia al 61% de aquí a 2030. Ese es un esfuerzo que todos tendremos que hacer.

¿Qué se ha hecho en materia de ciberseguridad? El grupo de ciberseguridad trabajó para reducir la probabilidad de una intrusión perjudicial, para garantizar que hubiera recursos suficientes en materia de ciberinteligencia, para asegurar que la organización esté preparada para responder a cualquier intrusión y para maximizar la resiliencia. Se tomaron muchas iniciativas que ahora no hay tiempo de detallar.

Ya para terminar, como ha mencionado María, la Unión Europea se ha puesto al frente de los temas de resiliencia, que no es otra cosa que hacer más resistentes las infraestructuras críticas, de manera que, si son atacadas, se puedan reponer lo antes posible. La OTAN también se ha puesto a trabajar en esa dirección. Las

infraestructuras críticas son responsabilidad nacional, según lo que dice el Tratado del Atlántico Norte y también el Tratado de Lisboa, pero la OTAN, en la cumbre de Varsovia de 2018, marcó siete pilares en los que cada país miembro debía trabajar. El primero es asegurar la continuidad de gobierno y de los servicios públicos, por ejemplo en las comunicaciones. En España, la Malla Bravo es fundamental para eso y el famoso búnker de La Moncloa asegura la continuidad del Gobierno en cualquier circunstancia. Luego está la resiliencia en el uso de energía, la capacidad para gestionar de manera efectiva los movimientos incontrolados de personas, la resiliencia en los suministros de agua y alimentos, la capacidad para gestionar un número elevado de bajas y otras catástrofes sanitarias consecuencia de una pandemia, la resiliencia de los sistemas de comunicación civiles en situaciones de crisis y, por último, la existencia de unos medios de transporte resilientes. No voy a detallar qué se ha hecho en cada caso pero han de saber que se está trabajando permanentemente. Les invito, si tienen interés en este tema, a consultar el informe *La resiliencia en el marco de la seguridad nacional*, publicado por el Departamento de Seguridad Nacional. Antes de terminar, repetir una vez más que la resiliencia está enfocada a que las infraestructuras críticas estén siempre a salvo o puedan ser restablecidas urgentemente. Muchas gracias.

MARÍA ANDRÉS
Moderadora

Muchas gracias, General. A continuación va a intervenir José Luis Pérez Pajuelo, Teniente Coronel de la Guardia Civil, licenciado en Derecho y grado en Administración y Dirección de Empresas. Ha desempeñado su carrera profesional en distintos ámbitos de la seguridad hasta su incorporación a la Secretaría de Estado de Seguridad, donde actualmente dirige el Centro Nacional de Protección de Infraestructuras Críticas.

JOSÉ LUIS PÉREZ PAJUELO
Director del Centro Nacional de Protección
de Infraestructuras Críticas

Gracias, María, por esta amable introducción. Gracias también a la Asociación de Periodista Europeos por invitarnos a estar aquí y ofrecer nuestro punto de vista sobre todo esto que está sucediendo actualmente, no solo en la Unión Europea sino en el marco de la protección de infraestructuras críticas que, como ha señalado el General, es vital para la continuidad de nuestra sociedad tal y como la conocemos. En el complejo panorama que hoy vivimos, todo lo relacionado con la protección de infraestructuras críticas se ha vuelto de vital importancia, sobre todo teniendo en cuenta que, desde la primera versión de la Estrategia de Seguridad Nacional, está incluida como un reto y como objeto de estudio para hacer que todo siga funcionando como debe.

Hace poco más de un año encargamos al equipo del Centro Nacional de Protección de Infraestructuras Críticas un estudio acerca de cómo había impactado toda esta materia de protección de infraestructuras críticas en la guerra entre Ucrania y Rusia. Los resultados fueron muy interesantes. Quiero compartir con ustedes dos de ellos que creo que reflejan la realidad de lo que estamos viviendo. En primer lugar, si bien es cierto que el ámbito de la protección de infraestructuras críticas nace en un contexto en el que lo importante era estar convenientemente protegido ante amenazas de naturaleza humana, como el terrorismo o el crimen organizado, ahora el espectro se ha ampliado a las infraestructuras estratégicas. No digo ya infraestructuras críticas, porque a menudo no se sabe cuáles son estas. El Catálogo Nacional de Infraestructuras Estratégicas es secreto, por acuerdo del Consejo de Ministros, desde el año 2007. Por lo tanto, hablar de infraestructuras críticas puede ser quizá erróneo, pero no hablar de infraestructuras estratégicas. Absolutamente todas las infraestructuras estratégicas ucranianas que fueron atacadas durante el primer año se

habían visto sometidas previamente —en un espacio temporal muy corto, de una semana o menos— a ataques de naturaleza híbrida: acciones de desinformación, ciberataques, cualquier tipo de acción. Después, de manera inmediata, fueron atacadas físicamente, con el resultado de la nulidad de la infraestructura o su completa destrucción, incluso en varias ocasiones cuando el objetivo no había sido cumplido inicialmente.

El segundo dato relevante es que más de un tercio de todos los objetivos que se marcaron en la hoja de ruta rusa fueron infraestructuras estratégicas. A mí esto es algo que me sorprendió, porque son muchos objetivos. No solo estamos hablando del ámbito militar sino también del ámbito civil. Hace menos de dos meses tuve la oportunidad de reunirme con el homólogo del General Ballesteros en Ucrania, con el responsable de su departamento de seguridad nacional, y me confirmó los datos. Efectivamente, esa fue la tónica en el primer año de guerra. Esto pone de manifiesto la importancia de proteger este tipo de infraestructuras que, además de representar más de un tercio de las infraestructuras estratégicas, la mitad de ellas eran instituciones gubernamentales.

¿Por qué son importantes las infraestructuras o las instituciones gubernamentales? Su relevancia radica en la esencia misma de su definición. Estas infraestructuras cumplen funciones fundamentales para el funcionamiento del país y, además, garantizan la prestación de servicios básicos como la educación y la salud. Aunque existan competencias transferidas, en última instancia la educación, la salud e incluso la seguridad y la justicia dependen de este tipo de infraestructuras. Cada una de estas funciones, que son vitales para el funcionamiento ordenado y eficiente de la nación, se convierte en un objetivo muy atractivo para todos aquellos actores que pretenden hacer daño en cualquiera de los ámbitos mencionados con el objetivo de desestabilizar un país o promover intereses propios. Esto incluye a organizaciones criminales, que eran las que estaban en el foco al principio, en el inicio de todo este marco de protección de infraestructuras críticas. En

este sentido, y en el marco de los conflictos bélicos, estas infraestructuras efectivamente se han convertido en objetivos cruciales para obtener lo que puede llamarse victorias estratégicas, que no dejan de ser aquellas que pueden poner fin a determinadas etapas de un conflicto bélico. Las razones por las que estas infraestructuras o instituciones públicas son objetivos prioritarios se fundamentan en tres aspectos clave, entre los que está la interrupción de los servicios esenciales que estas infraestructuras críticas proporcionan. Esto afecta directamente la degradación de la seguridad nacional, que depende en gran medida de la capacidad para articular procedimientos y comunicaciones que garanticen la protección del Estado. Luego, hay otros componentes que no son tan operativos pero que tienen un impacto muy importante en la sociedad, como el impacto psicológico y simbólico. En el mundo de la empresa, esto se denomina impacto reputacional y es algo fundamental ya que el hecho de que una institución gubernamental sea atacada envía un poderoso mensaje a la sociedad. Ser capaz de destruir una infraestructura que es considerada crítica o vital por tu Estado pone de manifiesto la capacidad de un tercero para hacer daño a un país, minando la confianza de la sociedad y de la población en el Estado. Además, en este ámbito, que no es tan operativo ni tan físico, también tenemos el aspecto de la desestabilización política y social, que puede producirse por la destrucción o mediante la utilización de este tipo de activos estratégicos.

En sus inicios, este marco se centraba fundamentalmente en amenazas de naturaleza antagónica, como el terrorismo o el crimen organizado. Sin embargo, ha evolucionado. Como ha referido el General, ahora ya no se habla de protección de infraestructuras críticas, sino de resiliencia, y esto precisamente viene dado por ese abanico de nuevas amenazas y riesgos a los que nos enfrentamos: amenazas híbridas, ataques cibernéticos e incluso ataques físicos. Hay que considerar, además, la guerra de la información, que también tiene como blanco a las instituciones, y el espionaje o la amenaza interna. Llevamos más de un año estudian-

do este tipo de amenazas y hemos llegado a la conclusión de que son una de las más importantes. La amenaza interna, representada por los conocidos *insiders*, constituye un factor altamente perjudicial y una de las amenazas más peligrosas.

Además, en este concepto de resiliencia, derivado de las instrucciones que recoge la Directiva Europea de Resiliencia de Entidades Críticas, la Ley 25/57, que se aprobó a finales de 2021, se habla de otro tipo de amenazas que son realmente complejas de estudiar e incorporar a los análisis de riesgos. Me refiero a las amenazas relacionadas con el cambio climático, a las amenazas endógenas a la propia naturaleza. Es complicado introducir esos elementos en un análisis de riesgo global y holístico destinado a obtener puntos de mejora, pero eso es lo que se nos demanda, complicando muchísimo este marco de actuación. Es algo que está ahí y que hay que abordar. Está claro que esa es la línea que ha marcado Europa. Nosotros la hemos recogido y estamos trabajando en ello, en la transposición de esa norma, que ya tiene un texto más o menos cerrado. Veremos qué resultados obtenemos.

A esto hay que sumarle las nuevas complicaciones que supone transponer la Directiva de Seguridad de Redes y Sistemas de Información, conocida como NIS2, que complementará la parte de ciberseguridad de estas infraestructuras; no solo de las entidades esenciales y todas aquellas que forman el marco de operadores o de entidades que se verán afectadas por esta normativa, sino también de aquellas entidades que se declaren como críticas, que son las que ya a día de hoy deberían haber sido declaradas como operadores críticos. En esto el papel del Gobierno será fundamental, ya que la protección de infraestructuras críticas, o la resiliencia de entidades críticas, como se llamará cuando se apruebe la Ley 8/2011, que es la que mantiene en vigor el Sistema Nacional de Protección de Infraestructuras Críticas, seguirá manteniendo como esencia la corresponsabilidad en esta protección y esta resiliencia de las infraestructuras y de las entidades críticas. Pero no puede ser de otra manera, ya que, si bien le pedimos a los ope-

radores, a esas entidades, que establezcan y diseñen medidas de seguridad y protección para reforzar la seguridad en sus activos estratégicos o críticos, incluso que diseñen herramientas y procedimientos de respuesta en todas esas fases, el Gobierno tendrá que apoyar ese esfuerzo, en primer lugar ofreciendo información acerca de cuáles son esos riesgos y amenazas exógenas al conocimiento de los operadores y, en segundo lugar, con planes de respuesta del Gobierno, ya sea a través de las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad o de los centros de respuesta de emergencias cibernéticas, los CERT, además de con acciones de formación y concienciación. Esto ya se viene realizando desde 2011, cuando se promulgó la Ley de Protección de Infraestructuras Críticas. Tenemos que seguir trabajando en ese sentido, ampliando continuamente ese abanico, ese espectro de nuevas amenazas y nuevos riesgos a los que se ven sometidas las infraestructuras, al tiempo que tenemos en cuenta todos los elementos que forman el concepto de resiliencia, que es amplísimo. De hecho, sé que hay ocho, pero ahora mismo no sabría si al decirlos se me quedaría alguno en la recámara. De hecho, cuando estábamos negociando la directiva europea en el grupo del Consejo, no había consenso al respecto. Todos los Estados querían añadir algún punto más para definir lo que era resiliencia. Al final decidimos dejar de volvernos locos y centrarnos en lo que es realmente interesante, que es la protección de esas infraestructuras, estar preparados, ser capaces de responder y, sobre todo, de levantarnos cuanto antes y volver a funcionar. Porque la realidad es que, aunque los servicios que se prestan desde esas infraestructuras se dan por hechos, solo se mantienen gracias a la existencia, el funcionamiento y el desempeño de esas infraestructuras: darle al botón y que se encienda la luz o abrir el grifo y que salga agua. Lo más importante es poder reponer el servicio con la mayor celeridad posible. Creo que España desempeñó un papel clave en esas negociaciones, ya que, como decía, la perspectiva de los países europeos era bastante diferente. No es lo mismo la visión de los países del norte y centro

de Europa que la de aquellos que, como nosotros, nos vimos afectados durante décadas por la lacra del terrorismo. Nosotros éramos plenamente conscientes de lo que había que hacer y, además, no nos limitamos a transponer una directiva de manera literal sino que elaboramos una ley mucho más amplia. En ese sentido hemos trabajado también en el anteproyecto de la Ley de Resiliencia de Entidades Críticas. Sin embargo, a raíz del conflicto actual y tras lo sucedido, sin ir más lejos, con el Nord Stream, entre otros incidentes, muchos países nórdicos se están alineando cada vez más con la política española en este ámbito.

MARÍA ANDRÉS

Moderadora

Muchísimas gracias, José Luis. A continuación intervendrá el último de los expertos que nos acompañan. Miguel Ángel Panduro es consejero delegado del operador de satélites Hispasat, ingeniero de Telecomunicaciones por la Universidad Politécnica de Madrid y diplomado en Alta Dirección por el IESE y en el curso de Defensa Nacional por el CESEDEN. Además, ha sido honrado con la Gran Cruz del Mérito Militar y fue elegido Ingeniero del Año en 2011 por el Colegio Oficial de Ingenieros de Telecomunicación.

MIGUEL ÁNGEL PANDURO

Consejero delegado de Hispasat

Muchas gracias y por delante mi agradecimiento a la Asociación de Periodistas Europeos, encabezada por Miguel Ángel Aguilar. Es un placer volver a mi tierra, porque yo soy de un pequeño pueblo de Toledo. Siendo manchego y teniendo el honor de compartir esta mesa con el General Ballesteros y el Teniente Coronel Pérez Pajuelo, me vienen a la memoria muchas cosas. Recuerdo que en 2007, cuando se decretó la creación del CNPIC, yo era consejero

delegado de ISDEFE, que fue uno de los instrumentos comprometidos para ayudar a la administración en la creación del Centro Nacional de Protección de Infraestructuras Críticas.

Dada mi experiencia en compañías como Hispasat e Hisdesat, que no están muy lejos de ser infraestructuras estratégicas, me voy a centrar en ese ámbito. Dentro de las líneas que marcan las infraestructuras críticas, hay una especial que hace referencia al espacio exterior. Es cierto que en los últimos tiempos el espacio está de moda. Hasta no hace mucho, el acceso al espacio era casi exclusivo de los Estados, pues necesitábamos la inversión pública para poner en marcha programas y proyectos que llegaran hasta allí. Sin embargo, hace unos veinte o treinta años, con los primeros operadores privados de satélites de comunicaciones, esa realidad empezó a cambiar y, en los últimos cinco años, el panorama ha cambiado radicalmente. El General mencionaba a Elon Musk y Starlink, que han transformado completamente el escenario. Este cambio ha tenido múltiples efectos y ha impactado en la industria tradicional. Para que se hagan una idea, en los últimos dos años se han lanzado más satélites que en los 57 transcurridos desde el lanzamiento del primer Sputnik. Es cierto que, cuando hablamos de satélites, podemos decir que son como vehículos: no es lo mismo una moto que un tráiler. Pero lo cierto es que actualmente hay una constelación de más de 6.500 satélites volando; y más que están en camino. Para empezar, las dos personas más ricas de Estados Unidos, Elon Musk y Jeff Bezos, están inmersos en una carrera por ver quién pone más satélites en órbita y no debemos olvidar que hay otros países, como China, India o incluso Rusia, que están lanzando sus propias constelaciones de satélites, aunque con menos visibilidad mediática.

El espacio sin duda está de moda. Permítanme que ponga en valor qué tenemos en cuanto a infraestructuras y cuáles podemos considerar que son estratégicas o críticas. En el espacio están los satélites de comunicaciones, los que nos permiten comunicarnos, pero también hay otros que capturan imágenes mediante tecnolo-

gía óptica o radar y que incluso pueden tomar fotos de noche o a través de las nubes. Hay satélites de posicionamiento, como el famoso GPS Galileo, y otros tipos de sensores o estaciones espaciales que contribuyan a facilitar la vida tanto de instituciones como de ciudadanos, además de proteger la seguridad nacional.

A mi juicio, existen tres tipos de amenazas. La primera es la conocida de siempre: lanzar objetos al espacio es complejo y mantenerlos ahí aun más. En el espacio no hay gravedad y estamos expuestos a eventuales tormentas cósmicas y meteoritos, lo que hace que el desarrollo tecnológico relacionado con los materiales y la protección en este entorno sea crucial. Esto es algo que la industria lleva haciendo sesenta años y que ha funcionado bastante bien hasta ahora.

En segundo lugar, la falta de regulación. Los más de 6.500 satélites volando a 540 kilómetros de la Tierra sin duda complican la visualización de un futuro sostenible. ¿Quién tiene derecho sobre el espacio? ¿Cómo se puede utilizar? El espacio, en este sentido, se asemeja al mar en el siglo XVII, cuando estaba lleno de piratas. La regulación y la sostenibilidad futura dependen de que seamos capaces de entendernos. Hace diez o quince años, la regulación de estos temas era más fácil, pero ahora no parecemos estar en el mejor de los escenarios.

La tercera amenaza, que considero la más grave y que está por venir, son los ataques intencionados. En 2017, Dan Coats, director de Inteligencia Nacional de Estados Unidos, comentó que sus Fuerzas Armadas habían empezado a incluir en sus doctrinas de defensa la protección de satélites. Aunque todavía no ha habido ataques físicos reales, sí se han producido ciberataques que han afectado a las infraestructuras terrestres que conectan con estos satélites. Un ejemplo claro ocurrió durante la guerra de Ucrania, cuando se infectaron dos mil terminales del proveedor de servicios satelitales Viasat, afectando a las terminales terrestres. ¿Cómo nos protegemos en Hispasat e Hisdesat? La mejor forma de hacerlo es no estando conectados a la red. Si no estás conec-

tado a la red, no puedes sufrir un ataque cibernético, aunque también es cierto que ya se ha dado el caso de un gusano informático introducido mediante un *pendrive* que afectó a Irán. Por eso es crucial cuidar a los proveedores y sus sistemas de acceso.

Como decía, un nuevo desafío que se avecina es el de los ataques físicos, como el que ocurrió recientemente cuando India lanzó un misil y destruyó un satélite, generando grandes cantidades de basura espacial. Este es un tema que me preocupa bastante. Los satélites que la OTAN considera como su «núcleo duro» están protegidos frente a explosiones nucleares y pulsos electromagnéticos. De hecho, nuestros nuevos satélites, los que vamos a lanzar en 2024 y 2025, estarán equipados con *nuclear hardening*, que los protege frente a un pulso nuclear, con el objetivo de tener la mayor resiliencia posible. Por cierto, me enorgullece decir que España va a contar con los mejores satélites de comunicaciones militares de Europa durante los próximos siete años; los mejores satélites militares que va a tener Europa en los próximos siete años van a estar en manos del Estado español. Sin duda, es un motivo de orgullo para todos.

Este es el escenario al que nos enfrentamos. ¿Qué estamos haciendo al respecto? ¿Qué podemos hacer? Lo que debemos hacer es intentar desarrollar tecnologías que mitiguen este tipo de amenazas. Actualmente, Hispasat está involucrado en un par de iniciativas tecnológicas punteras. La primera es un proyecto de distribución y encriptado de claves cuánticas conocido como Carmel. Este proyecto, originalmente impulsado por los chinos utilizando satélites en órbitas bajas, ha dado un paso adelante con el enfoque de Hispasat en satélites de órbitas altas geoestacionarias. Esta iniciativa, liderada por España, cuenta con la participación de diecisiete empresas y tiene también una dimensión europea. La segunda, es la respuesta europea para garantizar una cierta autonomía estratégica, que toma cuerpo en el proyecto denominado Iris Square. Iris Square es una licitación de miles de millones de euros lanzada por la Comisión Europea que ganó un consorcio

llamado Space Rise que está compuesto por dos fabricantes europea, Airbus y Thales, y tres operadores, SES, Eutelsat e Hispasat. Yo aspiro a que en Hispasat seamos un instrumento de nuestro Estado pues esto no es meramente un consorcio industrial o una iniciativa comercial. Es verdad que el paraguas que lo adorna es el de la financiación público-privada, con una mayoría de fondos públicos y el acceso de los operadores a una operación comercial privada, pero creo que el impacto va a ser mucho mayor que eso. Lo que supone Iris Square es una reacción a este despliegue europeo. Recordarán todos el incidente que ocurrió –y nos abrió a muchos los ojos– cuando en pleno ataque de Ucrania a la flotilla rusa en Crimea se apagaron una serie de satélites de Starlink con el argumento de que esa constelación de satélites no estaba diseñada para la guerra. No estaba diseñada para la guerra hasta que el Departamento de Defensa estadounidense decidió que lo estuviera y pagó y firmó un contrato para que así fuera. Esto es algo que nos abrió los ojos, pues Europa debe tener sus propios instrumentos para garantizar su autonomía estratégica. Hablamos de una infraestructura estratégica crítica que, además, ayudará al desempeño de otras infraestructuras críticas y al buen funcionamiento de nuestras instituciones. Cuando unas infraestructuras de comunicaciones son atacadas y dejan de funcionar, o si hay un desastre natural con el mismo efecto, la alternativa es la solución satelital; por eso muchas veces somos el *backup* de otras soluciones de comunicación. Así pues, hay que seguir trabajando en el desarrollo de tecnologías que ayuden a mitigar esas amenazas y nuestra vocación en Hispasat es defender esa visión a nivel de Estado.

MARÍA ANDRÉS

Moderadora

Han sido muy interesantes todas las intervenciones. Han salido conceptos clave que se llevan repitiendo a lo largo de toda la legislatura europea, como la autonomía estratégica y el hecho de

que hemos ido a rebufo de las dos grandes crisis que hemos sufrido, por un lado la pandemia del COVID y por otro la guerra en Ucrania. Se ha hablado mucho de cómo, desde la UE, se ha intentado gestionar las crisis en aquellos ámbitos donde quizás menos competencias se tenía en un principio. Por ejemplo en temas de salud, cuando la política sanitaria corresponde a los Estados miembros –o correspondía hasta el inicio de la pandemia– y, por supuesto, la política de seguridad y defensa, donde siempre hemos ido arrastrando los pies, intentando mejorar la coordinación de los veintisiete Estados miembros sin una verdadera ambición de alcanzar una política de seguridad y defensa común.

Habéis dicho que en el espacio no existe regulación suficiente para tantos satélites. En el ámbito de las infraestructuras críticas sí parece que se ha aprobado bastante regulación desde la Unión Europea, por lo menos con el Minsk 2 y con las directivas de ciberresiliencia, prevención de ciberataques, etcétera. ¿Dónde están las carencias? ¿Qué no estamos sabiendo ver? ¿Dónde están las carencias para una respuesta coordinada desde la Unión Europea? ¿Cuáles deberían ser las prioridades de esta legislatura que comienza en los próximos cinco años? ¿Dónde no estamos haciendo las cosas lo suficientemente bien?

JOSÉ LUIS PÉREZ PAJUELO

Director del Centro Nacional de Protección
de Infraestructuras Críticas

Se están llevando a cabo esfuerzos orientados a una respuesta coordinada y eficaz ante posibles situaciones de crisis que puedan surgir si alguna infraestructura crítica europea es atacada. Este enfoque se basa en una perspectiva de impacto transnacional. De hecho, durante la presidencia española del Consejo Europeo, España lideró e impulsó un documento conocido como el Plan Director, o *blueprint*, de infraestructuras críticas, que surgió de una recomendación del Consejo para lograr precisamente eso: que las

instituciones europeas estuvieran preparadas para una crisis y pudieran responder de manera coordinada y eficaz. Durante nuestra presidencia, el documento casi se finalizó. Existen algunas discrepancias, principalmente relacionadas con Francia, entre otros países, respecto al intercambio de información clasificada entre los diferentes actores. El lío venía precisamente por la OTAN, pues los Estados que forman parte de la Unión Europea no son los mismos que forman parte de la OTAN; en esas diferencias es donde se producían los elementos de roce que dificultaban la finalización de ese documento. Sin embargo, estos desacuerdos han sido resueltos en las últimas reuniones mantenidas en Bruselas y el documento verá la luz próximamente. Este Plan Director se centra en el uso de herramientas que ya existen, sin generar duplicidades ni exceso de gasto en las instituciones. Su objetivo es aprovechar los mecanismos de coordinación en gestión de crisis que la Unión Europea ya tiene en funcionamiento para proporcionar una respuesta eficiente y coordinada ante situaciones de crisis. Entre esos mecanismos se incluyen, por ejemplo, los de la Unión de Protección Civil (UPCM) y otros relacionados con este ámbito. En resumen, hemos trabajado de manera intensa y durante mucho tiempo en esta área y estamos cerca de llegar a contar con documentos, procedimientos y protocolos que permitan una respuesta más eficaz a futuras situaciones de crisis.

MIGUEL ÁNGEL PANDURO
Consejero delegado de Hispasat

Quiero dejar claro que yo no soy un amante de la regulación; hasta cierto punto creo que beneficia la competencia pero si te pasas de regular al final te la acabas cargando. En cualquier caso, este es un tema global; no es algo que la Unión Europea pueda resolver por sí misma. Pero, evidentemente, la UE debe liderar un proceso de regulación internacional. Hasta ahora teníamos un modelo por el cual el que primero llega es al primero que es servido,

algo que servía cuando había pocos satélites y todos acabábamos teniendo acceso a lo que precisábamos. Eso ya no va a ocurrir, lo que puede afectar a la competencia en el futuro. Yo creo que la UE tiene que poner el foco y centrar la atención en este asunto.

GENERAL MIGUEL ÁNGEL BALLESTEROS

Exdirector del Departamento de Seguridad Nacional

Es importante recordar que, aunque el espacio está desmilitarizado según las normas internacionales, la realidad es diferente. Hoy en día, los satélites no son únicamente de uso militar. La mayoría son satélites duales, con aplicaciones tanto civiles como militares. Además, aspectos que antes no se consideraban parte de las infraestructuras críticas, como los cables submarinos, han adquirido una relevancia creciente. El incidente del Nord Stream y la reciente destrucción de cables submarinos en Finlandia han puesto de manifiesto la vulnerabilidad de estas infraestructuras. En un país como España, que cuenta con dos archipiélagos y una extensa costa, los cables submarinos son de gran importancia estratégica. España desempeña un papel clave en este área, ya que su ubicación geográfica la convierte en un actor relevante en términos de infraestructuras de cables submarinos. Este tema ha cobrado tal relevancia que la OTAN ha designado a un general alemán con la misión de identificar qué infraestructuras existen y, lo que es más importante, cómo protegerlas. No es un asunto menor, ya que una vez que los cables salen de la costa, fuera de las doce millas marítimas, dejan de tener la protección formal que ofrece el territorio nacional. Incluso en esas doce millas es complicada la protección y ya ha habido problemas en ese tema.

MARÍA ANDRÉS

Moderadora

Damos paso a las preguntas del público.

ALFONSO ABELLA

Director de Only Crew

Hace unos meses vi con gran alegría en el puerto de Bilbao el buque *Boris Davydov*, recién llegado de Yamal. El buque, de trescientos metros de eslora y con capacidad para romper el hielo, estaba conectado a la regasificadora. Estuvimos observándolo y vimos que nadie se hacía cargo de aquello, como si se diera por hecho que no necesitaba protección. Ni la Armada ni la Guardia Civil ni el servicio de aduanas se ocupaban de ello; ni la Ertzaintza tampoco. Sucede lo mismo en Ferrol cuando llegan a la Reganosa. ¿De verdad estamos protegiendo las infraestructuras críticas? ¿Ni siquiera ahora que en España hay más de 500.000 ucranianos, muchos de ellos agentes encubiertos que pueden seguir trabajando para su país y estar dispuestos a hacer cualquier cosa? Es un ejemplo muy pedestre pero ¿cómo estamos protegiendo los aportes de gas ruso que llegan a nuestras regasificadoras?

GENERAL MIGUEL ÁNGEL BALLESTEROS

Exdirector del Departamento de Seguridad Nacional

Actualmente, la responsabilidad de la seguridad en las doce millas marítimas es de la Guardia Civil y les aseguro que las siete plantas regasificadoras sí están protegidas. Es todo lo que puedo decir al respecto.

JOSÉ LUIS PÉREZ PAJUELO

Director del Centro Nacional de Protección
de Infraestructuras Críticas

Ratifico lo que dice el General. Las plantas regasificadoras cuentan con su propia protección. Las regasificadoras y muchas otras infraestructuras tienen planes de protección y seguridad, pero sobre todo tienen planes de respuesta. Los planes de seguridad no

quieren decir que haya protección 24 horas al día. Las regasificadoras tienen que funcionar de manera normal y tienen que dar servicio de manera normal a los ciudadanos; tampoco es cuestión de protegerlas como si fuese una escolta real.

Permítanme que retome el concepto que mencioné al inicio de mi intervención, pues considero que este es un foro especialmente adecuado para ello, dado que nos encontramos entre profesionales de los medios de comunicación. La gente piensa erróneamente que todo aquello que es importante es infraestructura crítica, pero hay una diferencia muy grande. El Catálogo Nacional de Infraestructuras Estratégicas tiene aproximadamente 4.000 entradas, un listado de unas 4.000 infraestructuras de las que solo un 15% son críticas. Los planes de actuación y respuesta por parte de las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad del Estado únicamente se elaboran para estas. Lo mismo ocurre con las Fuerzas Armadas, que participan en la protección de ciertas infraestructuras críticas cuando así lo requiere el Ministerio del Interior. Por lo tanto, hablar de si una infraestructura crítica determinada tiene suficiente seguridad o protección no es del todo correcto. No hay que caer en el error de pensar que una infraestructura, por muy importante que parezca, es crítica, porque no tiene por qué serlo. Ni siquiera cuando se trata de una infraestructura extraordinariamente importante; a lo mejor tiene alternativas o los impactos que se generarían de su destrucción no llegan a tener la consideración de críticos. Puede que causara un daño económico muy grande al operador pero no necesariamente al Estado. Hay que reflexionar sobre esa cuestión. No hay que dejarse llevar por todo lo que leemos ni por todo lo que escuchamos y, por supuesto, tampoco por lo que vemos. Detrás de toda esta situación de normalidad muchas veces hay un despliegue de los servicios de información, de la Policía Nacional o la Guardia Civil, que están permanentemente informando a los responsables de esas infraestructuras. No debemos dejarnos llevar por la alarma ante este tipo de cuestiones, ya que lo lógico es que estén debidamente controladas. Cuando se trata

de infraestructuras críticas, la supervisión y el control están garantizados.

MIGUEL ÁNGEL AGUILAR

Secretario general de la Asociación de Periodistas Europeos

Dos cuestiones. En la presentación de esta sesión se habla de proteger no solo las infraestructuras físicas o tecnológicas, tal como las conocemos, pero también de la protección de instituciones que constituyen los pilares de los Estados de derecho y, por tanto, son objetivos preferentes de esos ataques. Me gustaría saber si se ha progresado algo en esa línea o si hay alguna previsión.

Segundo. Tuve la ocasión de visitar con el alto representante para Asuntos Exteriores y Política de Seguridad, Josep Borrell, el centro de satélites que tiene su base en Torrejón de Ardoz. Allí pude ver con qué detalle y con qué autonomía llegaban imágenes de la guerra de Ucrania; se podían contar los cadáveres que había en una calle. Esta es sin duda una capacidad de información propia, no interferida, no condicionada por otros aliados, de gran valor. ¿Se es consciente en la Unión Europea de la importancia que tiene garantizarse, aparte del suministro de petróleo o de gas, el suministro de información verificada por nosotros mismos? ¿Se le presta suficiente atención a este asunto en la Unión Europea?

MARÍA ANDRÉS

Moderadora

Cuando ocurrió la matanza en Bucha, que no se sabía muy bien si era del lado ucraniano o del ruso, Borrell estableció de una manera bastante espontánea e imprevisible, en un acto con periodistas que, a partir de ese momento, Ucrania tenía derecho a acceder a todas las imágenes por satélite del centro de satélites de Torrejón de Ardoz, a pesar de no existir ningún acuerdo firmado. Recuerdo el ataque de corazón que casi les da a los responsables de la agen-

cia de satélites de Torrejón cuando de repente se tuvieron que convertir en proveedores de imágenes para un país sin que hubiera ningún tipo de acuerdo ni criterios de seguridad. Se han improvisado muchas cosas a lo largo de estos años para responder a la invasión en Ucrania. Yo creo que, aunque se han hecho muchas cosas muy bien, actuamos muchas veces impulsados por los acontecimientos, más que con un plan estratégico ya previsto para este tipo de incidencias. Al menos esa es la sensación que tuve con ese incidente.

GENERAL MIGUEL ÁNGEL BALLESTEROS

Exdirector del Departamento de Seguridad Nacional

La Unión Europea tiene el Copernicus, que se usa para catástrofes. Por ejemplo, hizo muchísimas imágenes de seguimiento del volcán. Pero luego los países miembros, cada uno, tienen sus propios satélites de observación en el espectro óptico, como decía Miguel Ángel, radar o infrarrojo. Generalmente se comparten, se establecen acuerdos. El Centro de Satélites de la Unión Europea recibe información de muchos satélites, también de fuera de la UE, porque son imágenes que se compran y se venden. La ventaja de tener tus propios satélites es que los programas tú y decides a qué hora va a pasar este satélite por tal sitio.

Respecto a cómo se protege la administración, no he podido hablaros antes de algunos de los planes de resiliencia que tenemos, que afectan a diferentes temas, como la energía, etcétera. Por ejemplo, está el plan de resiliencia de la administración, que consiste fundamentalmente en protección de datos y ciberseguridad. Hay que recordar que el Plan Nacional de Ciberseguridad, que se aprobó si no recuerdo mal en 2022, está dotado con mil y pico millones de euros. Eso es muchísimo dinero. Jamás en España hemos hecho un plan con ese nivel de gasto. Otra cosa es que, a pesar de todo, las vulnerabilidades en el ciberespacio son tremendas. En este ámbito hay que esperarse lo peor. Los ataques proceden de muchos sitios. No digo de muchos Gobiernos, sino de muchos

países, que es lo que se puede comprobar, ya que no se puede asegurar que haya habido una orden gubernamental expresa.

MIGUEL ÁNGEL PANDURO
Consejero delegado de Hispasat

Respecto a la segunda cuestión, creo que se ha producido un cambio muy relevante en la Unión Europea en cuanto al foco que se pone en la seguridad y la defensa y, consecuentemente, en los proyectos de presupuesto que se están diseñando. La Unión Europea diseña sus propias capacidades y también aspira a utilizar algunas capacidades de sus Estados miembros. Ese es el caso de Copernicus, complementado con las capacidades de los distintos Estados miembros.

Desde mi punto de vista, es muy importante, como país, que tengamos nuestras propias capacidades. No solo por la autonomía que nos da sino porque nos hace ser miembros de un club que da información y, por lo tanto, también recibe información. Si tú solo aspiras a recibir, siempre es más difícil. España, en este momento, tiene un satélite que se llama PAZ que, además, tiene una curiosa historia. Era un satélite que, en el año 2014, iba a ser lanzado con un lanzador Dnepr desde Ucrania, en un proyecto de colaboración ruso-ucraniana. Sin embargo, ese mismo año, el entonces presidente Putin dijo que no se lanzaba y el proyecto quedó interrumpido. Teníamos un contrato firmado y ya habíamos realizado pagos, así que lo denunciamos ante la Cámara de Arbitraje de París. Finalmente, tuvimos que buscar otro sitio y acabamos lanzándolo desde California con un Falcon 9 en el año 2018.

Ese satélite no tiene por qué estar exclusivamente dedicado a ámbitos de defensa o seguridad sino que se utiliza para muchas otras aplicaciones. Como decía el General, cada vez más los satélites son duales. Hoy en día, son grandes sensores que proporciona información privilegiada sobre determinados territorios, contribuyendo así a la seguridad de la Unión Europea.

MARÍA ANDRÉS

Moderadora

Incidiendo en la protección de las instituciones y el Estado de derecho, un análisis muy interesante que se ha hecho sobre las instituciones europeas durante las elecciones arrojó luz sobre qué instituciones son las más susceptibles a recibir ciberataques. Una de las instituciones más afectadas sería el Tribunal de Cuentas Europeo. Lo primero que la gente se preguntaba era qué relevancia tenía este tribunal y por qué estaba siendo hackeado, en una acción claramente orquestada por activistas pro-Kremlin. La conclusión es que el objetivo principal no es tanto la institución en sí sino el impacto psicológico y simbólico. Estos ataques buscan generar un riesgo reputacional que mine la confianza de la sociedad. Ese es el objetivo de esos ataques, que son muy dispares y pueden ser muy pequeños, como la disrupción de una página web o de un servicio que no puede proveer una institución durante unas horas. Dado que aquí hay muchos periodistas, es relevante señalar que el objetivo no es la disrupción de la web del Tribunal de Cuentas sino que haya una cobertura mediática del ataque para crear desconfianza en la sociedad, por ejemplo durante los días de las elecciones. En las pasadas elecciones al Parlamento Europeo se produjeron tres días de ciberataques que afectaron a Países Bajos, República Checa, Grecia, Suecia, España, Irlanda, Francia, Eslovaquia, Italia, Dinamarca, Austria, Luxemburgo y Polonia, entre otros países. Sin embargo, se logró que estos ataques solo tuvieran cobertura mediática el primer día. En los dos días siguientes no hubo cobertura mediática, lo cual ayudó a disminuir el nivel de alerta en la sociedad. Lo sucedido plantea una cuestión interesante: ¿hasta qué punto se puede instar a un periódico o medio de comunicación a no cubrir algo así? Es un tema que, sin duda, daría para otro debate.

ENRIQUE PERIS

Excorresponsal de TVE en Londres

Tengo una pregunta breve para el señor Panduro. ¿Cómo de cerca estamos de llegar a una saturación en el universo físico de los satélites que pudiera afectar la seguridad, la vulnerabilidad de los mismos o su propia eficacia? Y, luego, ¿qué condicionamientos tiene una empresa como Hispasat por parte del Gobierno de turno y hasta qué punto pueden afectar su trabajo o sus perspectivas?

MARÍA ANDRÉS

Moderadora

Antes de contestar, vamos a acumular las últimas preguntas.

PEDRO GONZÁLEZ

Fundador de Euronews y del Canal 24 horas de TVE

¿Qué nivel de preocupación o de despreocupación tienen España y la Unión Europea por el flanco sur? En concreto, me interesa el nivel de seguridad a propósito de Marruecos y de Argelia, teniendo en cuenta que nos encontramos con un Gobierno que insiste en que jamás ha habido unas relaciones tan maravillosas entre Madrid y Rabat, aunque la opinión pública tenga una percepción ligeramente distinta y se siga preguntando si el teléfono de Pedro Sánchez contenía un cúmulo de secretos que si se desvelasen sacarían a la luz algo insólito. También está el tema de los cables submarinos a los que ha hecho alusión el General antes, pues parece que el cable que une el Sáhara con Canarias estaba afectado. ¿Qué nivel de preocupación hay por ello, además de por la inmigración ilegal procedente del Sahel y por las amenazas para el sur de España a propósito del terrorismo o narcoterrorismo?

ANTONIO LUIS RAMOS

Diplomático

Con respecto a lo que hablaban antes sobre la militarización del espacio exterior, como ustedes saben mejor que yo, hay un tratado antiquísimo, del año 1967, con un título futurista que habla de la exploración y explotación del espacio ultraterrestre, incluyendo cuerpos terrestres y la Luna. Estamos hablando de cuando pensábamos todavía en Arthur C. Clarke mirando al año 2001. Ese tratado, en su artículo 4, prohíbe que se instalen armas nucleares o armas ofensivas de tipo análogo en el espacio, pero no prohíbe otras cosas, que no se podían prever en ese momento, a las que nos enfrentamos sesenta años después. Mi pregunta es a qué estamos haciendo frente ahora y a qué vamos a hacer frente dentro de cinco años. El tratado en cuestión está suscrito por 110 países pero, en un contexto de geopolítica rota, ¿tiene algún valor? La Unión Europea, lógicamente, tiene que jugar un papel importante en el espacio, como lo ha hecho, por ejemplo, en materia nuclear. ¿Cómo podemos contribuir a generar conciencia para evitar la militarización del espacio? Recientemente, hemos oído hablar de las intenciones de Rusia de inutilizar satélites en el espacio. ¿Cómo afectaría esto a los partenariados en este ámbito? ¿Qué impacto tendría en los acuerdos entre Gobiernos y empresas, que han sido tan fructíferos en los últimos veinte años?

En cuanto a las infraestructuras críticas, hablamos de amenazas híbridas, hablamos de desinformación... A mí me recuerda muchísimo a cuando se hablaba de la subversión interna, de las actividades subversivas, en los tiempos de la Guerra Fría. De hecho, hay muchas resoluciones de Naciones Unidas que califican las actividades subversivas como un uso implícito de la fuerza. El Nord Stream 2 se voló, pero se hizo de forma tradicional. Aparte de la tecnología y la globalización, ¿hay alguna diferencia de naturaleza entre una amenaza híbrida y una actividad subversiva o es una mera actualización del lenguaje?

MIGUEL ÁNGEL PANDURO
Consejero delegado de Hispasat

¿Cómo de cerca estamos de la saturación? El espacio es vasto y aún estamos muy lejos de alcanzarla. El desafío está en que existen órbitas más adecuadas para ciertos usos en las que la saturación depende del número de satélites que se desplieguen en dicha órbita. Por ejemplo, en la órbita en la que opera Starlink, existe la preocupación fundada de que, si entran en servicio los 16.000 satélites previstos, podría no haber suficiente espacio para más. De hecho, científicos dedicados a la investigación espacial han expresado su preocupación al respecto, ya que estas saturaciones en órbita están afectando sus análisis y exploraciones.

En cuanto a los condicionantes del Gobierno con Hispasat, mi respuesta es que ninguna. Yo soy consejero delegado de Hispasat y, como tal, dirijo una empresa privada que tiene una participación pública pero que a lo que se dedica es a vender, a trabajar, a llegar a los acuerdos que estimamos convenientes, de los que, como es lógico, informamos a nuestro consejo de administración. No hay ningún tipo de injerencia de ningún tipo.

GENERAL MIGUEL ÁNGEL BALLESTEROS
Exdirector del Departamento de Seguridad Nacional

Respecto a la preocupación de la UE por el flanco sur, en los países que estamos en la puerta, como son España, Italia y Grecia, la preocupación es máxima. También en Francia, que es un actor muy importante en la frontera de seguridad que es el Sahel. España, al igual que la Unión Europea, intenta buscar colaboradores en el vecindario sur y trabaja para que, entre todos, demos solución a los problemas que enfrentamos, que suelen ser problemas comunes. La inmigración es un problema común a Marruecos, a España, a Túnez, a Libia y a Italia. Todo ellos son receptores de inmigración subsahariana. Se trata de poner orden, de regularizar.

El terrorismo también es un problema común para el que se busca colaboración con esos países.

En cuanto a las actividades subversivas, decir que el KGB en los años cincuenta ya tenía un buró dedicado a actividades subversivas, que todavía mantiene, aunque las diferencias son abismales. Antes se trataba de influir en personas que escribían en los periódicos o que ocupaban cargos de responsabilidad; hoy, con las redes sociales, es todo mucho más fácil. En los años cincuenta el espacio no jugaba un papel tan relevante, las interconexiones energéticas no eran las de hoy en día y la globalización como tal no existía. La globalización como tal nace con Internet en 1989, prácticamente de la mano de la caída del muro de Berlín. Hay una diferencia enorme entre la situación de los años cincuenta y lo que hoy estamos viviendo con las amenazas híbridas. En la actualidad nos enfrentamos a una situación mucho más complicada, a lo que los americanos llaman el «mundo VUCA»: volátil, incierto, complejo y ambiguo.

JOSÉ LUIS PÉREZ PAJUELO

Director del Centro Nacional de Protección
de Infraestructuras Críticas

Aprovecho para reforzar el mensaje que ha lanzado el General Ballesteros, con el que estoy totalmente de acuerdo. No se trata de una evolución del significado –de subversión a amenazas híbridas–, sino que el concepto de amenazas híbridas se ha adaptado a la nueva realidad, que es mucho más compleja, ya sea en entornos VUCA, SMART o cualesquiera otros. Es una adaptación, no del lenguaje, sino de la situación, de la realidad. Las amenazas híbridas también engloban otro tipo de acciones que antes no se contemplaban cuando hablábamos de acciones subversivas. Incluso el propio terrorismo y los actores han cambiado. Antes estaban relacionados con Estados pero hoy en día las amenazas híbridas provienen de Estados, de no Estados y de la mezcla de ambos,

incluso de organizaciones de crimen organizado financiadas por Estados. Las amenazas híbridas abarcan un significado mucho más amplio, pero no porque hayamos cambiado la terminología sino porque esta se ha adaptado a la nueva realidad.

MARÍA ANDRÉS
Moderadora

Con esto concluimos. Muchísimas gracias a los tres ponentes.

8. SESIÓN DE CLAUSURA: INTELIGENCIA EN LA ERA DE LA DESINFORMACIÓN

ARTURO RELANZÓN
Secretario general del Centro
Nacional de Inteligencia (CNI)



Moderador
MIGUEL ÁNGEL AGUILAR
Secretario general de la Asociación
de Periodistas Europeos (APE)





Arturo Relanzón

MIGUEL ÁNGEL AGUILAR

Moderador

Iniciamos este Seminario Internacional de Seguridad y Defensa en 1983, tras tener conversaciones reiteradas con el General Gutiérrez Mellado, quien nos animó a ponerlo en marcha. Uno de los objetivos principales durante todos estos años ha sido fomentar la interacción entre personas de diferentes procedencias: las Fuerzas Armadas, el ámbito universitario, la empresa y los periodistas. En aquellos momentos, las relaciones no eran muy fluidas. De hecho, eran bastante hostiles.

Concluimos ahora la XXXVI edición del seminario, que cada año incluye la publicación de un libro que recoge y transcribe las intervenciones y los debates del año anterior. No creo equivocarme al decir que las sesiones de este año han suscitado un gran interés, como atestigua la presencia de muchos representantes de embajadas en Madrid, que han enviado a lo mejor de sus equipos. Organizar un seminario de estas características nunca es fácil, pues siempre surgen imprevistos. Por ejemplo, el director del Instituto Elcano, Charles Powell, y una de sus colaboradoras, Carlota García Encina, tenían previsto participar en esta edición, pero un problema con los vuelos les ha desplazar a tiempo desde Tel Aviv.

Quiero expresar mi agradecimiento a nuestros patrocinadores: el Ministerio de Defensa, la Secretaría General de Política de Defensa –cuyo titular está aquí con nosotros–, la OTAN, Indra, Hispasat y la Junta de Castilla-La Mancha, cuyo apoyo vital para nosotros, especialmente el del consejero de Hacienda, que estuvo en la sesión inaugural y que es quien al final firma el talón.

En esta edición del seminario no hemos hablado exactamente de las amenazas que enfrentamos sino de su percepción, que muchas veces prevalece sobre la realidad. Hemos tratado sobre la percepción de las amenazas y las respuestas de la OTAN, que abarca un amplio espectro de temas. También hemos debatido sobre las noticias falsas y la desinformación y sobre la mejor manera

de reaccionar frente a esta realidad, que puede inocular confusión, sectarismo, odio y cainismo, algo ante lo que sin duda debemos estar alerta. Conviene manejar lo que se llama alerta temprana para evitar descubrir de repente algo que hemos tenido a nuestro lado sin que haya merecido nuestra atención ni nuestra respuesta.

El otro día, me mandaron un libro de un autor al que admiro, Manuel Chaves Nogales. Ustedes sabrán que este señor ha sido un descubrimiento tardío, ya que murió en 1944. Esto se debe a que no servía para hacer la propaganda ni de unos ni de otros. El resultado es que nadie reparaba en él. Se conocía su biografía de Juan Belmonte, pero ahora hemos conocido su obra *A sangre y fuego*, que nos ha revelado su temple, inteligencia y ponderación. Recientemente se ha publicado un libro que recoge los editoriales, atribuidos al director del periódico *Ahora*, que él dirigió entre febrero y noviembre de 1936. Es impresionante ver lo que se puede llegar a escribir en un ambiente determinado, con un clima y un grado de hostilidad dados. Empieza uno de sus editoriales, de agosto de 1936: «Se pregunta Ángel Pestaña, el sindicalista, qué hay que hacer con los que huyen. Fusilarlos». Esto se llegó a publicar en 1936. No había vuelta de hoja.

La razón de esta pequeña exhortación es hacer una reflexión cívica para desactivar el sectarismo, el odio y el cainismo. Volviendo a situaciones actuales, como es la invasión rusa y la guerra de Ucrania, como dijo Liddell Hart: «Si quieres la paz, estudia la guerra». En ese estudio de la guerra y sus alrededores hemos estado estos dos días en este magnífico lugar, que tan inspirador resultado siempre.

Es el turno de Arturo Relanzón, secretario general del Centro Nacional de Inteligencia, es decir, número dos de esa institución que tiene encomendadas misiones tan relevantes. Mi querido y admirado amigo, estamos muy agradecidos de que hayas aceptado nuestra invitación. Tienes la palabra para iluminar esta última sesión del seminario.

ARTURO RELANZÓN
Secretario general del CNI

En primer lugar, quiero agradecer a la Asociación de Periodistas Europeos y, en particular, a su secretario general, Miguel Ángel Aguilar, y a su director, Juan Oñate, la invitación a participar en este seminario.

Sin duda, las jornadas de este seminario han servido para reflexionar y extraer conclusiones sobre la variedad de las amenazas que, como país miembro de la OTAN, condicionan nuestro concepto de seguridad nacional. Sin duda se requiere un esfuerzo colectivo para afrontar de manera satisfactoria los múltiples desafíos a los que tenemos que hacer frente.

Durante esta sesión de clausura, abordaré brevemente el papel de la inteligencia en la desinformación. Esto no es algo nuevo para la inteligencia española, ya que la lucha contra las amenazas híbridas, incluyendo las campañas de desinformación, siempre ha sido parte de nuestras competencias en el ámbito de la contra-inteligencia.

Como digo, la comunicación utilizada como arma de guerra no es ninguna novedad, como tampoco es nueva la actuación de los servicios de inteligencia para neutralizarla. Existen referencias a la utilización de estrategias de desinformación en contextos bélicos que datan de hace más de 2.500 años. Ese es ya el caso en el tan nombrado *El arte de la guerra* de Sun Tzu, que ya afirmaba que «el arte de la guerra es el engaño».

Permítanme adelantar una conclusión relacionada con el foro al que me dirijo: para combatir la desinformación, los profesionales de los medios de comunicación no son solo necesarios sino que son imprescindibles, ya que el periodismo ofrece una herramienta extremadamente útil para contribuir a neutralizar este tipo de amenazas.

Creo que la mejor forma de comenzar mi intervención es aludiendo al concepto de desinformación, incluido en la última Es-

trategia de Seguridad Nacional, publicada en 2021, y del que también se hace eco el Informe Anual de Seguridad Nacional del año 2023. En este ámbito, se entiende por desinformación «aquellas acciones llevadas a cabo por actores extranjeros, tanto de carácter estatal como no estatal, con la intención de desestabilizar y polarizar a la sociedad y socavar su confianza en las instituciones». Por lo tanto, las campañas de desinformación no deben confundirse ni con la información falsa –las famosas *fake news*– ni con la información errónea, la *misinformation*. La desinformación es una de las diversas acciones coordinadas y multidimensionales que forman parte de las estrategias híbridas. Esto enlaza con una de las preguntas planteadas en la sesión anterior. Además de acciones convencionales, las estrategias híbridas emplean ciberataques, espionaje, subversión social, sabotaje, coacción económica y el uso asimétrico de medios militares, así como las mencionadas operaciones y campañas de desinformación. Las estrategias híbridas, como hemos advertido en los últimos años, se han convertido en herramientas muy poderosas, amenazando los sistemas democráticos y socavando los valores sobre los que se sustentan.

Volviendo al tema de las campañas de desinformación, ¿cuáles son los principales problemas que generan? Por un lado, pueden conducir a la polarización social. Por otro, minan la confianza de los ciudadanos en las instituciones democráticas. Las campañas de desinformación no conocen fronteras. En numerosas ocasiones, se dirigen contra varios Estados al mismo tiempo o contra organizaciones internacionales de las que nuestro país forma parte. Por ello, la cooperación, no solo dentro de nuestras fronteras sino también fuera de ellas, es esencial para abordar esta amenaza de manera efectiva. Es imprescindible dar una respuesta coordinada, enlazando las iniciativas nacionales con las estrategias existentes en el ámbito europeo, como son el Plan de Acción contra la Desinformación o el Plan de Acción para la Democracia Europea.

En esta línea, en 2023, durante la presidencia española del Consejo Europeo, este estableció la caja de herramientas contra

la injerencia y manipulación extranjera de la información, conocida como FIMI Toolbox. Este instrumento, que sigue el mandato de la Brújula Estratégica aprobada por la Unión Europea en marzo de 2022, permite aglutinar y reforzar los instrumentos con los que contamos para luchar contra las campañas de desinformación de actores extranjeros y ofrecer una respuesta coordinada desde el seno de la Unión Europea.

Es indudable que la desinformación es, o debería ser, una de las principales preocupaciones tanto de los sectores público y privado como de los ciudadanos. La desinformación debe ser abordada desde diferentes ángulos y con la colaboración de diversos actores. Las instituciones públicas y privadas y la sociedad civil deben implicarse y comprometerse a actuar de manera conjunta frente a la amenaza que suponen.

La desinformación funciona y todos somos vulnerables ante ella. Por eso, la comunicación y la transparencia son herramientas esenciales para limitar sus efectos. En este contexto, el gran reto de toda sociedad democrática es luchar contra las campañas de desinformación sin dejar de garantizar la libertad de expresión. El incremento de la concienciación, la diversidad de medios, la doble verificación, el fomento de la alfabetización mediática y la apuesta por la comunicación proactiva y la transparencia son las principales herramientas con las que contamos para limitar el impacto de este fenómeno y proporcionar a la sociedad los recursos necesarios para detectar la desinformación. Aquí es donde los medios de comunicación deben desempeñar un papel decisivo.

¿De dónde viene la desinformación? ¿Dónde estamos viendo que surge? Gran parte de los responsables de este tipo de ataques son Gobiernos que, sirviéndose de sus servicios de inteligencia, buscan erosionar y debilitar la cohesión interna de otro Estado o de un grupo de Estados considerados adversarios, debilitando así su posición geoestratégica.

El Concepto Estratégico de la OTAN aprobado en Madrid en junio de 2022 señala de manera explícita a la Federación Rusa y

a China como las principales amenazas en este sentido. De hecho, en determinadas ocasiones, estos Estados reconocen abiertamente que emplean este tipo de acciones de manera sistemática en el ámbito de la guerra híbrida o, en palabras de la doctrina militar rusa, de las guerras no declaradas y las guerras no lineales. De hecho, el primer informe del Servicio Europeo de Acción Exterior sobre la amenaza de injerencia y manipulación extranjera de la información, que contiene datos del último trimestre de 2022, destaca que aproximadamente el 80% de los incidentes relacionados con la desinformación tienen su origen en Rusia, mientras que cerca del 15% proceden de China.

¿Cómo entra en juego en este escenario el Centro Nacional de Inteligencia de España? Las funciones que la ley asigna al CNI, así como las capacidades del servicio para desarrollarlas, generan un valor añadido en la lucha contra las amenazas híbridas en general y contra la desinformación en particular. Determinadas pautas y comportamientos que pasan inadvertidos para otros organismos pueden ser detectados por el CNI gracias a las características que le son propias. Además, la labor de inteligencia que desarrolla el CNI constituye una herramienta eficaz en la difícil tarea de identificación y definición de la autoría de los ataques, así como para establecer mecanismos de defensa ante esas amenazas. Estas actividades se complementan con una intensa labor de sensibilización en aquellos organismos que se estima pueden constituir un objetivo de interés.

Por otra parte, no podemos subestimar la relevancia de la inteligencia compartida en el ámbito internacional. El CNI mantiene un intercambio continuo de inteligencia con otros servicios homólogos, bajo criterios de reciprocidad, que nos permite enfrentarnos de manera coordinada y con un enfoque común a los múltiples riesgos y amenazas transnacionales.

Resulta relativamente sencillo desarrollar una estrategia híbrida desde el ciberespacio. Los ciberataques contra los intereses legítimos de un país no solo consisten en alterar los sistemas in-

formáticos de empresas e instituciones con objetivos maliciosos sino que, en ocasiones, tienen como principal fin alterar el funcionamiento de uno de los elementos fundamentales de un sistema democrático: la opinión pública.

Como sabemos, el ciberespacio carece de límites físicos, de una normativa clara y de una jurisdicción aplicable. Además, se presta a operar desde el anonimato. Los resultados que se obtienen en este entorno son muy superiores, por ejemplo, a los que los servicios de inteligencia hostiles logran mediante prácticas de espionaje clásico. Como mecanismo de defensa ante este escenario, la ciberseguridad es esencial para mantener la integridad, confidencialidad y disponibilidad de los sistemas y datos en un mundo cada vez más digitalmente conectado. Por ello, la ciberseguridad es transversal a los diferentes ámbitos del Estado y de la sociedad, afectando a todas las administraciones públicas, a las empresas y a los ciudadanos. Por todo ello, la seguridad en el ciberespacio se ha convertido en un objetivo prioritario de las grandes agendas de todos los Gobiernos, con el fin de garantizar su seguridad nacional y la competencia del Estado para crear una sociedad digital en la que la confianza es un elemento fundamental.

Los servicios de inteligencia suelen tener una visión más amplia y profunda de las amenazas en el ciberespacio, ya que monitorean actividades tanto nacionales como internacionales. Esto permite identificar tanto tendencias y patrones como actores maliciosos que pueden escapar del radar de otros organismos gubernamentales. Además, dado que, como ya he mencionado, los actores hostiles más peligrosos son servicios de inteligencia, resulta muy difícil combatir estas amenazas desde organismos que no sean así mismo servicios de inteligencia.

En el caso del Centro Nacional de Inteligencia, por su carácter integral, a diferencia de la mayoría de los servicios de nuestro entorno occidental, aglutina las funciones de inteligencia estratégica y contrainteligencia, de inteligencia de señales y ciberseguridad del sector público y estratégico, lo cual permite hacer frente

a las amenazas de forma coordinada y completa, aunando los datos tecnológicos con los datos de inteligencia sobre el mismo objetivo. El resultado es un producto único que permite centrar la valoración de la amenaza de forma mucho más eficiente.

Como ustedes conocen, porque así se ha publicado en el Informe Anual de Seguridad Nacional de 2023, el Centro Criptológico Nacional, un organismo que forma parte del Centro Nacional de Inteligencia, ha gestionado a lo largo del año 2023 un total de 107.777 incidentes de ciberseguridad. De estos, 130 han sido considerados críticos y 5.176 de criticidad muy alta. La labor del Centro Criptológico Nacional va mucho más allá de la gestión de estos datos sobre ciberincidentes. También es determinante en materia de prevención, lo cual incluye la formación, concienciación y sensibilización de aquellos profesionales del sector público y estratégico que son susceptibles de ser objetivos de agresiones en el ciberespacio.

A lo largo de los últimos meses, de cara a las elecciones europeas, el CNI ha trabajado en la detección y el análisis de campañas de desinformación originadas en el exterior y difundidas a través de aparatos de propaganda controlados o patrocinados por actores estatales o por sus *proxies*. Algunas de estas campañas han sido muy agresivas en el carácter antieuropeo de sus narrativas.

Como hemos visto, la desinformación, como parte de la amenaza híbrida que es, es un problema al que nadie puede enfrentarse de manera aislada. Por eso, la colaboración constituye un activo imprescindible del que sería un error sustraerse. La conjunción de esfuerzos representa la mejor solución para afrontar los desafíos que ponen en peligro nuestros valores y principios.

Antes de concluir, quiero reiterar mi agradecimiento a la Asociación de Periodistas Europeos y a cada uno de ustedes por su participación en este seminario. Después de estas jornadas, todos somos más conscientes de las amenazas a las que tenemos que enfrentarnos y, sobre todo, hemos podido reforzado nuestro compromiso con la defensa nacional. Muchas gracias por su tiempo.

MIGUEL ÁNGEL AGUILAR

Moderador

Quería preguntarte por el relevo en la dirección del Centro Nacional de Inteligencia. Me gustaría saber si los recelos que existían en algunas personas, que pensábamos formaban parte de las instituciones del Estado español, han sido superados. ¿En qué momento se encuentran? Porque, como cualquier otro elemento de la Defensa Nacional, el CNI no puede funcionar bien sin sentirse respaldado por la sociedad. ¿Cómo se percibe esta relación con la sociedad?

ARTURO RELANZÓN

Secretario general del CNI

La pregunta, aunque parezca complicada, es muy sencilla. Efectivamente, después de un relevo complicado hace dos años, la solución de continuidad ha sido garantizada en el Centro Nacional de Inteligencia. Además, por fortuna, nuestra nueva directora también procede de nuestra casa, por lo que la transición no solo ha sido fácil sino extraordinariamente fácil. Ella conoce los medios, los procedimientos y a las personas. Conoce cómo pensamos y cómo trabajamos, algo que es complicado de explicar a alguien ajeno al centro. La organización, el estatuto y la ley que nos regula contemplan que haya una Secretaría de Estado y un director que normalmente es ajeno a la organización. El resto de la estructura, incluyendo el secretario general, debe ser de la organización. Por eso, explicar cómo funciona el centro a una persona ajena cuesta mucho. Siempre hay cosas que chocan, especialmente en cuanto a las perspectivas con las que se abordan los problemas, las amenazas y los procedimientos de actuación. En este caso, el relevo fue facilísimo, por las razones que menciono.

En cuanto a nuestra percepción de cómo nos ve la sociedad, debo decir que el Centro Nacional de Inteligencia siempre trabaja

con una humildad extrema, basada en su discreción. No esperamos ningún reconocimiento; simplemente hacemos nuestro trabajo, que es servir a España y velar por la seguridad de todos los españoles. Sin embargo, debo señalar que, a pesar de esa discreción obligada, el centro se está abriendo mucho más de lo que lo hacía hace años. Llevo 35 años en el Centro Nacional de Inteligencia y he visto muchas transiciones, desde la cerrazón absoluta hasta la apertura desmedida, luego otra vez la cerrazón y, ahora, una exposición normal de lo que es un servicio de inteligencia ante la sociedad. Por ejemplo, actualmente estamos llevando a cabo una labor de sensibilización bastante importante centrada en el mundo académico y empresarial, así como en la propia sociedad. La percepción que tenemos es que contamos con una buena aceptación.

Si quisiéramos ser petulantes, podríamos mencionar el artículo que publicó *El Mundo* hace poco más de un mes, en el que el Centro Nacional de Inteligencia fue nombrado como la institución más valorada del Estado español. Pero esto lo dejo como una anécdota periodística, porque nosotros seguimos con nuestra discreción, humildad y dedicación al trabajo en beneficio de España.

MIGUEL ÁNGEL AGUILAR

Moderador

Antes de dar paso a las preguntas de la audiencia, quería decir que hay algunas medidas objetivas para evaluar la aceptación de las Fuerzas Armadas, como por ejemplo el número de aspirantes que se presentan por plaza. Supongo que en sus inicios las plazas del CNI tendrían un marcado componente de endogamia pero con el tiempo eso seguramente habrá cambiado. Me imagino que ahora las plazas del CNI salen a concurso, al igual que las de la Guardia Civil o las de la administración civil del Estado. ¿Tenéis alguna trayectoria que muestre si ha aumentado o disminuido el número de aspirantes por plaza?

ARTURO RELANZÓN
Secretario general del CNI

En realidad, este es un dato bastante estable, sobre todo en los últimos años. En el último proceso de selección, para 49 oficiales de inteligencia, el ratio de aspirantes por plaza fue de aproximadamente 250. Es decir, contamos con una cantidad considerable de aspirantes. Después de aplicar varios filtros, pasamos de casi cinco mil y pico a unos dos mil y en la fase final quedaban alrededor de 1.100 aspirantes para esas 49 plazas. Así que nuestra capacidad de selección es buena. Tenemos mucho donde elegir. Por eso estamos tranquilo respecto a la calidad de nuestros oficiales de inteligencia, así como del resto de los miembros del centro.

MIGUEL ÁNGEL AGUILAR
Moderador

¿La mayoría de los aspirantes proceden de las Fuerzas Armadas, de universidades, del periodismo, la España vacía...? ¿De dónde vienen?

ARTURO RELANZÓN
Secretario general del CNI

Afortunadamente, hay todo tipo de procedencias. Además, varían según el nivel del puesto al que se aspire. Existe un mantra en la opinión pública según el cual el Centro Nacional de Inteligencia está dominado y dirigido por militares. Yo soy militar y, cuando ingresé en el centro como capitán de infantería el 82% del personal era militar. Hoy en día, en cambio, solo el 19% es militar y el resto es personal civil. El centro ha experimentado una transformación impresionante hacia una mayor integración que, además, ha enriquecido nuestras capacidades. Actualmente, por ejemplo, estamos muy contentos con la calidad de nuestro personal en cuanto

a la capacidad tecnológica y el perfil técnico, que es lo más difícil de adquirir y que se debe a las múltiples procedencias y especializaciones. Yo diría que el resultado es extraordinariamente positivo.

FRANCISCO JAVIER DEVIA

Ministro consejero de la Embajada de Chile

Quería hacer dos comentarios y una pregunta. El primer comentario es que leí el artículo de *El Mundo* y quería felicitarles por aparecer como la institución más reconocida por la opinión pública. Felicitarlo también por el documento «Razón de ser», donde explica en qué consiste el CNI. Para una persona como yo, que proviene del denominado Sur Global, ha sido muy útil. En tercer lugar, me gustaría preguntar sobre el sistema de inteligencia europeo. Quería saber su opinión sobre qué tan avanzado está. Por último, quiero darle las gracias por recibir a una delegación de congresistas chilenos que se reunió con el CNI para conocer sus experiencias con el fin de mejorar nuestro propio sistema de inteligencia en Chile.

ARTURO RELANZÓN

Secretario general del CNI

Es un placer recordar esa visita, como lo fue compartir nuestras experiencias con ustedes. Nos halaga mucho su reconocimiento.

En cuanto al sistema de inteligencia europeo, decir que es realmente complicado. La UE es una unión pero cada Estado es soberano y la inteligencia es una de las funciones más soberanas que puede ejercer un Estado. Dicho esto, existen estructuras bien desarrolladas y en continuo avance donde compartimos una cantidad significativa de información y experiencias. También participamos en diferentes grupos de trabajo, tanto monográficos como generalistas, donde se exponen las necesidades y experiencias de

todos los servicios europeos. La idea europea de la inteligencia es que la UE tenga información propia; es decir, que pueda utilizar la información proporcionada por los Estados de manera unificada. Hacia eso tendemos. Es un objetivo que tiene sus complicaciones, pero estamos trabajando y, en general, funciona bien. Tengo que decir que nos sentimos cómodos dentro de la comunidad de inteligencia de la Unión Europea.

Una de las iniciativas que se está fomentando para dar a conocer la actividad de todos los servicios de inteligencia europeos es el Colegio de Inteligencia de Europa, del cual el Centro Nacional de Inteligencia ostenta la presidencia este año. Realizamos muchas actividades, tanto en España como en el resto de Europa, con la participación de profesionales de diferentes servicios, pero también con universidades, para que comprendan bien lo que es la comunidad de inteligencia europea, no solo la nuestra.

MIGUEL ÁNGEL AGUILAR

Moderador

Quería hacer una pequeña observación. El Parlamento tiene una Comisión de Control de los Créditos de Gastos Reservados, que conocemos como de Secretos Oficiales. A mí siempre me llama la atención que, a diferencia de otras comisiones parlamentarias, a las que a veces cuesta trabajo que los diputados acudan, en esta Comisión de Secretos Oficiales el interés parece multiplicarse de manera exponencial; hay bofetadas por asistir y se le concede una atención informativa muy llamativa. ¿Es el secreto lo que genera esa atención multiplicada?

ARTURO RELANZÓN

Secretario general del CNI

Yo atribuiría ese interés a la naturaleza de las cosas. Como dices, el secreto siempre tiene morbo. Aunque la realidad es que nadie

tiene acceso a las reuniones de una comisión reservada secreta. Ese concepto del secreto es importantísimo para nosotros. Es algo que siempre intentamos explicar, porque el secreto, que no el secretismo, es la base de nuestra seguridad. Eso es algo en lo que hay que educar a muchos estratos de nuestra sociedad.

MIGUEL ÁNGEL AGUILAR

Moderador

Muchísimas gracias a todos los participantes. Quiero aprovechar este momento para rendir tributo al trabajo realizado por Juan Oñate y Antonio Carrasco durante meses. Han sido quienes se han preocupado de buscar los temas, asegurar la presencia de los participantes y coordinar todo lo demás. Nada de esto es fácil y lo que hemos visto aquí durante estos días es el resultado del trabajo meticuloso e inteligente que han llevado a cabo.

Queda clausurado el XXXVI Seminario Internacional de Seguridad y Defensa. Muchas gracias a todos.

9. BIOGRAFÍAS DE LOS PONENTES



MIGUEL ÁNGEL AGUILAR

Licenciado primero en Ciencias Físicas por la Universidad de Madrid y después en la Escuela Oficial de Periodismo, se incorpora al equipo editorial del diario *Madrid* en 1967. Más tarde, es director de *Diario 16* hasta que, en 1980, por una información dando cuenta de la intentona golpista que preparaba el General Torres Rojas, le es incoado un Consejo de Guerra. Se convierte en columnista del diario *El País* y, en 1984, funda la sección española de la Asociación de Periodistas Europeos. Entre 1986 y 1990, ocupa el puesto de director de Información de la Agencia EFE. Además, ha sido editor y presidente del periódico *Ahora*, un semanario de información política, económica y cultural. En la actualidad publica columnas de opinión en *Vozpópuli* y *20 minutos* y es comentarista y analista político en distintos programas de radio y televisión, como «Hora 25» de la Cadena SER y «Espejo Público» de Antena 3. Es autor de varios libros, entre los que destacan *Las últimas cortes del franquismo*, *El vértigo de la prensa*, *Sobre las leyes de la física y la información*, *España contra pronóstico*, *¿Pero, qué broma es esta?* y *En silla de pista*.



MARÍA ANDRÉS

Licenciada en Periodismo por la Universidad de Navarra y máster en Unión Europea y Política Internacional por la Universidad de Bath, en el Reino Unido, comienza su carrera como periodista en medios como el diario *La Rioja*, *El Correo*, *Columbia Missourian*, TV Rioja y Onda Cero Rioja, hasta que en el año 2000 es nombrada jefa de prensa en *Nueva Revista*, una publicación bimestral sobre actualidad política y cultural en España. Su relación con el Parlamento Europeo comienza en el año 2003, cuando es nombrada jefa de prensa en Bruselas y Estrasburgo, donde se responsabiliza de las comisiones parlamenta-

rias de Libertades Civiles y Asuntos Exteriores y de la comisión temporal que investiga los vuelos secretos de la CIA, gestionando las relaciones con los periodistas corresponsales y ejerciendo de coordinadora editorial de un grupo de más de veinte jefes de prensa en 22 idiomas para la publicación digital *The Week Ahead*. En 2011 se traslada a la Oficina del Parlamento Europeo en España, donde ejerce nuevamente como jefa de prensa hasta que en 2016 es nombrada directora.



JOSÉ MARÍA DE AREILZA

Licenciado en Derecho, con Premio Extraordinario de Licenciatura, por la Universidad Complutense de Madrid, máster en Derecho por la Universidad de Harvard y en Relaciones Internacionales por The Fletcher School of Law and Diplomacy, y doctor en Derecho por la Universidad de Harvard, en 1991 ingresó en el Colegio de Abogados de Nueva York. Entre 1996 y 2000 trabaja como vocal asesor para Asuntos Europeos y Norteamericanos en el Gabinete del presidente del Gobierno de España. Entre 2017 y 2022 preside las Tertulias Hispano-Británicas y es profesor visitante en INSEAD Business School. Actualmente es secretario general del *think tank* Aspen Institute España y director de la revista *Política Exterior*, además de profesor titular de la Cátedra Jean Monnet en ESADE Business School, otorgada por la Comisión Europea, y profesor visitante en el London Business School. Ha publicado extensamente sobre integración europea y política exterior española y escribe una columna semanal sobre asuntos internacionales en el diario *ABC* y una quincenal en el periódico *El Correo*. Asimismo, es vicepresidente de la Fundación Consejo España-Estados Unidos, asesor del Gabinete de Geoestrategia de Telefónica y miembro del Real Patronato del Museo Naval. Cuenta en su haber con el Premio de Periodismo Antonio Fontán, en su séptima edición.



GENERAL

MIGUEL ÁNGEL BALLESTEROS

General de Brigada de Artillería, es diplomado en Estado Mayor y en Investigación Operativa por la Universidad de Valencia y se doctora por la Universidad Pontificia de Salamanca con la tesis *Metodología para elaborar una estrategia de seguridad nacional*. Es el primer jefe del centro de satélites Centro Principal Helios Español y ha sido jefe del «Equipo de Marca» para el desarrollo en el programa multinacional de satélites HELIOS. Entre 2002 y 2008 ocupa el puesto de jefe del Departamento de Estrategia y Relaciones Internacionales de la Escuela Superior de las Fuerzas Armadas del Centro Superior de Estudios de la Defensa, hasta que en 2009 es nombrado Director General del Instituto Español de Estudios Estratégicos. Experto en geopolítica, estrategia de seguridad y prevención del terrorismo, ha publicado numerosos artículos en publicaciones especializadas y ha ejercido como colaborador habitual en diversos medios de comunicación. Entre junio de 2018 y noviembre de 2023, ocupa el puesto de Director del Departamento de Seguridad Nacional, un órgano de asesoramiento al presidente del Gobierno integrado en el Gabinete de la Presidencia del Gobierno. Es autor de los libros *En busca de una estrategia de seguridad nacional* y *Yihadismo*.



CORONEL JOSÉ LUIS CALVO

Coronel de Infantería del Ejército de Tierra diplomado de Estado Mayor, actualmente está destinado en la División de Coordinación y Estudios de Seguridad y Defensa de la Secretaría General de Política de Defensa. Ha sido profesor de Estrategia y Seguridad Nacional en la Escuela de Guerra del Ejército de Tierra de Estados Unidos (USAWC) y ha ocupado destinos como la Escuela de Guerra del Ejército de Tierra Español, donde también fue profesor de Estrategia; el mando de Adies-

tramiento y Doctrina; el Cuartel General de Despliegue Rápido Italiano en la OTAN; la División de Estrategia y Planes del Estado Mayor Conjunto; y el Estado Mayor Militar de la UE en Bruselas. Además, ha participado en operaciones tanto en Bosnia y Herzegovina (1995, 2002 y 2010) como en Afganistán (2005-2006). Colabora habitualmente con universidades como la de Granada, la Autónoma de Barcelona y la Carlos III de Madrid, así como con la revista *Ejército*, que le ha galardonado con su primer premio en 1999, 2006 y 2010. Es autor de *La doctrina militar terrestre norteamericana* (Premio Hernán Pérez del Pulgar 2002) y *1809. La Campaña del Tajo*, y coautor de *El nuevo rostro de la guerra* y *El conflicto de Chechenia* (Premio Defensa 2004). Actualmente es profesor en el máster en Estudios Estratégicos y Seguridad Internacional de la Universidad de Granada.



CARMEN CLAUDÍN

Máster en Filosofía por la Universidad de la Sorbona París 1, donde también cursa un postgrado especializado en historia rusa y soviética, ha escrito sobre temas soviéticos y postsoviéticos para un gran número de publicaciones. Ha vivido en Francia y la Unión Soviética y viajado extensamente por toda la región, siendo observadora electoral de la OSCE en Tayikistán, Rusia, Bielorrusia, Ucrania, Armenia y Azerbaiyán. Entre los años 2000 y 2024 es miembro del patronato del Migration Policy Group de Bruselas y del Consejo Asesor de la Oficina Regional de Cooperación y Paz en Europa (ROCPE), con sede en Viena. Sus principales áreas de interés son la política interna y exterior de Rusia y Ucrania y los conflictos y procesos de reforma en las sociedades postsoviéticas. Su libro *Lénine et la révolution culturelle* ha sido traducido al inglés y al español. Actualmente es investigadora senior asociada de CIDOB (Barcelona Centre for International Affairs), donde también ha ejercido como directora de investigación y directora adjunta.



XAVIER COLÁS

Licenciado en Periodismo por la Universidad Complutense de Madrid, comienza a escribir sobre Europa Central en 1999. Ha trabajado en prensa local en *Diario de Alcalá* y *Diario 16*.

En 2002 inicia su colaboración con la sección de Internacional de *El Mundo*, siendo corresponsal en Moscú desde 2012 y cubriendo el regreso de Putin al Kremlin y las protestas y la represión en Rusia para Onda Cero, Cuatro y Telecinco. Como enviado especial, ha informado desde Kyiv, Crimea y Donbás sobre las invasiones rusas de Ucrania de 2014 y 2022. Tras publicar el libro *Putinistán* en 2024, actualmente sigue informando sobre Rusia y Europa Central en prensa, radio y televisión.



GENERAL FRANCISCO JOSÉ DACOBA

General de Brigada de Infantería, es diplomado de Estado Mayor y en Alta Gestión de Recursos Humanos por el CESEDEN y en Altos Estudios Internacionales por la Sociedad Española de Estudios Internacionales (SEI) y el Colegio de De-

fensa de la OTAN (NADEFCOL) de Roma. Como Oficial de Estado Mayor ha desempeñado cometidos de analista en la División de Planes del Estado Mayor del Ejército, como jefe de la Sección de Planes y Organización de la misma. En el ámbito operativo ha sido jefe de la Unidad de Inteligencia de la División Mecanizada y miembro del Estado Mayor de dicha División. A lo largo de su carrera ha estado al mando de Unidades Acorazadas y Mecanizadas, siendo la más reciente la Brigada de Infantería Mecanizada Extremadura XI. Ha participado en numerosas actividades de ámbito internacional en el marco del Eurocuerpo y de otros Cuarteles Generales de la Alianza, así como en diversos cursos de perfeccionamiento del Ejército de la República Federal de Alemania. En 1994 formó parte del contingente español en la Misión de Naciones Unidas UNPROFOR en Bosnia y Herzegovina y, en 2003, de

la Coalition Provisional Authority para la reconstrucción de Irak con sede en Bagdad. En 2013 y 2014 se hizo cargo del mando de la Brigada Multinacional del Sector Este de UNIFIL, ejerciendo como Comandante de dicho Sector de la Misión de Naciones Unidas en el sur de El Líbano. Posteriormente fue director del Instituto Español de Estudios Estratégicos (IEEE).



JUAN JOSÉ FERNÁNDEZ

Profesor del máster de Periodismo Avanzado de la facultad de Blanquerna de la Universitat Ramon Llull de Barcelona, es jefe de Redacción en las áreas de investigación, reportajes y política de *Interviú* durante los últimos veinte años de la historia de la revista. A lo largo de su carrera ha trabajado en los servicios informativos de la cadena COPE, ha formado parte del equipo fundacional de la revista *El Siglo* y ha colaborado como analista de actualidad en «Protagonistas» (Punto Radio), «Más Vale Tarde» (La Sexta) y «La mañana» y «La noche en 24 horas» (TVE). Actualmente es redactor jefe y reportero en la delegación de Madrid de *El Periódico*, donde cubre temas de investigación, interior y defensa.



GENERAL CARLOS JAVIER FRÍAS

General de Brigada, diplomado en Estado Mayor, doctor en Paz y Seguridad Internacionales por el Instituto Universitario General Gutiérrez Mellado y máster en Seguridad y Defensa y en Estudios Estratégicos y Seguridad Internacional por la Universidad de Granada, es colaborador habitual de la revista *Ejército* y sus artículos aparecen con frecuencia en las publicaciones del Instituto Español de Estudios Estratégicos y en los *Cuadernos de Estrategia* del Centro Superior de Estudios de la Defensa Nacional. Actualmente dirige la Escuela del Ejército de Tierra.



MARÍA ELENA GÓMEZ CASTRO

Licenciada en derecho y diplomada en Altos Estudios de la Defensa Nacional, se incorpora a la carrera diplomática en 1997. Hasta su nombramiento como embajadora representante de España en el Comité Político y de Seguridad de la Unión Europea, ocupa el puesto de directora general de Política de Defensa del Ministerio de Defensa. Anteriormente trabaja como representante permanente adjunta de España ante la OTAN en Bruselas y como subdirectora general de Seguridad en la Dirección General de Política Exterior y Asuntos Multilaterales, Globales y de Seguridad. Igualmente, ha sido consejera en la Representación Permanente de España ante la Unión Europea y ha ocupado la Segunda Jefatura en las embajadas de España en Kinshasa (República Democrática del Congo) y Abiyán (Costa de Marfil).



GENERAL LORETO GUTIÉRREZ HURTADO

Licenciada en Ingeniería Aeronáutica por la Universidad Politécnica de Madrid, ingresa en la Academia General del Aire en 1996, donde, entre otros, ocupa puestos como la dirección de Mantenimiento del Mando de Apoyo Logístico del EA o la dirección de Armamento y Material en calidad de directora técnica de los programas A400M y MRTT. Su formación complementaria incluye cursos avanzados como el de Estado Mayor, Alta Gestión Logística, Gestión de Programas, Investigación de Accidentes e Incidentes de Aeronaves, Gestión Medioambiental y el curso internacional Air Battle Damage Repair. Entre 2019 y 2023, asume la jefatura de la Sección de Aviones de Transporte y Patrulla Marítima del Mando de Apoyo Logístico del Ejército del Aire. En agosto de 2023, marca un hito histórico al ascender a General de Brigada, siendo la primera mujer que alcanza este rango en el Ejército del Aire y del Espacio y la cuarta en todas las Fuerzas Arma-

das de España. En noviembre de ese mismo año es nombrada directora del Departamento de Seguridad Nacional del Gobierno de España. Ha participado en misiones en el exterior como la Misión respuesta Solidaria en Indonesia (2005), la operación ISAF en Afganistán (2006), la operación EUFOR CHAD/RCA en Chad (2008) y la operación ISAF, de nuevo en Afganistán (2009). Entre sus condecoraciones se encuentran la Cruz y Encomienda de la Real y Militar Orden de San Hermenegildo (2016 y 2021) y cuatro Cruces del Mérito Aeronáutico con distintivo blanco (1997, 2002, 2008 y 2018). Además posee una medalla de la OTAN en base al artículo 5 ISAF (2007), una al Servicio de la Política Europea de Seguridad y Defensa (2008) y una tercera conmemorativa de la Operación Balmis (2021).



TENIENTE GENERAL
FERNANDO LÓPEZ DEL POZO

Ingresa en la Academia General Militar en el año 1975, obteniendo su despacho de Teniente de Infantería en 1980. Durante sus empleos de Teniente y de Capitán, ocupa destinos en Regimientos de Infantería Mecanizada y Acorazada. En 1992 asciende a Comandante y en 1997 se diploma en Estado Mayor. En el año 2000 adquiere el empleo de Teniente Coronel y en 2008 es ascendido a Coronel ocupando destinos en la Unidad Militar de Emergencias, en el Estado Mayor del Ejército y en el Gabinete del jefe del Estado Mayor del Ejército. En 2010, ya como General de Brigada, ocupa los destinos de jefe del Gabinete del jefe del Estado Mayor del Ejército y jefe de la Brigada de Infantería Acorazada Guadarrama XII. En 2014 asciende a General de División, ocupando el destino de jefe de la División de Planes del Estado Mayor del Ejército de Tierra. En 2017 obtiene el empleo de Teniente General, pasando a dirigir el Mando de Operaciones, puesto que ocupa hasta su pase a la reserva en septiembre de 2020. En junio de 2021 es nombrado director general de Política de Defen-

sa. Está en posesión de varias condecoraciones civiles y militares, tanto nacionales como extranjeras, y ha cumplido misiones en el extranjero en Bosnia, Irak y Líbano.



YOUSSEF LOUAH

Licenciado en Periodismo por la Universidad Rovira i Virgili de Tarragona y máster en Diplomacia por la Escuela Diplomática de España y en Relaciones Internacionales por la Academia Diplomática del Perú Javier Pérez de Cuéllar, es consultor político independiente y analista de asuntos internacionales y colabora habitualmente en medios y centros de pensamiento como *La Razón*, *Esglobal*, *Raia Diplomática*, *Atalayar* y el IEEE. Desde 2020 es profesor invitado en la Pontificia Universidad Católica de Chile, donde imparte la asignatura de Diseño de estrategias de comunicación en el ámbito internacional.



ALMIRANTE

JUAN FRANCISCO MARTÍNEZ NÚÑEZ

Ingresa en la Armada en 1972. Diplomado en Estado Mayor y titulado en Ciencias Físico-Matemáticas, completa el curso conjunto de Estudios de Guerra en el Reino Unido y el NADEF-COL en el Colegio de Defensa de la OTAN en Roma. A lo largo de su carrera en el mar ha comandado buques españoles y aliados como el buque escuela *Juan Sebastián de Elcano*, la fragata *Reina Sofía*, la corbeta *Infanta Cristina* y el patrullero *Deva* y, durante un año, participa en operaciones de mantenimiento de la paz con motivo de la crisis de los Balcanes. Ha ocupado, entre otros, los cargos de jefe de la División de Estrategia y Planes del Estado Mayor de la Defensa, jefe de la División de Planes del Estado Mayor de la Armada y consejero del secretario de Estado de Defensa para la puesta en marcha del Programa de Fragatas F-110. En noviembre de 2012 es nombrado director general de Política de De-

fensa y, entre 2013 y 2015, preside el Grupo de Directores de Capacidades de la Agencia Europea de Defensa. Desde noviembre de 2016 es secretario general de Política de Defensa.



VICENTE PALACIO

Doctor en Filosofía por la Universidad Complutense, ha sido *visiting researcher* y *visiting fellow* en la Universidad de Harvard, profesor en la Universidad Carlos III, la School of International Relations del Instituto de Empresa, la Escuela Diplomática y la Syracuse University en Madrid, así como asesor político para el Ministerio de Asuntos Exteriores, Unión Europea y Cooperación de España. Analista para medios de comunicación nacionales e internacionales, lleva más de dos décadas trabajando en el campo de las relaciones internacionales, tanto en el ámbito político como en el académico. Actualmente es director del Observatorio de Política Exterior de la Fundación Alternativas.



MIGUEL ÁNGEL PANDURO

Ingeniero de Telecomunicación por la Universidad Politécnica de Madrid y máster en Negocios por el Instituto de Estudios Superiores de la Empresa, en el año 1990 se incorpora a Hispasat, donde juega un papel fundamental en el proceso de coordinación de frecuencias en la Unión Internacional de Telecomunicaciones. En el año 2000, desde el Comité de Dirección, participa activamente en el lanzamiento de estrategias de internacionalización de Hispasat. Posteriormente es nombrado vicepresidente senior de Ventas y Servicios, cargo desde el que, entre otros asuntos, se encarga de negociar la consolidación de las plataformas españolas de Televisión Digital por Satélite y la definición de los requisitos de los nuevos satélites, incluidos los 10&1E y Amazonas. Consejero delegado de ISDEFE en 2004 y

de Hisdesat en 2012, desde 2019 es consejero delegado de Hispasat. En 2011 recibe el Premio Ingeniero del Año y la Gran Cruz al Mérito Militar.



JOSÉ LUIS PÉREZ PAJUELO

Teniente Coronel de la Guardia Civil, diplomado Militar y licenciado en Derecho y en Administración y Dirección de Empresas, también es máster en Gestión y Dirección de Sistemas de TIC y Seguridad de la Información, en Seguridad, en Urbanismo y Gestión Inmobiliaria y en Prevención de Riesgos. Entre otros cursos del ámbito profesional, ostenta el de Especialista Superior en Policía Judicial o Superior de Información, así como otros de ámbito nacional e internacional desarrollados en la Escuela Diplomática del Ministerio de Asuntos Exteriores, el Colegio Europeo de Policía, Europol, el FBI y la Organización Internacional de la Energía Atómica. Ha desempeñado su carrera profesional en distintos ámbitos de la seguridad –como responsable de la Guardia Civil en el Aeropuerto Internacional Reina Sofía, el Estado Mayor de la Dirección Adjunta Operativa y la Unidad Central Operativa de Policía Judicial–, hasta su incorporación a la Secretaría de Estado de Seguridad, donde actualmente es director del Centro Nacional de Protección de Infraestructuras Críticas (CNPIC) de la Secretaría de Estado de Seguridad. En el CNPIC ha sido responsable de la coordinación de los distintos grupos de trabajo para la elaboración de los Planes Estratégicos Sectoriales de aquellos sectores declarados estratégicos por España y recogidos en la Ley 8/2011 de Protección de Infraestructuras Críticas, así como uno de los responsables de la implantación del Sistema Nacional PIC, entre otros cometidos.



ANTONIO LUIS RAMOS

Diplomático de carrera, ha estado destinado en las embajadas españolas en Siria, OSCE-Viena, República Dominicana, Ecuador e Irlanda y ha sido jefe del Gabinete de la Presidencia del Tribunal Constitucional de España entre 2016-2019 y 2021-2023, para ser posteriormente nombrado cónsul general de España en Moscú en noviembre de 2023. Entre otros lugares, ha impartido conferencias sobre política exterior y sobre literatura española en Kyiv, Santo Domingo, Quito y Madrid. Asimismo, ha publicado ensayos y artículos de prensa y colabora asiduamente en la revista *Global Square Magazine*.



PAULA REDONDO

Licenciada en Filología Eslava por la Universidad Complutense de Madrid y máster en Relaciones Internacionales por el Colegio de Europa, ha trabajado como portavoz de la Misión de la Organización para la Seguridad y Cooperación en Europa (OSCE) en Moldavia y de la ONG de derechos humanos Freedom House, así como en el Servicio Europeo de Acción Exterior, como consejera de Comunicación y Prensa del representante especial de la Unión Europea para los Derechos Humanos y como consejera de Derechos Humanos en la Delegación de la Unión Europea en Estados Unidos. Actualmente es coordinadora de programas de Rusia en la Oficina de Diplomacia Pública de la OTAN.



CORONEL ARTURO RELANZÓN

Coronel de Infantería, en febrero de 1989 ingresa en el CESID, prestando servicios en la División de Contraterrorismo y ocupando seguidamente diversas posiciones, incluidas las de consejero en la REPER de España ante las Naciones Unidas en Nueva York, jefe de Área de la División de Contraterrorismo y jefe del Departamento de Riesgos Transnacionales. En 2016 pasa a ser consejero en la Embajada de España en Washington y, en febrero de 2020, es nombrado secretario general del Centro Nacional de Inteligencia (CNI). Es portador de numerosas condecoraciones militares.



JUAN ALFONSO RUIZ MOLINA

Licenciado en Ciencias Económicas y Empresariales por la Universidad Complutense de Madrid y profesor de Economía y Derecho Financiero y Tributario en la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de Castilla-La Mancha, se posiciona como funcionario del Cuerpo Superior de la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha, donde ocupa los puestos de director general de Asuntos Económicos del Ministerio de Defensa, presidente del Comité Financiero de la OTAN y responsable de Planificación de Recursos de las Naciones Unidas en Operaciones de Paz. Asimismo, desempeña la vicepresidencia de la empresa pública Ingeniería y Servicios Aeroespaciales (INSA) y la subdirección general de Planificación del Instituto Nacional de Técnica Aeroespacial. Antes de su nombramiento como consejero de Hacienda, Administraciones Públicas y Transformación Digital de la Junta de Castilla-La Mancha, ha sido concejal del Ayuntamiento de Toledo, ejerciendo las funciones de portavoz y concejal de Urbanismo, Vivienda y Promoción Económica.



IRENE SÁNCHEZ

Licenciada en Criminología por la Universidad de Granada y doble máster en Estudios Internacionales de la Guerra por el University College de Dublín y la Universidad de Potsdam, comenzó a trabajar como investigadora en la Facultad de Derecho de la Universidad de Granada. Antes de incorporarse al Consejo Europeo de Relaciones Exteriores (ECFR) en 2022, trabaja como interna en el programa de Defensa y Análisis Militar del Instituto Internacional de Estudios Estratégicos de Berlín y en el programa regional Alianzas para la Democracia y el Desarrollo con América Latina de la Konrad-Adenauer Stiftung. En la actualidad es coordinadora de programas de la Oficina de Madrid del ECFR.



SERGIO SÁNCHEZ

Licenciado en Filosofía en la Universidad Complutense de Madrid y máster en Periodismo por la Universidad Autónoma de Madrid, ha trabajado como periodista en medios como *El País*, *Cambio 16* y Telemadrid antes de dirigir su carrera al mundo de la comunicación, donde ha sido asesor del Gabinete de la ministra de Defensa y director general de Comunicación del Ministerio de Defensa. Tras una larga etapa en el Centro Nacional de Inteligencia, donde fue director de Comunicación y vocal asesor del secretario de Estado, ocupa el puesto de director de Análisis y Coordinación de Contenidos en Telefónica. En 2022 fue nombrado director de Comunicación Institucional y Relaciones con los Medios de Indra.

10. RELACIÓN DE ASISTENTES

ABELLA MINA, ALFONSO
Director de Only Crew

AGUILAR, MIGUEL ÁNGEL
Secretario general de la Asociación de
Periodistas Europeos

AHIJADO MORÓN, MARÍA LUISA

ALCAIDE GARCÍA, ÁLVARO
Periodista de RNE

ALCALÁ TORRES, CARMEN
Ministerio de Defensa

ALONSO MONTES, ANA
Redactora de Internacional de *El Independiente*

ÁLVAREZ SUÁREZ, ALEJANDRA
Profesora de la Universidad Internacional de La Rioja

AMO IZARRA, AXIER
Federación Internacional de Comunicadores Populares

ANDRÉS, MARÍA
Directora de la Oficina del Parlamento Europeo en España

AREILZA, JOSÉ MARÍA DE
Secretario general de Aspen Institute España

BALLESTEROS, MIGUEL ÁNGEL
General. Exdirector del Departamento de Seguridad Nacional
(DSN)

BARBE, LUIS
Colegio de Economistas



Saludo entre el SEGENPOL y el consejero de Hacienda, Administraciones Públicas y Transformación Digital de la Junta de Castilla-La Mancha

BAREIRO MORÍNIGO, ANDRÉS
Agregado de Defensa de la Embajada de la República
del Paraguay

BELMAR MAC-VICAR, DAVID
Consultor independiente

BENZIDANE, LARBI
Asociación de Corresponsales de Prensa Extranjera

BERZINS, CHRISTOPHER
Consejero Político de la Embajada de Canadá

BONILLA BARTROLÍ, ALBERTO
Estado Mayor del Ejército de Tierra

BROKER, VAMEI

CABEZÓN ARIAS, TERESA
Directora de Defensa y Seguridad Nacional de Indra

CALVO, JOSÉ LUIS
Coronel. Director de la División de Coordinación y
Estudios de Seguridad y Defensa del Ministerio de Defensa

CALVO, JOSÉ LUIS
Coronel. Director de la División de Coordinación y
Estudios de Seguridad y Defensa del Ministerio de Defensa

CANALES GARCÍA, MARIANO
UNED. Defensa y Seguridad. Inspector jefe

CANILLAS, ANDRÉS
Estado Mayor de la Defensa

CARRASCO PAZ, MANUEL
Exmilitar y policía. Miembro de International
Police Association

CASTILLO MASETE, JUAN ANTONIO DEL
Vocal de la Junta Directiva de la Asociación
Atlántica Española

CHAMORRO, CARMEN
Directiva del CIP y la Asociación de Corresponsales
de Prensa Extranjera

CHOPYK, YURIY
Presidente de la Comunidad Ucraniana en España
por los Derechos, Dignidad y Honor de los Ucranianos

CLAUDÍN, CARMEN
Investigadora senior asociada del CIDOB

COLÁS, XAVIER
Corresponsal de *El Mundo* en Europa del Este

CUESTA, JUAN
Presidente de Europa en Suma

DACOBA, FRANCISCO JOSÉ
General. Exdirector del Instituto Español
de Estudios Estratégicos (IEEE)

DEVIA ALDUNATE, FRANCISCO JAVIER
Ministro consejero de la Embajada de Chile

DÍAZ CURROS, ALFREDO
Subdirector general de Análisis de Mensaje en la Presidencia
del Gobierno

DÍAZ FERNÁNDEZ, ÁLVARO
Coronel. Director de la Academia de Infantería de Toledo

ESCRIBANO RUIZ, ÁNGEL
Presidente de Escribano Mechanical & Engineering



Salón de actos del Parador de Toledo durante la celebración del seminario



Juan José Fernández, Paula Redondo y el Teniente General López del Pozo
Xavier Colás, la General Gutiérrez Hurtado, Sergio Sánchez y Vicente Palacio

ESCRIBANO RUIZ, JAVIER
CEO de Mechanical & Engineering

FABRICIO ANGELONI, DIEGO
Docente del Centro de Oficiales de las Fuerzas Armadas
de Argentina

FERNÁNDEZ GARCÍA, SILVIA
Delegada de Hacienda, Administraciones Públicas y
Transformación Digital en Toledo

FERNÁNDEZ MAESTRO, ELENA MARLOA
Responsable de Infraestructuras Críticas de
Iberdrola España

FERNÁNDEZ MAGARIÑO, JUAN JOSÉ
Redactor jefe de *El Periódico*

FRÍAS, CARLOS JAVIER
General. Director de la Escuela de Guerra
y Liderazgo del Ejército de Tierra

FRIEDICH, GERALD
Estado Mayor del Ejército de Tierra de Francia

GALLEGO GARCÍA-ROJO, EDUARDO
Opositor al Cuerpo Jurídico Militar

GARCÍA CANTALAPIEDRA, DAVID
Profesor en la Universidad Complutense de Madrid

GARCÍA CORDERO, ÁUREA
Redactora

GARCÍA CORTIJO, FÉLIX EUGENIO
Coronel del Ejército de Tierra. Ministerio de Defensa

GEORGEAULT, LÉNA
Profesora en la Universidad Villanueva de Madrid

GIRAO, FRANCISCO J.
Director de Defensa de Atrevia

GJIKA, ENTELA
Embajadora de Albania

GOMARIZ DEVESA, ENRIQUE
Estado Mayor del Ejército de Tierra

GÓMEZ CASTRO, MARÍA ELENA
Embajadora representante de España en el Comité
Político y de Seguridad de la Unión Europea (COPS)

GÓMEZ-ESPINOSA BARRIOS, JESÚS
Socio en Aboga Trex Abogados

GÓMEZ LÓPEZ, MIGUEL ÁNGEL
Jefe de Proyecto en el Instituto Nacional de Técnica
Aeroespacial (INTA)

GÓMEZ ZAMBUDIO, ANTONIO
Teniente Coronel en la reserva

GONZÁLEZ, PEDRO
Fundador de Euronews y del Canal 24 horas de TVE

GONZÁLEZ CASTRO, CELESTINO
RTVE

GONZÁLEZ ISIDORO, MARTA
Periodista, politóloga y analista de seguridad y defensa

GONZALO, INÉS
Periodista especializado en Seguridad y Defensa



El Coronel Calvo y el General Frías

Carmen Claudín y Antonio Luis Ramos



Youssef Louah, María Elena Gómez Castro, Irene Sánchez y el General Dacoba

José Luis Pérez Pajuelo, María Andrés, el General Ballesteros
y Miguel Ángel Panduro

GUTIÉRREZ HURTADO, LORETO
General. Directora del Departamento de Seguridad Nacional

HERNÁNDEZ, EUGENIA
Directora de la Unidad de Análisis de Inteligencia
de la SEI

HERRERO DE EGAÑA, DIEGO
Director de Desarrollo de Aspen Institute España

HERRERO VILLAPALOS, ROSA
Profesora en la Universidad de la Coruña

IGLESIA PÉREZ DE PRADA, MARGARITA DE LA
Estado Mayor del Ejército de Tierra

JIMÉNEZ CENAMOR, JOSÉ ALBERTO

JUANES-CUARTERO RODRÍGUEZ, ANTONIO
Expresidente de Manos Unidas en Toledo

KRMELJ, ROBERT
Embajada de Eslovenia

LATORRE DARDÉ, CARLOS
División de Coordinación y Estudios de Seguridad y Defensa
(DICOES) de la Secretaría General de Política de Defensa

LATORRE LAUDO, JOSÉ ANTONIO
Estado Mayor del Ejército de Tierra

LÓPEZ DEL POZO, FERNANDO
Teniente General. Director General de Política de Defensa
(DIGENPOL)

LÓPEZ GÓMEZ CALCERRADA, JAVIER
El Digital de Castilla-La Mancha

LÓPEZ JIMÉNEZ, JOSÉ ÁNGEL
Profesor de Derecho Internacional Público
y Relaciones Internacionales

LÓPEZ VILLALTA GARCÍA, EUGENIO

LOUAH, YOUSSEF
Analista de asuntos internacionales especialista
en el Sur Global

MADRID MUÑOZ, CARMEN

MARCOS, VIRGINIA
Directora general de Asuntos Europeos de la
Junta de Castilla-La Mancha

MARCOS MARTÍN, FRANCISCO JOSÉ
División de Coordinación y Estudios de Seguridad y Defensa
(DICOES) de la Secretaría General de Política de Defensa

MARTÍNEZ CORTÉS, JOSÉ MARÍA
Coronel. Doctor en Seguridad Internacional

MARTÍNEZ NÚÑEZ, JUAN FRANCISCO
Almirante. Secretario general de Política de Defensa
(SEGENPOL)

MATA GONZÁLEZ, NAZARET
Estado Mayor del Ejército de Tierra

MATRES MANSO, EDUARDO
División de Coordinación y Estudios de Seguridad y Defensa
(DICOES) de la Secretaría General de Política de Defensa

MAYDEW, ETHAN
Embajada de Canadá



El secretario general del CNI, Arturo Relanzón

MEDVEDSKIY, FEDOR
Segundo secretario de la Embajada de Rusia

MENESES DE OROZCO, ELENA

MIHAILA, RALUCA MARIA
Encargada de Negocios de la Embajada de Rumania

MIRANDA, CARLOS
Exembajador de España ante la OTAN

MONTORO GUINEA, ALICIA
Manager de Marketing & Communication de Escribano
Mechanical & Engineering

MORA NIETO, ÁNGEL

MORENA GARCÍA, CARLOS DE LA
Periodista de RTVE

MORENO HURTADO DE MENDOZA, AMBROSIO CECILIO
Ex inspector jefe CPL 227 de Valdepeñas

MORILLAS GÓMEZ, JAVIER
Consejero del Tribunal de Cuentas del Reino de España

MUÑOZ GALDEANO, ANTONIO
Estado Mayor del Ejército de Tierra

NAVARRO ARANDA, JUAN JOSÉ
Coronel. Jefe de la Secretaría del Arma de Infantería

NAVIDAD VALLE, JAVIER
Jefe de Operaciones de Seguridad del Grupo Control

NOTARIO IZQUIERDO, ANTONIO
Departamento de Seguridad Nacional

OÑATE, JUAN DE

Director de la Asociación de Periodistas Europeos

PALACIO, VICENTE

Director de Política Exterior de la Fundación Alternativas

PALENCIA RUBIO, SARA

Estudiante

PANDURO, MIGUEL ÁNGEL

Consejero delegado de Hispasat

PENEDO COBO, CARLOS

Periodista y vicepresidente del Instituto de Debate
y Análisis de Políticas de Seguridad (IDAPS)

PÉREZ DE URIGÜEN MUINELO, EMILIO

Miembro de la Asociación Atlántica Española

PÉREZ LAVILLA, FRANCISCO JOSÉ

PÉREZ PAJUELO, JOSÉ LUIS

Director del Centro Nacional de Protección
de Infraestructuras Críticas (CNPIC)

PERIS, ENRIQUE

Excorresponsal de TVE en Londres

PINA, MARINA

Corresponsal diplomática de *El Mundo*

PONS, JUAN

Periodista de *Atalayar*

PRIETO ARELLANO, FERNANDO

Periodista de la sección de Internacional
de la Agencia EFE

RAMOS, ANTONIO LUIS
Diplomático

RASO LAMORA, FERNANDO
Estado Mayor del Ejército de Tierra

REDONDO, PAULA
Coordinadora de programas de la Oficina
de Diplomacia Pública de la OTAN

REIN, MARLEN
Encargada de Asuntos Políticos y Económicos
de la Embajada de Estonia

RELANZÓN, ARTURO
Secretario general del Centro Nacional de
Inteligencia (CNI)

RISCO SALSO, JOSÉ
Estado Mayor del Ejército de Tierra

RIVERA PASTOR, JUAN ÁNGEL
Oficial de Información e Inteligencia en la reserva

ROBLES GONZÁLEZ, EUSEBIO
Viceconsejero de Administración Local de la
Junta de Castilla-La Mancha

RODRIGUES HENRIQUES, JOÃO
Agregado de Defensa de la Embajada de Portugal

RUBIO GUIJORRO, GABRIEL

RUIZ ENEBRAL, AURELIO
Redactor de *El Confidencial Digital* especializado
en seguridad y defensa



El consejero de Hacienda, Administraciones Públicas y Transformación Digital de la Junta de Castilla-La Mancha atendiendo a los medios

RUIZ MOLINA, JUAN ALFONSO
Consejero de Hacienda, Administraciones Públicas y
Transformación Digital de la Junta de Castilla-La Mancha

SALAS, CARLOS DE
Director de Estrategia de Hisdesat

SÁNCHEZ, IRENE
Coordinadora de programas de la Oficina de Madrid
del ECFR

SÁNCHEZ, JULIO
Jefe de Gabinete de la Consejería de Hacienda
de la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha

SÁNCHEZ, SERGIO
Director de Relaciones Institucionales de Indra

SÁNCHEZ CORTINES, CARLOS F.
Director de Seguridad de la Comisión Nacional
del Mercado de Valores (CNMV)

SERRA GUIVERNAU, OT
Redactor del *Diari ARA*

SERRANO CIUDAD, FÁTIMA
RTVE

SLIZHAVA, ALESIA
Representante de la Cámara de Comercio e Industria
de Bielorrusia en España

SOLANA CAMPINS, MIGUEL ÁNGEL
3M España

SROKA, ANNA
Embajadora de Polonia

TERRÉS PUEYO, GEERAD
División de Coordinación y Estudios de Seguridad y Defensa
(DICOES) de la Secretaría General de Política de Defensa

TOVAR, ANTONIO
Comunicación de Indra

TRIVIÑO MARTÍNEZ, MIGUEL
Periodista de *El Independiente*

ÚBEDA NIETO, JAVIER
Coordinador de la Delegación de la Junta de Comunidades
de Castilla-La Mancha en Toledo

UÇAKER, BARIS
Consejero de la Embajada de Turquía

VERA, JOAQUÍN
Redactor de Interior y Defensa de *La Vanguardia*

VILA OROZCO, JUAN MANUEL
RTVE

VIZUETE MENDOZA, JUAN LUIS
Coronel. Delegado de Defensa en Castilla-La Mancha

VLAD, FLORIN
Ministro Consejero de la Embajada de Rumanía

VOLÚMENES ANTERIORES DEL
SEMINARIO INTERNACIONAL
DE SEGURIDAD Y DEFENSA

